



## **POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA**

**Alan Quaglieri Domínguez**

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

## **Poblaciones móviles y anclajes en la ciudad turística**

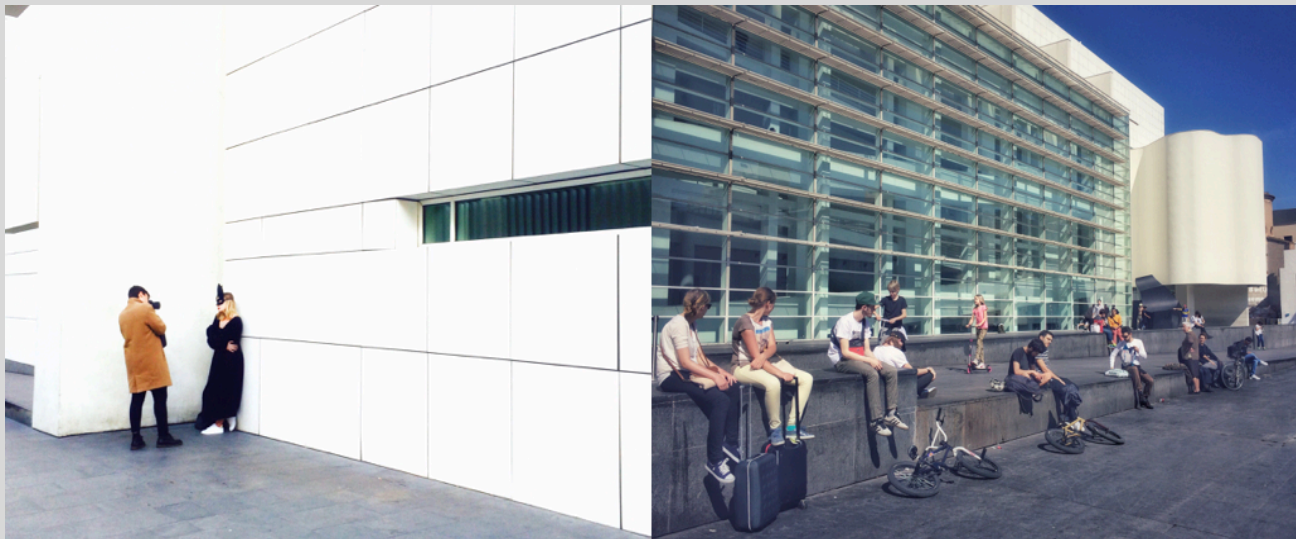
Construcción de una cotidianidad cosmopolita en el Raval de Barcelona

## **Mobile populations and moorings in the tourist city**

Construction of a cosmopolitan everyday life in el Raval of Barcelona

---

ALAN QUAGLIERI DOMÍNGUEZ



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez

Alan Quaglieri Domínguez

**POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA:  
CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE  
BARCELONA**

MOBILE POPULATIONS AND MOORINGS IN THE TOURIST CITY: CONSTRUCTION OF  
A COSMOPOLITAN EVERYDAY LIFE IN EL RAVAL OF BARCELONA

TESIS DOCTORAL

Dirigida por el Dr. Antonio Paolo Russo

Departamento de Geografía

Grupo de Investigación de Análisis Territorial y Estudios Turísticos (GRATET)



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

Vila-seca  
2019

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez



HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado “Poblaciones móviles y anclajes en la ciudad turística: construcción de una cotidianidad cosmopolita en el Raval de Barcelona”, que presenta Alan Quaglieri Domínguez para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento de Geografía de esta universidad.

I STATE that the present study, entitled “Mobile populations and moorings in the tourist city: construction of a cosmopolitan everyday life in the Raval of Barcelona”, presented by Alan Quaglieri Domínguez for the award of the degree of Doctor, has been carried out under my supervision at the Department of Geography of this university.

Vila-seca, 11 de Diciembre de 201

El director de la tesis doctoral  
Doctoral Thesis Supervisor

Antonio  
Russo . - DNI  
X5556402Q  
(AUT)

Firmado  
digitalmente por  
Antonio Russo . - DNI  
X5556402Q (AUT)  
Fecha: 2019.12.11  
12:28:07 +01'00'

Antonio Paolo Russo

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez

*A mio padre*

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez

*O'munno se move*  
Enzo Avitabile

*Estamos vivos porque estamos en movimiento*  
Jorge Drexler

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez

## AGRADECIMIENTOS

---

Gracias a Paolo, mucho más que mi director de tesis. En primer lugar, un amigo. De otra manera, no se entendería la enorme paciencia que ha supuesto dirigirme en esta travesía hasta la línea de meta. Un amigo y un colega que me ha apoyado y acompañado en mis inquietudes académicas y que siempre ha tratado de involucrarme en las suyas, con entusiasmo y generoso espíritu de equipo. El compendio de publicaciones incluido aquí lo refleja solamente en parte. Ya son muchos años de discusiones, de proyectos, de ideas que se quedaron en simple aunque enriquecedoras charlas acompañadas de café o vermouths, de otras que se materializaron en capítulos, viajes y conferencias, entrevistas de periódicos y revistas, y hasta apariciones televisivas... Son muchos años y muchas cosas, y este es, quizás, el momento y el espacio más oportuno para agradeceréte. Grazie!

Gracias también a Albert y a Alessandro, de cuya colaboración surgieron algunas de las publicaciones incluidas en esta tesis y que, por lo tanto, han tenido un papel relevante en la conformación de este trabajo.

Gracias a Kevin Hannam por haberme acogido en la Leeds Beckett University y haberme supervisado durante mi estancia de tres meses en el Yorkshire.

Gracias a todo el personal de la Facultad de Turismo y Geografía de la Universidad Rovira i Virgili, del Departamento de Geografía y a los integrantes del Grupo de Investigación en Análisis Territorial y Estudios Turísticos (GRATET). También quiero dar las gracias al personal del Parque Científico y Tecnológico de Turismo y Ocio de Cataluña (PCT) por haberme dejado utilizar sus instalaciones, durante mi primera fase de la tesis.

Gracias a todos los colegas del doctorado con los que he compartido horas y días en el PCT, antes, y en esa aula B30 luego, las comidas en lo de Jordi, los a veces largos ratos pasados en el andén esperando un tren con retraso para volver a casa. La mayoría ya doctores, algunos ya desde hace tiempo, otros que me han precedidos solamente unos días en el depósito de sus tesis. En particular, pienso en Raquel, Fiammetta, Albert, Cinta, Barış. A estos, quiero añadir también a Nicola, con el que he también he compartido unos cuantos Barcelona-Vila-seca, viajes de ida y vuelta.

Gracias a los amigos y a los familiares, a los de aquí y a los de allá, a un lado y al otro del charco, que en todos estos años me animaron y que en estos últimos tiempos tuvieron el detalle, algunos, de no seguir preguntando...

Un agradecimiento particular y afectuoso para mi madre y hermana, mis primeras e incondicionales fans. A vosotras también va dedicada esta tesis. Y al sobrino que está en camino...

Finalmente, un gracias y una dedicatoria especial a Sheila. Gracias por acompañarme a lo largo de este recorrido, por animarme en cada momento, por la enorme paciencia por las muchas cosas aplazadas por esta tesis. Este trabajo también es tuyo.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez

## ÍNDICE

---

Índice de figuras .....	2
Índice de tablas.....	4
RESUMEN .....	5
ABSTRACT .....	7
RESUM.....	9
<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>12</b>
1.1    Diseño de investigación .....	16
1.1.1    Problemas de investigación.....	16
1.1.2    Objetivos de investigación .....	17
1.1.3    Preguntas de investigación.....	18
1.1.4    Metodología .....	18
1.2    Estructura de la tesis .....	25
1.3    Bibliografía.....	28
<b>2. MOVILIDADES. UNA INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>31</b>
<b>3. COMPENDIO DE ARTÍCULOS .....</b>	<b>85</b>
Paisajes urbanos en la época post-turística. Una propuesta analítica.....	87
Home exchanging: A shift in the tourism marketplace .....	133
Unravelling Airbnb: urban perspectives from Barcelona .....	155
The Barrio Chino as last frontier: the penetration of everyday tourism in the dodgy heart of the Raval .....	182
Home sharing, city selling. Insights from the airbnbzation of Barcelona.....	219
<b>4. CONCLUSIONES .....</b>	<b>244</b>
Conclusiones generales.....	245
Consideraciones finales y futuras líneas de investigación.....	252

## Índice de figuras

---

Figura 1. Cultura urbana y marginalidad en el Raval.....	21
Figura 2. Mapa de el Raval.....	24
Figura 3. Esquema de análisis de los usuarios urbanos.....	99
Figura 4. Grupos de usuarios urbanos según su nivel de vinculación territorial y transeúntidad.....	101
Figura 5. Las principales dinámicas relacionales entre turistas y residentes.....	118
Figura 6. Las principales dinámicas “evolutivas” .....	123
Figure 7. Main flow patterns by share of visitors to macro regions of destination of (a) house swappers from the US (declared preferences) (b) registered outbound tourists from the US .....	144
Figure 8. Main flow patterns by (a) share of tourists to macro regions of destination of (a) house swappers from France (declared preferences) (b) registered outbound tourists from the France.....	145
Figure 9. Alternative models of the home exchange marketplace and its dynamics: commercial tourism (above) and home exchanges (below).....	148
Figure 10. ‘We decentralize tourism’ .....	162
Figure 11. The spatial distribution of the Airbnb supply and the location of the hotels in the city of Barcelona. ....	163
Figure 12. Spatial correlation between Airbnb entire flats supply and migration rate .....	166
Figure 13. Distribution of Airbnb supply related to the neighbourhood’s income ....	171
Figure 14. Sign in the street alerting about the consequences of the vacational renting .....	172
Figure 15. The system of cultural facilities (in darker colour) of Raval. In evidence the South Raval and the cultural cluster in the northern sector .....	191
Figure 16. The impressive Filmoteca de Catalunya building (on the right) and a popular residential block in the Illa Robador Area .....	194
Figure 17. Flea Market in South Raval .....	197
Figure 18. South Raval resident population by nationality (aggregated by world region), comparison between 1996 and 2005.....	198
Figure 19. Experiencing ‘cool Barcelona’. Tourist flat in the South Raval .....	204
Figure 20. Spatial correlation between the number of Airbnb listings and foreign residents from EU15 countries .....	205

Figure 21. Airbnb listings (active offer) per neighbourhood in Barcelona. December 2016.....	225
Figure 22. Percentage of Airbnb listing in the 'home sharing' category per neighbourhood of Barcelona. December 2016.....	227
Figure 23. Total listings, perc. of dwellings in the 'home sharing' category and average housing prices (m <sup>2</sup> ) for neighbourhoods in Barcelona .....	228
Figure 24. Total listings, average housing prices (m <sup>2</sup> ) and growth rate of housing prices 2014-2016 for neighbourhoods in Barcelona.....	229

## Índice de tablas

---

Table 1. Variables collected and measured from the sampling of listings in www.homeexchange.com.....	138
Table 2. Breakdown of listings published in sample and universe by regions and macro-regions.....	139
Table 3. Supply of bed-places in micro-regions of origin.....	140
Table 4. Solicited destinations in homeexchange.com and inbound tourism movement .....	142
Table 5. Spatial correlation between Airbnb listings and hotel supply.....	164
Table 6. Evolution of resident population by nationality (aggregated by world region) .....	200
Table 7. Breakdown by nationality of el Raval's foreign community and its Airbnb's host community sample.....	233

## RESUMEN

---

El objetivo de esta tesis es contribuir a la comprensión del fenómeno turístico en el marco de la ciudad contemporánea. A este propósito, se desarrollan líneas de investigación interdisciplinarias que apuntan al análisis de algunas tendencias relevantes desde la perspectiva de las movilidades. En particular, el análisis se centra en el caso de Barcelona y, sobre todo, del caso más específico de el Raval, un barrio que ha conocido un importante desarrollo de su vocación turística durante las últimas tres décadas, coincidiendo con un intenso proceso de transformación urbanístico, social y comercial.

El estudio del caso de el Raval, ha permitido, en primer lugar, analizar la relación entre nuevas prácticas y nuevos acercamientos a la experiencia turística, por un lado, y los 'discursos' globales que acompañan el proceso de transformación del paisaje urbano, por el otro.

En segundo lugar, se define un marco analítico para la ordenación de la dinámica y compleja morfología social de un barrio turístico como el Raval. Concretamente, se desarrolla una nueva taxonomía de las diferentes poblaciones urbanas organizada en un mapa conceptual que permite resaltar las relaciones 'transversales' entre algunas poblaciones turísticas y segmentos de la población residente. En este sentido, se evidencia la importancia de las dinámicas sociales entre poblaciones 'intermedias' en la construcción de un paisaje 'cosmopolita' de consumo. El análisis, además, se enfoca en la figura emblemática del 'post-bohemio', perfil intersticial entre los dos bloques de poblaciones, con particular atención a su biografía móvil, su acercamiento a la experiencia urbana y a las dinámicas 'evolutivas' en la relación con el destino.

En tercer lugar, la presente tesis incluye las principales contribuciones de una amplia investigación sobre el fenómeno de la hospitalidad turística en vivienda. El análisis se ha centrado especialmente sobre dos diferentes modalidades: el intercambio de casa

y la oferta comercial de alojamiento turístico en viviendas. Más concretamente, se ofrecen los resultados y consideraciones asociados al análisis de dos plataformas digitales como HomeExchange.com y Airbnb. Por un lado, se pone de relieve como la popularización de estos modelos de hospitalidad insiste en la creciente compenetración entre turismo y la dimensión de lo cotidiano; por el otro, se evidencia como el carácter comercial del alquiler turístico impulsa dinámicas significativamente diferentes respecto a la lógica del intercambio, empezando por las espaciales. En particular, la investigación profundiza en el análisis de la distribución espacial asociada a las diversas prácticas de alojamiento comercializada a través de la plataforma Airbnb en Barcelona, así como se profundiza en el estudio de la figura del denominado 'anfitrión' que ofrece servicios de 'home sharing' en el complejo contexto del barrio de el Raval. Finalmente, se aborda la relación entre este tipo de prácticas, el conflicto alrededor del acceso a la vivienda y las tendencias gentrificadoras en este barrio.

### **Palabras claves**

turismo; epistemología del turismo; turismo urbano; cotidianidad; movilidades; geografía del turismo; migraciones; consumo colaborativo; Airbnb; home sharing; alquiler de corta duración; gentrificación, intercambio de casa; vivienda; el Raval; el Chino; Barcelona; cluster cultural; clase consumidora cosmopolita; migraciones.

## ABSTRACT

---

The aim of this thesis is to contribute to the understanding of the tourist phenomenon in the framework of the contemporary city. To this end, interdisciplinary lines of research are being developed to analyse some relevant trends from the mobilities perspective. In particular, the analysis focuses on the case of Barcelona and, specially, on the more specific case of el Raval, a neighbourhood that has been experiencing an important development of its tourist vocation over the last three decades, coinciding with an intense process of urban, social and commercial transformation.

Firstly, the case study of the Raval has allowed to analyse the relationship between new practices and new approaches to the tourist experience, on the one hand, and the global 'discourses' that support the process of transformation of the urban landscape.

Secondly, an analytical framework is defined for ordering the dynamic and complex social morphology of a tourist area such as the Raval. Concretely, a new taxonomy of the different urban populations is developed and organized in a conceptual map that allows to stress the 'transversal' relations between certain tourist populations and segments of the resident population. In this sense, the importance of the social dynamics between 'intermediate' populations in the construction of a 'cosmopolitan' landscape of consumption is highlighted. The analysis also focuses on the emblematic 'post-bohemian' figure, which is the interstitial profile between two blocks of population, having a particular consideration to its mobile biography, its approach to the urban experience and the 'evolutionary' dynamics in its relationship with the tourist destination.

Thirdly, this thesis includes the main contributions of an extensive research on the growing phenomenon of tourist hospitality in housing. The analysis has focused especially on two different modalities: home exchange and the commercial supply of tourist accommodation in dwellings. More specifically, it offers results and considerations related to the analysis of two digital platforms such as

HomeExchange.com and Airbnb. On the one hand, it is highlighted how the popularization of these hospitality models insists on the growing interpenetration between tourism and the everyday life dimension; on the other hand, it is highlighted how the commercial nature of short-term rental drives significant different dynamics compared to the swapping logic, first and foremost the spatial ones. Particularly, the research deepens the analysis of the spatial distribution of the various accommodation practices marketed in Barcelona through the Airbnb platform, as well as the study of the 'host' figure who offers 'home sharing' services in the complex context of the Raval neighbourhood. Finally, the thesis deals with the relationship amongst these kinds of practices, the conflict around the housing issue and the gentrifying tendencies in this neighbourhood.

### **Keywords**

tourism; epistemology of tourism; contemporary city; urban tourism; everyday life; mobilities; geography of tourism; migrations; collaborative consumption; Airbnb; home sharing; short-term rentals; gentrification; home exchange; housing; el Raval; el Chino; Barcelona; cultural district, cosmopolitan consuming class.

## RESUM

---

L'objectiu d'aquesta tesi és contribuir a la comprensió del fenomen turístic en el marc de la ciutat contemporània. A aquest propòsit, es desenvolupen línies de recerca interdisciplinàries que apunten a l'anàlisi d'algunes tendències rellevants des de la perspectiva de les mobilitats. En particular, l'anàlisi se centra en el cas de Barcelona i, sobretot, del cas més específic del Raval, un barri que ha conegut un important desenvolupament de la seva vocació turística durant les últimes tres dècades, coincidint amb un intens procés de transformació urbanística, social i comercial.

En segon lloc, es defineix un marc analític per a l'ordenació de la dinàmica i complexa morfologia social d'un barri turístic com el Raval. Concretament, es desenvolupa una nova taxonomia de les diferents poblacions urbanes organitzada en un mapa conceptual que permet ressaltar les relacions 'transversals' entre algunes poblacions turístiques i segments de la població resident. En aquest sentit, s'evidencia la importància de les dinàmiques socials entre poblacions 'intermèdies' en la construcció d'un paisatge 'cosmopolita' de consum. L'anàlisi, a més, s'enfoca en la figura emblemàtica del 'post-bohemi', perfil intersticial entre els dos blocs de poblacions, amb particular atenció a la seva biografia mòbil, el seu acostament a l'experiència urbana i a les dinàmiques 'evolutives' en la relació amb la destinació.

En tercer lloc, la present tesi inclou les principals contribucions d'una àmplia recerca sobre el fenomen de l'hospitalitat turística en habitatge. L'anàlisi s'ha centrat especialment sobre dues diferents modalitats: l'intercanvi de casa i l'oferta comercial d'allotjament turístic en habitatge. Més concretament, s'ofereixen els resultats i consideracions associats a l'anàlisi de dues plataformes digitals com Homeexchange.com i Airbnb. D'una banda, es posa en relleu com la popularització d'aquests models d'hospitalitat insisteix en la creixent compenetració entre turisme i la dimensió del quotidià; per l'altre, s'evidencia com el caràcter comercial del lloguer turístic impulsa dinàmiques significativament diferents respecte a la lògica de l'intercanvi, començant per les espacials. En particular, la recerca aprofundeix en l'anàlisi de la distribució espacial associada a les diverses pràctiques d'allotjament comercialitzada a través de la plataforma Airbnb a Barcelona, així com s'aprofundeix en

L'estudi de la figura del denominat 'amfitrió' que ofereix serveis de 'home sharing' en el complex context del barri del Raval. Finalment, s'aborda la relació entre aquesta mena de pràctiques, el conflicte al voltant de l'accés a l'habitatge i les tendències gentrificadores en aquest barri.

### **Paraules clau**

turisme; epistemologia del turisme; ciutat contemporània; turisme urbà; quotidianitat; mobilitats; geografia del turisme; migracions; consum col·laboratiu; Airbnb; home sharing; lloguer de curta durada; gentrificació, intercanvi de casa; habitatge; el Raval; el Xino; Barcelona; clúster cultural; classe consumidora cosmopolita.



# 1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno turístico es algo que, de alguna manera, ha estado presente a lo largo de toda mi vida. Nací en Locarno, principal centro urbano del tramo suizo del Lago Maggiore, un territorio con una arraigada y consolidada vocación turística, a escasos kilómetros de la frontera italiana. Mis padres habían llegado desde Italia y España respectivamente, entre finales de los años 60 y principios de los 70, en el marco de un proceso de profunda transformación de la región a nivel socio-económico y demográfico. Aquel periodo fue testigo de una decidida expansión de las industrias turísticas que, además de haber sido el principal motor de terciarización, estimuló intensos flujos migratorios procedentes, sobre todo, de países del sur de Europa.

Por lo tanto, desde siempre el turismo ha sido para mí bastante más que viajar. Con la excepción de aquellas vacaciones que empezaban con muchas horas y kilómetros de carretera, en un coche cargado de chocolate y tabaco para ir a visitar familiares, mi niñez se desarrolló en buena medida en la "región trasera", como diría MacCannell (2003), de un destino, aunque este englobara amplios sectores del *frontstage* turístico. Sin ir más lejos, el edificio en el que residíamos, alejado de las áreas 'prime' de la geografía turística local, colindaba con un modesto hotel, hoy transformado en un condominio de primera y segunda residencias. *Zeitgeist*... Ese hotel hospedaba tanto a turistas como a refugiados, dependiendo de las decisiones del gobierno helvético en materia de asilo frente a las crisis humanitarias alrededor del mundo: familias tamil huyendo de la guerra civil en Sri Lanka, ciudadanos turcos de etnia aramea y kurda escapando de la represión después del golpe de estado de 1980 y prófugos de las guerras balcánicas.

Es por ello que mis trayectos cotidianos a menudo se cruzaban y solapaban con los de los turistas, hasta converger en las áreas comerciales y de ocio de la ciudad. La ciudad del turista, por lo tanto, no era algo esencialmente diferente a la mía, y nuestras geografías presentaban varios solapamientos. Sin embargo, para mí eran los 'otros', "forasteros", aunque la mayoría procedieran de otros cantones, sobre todo alemanófonos. Por lo tanto, en su mayoría, ciudadanos helvéticos mientras yo, en ese ángulo de Suiza subalpina, era un ciudadano extranjero como muchos de los que residían en la ciudad y, sobre todo, de los que allí trabajaban. A los migrantes y sus familias, de hecho, había que sumar los importantes contingentes de trabajadores temporales y fronterizos de los sectores de la restauración, la hotelería y la

construcción. Una alteridad reforzada por las diferencias lingüísticas y, posiblemente, por una mirada 'local', que tiene ciertos paralelos con la mirada turística de la que habla John Urry (1990), es decir, enfocada en aquellos elementos exóticos y signos que permitían distinguirlos del resto. Desde las chanclas con calcetines, la extraña costumbre de cenar a media tarde, la proverbial lentitud conduciendo, y cierta ingenuidad "norteña". Qué decir del mito de cierta licencia sexual atribuida a toda mujer que procediera del otro lado de los Alpes y que ha alimentado, como en una película de Alfredo Landa, nuestras expectativas adolescentes de encuentros cercanos con la 'especie' turística.

Esos estereotipos, evidentemente, buscan ser reafirmados, pero también desafiados a través de miradas pseudo-etnográficas entre la caricaturización y el análisis de la figura del turista. Miradas funcionales al entretenimiento en las sobremesas de verano, pero también a la comprensión de un mundo cuya creciente complejidad, parecía hacerse algo más legible a través de sus reflejos turísticos en nuestra región y en nuestra cotidianidad.

Un ejercicio que, quizás, también permitía la construcción de un nuevo 'nosotros' que nos incluyera a todos, migrantes con 'autóctonos', en oposición a los turistas. Algo que, de alguna manera, respondía a la necesidad de todo adolescente de desarrollar una identidad propia en una sociedad particularmente compleja, también por 'culpa' del turismo. Una complejidad que, de alguna forma, se 'resolvía' trazando una línea gruesa más allá de la cual, cabía un amplio abanico de turistas con perfiles diversos por origen, condiciones, experiencias y expectativas. Familias de clase media de campismo, millonarios alojados en algunos de los mejores hoteles de cinco estrellas del país, clases de estudiantes en sus viajes de fin de curso, grupos de octogenarios en un programa de turismo social, jóvenes parejas para un fin de semana romántico en un piso de alquiler turístico, profesionales con segunda residencia en la región, que convertirían en su buen retiro una vez alcanzada la jubilación, entre otros.

Mirando retrospectivamente, parece evidente la ineficacia de ese esquema para orientar la comprensión del fenómeno turístico. Algo del que voy a tomar plena consciencia cuando, años más tarde, allá por 2005, me convertí en un nuevo habitante de una Barcelona en pleno auge turístico. Ya por esa época llevaba en la mochila incursiones universitarias en los estudios turísticos, experiencias laborales en el marco

de las industrias y de las instituciones turísticas y, sobre todo, trayectorias vitales en grandes urbes de países a ambos lados del charco, así como un curriculum viajero bastante extenso y diversificado respecto a mis años infantiles.

Mi aterrizaje en la ciudad condal se realizó en un antiguo edificio señorial del Eixample entre la Ronda de Sant Pere y la calle Trafalgar, allá donde hasta mediado del siglo XIX corría la muralla que encerraba la ciudad de Barcelona. A día de hoy, después del ensanche urbanístico de Cerdà, esa zona coincide con la frontera administrativa entre el Eixample y el distrito de Ciutat Vella. A mi llegada, el área constituía uno de los principales ejes comerciales del Chinatown barcelonés, dominado por tiendas de textil mayorista con rotulación en mandarín. Un paisaje que, sin embargo, ya en ese entonces presentaba signos de transformación, y que hoy se ve claramente integrada en los circuitos de gastrobars y boutiques de tendencia de la ciudad.

A mi nueva residencia llegué de la mano de una amiga chilena de Milán, ciudad en la que había vivido durante mis años universitarios. Ella me puso en contacto con uno de los inquilinos, que a su vez era un conocido suyo de la época del bachillerato, en un colegio privado de Santiago de Chile. El piso era una postal bohemia, cuya nobleza decaída se sublimaba en una bañera de mármol apoyada sobre ladrillos y baldosas rotas que adornaban el único baño para 6-8 personas, dependiendo de la época.

Durante mis tres años de permanencia, la composición del hogar fue cambiando constantemente, no solamente en el número de inquilinos sino también con relación a su procedencia y la duración de la estancia. Al grupo de chilenos inicial, se añadieron compañeros de piso de origen italiano, español, francés, alemán, croata y sueco. Todos ellos transitaron con mayor o menor velocidad: había quien disfrutaba de unos meses sabáticos en la ciudad, mientras mantenía su residencia formal en otra; quien había escogido la capital catalana para 'experiencias de vida' de unos pocos años, una especie de rito de paso a la vida adulta, antes de emprender recorridos vitales y laborales más estables en su país de origen u otros; y los que, como yo, sin saberlo, harían de la estancia en esta vivienda, la primera fase de una relación residencial de muchos años con Barcelona, la cual se mantiene en la actualidad. Todos estábamos en nuestros veinte y treinta, todos con títulos universitarios y prácticamente todos relacionados, de forma más o menos precaria, con el sector cultural y las industrias creativas. Y todos, además, contribuimos a 'dinamizar' el hogar, seguramente en

exceso, con frecuentes visitas de amigos y familiares procedentes de diferentes puntos del globo. Para algunos de estos, el piso representó una cómoda pista de aterrizaje en la ciudad donde permanecer el tiempo suficiente para encontrar una alternativa habitacional más estable y práctica. Hubo hasta quien vino de vacaciones y que, finalmente, decidió alargar su estancia en la casa durante varios años.

Sin ser una situación estadísticamente muy significativa, las dinámicas que en esos años construían mi intimidad doméstica eran similares a la de muchos otros hogares en la ciudad. Todas ellas eran emblemas de la creciente complejidad social en un entorno urbano como el de Barcelona que, precisamente en esos años, asistía al contemporáneo despliegue de dos fenómenos globales: la aceleración de los flujos internacionales de turistas y migrantes hacia la ciudad. En este sentido, el piso de Ronda de Sant Pere representaba un laboratorio para la observación de las convergencias espaciales, sociales y culturales de diferentes poblaciones. Al mismo tiempo, ese microcosmo 'bohemio' se presentaba de difícil acceso para otros perfiles urbanos.

## 1.1 Diseño de investigación

### 1.1.1 Problemas de investigación

En el marco de los estudios turísticos, la consideración de la 'alteridad' antropológica del visitante, en lo que se refiere a la aproximación al territorio, las prácticas y las espacialidades, ha tenido amplia aceptación y promoción, sobre todo desde la sociología y la antropología (Cohen, 1988). Una visión que, podríamos decir, procede de tiempos y contextos donde con cierto esfuerzo de abstracción y simplificación, era posible considerar al turista como el único elemento móvil transitando por el destino, cuyo paisaje estaría compuesto por actores substancialmente inmóviles y arraigados al territorio. Sin embargo, las dinámicas previamente descritas desafían este planteamiento ontológico y sugieren la necesidad de reflexionar sobre el significado y el papel del turismo en un mundo caracterizado por flujos de moviidades cada vez más intensos y diversos. Concretamente, se plantean los tres siguiente problemas de investigación:

- a. El desarrollo reciente de la vocación turística de una ciudad como Barcelona se ha realizado en el marco de un proceso de profunda transformación social,

económica y cultural. En este contexto, nuevos perfiles de visitantes proponen un acercamiento al destino, unas prácticas y unos comportamientos espaciales que desafían la convencional visión 'extraordinaria' del turista y del turismo, definidos en oposición al residente y a la cotidianidad, respectivamente.

- b. La creciente demanda de 'cotidianidad' asociada al viaje turístico en la ciudad, parece coincidir con el auge de propuestas no convencionales de alojamiento turístico en viviendas. La aparición de plataformas digitales como CouchSurfing o HomeExchange han seguramente contribuido al notable crecimiento de este tipo de prácticas, que proponen al turista nuevas experiencias, relaciones y espacialidades.
- c. El desarrollo de esta tesis ha coincidido con la explosión del fenómeno del alquiler vacacional en Barcelona, así como en otros grandes destinos urbanos alrededor del mundo, impulsado por la empresa Airbnb. Un fenómeno que ha tenido un gran interés mediático por su caracterización como punta de lanza de una nueva supuesta economía de tipo 'colaborativo', capaz de impulsar dinámicas virtuosas en contra tendencia a los impactos generados en el destino por la oferta turística más convencional. Al mismo tiempo, la creciente popularidad en el mercado turístico ha estimulado un intenso debate en torno a su rol en la exacerbación del problema del acceso a la vivienda y, más en general, a la contribución del turismo a las dinámicas de conflicto en la ciudad.

### 1.1.2 Objetivos de investigación

- a. Objetivo general

Contribuir a la comprensión del fenómeno turístico en el marco de la ciudad contemporánea, haciendo hincapié en las diversas y dinámicas relaciones con otras movilidades humanas que confluyen en el destino y su contribución al proceso de transformación urbana.

- b. Objetivos específicos

- 1) Identificar los nuevos elementos y ámbitos de atracción de poblaciones móviles en el marco de un entorno urbano en transformación.

- 2) Crear un marco analítico para ordenar las poblaciones urbanas según sus prácticas de movilidad y reflexionar sobre las dinámicas espaciales dentro de la ciudad turística, las relaciones entre poblaciones afines y las trayectorias evolutivas.
- 3) Reflexionar sobre el papel de las plataformas en el intercambio turístico de casas y en la reconfiguración de los procesos de atracción y creación del lugar turístico, como presupuesto para analizar la nueva geografía turística y las dinámicas espaciales en el destino impulsadas por la comunidad HomeExchange.com.
- 4) Contrastar las principales líneas narrativas del relato 'virtuoso' de Airbnb y desentrañar los impactos de su modelo de hospitalidad en Barcelona, mediante un análisis de la distribución espacial de las diferentes tipologías de oferta de la plataforma y del perfil del usuario, que ofrece alojamiento 'home sharing' en barrios 'emergentes' del mapa turístico de la ciudad.

### 1.1.3 Preguntas de investigación

- 1) ¿Cuáles poblaciones y qué relaciones promueven la construcción social de un paisaje 'cosmopolita' de consumo en el marco de la ciudad contemporánea?
- 2) ¿Qué rol juegan las plataformas digitales de hospitalidad turística en la conversión de la casa en un anclaje estratégico para la confluencia y el tránsito de poblaciones móviles en el escenario urbano?
- 3) ¿Cómo interviene el fenómeno Airbnb en las dinámicas de conflicto alrededor del acceso a la vivienda y en los procesos de gentrificación?

### 1.1.4 Metodología

Para poder abordar los problemas planteados y responder a las preguntas de investigación, se ha considerado necesario adoptar un acercamiento multidisciplinario relacionado con literaturas y cuerpos metodológicos diversos.

Al mismo tiempo, se ha optado por centrar el análisis de los complejos fenómenos urbanos objeto de esta investigación sobre todo en el caso del barrio barcelonés de el Raval. El estudio de caso, de hecho, resultó ser una estrategia adecuada para

emprender un proceso de investigación flexible que permitiera la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, y diferentes técnicas como entrevistas en profundidad, la observación 'flotante', el análisis de documentos, la elaboración de información estadística, entre otros.

## **El Raval**

El barrio de el Raval es un área emblemática para la consideración de los intensos procesos de transformación urbana que soportan la transición de los sistemas urbanos hacia una economía postfordista, en la cual el turismo reviste un rol importante.

No se quiere, por lo tanto, abordar y presentar el caso de Raval desde la óptica de la excepcionalidad o la exclusividad. Al contrario, la elección del caso de estudio reposa en la consideración de que este barrio representa un escenario privilegiado para la detección y la observación de dinámicas que responden a tendencias que podemos definir como 'globales'. Procesos, factores y actores que se relacionan con las nuevas tendencias que modulan, si bien con intensidad y formas distintas, los paisajes turísticos de muchos destinos urbanos alrededor del mundo. En este sentido, el Raval puede inscribirse en el grupo de aquellos barrios o 'nuevas áreas' (Judd, 2003; Maitland, 2008) que se ubican fuera de las burbujas turísticas y de los itinerarios turísticos más consolidados y cuya escena urbana se proponen como principal atractivo para nuevos segmentos de visitantes. En la misma ciudad de Barcelona, tales tendencias no se limitan ni se agotan dentro del perímetro del Raval. En las últimas dos décadas, la ciudad condal ha asistido, de hecho, a la proliferación de áreas 'emergentes' dentro del dinámico mapa turístico y el circuito 'cosmopolita' de la ciudad.

La elección de este barrio en concreto se debe a diferentes razones. Tal cómo se afirma en el estudio "Del Chino al Raval. Cultura y transformación social en la Barcelona central" (Subirats & Rius, 2006), este representa "un gran espacio de cambio social, un territorio de creación, un laboratorio de mezcla social y cultural en la ciudad de Barcelona".

No es baladí decir que el Raval no es un barrio más de la ciudad. Aunque con diferentes nombres y etiquetas, el kilómetro cuadrado que hoy ocupa un espacio claramente delimitado entre el simbólico *limes* de Las Ramblas y las rondas que surgieron sobre el trazado de la antigua muralla, tiene un lugar destacado dentro del imaginario colectivo

de los barceloneses. Primer distrito industrial de la ciudad, lo que hoy es oficialmente definido como el Raval, ha sido escenario privilegiado de las principales transformaciones económicas y sociales que han acompañado el desarrollo de Barcelona durante los últimos tres siglos. En particular, este se presenta todavía hoy como un punto emblemático de confluencia y tránsito de distintas movilidades que conectan la ciudad con el resto del mundo. Si hay algo que caracteriza el Raval es, de hecho, el carácter extraordinariamente dinámico y complejo de su paisaje socio-cultural.

Tradicional barrio de acogida para generaciones de migrantes procedente del resto de España desde el siglo XIX, hoy sigue representando la zona de mayor movilidad, por lo menos, por lo que se refiere a su población oficial. Con diferencia, el Raval sigue siendo la principal puerta de entrada para los nuevos residentes que ‘aterrizan’ en la ciudad condal procedentes de otros municipios, provincias o países. No debería sorprender, por lo tanto, que aquí se concentre el mayor número de residentes, a nivel de barrio, nacidos fuera de la provincia de Barcelona y también fuera de España. La comunidad extranjera representa la mayoría de los vecinos (un 51% en 2018) con representación de los cinco continentes y de 130 países diferentes, a la que hay que añadir también la presencia de dos apátridas (Ajuntament de Barcelona, 2019). Al mismo tiempo, es el barrio que registra los flujos más grandes de residente en salida, sea para mudarse hacia otras áreas de la ciudad, sobre todo en los barrios colindantes, o para dejar definitivamente Barcelona. Sin lugar a dudas, el Raval es un punto de tránsito, de residentes oficiales y de otras poblaciones que escapan a las estadísticas del ayuntamiento. En este sentido, el barrio destaca claramente también por la presencia de un amplio abanico de ‘usuarios’ con perfiles, condiciones y necesidades muy distintas: personas sin hogar, residentes sin permiso de residencia o no empadronados, o individuos que transitan por la ciudad para una estancia relativamente breve. En este último grupo, podemos incluir, entre otros: estudiantes en práctica o Erasmus, y turistas.

La vocación turística del barrio tiene una larga trayectoria que se remonta, por lo menos, a principio del siglo XX cuando en su parte meridional surgió el Chino, epicentro de la escena bohemia y ‘canalla’ de Barcelona que atraía, entre otros, a los viajeros en tránsito por la ciudad, en búsqueda de aventura y diversión (Villar, 2012).

Con la guerra civil, la relación con el turismo se interrumpe bruscamente para reanudarse de manera significativa solamente hacia finales del siglo XX. En ese *intermezzo* de cinco décadas, el barrio conoció su peor crisis, desde un punto de vista socio-económico y demográfico, lo cual reforzará de forma notable el estigma de 'ghetto' que, en parte, le sigue acompañando.

La historia reciente del Raval conoce un punto de inflexión en los noventa, con el arranque de dos procesos que reconfigurarán profundamente su fisionomía: por un lado, la llegada de los primeros intensos flujos migratorios desde el extranjero; por el otro, el desarrollo de un intenso proceso de transformación urbanística que dotará al barrio de nuevos espacios y equipamientos que, al mismo tiempo, vertebrarán el denominado 'cluster cultural'. Un concentrado de instituciones culturales, museos y facultades universitarias que a partir de la segunda mitad de los noventa han ido atrayendo flujos crecientes de profesionales y consumidores culturales, estudiantes y nuevos residentes cautivados por un nuevo y 'vibrante' escenario de consumo. Una "pasarela global" (Degen, 2003) que coexiste o conflige con otros escenarios bien diferentes reforzando, de esta manera, el carácter aparentemente contradictorio del 'meta-imaginario' que acompaña a el Raval.

Existen, de hecho, diferentes Ravales. Hay un Raval que concentra un número considerable de instituciones y equipamientos culturales, que el Ayuntamiento cifra en más de 300 (Ajuntament de Barcelona, n.d.) entre los que destacan grandes y pequeños museos, espacios expositivos y teatros, salas de conciertos y escuelas de música, y muchas asociaciones culturales. Es el Raval quien alberga también el principal polo de galerías relacionados con el arte contemporáneo (Rius Uldemollins, 2008), un buen número de tiendas de música, boutiques y mercadillos, talleres de producción artística, estudios de diseño y espacios de coworking. Hay un Raval que concentra el mayor número de bares de la ciudad ("Bares y restaurantes en Barcelona," n.d.) con una amplia y diversificada oferta gastronómica. Hay un Raval que concentra, tras el barrio de la Dreta de L'Eixample, el mayor número de habitaciones hoteleras y de anuncios en Airbnb (Inside Airbnb, n.d.).

Pero también hay un Raval en el que viven el mayor número de desocupados (Ajuntament de Barcelona, 2019), y donde se registra el nivel más bajo de la renta

familiar per cápita del amplio centro urbano de Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2018).

**Figura 1.** Cultura urbana y marginalidad en el Raval



Fuente: Alan Quaglieri Domínguez

Un barrio que alberga varios comedores y otros servicios sociales, donde encuentran cobijo una parte importante de las mil personas aproximadamente que de media duermen cada noche en una de las calles de Barcelona (Sales Campos, 2019). Es el barrio que concentra el principal número de los denominados 'narcopisos' y el que más frecuentemente aparece en los telediarios y en las portadas de los medios de comunicación locales y nacionales, como escenario de operaciones policiales contra el tráfico de droga y redes de prostitución. Es el Raval, también, al que se le atribuye la condición de 'contenedor de problemas sociales' (Fernández González, 2012).

Los diferentes Ravales, a su vez, producen diversas geografías cuyas coordenadas son extremadamente dinámicas y borrosas. La heterogénea distribución espacial de los elementos y fenómenos propone microcosmos claramente diferenciados que se conectan, de forma más o menos directa, con otros territorios fuera del barrio. Al mismo tiempo, hay ámbitos donde estos Ravales se solapan, donde confluyen poblaciones urbanas con perfiles y procedencias muy diferentes. Algo que nos recuerda que la consideración de las movilidades en la construcción de los lugares nos impide considerar éstos como entidades discretas.

Consciente de estos límites, se ha optado, en todo caso, por demarcar y fijar a nivel de barrio el corazón del análisis de este trabajo por dos órdenes de razones.

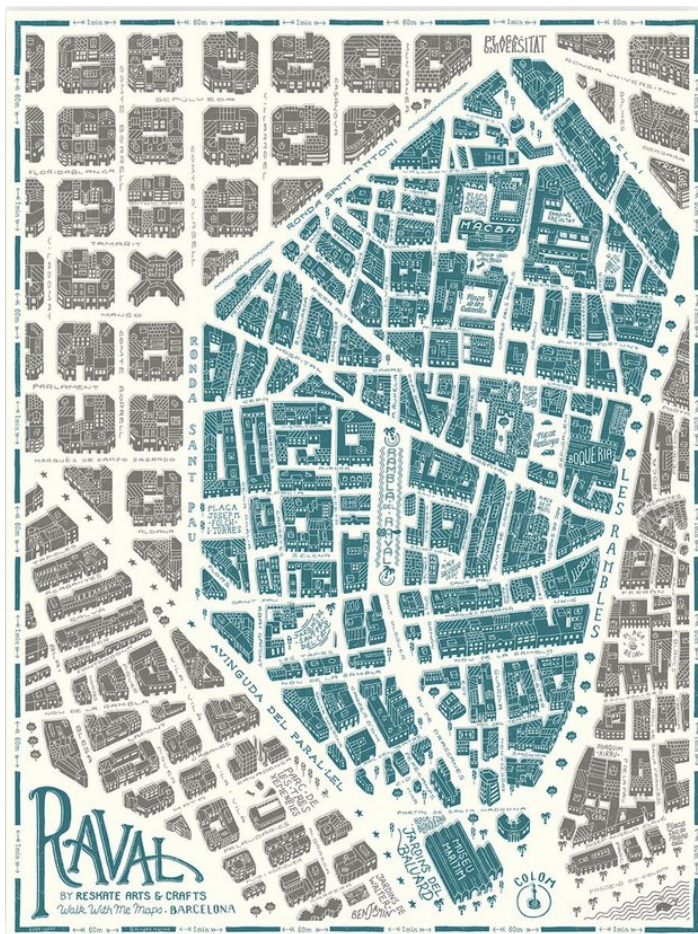
En primer lugar, hay una razón de tipo operativo. Una parte considerable de la información estadística oficial disponible en el caso de Barcelona, ofrece una desagregación de la información a escala del barrio. Además, la delimitación administrativa coincide con una muy clara delimitación espacial, resultado del desarrollo histórico de áreas, surgido entre la segunda y la tercera muralla de Barcelona. Límites claros que se mantuvieron también con el derrumbe de las murallas, allá por mediado del siglo XIX, y que dieron paso a importantes arterias viales, las Ramblas por un lado, y las Rondas por el otro, que siguen filtrando de forma significativa las dinámicas urbanas entre el barrio y las áreas colindantes del ensanche urbano.

En segundo lugar, hay razones que podríamos definir de tipo 'simbólico' o 'narrativo', que explican cómo el barrio en su conjunto se propone como el ideal contenedor de determinadas atmósferas, o sea, de los diferentes Ravales. Como se apuntaba precedentemente, hacer coincidir estas diferentes e indefinidas atmósferas con los claros límites administrativos del barrio es una simplificación. Sin embargo, es precisamente a partir del marco 'oficial' de los barrios que, en el caso de Barcelona, por ejemplo, la administración municipal implementa una parte importante de su acción en el territorio. Entre otras políticas, se impulsa la construcción de una identidad barrial en pro de un proceso de cohesión social que haga hincapié en nuevos y reforzados sentimientos de pertenencia a una entidad urbana más cercana al ciudadano. En este sentido, se puede afirmar que el gobierno local ha prestado una particular atención al Raval, a través de acciones directas o de soporte a múltiples iniciativas culturales y sociales impulsadas por otras entidades. Entre muchas, merece la pena señalar el apoyo institucional y financiero a la fundación Tot Raval, un actor que se propone impulsar proyectos y dinamizar el tejido asociativo del barrio, favoreciendo sinergias entre "las entidades sociales, centros educativos, instituciones culturales, asociaciones comerciales y personas vinculadas al Raval" (Fundació Tot Raval, n.d.).

Finalmente, no se puede dejar de considerar la dimensión simbólica del topónimo Raval. Hasta mediados de los ochenta, de hecho, el área era identificada en el mapa oficial de la ciudad con la anónima etiqueta de Distrito V. A nivel popular, en cambio,

se le conocía sobre todo como el Barrio Chino, aunque este apelativo solía referirse al más conflictivo sector sur del barrio donde, además de una importante oferta de bares y cabarets, había prosperado la prostitución callejera y la venta de drogas.

Figura 2. Mapa de el Raval



Fuente: walkwithmemaps.com

Precisamente para superar el estigma del Chino, con la nueva subdivisión administrativa de 1984, el Ayuntamiento aprueba recuperar un nombre de origen medieval, el Raval precisamente (Subirats & Rius, 2006). Un topónimo cuyo uso se ha normalizado ampliamente en estas últimas décadas, tanto desde un punto de vista social, mediático como comercial. En este sentido, no cabe duda de que la nueva proyección turística del barrio ha sido vehiculada a través de este antiguo y nuevo nombre. Lo demuestra el uso del topónimo Raval en los relatos promocionales de revistas y guías turísticas, así como su inclusión en nombres comerciales de tiendas y establecimientos, entre los cuales destaca el caso del imponente y vanguardista

edificio, inaugurado en 2008 para albergar un hotel boutique de la importante cadena hotelera Barceló y que lleva el nombre, precisamente, de Barceló Raval.

## 1.2 Estructura de la tesis

Esta tesis se articula alrededor de tres partes principales.

La primera de estas corresponde a un apartado introductorio en el que se ofrece un recorrido teórico dentro del amplio cuerpo académico generado por el denominado giro 'móvil' en el marco de las ciencias sociales. Este apartado se propone como un paraguas interpretativo bajo el cual se ofrecen reflexiones y se revisan una serie de conceptos indispensables para la comprensión de las diferentes aportaciones académicas que conforman esta tesis.

La segunda parte, representa el cuerpo central de esta tesis y reúne el compendio de publicaciones de mayor relevancia resultado del proceso de investigación.

Finalmente, la tercera parte propone unas conclusiones globales, donde se articulan las conclusiones parciales de cada una de las contribuciones académicas, al tiempo que se esbozan futuras líneas de investigación.

A continuación se propone una breve introducción a los cinco textos que conforman el compendio de publicaciones de esta tesis.

La **primera publicación** propone una reflexión sobre las nuevas dinámicas turísticas que interesan y transforman la ciudad contemporánea. En particular, se ofrece un marco analítico para la comprensión de la nueva morfología social de la ciudad, ordenando las diferentes poblaciones de acuerdo al grado de vinculación al territorio y al nivel de movilidad. Se trata de un mapa conceptual que propone una nueva taxonomía de las poblaciones urbanas, poniendo de relieve la figura del 'post-bohemio', perfil intermedio entre turistas y residentes. Un estudio etnográfico de tipo exploratorio permitió trazar las principales dinámicas sociales y espaciales dentro de la ciudad, así como las trayectorias 'evolutivas' hacia otros perfiles de población.

La **segunda publicación** se centra sobre el fenómeno del intercambio de casa, con particular referencia a la comunidad de usuarios de la plataforma HomeExchange. A

partir de una aproximación conceptual a este modelo de hospitalidad y de la reflexión sobre su papel en el proceso de construcción material y simbólica del espacio turístico dentro de contextos de 'cotidianidad', el capítulo ofrece los resultados de una investigación empírica sobre esta comunidad de intercambio, que evidencia nuevas lógicas de movilidad hacia y dentro el destino que configuran una geografía 'post-turística'.

La **tercera publicación** sigue en la línea de reflexión sobre las premisas y las dinámicas asociadas a la popularización de formas de alojamientos turístico en viviendas promovidas por plataformas de intermediación digital. Respecto a la publicación anterior, aquí se analizan las características de la oferta de alojamiento turístico con fines comerciales impulsada por la empresa Airbnb. En particular, el capítulo se propone desmentir el carácter virtuoso de las dinámicas espaciales y sociales promovidas por la retórica corporativa de Airbnb a través de un análisis cuantitativo de la distribución espacial de la oferta en la ciudad de Barcelona, así como un análisis de los perfiles socio-culturales de los denominados 'anfitriones' en los casos de dos barrios: el Raval y la Vila de Gràcia.

La **cuarta publicación** plantea la hipótesis de una relación circular entre el fenómeno turístico y el proceso de transformación urbana en un área residencial de la ciudad turística. A partir de una reflexión sobre el desarrollo de un paisaje global de consumo en el marco de la ciudad contemporánea, el capítulo aborda la evolución reciente del sector sur del barrio del Raval. En particular, el estudio se enfoca sobre las principales intervenciones urbanísticas, así como en los cambios en la composición nacional de la amplia comunidad extranjera residente en esta área. En este sentido, se evidencia el peso creciente de migrantes 'occidentales' dentro de la población del Raval Sur. Finalmente, se ofrecen los principales resultados de un análisis del mercado inmobiliario que evidencia la particular vitalidad del área.

La **quinta y última publicación** que compone este compendio vuelve a centrarse sobre el fenómeno Airbnb, si bien esta vez, el foco del análisis se cierne sobre una práctica concreta dentro del abanico de propuestas de alojamiento comercializadas a través de la plataforma: el 'home sharing'. Más concretamente, el artículo incluye los resultados procedentes de un análisis cuantitativo de la información proporcionada por la plataforma Inside Airbnb, acerca de la distribución de esta particular oferta en la

ciudad de Barcelona. A continuación, la publicación se centra sobre el emblemático barrio de el Raval, donde este tipo de prácticas se concentra mayoritariamente. Un análisis más cualitativo de la información asociada a los anuncios, permitió evidenciar la centralidad de un perfil de clase media 'cosmopolita y móvil' dentro de la comunidad de usuarios asociada a la práctica de 'home-sharing'. Finalmente, el artículo aborda la controversia alrededor de la regulación de este tipo de prácticas, con particular referencia a las implicaciones en el mercado informal del alquiler de mediana y larga duración de habitaciones.

### 1.3 Bibliografía

Ajuntament de Barcelona. (n.d.). El barrio actual del Raval | Ciutat Vella. Retrieved October 8, 2019, from <https://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/es/el-distrito-y-sus-barrios/el-raval/barrio-actual>.

Ajuntament de Barcelona. (2018). *Distribució territorial de la renda familiar disponible per Càpita a Barcelona (2017)*. Barcelona.

Ajuntament de Barcelona. (2019). Departament d'Estadística. Ajuntament de Barcelona [online]. Retrieved November 26, 2019, from <https://www.bcn.cat/estadistica/castella/>.

Bares y restaurantes en Barcelona. (n.d.). *El Periódico*. Retrieved from <https://www.elperiodico.com/es/graficos/barcelona/mapa-bares-restaurantes-barcelona-14230/>.

Cohen, E. (1988). Traditions in the qualitative sociology of tourism. *Annals of Tourism Research*, 15(1), 29–46. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90069-2](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90069-2).

Degen, M. (2003). Fighting for the global catwalk: Formalizing public life in Castlefield (Manchester) and diluting public life in el Raval (Barcelona). *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 867–880. <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2003.00488.x>.

Fernández González, M. (2012). Asaltar el Raval: Control de población y producción de plusvalías en el barrio barcelonés. *URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 51–68.

Fundació Tot Raval. (n.d.). No Title. Retrieved November 26, 2019, from <https://www.totraval.org/>.

Inside Airbnb. (n.d.). Retrieved November 26, 2019, from <http://insideairbnb.com/barcelona/>.

Judd, D. R. (2003). Visitors and the Spatial Ecology of the City. In L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, & D. R. Judd (Eds.), *Cities and visitors: regulating people, markets, and city space* (pp. 23–38). Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470773673>.

MacCannell, D. (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.

Maitland, R. A. (2008). Conviviality and everyday life: The appeal of new areas of London for visitors. *International Journal of Tourism Research*, 10(1), 15-25. <https://doi.org/10.1002/jtr.621>.

Rius Uldemollins, J. (2008). Los barrios artísticos como base local de la: Cultura global El caso del Raval de Barcelona. *Revista Internacional de Sociología*, 66(51), 179-205.

Sales Campos, A. (2019). *Qui dorm al carrer a Barcelona? Característiques de la població sense sostre de la ciutat segons les dades dels equips municipals d'intervenció social a l'espai públic*. Barcelona.

Subirats, J., & Rius, J. (2006). *Del Chino al Raval*. Barcelona. Retrieved from [http://www.cccb.org/rcs\\_gene/raval-cast.pdf](http://www.cccb.org/rcs_gene/raval-cast.pdf).

Urry, J. (1990). *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage. London: Sage Publications.

Villar, P. (2012). *Historia y leyenda del Barrio Chino. Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona, 1900-1992 (4o)*. Barcelona: La Campana.



## **2. MOVILIDADES. UNA INTRODUCCIÓN**

El editorialista del New York Times Thomas Friedman (2005) declaraba hace más de una década que la “tierra es plana” o, por lo menos, que se había allanado como efecto de la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. En esa misma línea, otra periodista, Frances Cairncross, en su momento editora jefa de The Economist, anunciaba en el título de un libro, que la distancia había muerto (Cairncross, 1997).

Expresiones poco rigurosas acuñadas por profesionales de la comunicación interesados, quizás, en vender el debate acerca de ese “objeto cultural no identificado”, para usar una frase de Néstor García Canclini (1999), que tanto parece condicionar nuestra contemporaneidad y al que solemos referirnos con el término ‘globalización’. Un concepto que nace en el ámbito económico, pero que se ha prestado a múltiples interpretaciones y usos, más o menos oportunos. El célebre antropólogo argentino, posiblemente, no estará de acuerdo con la siguiente descripción de la globalización, demasiado escueta y limitada. Sin embargo, yo hago servir la definición propuesta por dos geógrafas económicas, Gibson y Graham, porque son más coherente con la delimitación del espectro disciplinario bajo el cual pretende moverse esta tesis: *“set of processes by which the world is rapidly being integrated into one economic space via increased international trade, the internationalization of production and financial markets, the internationalization of a commodity culture promoted by an increasingly networked global telecommunications system”* (Gibson- Graham, 1996).

Es cierto que el efecto combinado de estos procesos ha impulsado el desarrollo de la tecnología financiera, la denominada Fintech, de la mensajería instantánea o la distribución vía streaming de contenidos culturales. Ámbitos y fenómenos que están condicionando significativamente nuestra cotidianidad de forma creciente, ligados a realidades a-espaciales donde (algunas) distancias, efectivamente, parecen disolverse. Sin embargo, la tecnología digital sigue teniendo una dimensión geográfica relevante, en primer lugar, porque las personas que la usan siguen sin tener el poder de la ubicuidad. Internet produce nuevas e importantes espacialidades, como demuestra el desarrollo y la difusión de la tecnología móvil, y se asienta sobre sólidas bases materiales. A este propósito, es interesante considerar el “giro materialista” (Hondros,

2015) en los estudios de los medios digitales, donde un creciente interés se está reservando a las complejas infraestructuras materiales que soportan el mundo digital empezando, por ejemplo, por el complejo entramado global de cables submarinos sobre el cual se apoya el funcionamiento de Internet. Un sistema, cuya dimensión física es fundamental para entender la importante dimensión geopolítica que encierra el desarrollo de la tecnología 5G y, en este sentido, la pugna entre Estados Unidos y China en el caso Huawei.

Como bien señala el geógrafo económico Peter Dickens, las distancias siguen claramente existiendo y, contrariamente a lo afirmado por Friedman, “el mundo no es, en absoluto, plano” (Dickens, 2009). “La superficie del espacio y el tiempo es muy flexible” (ibíd), y si en determinados campos y/o territorios, la compresión ha sido espectacular, en otros, el proceso ha sido menos acelerado y hasta considerado como un signo negativo. El concepto de brecha digital, por ejemplo, ilustra bien la difusión desigual de las tecnologías en el campo de las telecomunicaciones, y cómo esto, finalmente, incide en el desigual progreso de los territorios y de los individuos. Una desigualdad que puede verse exacerbada por el desarrollo del sector del transporte. Si, por un lado, el desarrollo tecnológico y de gestión han contribuido al crecimiento exponencial de las conexiones entre territorios a nivel global, por el otro, la progresiva adopción de lógicas empresariales en el desarrollo del transporte público ha reducido la conectividad de territorios periféricos y, por ende, la vivibilidad de los mismos. Es el caso de la denominada ‘España vaciada’, una expresión acuñada para referirse a las comarcas rurales y a las ciudades medianas del amplio interior ibérico, que sufren un serio proceso de despoblación, y que se han convertido en el nombre bajo el cual se agrupan los varios movimientos ciudadanos que se manifiestan para denunciar la progresiva desinversión del Estado en esos territorios. Entre las principales reivindicaciones, mayores inversiones en infraestructuras viales para mejorar la conexión con los principales polos urbanos del país.

La geografía, por lo tanto, no ‘ha muerto’ aunque se haya visto bastante ‘tocada’ por procesos que han alterado significativamente el sentido de la espacialidad, de lo próximo y lo lejano y la relación entre estos. Las distancias, no solamente no se

desvanecen, sino que parecen hoy asumir una centralidad inédita en la sociedad contemporánea y en la constante reconfiguración y “reespacialización” (Giaccardi & Magatti, 2003) de nuestras vidas. Algo que, evidentemente, no puede no interrogarnos sobre cómo esto afecta el fenómeno turístico, tan intrínsecamente relacionado con el espacio y la distancia.

### **El paradigma de las nuevas movilidades**

La difusión del denominado síndrome de Hikikomori, que describe el fenómeno de aislamiento social de jóvenes que se autorecluyen entre los pocos metros cuadrados de sus habitaciones durante largos periodos de tiempo, se presenta como un problema emblemático de nuestros tiempos, así como el número extraordinario de personas que padece de algún tipo de molestia derivada de estilos de vida excesivamente sedentarios.

Paradójicamente, estos problemas son representativo de una sociedad cada vez más dinámica y, para decirlo de alguna forma, inquieta. “It sometimes seems as if all the world is on the move” es la reflexión con la cual John Urry abre “Mobilities” (2007), el libro en el que el célebre sociólogo británico recoge y organiza la producción intelectual de años sobre la movilidad, parte de ello desarrollado conjuntamente a otros sociólogos como Scott Lash y Mimi Sheller.

La observación de fenómenos sociales cada vez más paradigmáticos de la contemporaneidad como el crecimiento exponencial de los flujos turísticos y migratorios, la extrema fluidez del capital a nivel global, y el desarrollo de las tecnologías digitales, entre otros, lleva estos autores a reflexionar sobre el rol y el significado de las diferentes movilidades e inmovilidades en la sociedad contemporánea. La movilidad, por lo tanto, entendida como un factor central en la definición de la vida social.

A pesar de la trascendencia de algunas movilidades sobre todo en el marco de la sociedad industrial, el “movimiento sistemático” de personas, objetos y otros elementos ha sido, lamenta Urry (ibíd.), tradicionalmente ignorado y hasta “trivializado” en el marco de las ciencias sociales. Salvo pocas excepciones, se han privilegiado

aproximaciones “sedentaristas” que han tendido a relegar la movilidad al ámbito de la excepcionalidad, algo distinto a la norma, incluso en el caso de muchas teorías académicas del movimiento (Adey, 2006).

Entre las excepciones, el autor destaca el trabajo de Georg Simmel, con sus reflexiones acerca de la organización y las consecuencias de las moviidades en el cuerpo social y su intento de desarrollar un paradigma de las moviidades (*ibíd.*). Sheller y Urry (2006) destacan, en cambio, que en tiempos más recientes, se ha ido desarrollando un creciente corpus académico que reúne contribuciones desde la antropología, los estudios culturales, la geografía, la sociología o los estudios turísticos, entre otros, que sugieren una nueva mirada sobre lo social, que pone en el centro del análisis la movilidad. En otras palabras, los autores, intuyen que se está produciendo un “giro móvil” en las ciencias sociales, que se proponen definir y “formalizar” a través de un New Mobilities Paradigm. Un cambio epistemológico que precisa de una agenda ‘móvil’ para la investigación social, o sea, de la necesidad de formular nuevos interrogantes, desarrollar nuevas herramientas conceptuales y teóricas y nuevas metodologías.

Sheller y Urry (2006) proponen, finalmente, una nueva mirada sobre lo social, un acercamiento que ponga en el centro del análisis las moviidades que esto implica o promueve. Toda relación social, por lo tanto, nunca está fijada y limitada a un lugar y este, a su vez, está conectado con otros a través de una red más o menos extensa de relaciones y, por ende, de desplazamientos que podemos describir en términos de distancia, velocidad e intensidad de desplazamiento (*ibíd.*). Un acercamiento en línea con la interpretación ‘global’ del lugar de Doreen Massey (1991), que entiende este como un punto de intersección de diferentes moviidades que allí se entrelazan de forma única e irrepetible.

Sheller y Urry (2006) hablan oportunamente de moviidades, al plural, para referirse a las múltiples formas de movimiento que organizan los fenómenos sociales: además de los diferentes desplazamientos humanos, también el movimiento de objetos, capital, imágenes e informaciones.

El nuevo paradigma aboga por un análisis conjunto de las diferentes movilidades y a la comprensión de la “fluida interdependencia” (ibíd.) entre estas. La ambición, en otras palabras, es entender cómo estas se organizan y se entrelazan. En este sentido, el nuevo paradigma enfatiza la importancia de “infraestructuras inmóviles y altamente integradas” (ibíd.) para la atracción de movilidades. Toma relevancia aquí el concepto de nodo o de ‘mooring’ (Hannam et al., 2006) anclaje en español, como elemento fijado en el territorio y parte de un sistema más amplio de inmovilidades que se entrelaza de forma dialéctica con los elementos móviles.

La aceleración de las diferentes movilidades en el marco de la sociedad contemporánea ha sido posible gracias al extraordinario desarrollo, cada vez más sofisticados sistemas de ‘anclajes’. Algo que, por ejemplo, parece evidente si miramos a uno de los muchos mapas que suelen acompañar los numerosos artículos periodísticos sobre la ambiciosa “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (OBOR su sigla en inglés) también conocida como Nueva Ruta de la Seda. Una apuesta geopolítica de China para el desarrollo de una amplia red de nudos y elementos infraestructurales fijados, o a fijar, en el mapa de los varios países que quieran sumarse a la iniciativa y entrar así, a vario título, en un nuevo sistema de relaciones y alianzas del gigante asiático. Se trata de elementos como puertos, óleo- y gasoductos, carreteras y ferrocarriles, que impulsen un extraordinario y complejo sistema de movilidades a nivel global.

Una estrategia que, para varios analistas (Xin Zhang, 2017; Herrera Santana, 2019), responde a los problemas de sobreacumulación al que tiende el capitalismo chino después de muchos años de intenso crecimiento económico. Una estrategia que el reconocido geógrafo posmarxista David Harvey (2001) definiría como una “solución espacial” a este tipo de crisis del capital. En realidad, la expresión ‘spatial fix’ ha sido acuñada por Harvey con el doble significado que la palabra fix concede en inglés: el de solución o arreglo temporal a una situación de sobreacumulación, y el de fijación, en referencia a la materialización y anclaje del capital en el espacio, que se produce a través de grandes inversiones en infraestructuras, como los ‘anclajes’ necesarios para el desarrollo de las vías terrestre y marítima previstas por el plan OBOR. En este sentido,

Harvey también apunta a la relación dialéctica entre las estrategias aparentemente contradictorias del capitalismo para sortear sus crisis y reproducirse, o sea, el desarrollo de ambiciosos sistemas de inmovilidades para favorecer la expansión geográfica del capital, es decir, de su movilidad en un proceso de constante “desterritorialización y reterritorialización” (Hannam et al., 2006).

La imbricación de sistemas de inmovilidades y movilidades define nuevas “geografías híbridas” de humanos y no humanos, flujos y materialidades, que tienen en los aeropuertos, posiblemente, el ejemplo más emblemático. Se trata de sistemas sociotécnicos fundamentales para la movilidad de masa a nivel interregional e internacional, que se apoyan en tecnologías y elementos infraestructurales inmóviles cada vez más complejos y sofisticados, así como en elementos móviles. Los aeropuertos, en otras palabras, son lugares donde la movilidad de los pasajeros se cruza con otras movilidades, de diferente tipo y alcance, como las representadas por el personal de tierra, llegados al aeropuerto en autobús o en tren desde uno de los municipios de la región, los miembros de las tripulaciones procedentes de otros países, las bebidas o los platos preparados en otras partes del mundo y que se servirán durante los vuelos, entre otros.

### **Relación entre movilidades**

Es del todo evidente que la movilidad representa un aspecto esencial del fenómeno turístico: sin el desplazamiento físico de los turistas no hay turismo. Como no podía ser de otra manera, por lo tanto, la movilidad del turista ha sido un tema relevante en el marco de los estudios turísticos.

Las diferentes definiciones existentes de turismo giran alrededor de una explícita o implícita referencia a este desplazamiento ahondando, quién más y quien menos, en las características que permitirían distinguir este particular tipo de movilidad de otras. En esta línea se sitúa la célebre definición de los suizos Krapf y Hunziker de 1942, referencia para posteriores conceptualizaciones del turismo, que hablan de “el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos

desplazamientos y permanencia no estén motivados por actividades lucrativas" (cit. en Carrazana y Caridad, 2017). Sin embargo, la trayectoria espacial del turista no es la única movilidad que se produce y cabría preguntarse, detrás de ese genérico "conjunto de las relaciones y fenómenos" del que hablan los dos economistas suizos, cuáles otras movilidades entran en juego y cómo.

Desde las diferentes perspectivas disciplinarias, por lo general, en el marco de los estudios turísticos se ha mantenido, tradicionalmente, una aproximación al turismo de tipo 'sedentarista' que, más allá del desplazamiento del viajero, ha prestado escasa atención a las movilidades de los demás actores y elementos. Un aspecto que, posiblemente, ha contribuido a la construcción del carácter 'extraordinario' del turista y del turismo. El enfoque sociológico de estos, en efecto, se ha apoyado tradicionalmente en "distinciones binarias" (Cohen E. & Cohen S.A, 2012) que han opuesto el turismo a la cotidianidad, el turista al residente y la movilidad del primero frente a la inmovilidad del segundo.

El nuevo paradigma de las movilidades, en cambio, promueve implícitamente la desestabilización (ibíd.) de tales construcciones 'binarias' y aboga por una conceptualización del turismo más compleja. En otras palabras, se propone desplazar o ampliar el foco de análisis para considerar debidamente las movilidades que movilizan o son movilizadas por el desplazamiento del turista.

En esta línea se sitúa la labor de otro geógrafo británico, Kevin Hannam, co-editor fundador con Urry y Sheller de la revista *Mobilities*. En el editorial que abre el primer número de este journal se indica precisamente la necesidad de problematizar la relación entre las diferentes formas de viajes, entre las cuáles encontramos el turismo, y de cómo este campo de análisis es central en el campo de la investigación de las 'movilidades' y, por ende, para la comprensión de la sociedad contemporánea. En este sentido, Hannam propone abordar el turismo, no solamente como una forma de movilidad entre otras, un "subgrupo de un vasto y heterogéneo complejo de movilidades globales" (Cohen E. & Cohen S.A, 2012), sino considerando, sobre todo, cómo este impulsa y es impulsado por otras movilidades. En esta línea, se resalta la relevancia del análisis de la relación entre turismo y migraciones, fenómenos cuyos

crecimientos representan “dos de las principales manifestaciones de la globalización”, y que, sin embargo, han sido escasamente investigado (World Tourism Organization, 2009).

Los posibles “cruces” entre estos dos fenómenos son múltiples y configuran un campo de investigación amplio que abarca varios ámbitos específicos de análisis. La Organización Mundial del Turismo distingue entre ‘Migration-led Tourism’ (MLT) y ‘Tourism-led Migration’ (TLM) (ibíd.). El primer concepto hace referencia a los flujos turísticos producidos por los movimientos migratorios y que podríamos enmarcar bajo el concepto de turismo VFR, acrónimo inglés que hace referencia a los viajes motivados principalmente por visitas a familiares y amigos. Un segmento relativamente poco investigado (Dutt & Ninov, 2017), a pesar de su creciente relevancia dentro del mercado turístico como efecto, también, del aumento de la complejidad y de la intensidad de los flujos migratorios a nivel global. Las migraciones, de hecho, no suelen representar un viaje sólo de ida (Larsen, 2008). Al contrario, se podría decir que la emigración de un individuo hacia otro territorio genera ‘naturalmente’ las premisas para un viaje de vuelta hacia el territorio de origen, bajo forma de viaje turístico o en definitiva, de repatriación. A pesar del increíble desarrollo de las tecnologías de comunicación que confieren a los individuos múltiples alternativas para la interacción desde la distancia con familiares, amigos, colegas u otros, la sociedad nos impone de forma más o menos formal la presencia física para cumplir con una serie de obligaciones legales, profesionales o sociales, como la aceptación de una herencia, la firma de un contrato, una reunión de trabajo o la asistencia a una boda o a un entierro. También la simple necesidad de un contacto visual y corporal directo con personas queridas para pasar tiempo “de calidad” con ellas (Urry, 2003), puede implicar la movilidad turística de los migrantes y/o sus allegados. Por lo tanto, los viajes de aquellos que regresan temporalmente a su país o región para estancias vacacionales o de turistas que visitan familiares o amigos allá donde los segundos se han ido a vivir, representan actividades “esenciales” en las vidas de los migrantes y de las comunidades diaspóricas que se siente ‘en casa’ y ‘en familia’ en diferentes lugares (Larsen, 2008) y que sienten la necesidad de mantener de forma duradera sus vínculos sociales y emotivos con personas y territorios. En este sentido, es evidente que la

experiencia turística que se enmarca bajo el concepto VFR cuestiona la oposición entre estar en 'casa' y 'fuera' (de casa) en el cual, tradicionalmente, se ha querido enmarcar la experiencia turística (Uriely, 2010).

En el caso de territorios cuya historia reciente ha estado particularmente marcada por la emigración, los migrantes y sus familias puede constituir un segmento central y hasta mayoritario de la demanda turística. Es el caso, por ejemplo, de algunos Estados centroamericanos, en el que los migrantes no residentes llegan a representar hasta el 70 por ciento de todo el turismo en entrada al país (World Tourism Organization, 2009). Al mismo tiempo, la comunidad migrante puede revestir un papel importante también en el desarrollo de la oferta turística en los territorios de origen, a través del empleo de recursos financieros y/o conocimientos profesionales madurados en el extranjero. La 'diáspora' cubana, por ejemplo, no ha sido ajena a la reciente fase de desarrollo turístico de la isla (Jiménez Enoa, 2018). Las expectativas brindadas por la actual coyuntura turística, así como algunas reformas en el campo económico y en el tema de la repatriación por parte del gobierno, han estimulado las inversiones de migrantes cubanos al país. Se trata sobre todo de negocios de pequeñas dimensiones en el sector de la hostelería, como los célebres paladares, cafeterías y las denominadas casas particulares.

El concepto TLM, por su parte, hace referencia a los flujos migratorios generados por el turismo, o, mejor dicho, por las oportunidades laborales surgidas en el marco de las industrias turísticas o de sectores económicos directamente interesados por el desarrollo turístico, como es el caso de la construcción.

España, en este sentido, representa un caso emblemático de la capacidad del turismo de movilizar ingentes flujos migratorios. El intenso proceso de desarrollo de la vocación turística de amplias áreas del Mediterráneo peninsular y de los archipiélagos baleares y canarios, ha sido uno de los factores claves en la dinámica demográfica española desde los años del 'desarrollismo' franquista (Vallejo Pousada, 2002). Posiblemente, uno de los ejemplos más extraordinarios de la 'potencia urbanizadora' del turismo es el de Cancún, ciudad surgida en un "franja costera prácticamente deshabitada" (Espinosa-Coria, 2013) del caribe mexicano y que hoy constituye, tras Mérida, el

principal centro urbano de toda la vasta península de Yucatán y uno de los principales focos de atracción de flujos poblacionales de México. De acuerdo con el último censo (INEGI, 2011), más del 63 por ciento de los residentes del término municipal en el que se ubica Cancún, Benito Juárez, había nacido afuera del Estado de Quintana Roo. Un porcentaje que se mantiene muy elevado también a nivel de todo el Estado (53 por ciento), como efecto del peso económico y demográfico del denominado corredor turístico Cancún-Tulum, franja costera del caribe mexicano a lo largo del cual se ubican otros importantes centros vacacionales como Playa del Carmen (Solidaridad), Tulum, Cozumel e Isla de las Mujeres.

### **Blurring mobilities: ¿turismo o migraciones?**

La capacidad del turismo de movilizar flujos migratorios hacia el destino, no solamente se relaciona con la necesidad de las industrias turísticas y sectores relacionados de superar los límites del mercado laboral en el destino. Hay territorios donde se puede apreciar la convergencia de flujos que presentan diferentes grados de solapamiento o elementos de continuidad dentro, incluso, de la biografía de los mismos individuos.

En el marco de los estudios turísticos, se ha asistido a un creciente interés por fenómenos como el del turismo residencial (Mazón et al., 2001) o el de las migraciones motivadas por razones de 'amenidad' (González et al., 2009; Bedrich Morales Gaitán & Rainer, 2013), o de 'estilo de vida' (lifestyle migration) como se prefiere indicar en la literatura anglófona (Benson & O'Reilly, 2009).

Si bien hablamos de dos fenómenos conceptualmente distintos - turístico uno, migratorio el otro - los análisis sociológicos nos sugieren que estos, en realidad, pueden presentar dinámicas compartidas y cuya articulación hace complicado y hasta inútil la distinción clara entre estos. A partir de la consideración de aspectos motivacionales, trayectorias, aproximaciones y significados asociados al destino por parte del viajero, estas dos movibilidades se asemejan y se solapan, difuminando la convencional frontera conceptual entre turismo y migración para colocarse en una "zona gris" entre estos dos (Salazar & Zhang; 2013).

Las experiencias asociadas al turismo de segunda residencia pivotan alrededor del alojamiento en un ámbito doméstico que, dependiendo de los casos, puede llegar a representar para el turista un entorno muy familiar y hasta más familiar respecto a la vivienda en la que, en un determinado momento, constituye formalmente su primera residencia (Hall, 2005). Es el caso de una parte importante del turismo de segunda residencia en el interior español, en buena medida representado por migrantes autóctonos que vuelven al pueblo en vacaciones alojándose, a menudo, en casas de familiares y con un estricto vínculo biográfico. (García González, 2009).

Además, la relación de los propietarios con sus segundas residencias puede ser "extremadamente dinámica" (Hall, 2005). En este sentido, un campo de estudio particularmente interesante es el que se mueve alrededor de conceptos como el de 'migración temporal' (o 'estacional') y el 'retirement migration'. El primero hace referencia a situaciones formalmente vacacionales asociadas a larga estancias, a menudo, reiteradas y en el contexto de segunda residencias (Haug et al., 2007), mientras que la segunda hace referencia a la creciente movilidad asociada de personas que, una vez alcanzada la jubilación y, por lo tanto, liberados de las obligaciones laborales, deciden trasladar su residencia a otra región o país. La Costa Blanca representa un contexto emblemático para el estudio de estas dos movilidades que convergen en este territorio del levante español procedente, sobre todo, de países del norte de Europa. En la literatura existen varios estudios sobre las comunidades 'móviles' internacionales en varios puntos de la provincia alicantina (Huete, 2009; Membrado, 2015). En la biografía de muchos jubilados británicos o escandinavos (Gustafson, 2002; Haug et al. 2007) que han decidido mudarse definitivamente a una urbanización de la costa alicantina, su actual residencia puede ser la vivienda que antaño representó, en múltiples ocasiones, el lugar de veraneo, mientras que sus viajes al Reino Unido se enmarcan dentro de experiencias formalmente vacacionales. Movilidades que a lo largo de muchos años en la vida de una persona pueden insistir sobre la misma trayectoria y evolucionar hasta cambiar de naturaleza, convirtiendo en migración lo que antes eran desplazamientos con finalidad turística (King et al., 1998).

En estos casos, es evidente la dificultad para inscribir la relación entre los dos lugares en la dialéctica entre 'casa' y 'fuera de casa'. No solamente por el vínculo emocional, sino también por la posibilidad de ambos lugares de constituir objetivamente 'entornos habituales' del viajero. Este último, tal como recita la misma Organización Mundial del Turismo, representa un "concepto clave en turismo", ya que la experiencia turística se definiría precisamente a partir del hecho de desarrollarse afuera de ese particular contexto geográfico en el que las personas realizan sus "actividades cotidianas habituales" (Organización Mundial del Turismo, n.d.). En este sentido cabría preguntarse ¿en qué medida considerar 'turísticas' las estancias de aquellos individuos que reconfiguran sus vidas entre dos o más territorios, morando una parte del año en una casa y, en muchos casos, en un país diferente a donde fijan formalmente su primera residencia. Es el fenómeno que algunos definen 'multi-localidad' (Sinatti, 2008), o sea, "la práctica de la vida cotidiana en más de una residencia y entre ellas en un tiempo determinado" (Rodes García & Rodríguez Rodríguez, 2018), lo que de facto limita a una mera cuestión administrativa el estatus de primera o segunda residencia y, por lo tanto, la condición de turista o residente en un determinado territorio.

No sorprende el interés, en este campo, por la figura del jubilado. Este, por definición, representa parte de la población no activa, y la movilidad residencial asociada a este, en principio, no puede ser más que motivada por razones, desde un punto de vista económico, de mero consumo. Una situación que contrasta claramente con el acercamiento más convencional al fenómeno migratorio, como movilidad esencialmente asociada al trabajo (en el destino) y que por esta razón se diferenciaría claramente de la movilidad turística. Sin embargo, la creciente complejidad en el campo de las movilidades humanas nos sugiere mirar también a las trayectorias de otros segmentos poblacionales que, no solamente nos proponen superar la distinción entre migración y turismo, sino también el dualismo entre trabajo y turismo.

En 2016, el periódico en línea neozelandés Stuff, publicó un artículo con el siguiente título: 'Expats tales: endless indian Summer' (2006). Se trata de una entrevista a una pareja de neozelandeses que había decidido dejar definitivamente Londres para establecerse, con sus dos niñas, en una pequeña aldea próxima a Goa. Si bien en el

artículo no aparecían nunca las palabras migración o migrante, en lugar del cuál se prefería usar el más atractivo 'expat', el artículo hablaba de eso, si bien nos encontramos delante de una historia de migración, podríamos decir, menos convencional. Los protagonistas han dejado una vida acomodada pero ajetreada en la capital británica para vivir, como recita el título, un "verano eterno" en el subcontinente. Más allá de aspectos climáticos, que también pueden haber incidido en la elección del destino, el término 'verano' parece utilizarse más bien como sinónimo de vacaciones para sugerir un estilo de vida más en línea con las experiencias turísticas de la pareja. De hecho, la decisión de desplazarse a ese rincón tropical de la India se produce después de numerosos viajes al subcontinente, y la convicción de poder reconfigurar la propia cotidianidad de una forma más relajada y acorde con sus intereses, aunque esto implicara una reducción significativa de sus ingresos. Una cotidianidad que, en primer lugar, les permitiera trabajar menos y dedicar más tiempo, por lo tanto, a actividades de ocio. A su vez, el traslado se acompañaba de la intención de emprender una nueva aventura empresarial, alejada de los campos en los que la pareja había desarrollado su trayectoria profesional, y que les permita hacer tesoro, precisamente, de sus experiencias turísticas en el país. Concretamente, la dimensión laboral de la pareja en el nuevo entorno, gira entorno a la gestión de una agencia de viajes que organiza tours turísticos por la India, en la que también participa, en calidad de guía, el marido. Entre las excursiones propuestas, también se encuentran tours fotográficos que permiten a este incorporar una gran afición, la fotografía, a la esfera profesional.

La historia de esta pareja neozelandés parece encajar perfectamente con las experiencias de 'Lifestyle Entrepreneurship' analizadas en varios contextos turísticos de Nueva Zelanda por Ateljevic & Doorne (2000), en las que, precisamente la decisión de emprender pequeñas actividades comerciales en el ámbito turístico no apunta a la mejora de condiciones económicas, sino a incorporar también la dimensión profesional dentro de una cotidianidad más acorde al estilo de vida deseado. Una situación donde el perjuicio económico que la decisión puede suponer respecto a una situación laboral anterior es compensado en términos de "way of life" y donde la frontera entre producción y consumo se desvanece (ibíd.). Los dos investigadores, además, evidencian otra característica común a varios *lifestyle entrepreneurs* analizados que

recuerda el caso descrito anteriormente: el origen extranjero de estos y el hecho de haber conocido como turista la localidad en la que deciden emprender. Casos donde la movilidad vacacional 'evoluciona' en residencial y donde un actor de la demanda turística se convierte, también, en un componente de la oferta.

### **La dimensión política de las movilidades**

La Organización Mundial del Turismo (OMT) define al visitante como aquella "persona que viaja a un destino principal distinto al de su entorno habitual, por una duración inferior a un año, con cualquier finalidad principal (ocio, negocios u otro motivo personal) que no sea la de ser empleado por una entidad residente en el país o lugar visitados" (Organización Mundial del Turismo, n.d.). El turista, para la OMT, constituiría una particular figura de visitante que incluye por lo menos una pernoctación en el destino considerado (ibid.).

Se trata de una definición operativa, al parecer inspirada en la propuesta por Hunziker y Krapf vista arriba, que se propone ofrecer un marco conceptual para la producción de estadísticas del turismo, facilitar la comparación de datos de diferentes periodos y territorios, y agregarlos por unidades territoriales y temporales más amplias. De esta manera, a partir de las estadísticas proporcionadas por los diferentes países miembros, la OMT ha podido estimar en 1.400 millones el número de llegadas de turistas internacionales en 2018, o sea, de estancias con pernoctación de personas que residen en un país diferente (World Tourism Organization, 2019).

Ahora bien, ¿qué nos dice realmente este dato y qué nos aporta saber que multiplica por 56 el dato de 1950? Más allá de la cuestión matemática, no parece tener demasiada utilidad comparar el movimiento turístico de 1950 con el actual, como tampoco parece tener mucho sentido comparar los casi 89 millones de turistas internacionales que llegaron a Francia en 2017 con los 143 mil que viajaron a Burkina Faso en el mismo año. Sin embargo, una parte importante de los debates en torno al turismo, a diferentes niveles, empiezan y se ven condicionados precisamente por este tipo de información cuantitativa.

La etiqueta de turista definida por la OMT aparece, se podría decir, inútilmente amplia y, al mismo tiempo, limitada. La razón principal del desplazamiento, algo sobre el que la sociología del turismo, sobre todo, ha dedicado una parte importante de su literatura, aparece en la definición como algo no relevante. Los elementos que marcan el perímetro conceptual del turista son el carácter 'habitual' del territorio de procedencia, la duración de la estancia y la alteridad respecto a la migración por razones laborales. Si esta definición puede resultar útil a nivel operativo para la producción de estadísticas para las industrias turísticas (Hall, 2005), la misma no permite organizar el campo de investigación para un análisis de las premisas y de las consecuencias de las movilidades turísticas. Dicho de otra manera, esta conceptualización del turismo no permite abordar la dimensión política del mismo. Por eso, como señala Michael Hall (2005 *Íbid.*), para una adecuada conceptualización del turismo, se requiere de un acercamiento más complejo que ponga con relación al turismo con el ocio y con otras prácticas sociales relacionadas con el movimiento humano.

Entre los investigadores que han contribuido al desarrollo teórico de las movilidades en el campo de la geografía, encontramos sin duda Tim Cresswell. Como el mismo recuerda, "la movilidad es más que sólo ir de A a B" y tiene que ver con cuestiones de poder y significado (Cresswell, 2006).

A este propósito, este geógrafo británico ha desarrollado una "aproximación mesoteórica" a la dimensión política de las movilidades, o sea, a la provisión de indicaciones para la comprensión de las implicaciones de las movilidades en la producción y reproducción de las relaciones de poder (Cresswell, 2010). En esta línea, Cresswell propone considerar la movilidad como el enredo inextricable de tres aspectos, y que podemos considerar como tres categorías analíticas: movimiento, representación y práctica. El primero, el movimiento físico, representa la dimensión objetiva y material de la movilidad. Es el trayecto recorrido por un cuerpo o un objeto que puede ser medido en términos espaciales y temporales, y descrito de acuerdo a la forma de movimiento como caminar, conducir, ir en bicicleta, viajar en avión, etc. La representación, en cambio, tiene más bien que ver con la dimensión cultural y simbólica

de la movilidad, o sea con la consideración acerca de las diferentes movilidades en un determinado contexto social. Finalmente, la práctica se relaciona con la subjetividad del individuo que se moviliza, es decir, con las sensaciones de éste asociadas a la experiencia de las diferentes formas de movilidad.

La manera como se entrelazan estas tres vertientes, o sea, las diferentes configuraciones de la movilidad, tiene una dimensión política, en el sentido tanto de reflejar como de influir en la "producción y distribución de poder" (Cresswell, 2010) o, dicho de otra manera, "en el establecimiento de las ideologías de la diferencia y las relaciones de desigualdad" (Thurlow & Jaworski, 2012). A este propósito, Cresswell propone analizar cómo se relacionan con los trayectos, las representaciones y las experiencias de la movilidad de un individuo con aspectos identitarios como las cuestiones de clase, género, nacionalidad, pertenencia étnica o religiosa, entre otras. En este marco, además, el autor propone una serie de preguntas de carácter 'político' para orientar el análisis de las movilidades: ¿por qué una persona se mueve? ¿Con qué velocidad lo hace? ¿Con qué ritmo o frecuencia? ¿Qué ruta realiza? ¿Cómo se siente? ¿Cuándo y cómo se detiene? (ibíd.)

### **Las razones**

La primera de estas, quizás la más relevante, es la que interroga sobre las razones que empujan al individuo a desplazarse. Una primera e importante distinción, en este sentido, es la que diferencia entre desplazamientos obligatorios y voluntarios. Entre los primeros, las deportaciones, repatriaciones forzadas o del envío de militares conscriptos al frente de guerra, la movilidad de los individuos no responde a la decisión de estos sino a la de otros, por ejemplo, las autoridades públicas. Las movilidades voluntarias, por su parte, se asocian a la decisión de un individuo de desplazarse para satisfacer sus necesidades u las de otros como, por ejemplo, su familia. No siempre es objetivamente posible establecer si un determinado desplazamiento representa una alternativa frente a la posibilidad de quedarse, o una obligación dictada por las circunstancias sociales, políticas o medioambientales. A veces las diferencias no son substanciales, sino que cuestiones de matices como sugiere, por ejemplo, la definición

de 'migrantes medioambientales' por parte de la Organización Internacional para la Migraciones (IOM) que habla de "personas o grupos de personas que, por razones imperiosas de cambios súbitos o progresivos en el entorno que afectan negativamente a sus vidas o condiciones de vida, se ven obligadas a abandonar sus hogares habituales, o deciden hacerlo" (International Office of Migration, 2007). También puede ser una cuestión de interpretaciones y oportunidades políticas, como demuestra el debate epistemológico sobre la distinción entre la figura del migrante y la del refugiado en el marco de las discusiones sobre las políticas de acogida en los países europeos.

Quizás, como norma general, conviene hablar de tipos y grados de necesidad, o de necesidades más o menos apremiantes. En este sentido, parecería bastante simple e inmediato distinguir entre migración, asociada a necesidades más apremiantes, y movilidad turística, empujada por necesidades menos urgentes. Sin embargo, la realidad, como siempre, es más compleja, y una clara distinción 'jerárquica', en este sentido, entre migración y turismo no es posible. El campo de las necesidades que se asocia a estos dos fenómenos es muy amplio y diverso, y la definición del carácter más o menos acucioso de la movilidad dependerá de las razones concretas que las empujan, de la subjetividad del individuo y del contexto social.

El simple estatus formal de turista o de migrante, en realidad, nos dice bien poco acerca del significado social de la movilidad asociada a estas condiciones administrativas, sobre todo cuando estas son usadas como escamoteo para otro tipo de movilidades. Un ejemplo en este sentido es el de los flujos migratorios que entran en un país con un visado turístico con la intención de asentarse en el destino. En Estados Unidos, el número de personas que permanecen después de la expiración de sus visados supera con creces los casos de tránsitos ilegales de las fronteras (Warren, 2019). Por otro lado, existe el fenómeno de las migraciones ficticias de personas con ingentes patrimonios personales que recurren a cambios formales de residencia en otros países con fines de elusión fiscal, mientras su principal lugar de morada es otro, en cual, formalmente, es un turista.

Un ámbito emblemático para abordar la compleja relación entre fenómeno turístico y necesidades es el del 'turismo de salud'. Bajo este concepto paraguas se inscriben los

viajes que tienen como principal motivación “la contribución a la salud física, mental y/o espiritual a través de actividades médicas y de bienestar que aumentan la capacidad de los individuos para satisfacer sus propias necesidades y funcionar mejor como individuos en su entorno y sociedad” (World Tourism Organization & European Travel Commission, 2018). En este grupo caben, por lo tanto, servicios médicos necesarios para una mera razón de supervivencia, otros que pueden contribuir a mejorar la calidad de vida y otros cuya relevancia depende de la subjetividad del viajero y/o del contexto social. A su vez, la decisión de desplazarse para satisfacer una determinada necesidad en temas de salud, se relaciona, principalmente, con valoraciones acerca de aspectos legales, la disponibilidad, la calidad o simplemente, la conveniencia económica de un servicio médico en un determinado país (Cesario, 2018). La prominencia de razones legales, técnicas o financieras, por un lado, y el perfil socio-económico del viajero, del otro, pueden trazar movilidades bien distintas, empezando por las trayectorias espaciales. Seguramente, una parte relevante de la demanda del turismo de salud está representada por viajeros de países del denominado Norte global hacia países menos “desarrollados”, donde el sistema de salud proporciona servicios de calidad aceptable a precios comparativamente más bajos (Bookman & Bookman, 2007). Por ejemplo, se estima que cada año, hay aproximadamente un millón de residentes norteamericanos que buscan asistencia médica en el extranjero, sobre todo en países menos ‘desarrollados’ (Cesario, 2018). Una tendencia que no aparece ajena a las políticas corporativas de la industria privada de seguros de salud que, especialmente en Estado Unidos, alentaría el turismo médico para aprovechar las ventajas en términos de costos (Hopkins et al., 2010). Al mismo tiempo, el crecimiento del turismo médico puede entenderse como una respuesta de mercado a la crisis del sistema público de salud en el marco de una progresiva contracción del Estado del Bienestar en muchos países (Misra et al., 2006). Una situación exacerbada por la puesta en marcha de políticas de ajuste estructural tras la crisis financiera mundial de 2008, que ha llevado a un aumento de las desigualdades en materia de salud (Sakellariou & Rotarou, 2017). Finalmente, el desplazamiento a otros países por razones médicas representaría, en muchos casos, una necesidad frente a la dificultad de una parte de la población, de costearse

determinados servicios que, en cambio, segmentos más acomodados pueden permitirse sin la necesidad de viajar.

Siempre en el marco de los servicios de salud, la movilidad internacional asociada puede asumir también el carácter migratorio. Un tema de creciente trascendencia, sobre todo en los países del Norte global los cuales asisten a un progresivo envejecimiento de la población, a la necesidad de cuidados a las personas mayores y su dimensión económica. Una cuestión que está produciendo dos fenómenos migratorios relacionados y geográficamente opuestos: por un lado, asistimos a los flujos de trabajadores, mayoritariamente mujeres procedentes de países económicamente menos desarrollados, canalizados por específicas políticas migratorias hacia el sector de los cuidados a personas dependientes (Misra et al., 2006; Kilkey, Lutz, & Palenga-Möllenbeck, 2010; Ezquerro Samper, 2011); por el otro, crece el número de jubilados que para costearse un servicio diario de asistencia tienen que acudir a residencias ubicadas en otros países. En este sentido, es emblemático el cruce entre pacientes y trabajadores en el sector de la asistencia a ancianos a un lado y el otro de la frontera alemano-polaca. Nos encontramos aquí con unas premisas económicas que no son substancialmente diferentes a las que pueden explicar una parte de las migraciones de jubilados abordadas precedentemente. En la mayoría de los países europeos las personas retiradas representan un colectivo generalmente más vulnerable respecto a las personas empleadas. También en países económicamente más ricos del centro y del norte de Europa, el sistema de prestaciones sociales no impide que los ingresos de los jubilados puedan ser significativamente más bajo que la media global. Una realidad esta, que parece haberse acentuado con las reformas del sistema público de pensiones implementadas en los últimos años a lo largo del viejo continente (Vázquez Mariscal, 2004). En países como Alemania, Suecia o el Reino Unido, por ejemplo, se estima que alrededor de un 18 por ciento de los pensionistas se encontraban en riesgo de pobreza en 2016; un dato que alcanza el 26 por ciento en Suiza (Eurostat, 2018), el doble de la media en la zona Euro. Para estos ciudadanos, emigrar de forma definitiva o pasar buena parte del año en el extranjero puede representar una oportuna alternativa respecto a la sensible contracción de los niveles de consumo que implicaría mantenerse en el país con la simple pensión de jubilación.

En otras palabras, más que el interés por experimentar nuevos estilos de vida, tal como sugiere el concepto ya expuesto arriba de *lifestyle migration*, la emigración hacia territorios con un coste de la vida significativamente inferior constituye, para algunos pensionistas, la solución táctica para salvaguardar un determinado estilo de vida material.

Por su parte, varios países han ido desplegando en los últimos años políticas específicamente orientadas a la atracción de tales movilidades (De Coulon, 2016). Portugal es el caso quizás más emblemático a nivel europeo con una decidida apuesta en materia fiscal para convencer a ciudadanos extranjeros a transferir su residencia fiscal bajo la condición de permanecer en el país luso por lo menos 183 días al año. Supuestamente pensado para atraer, en primer lugar, profesionales altamente cualificados e inversores en el sector inmobiliario (Montezuma & McGarrigle, 2018), la exención total durante 10 años de tributación sobre las pensiones procedentes del extranjero ha estimulado la llegada de muchos jubilados de países con los cuales Portugal ha llegado a acuerdos en el marco de convenciones bilaterales para evitar la doble imposición. El progresivo envejecimiento de la población en los países más industrializados augura situaciones de creciente dificultad para garantizar la viabilidad de los sistemas de seguridad social (Organización Internacional del Trabajo, 2002). Si la solución pasará por una senda de paulatina reducción de las pensiones públicas, la salida parcial o definitiva hacía el 'Sur' de los jubilados económicamente más vulnerables que, por ejemplo, no han podido acceder a planes de pensiones privados, podría convertirse en un fenómeno normalizado en varios países industrializados.

Desde una perspectiva meramente económica, el turismo médico y la configuración de un mercado global de la salud, así como las migraciones de jubilados descritas, entre otros fenómenos emergentes, se pueden adscribir al proceso de deslocalización económica en el eje Norte-Sur en el marco de la actual fase de globalización de los mercados.

Si la reorganización del sector manufacturero ha supuesto el desplazamiento de una parte relevante de los procesos industriales hacia países que ofrecen condiciones particularmente favorables, a partir del coste de la mano de obra, una parte de las

movilidades humanas hacia el sur se podrían entender en el sentido de la recolocación de actividades de consumo en entornos económicamente más convenientes.

## Los trayectos

Otra cuestión 'política' asociada a la movilidad es la relativa al trayecto, ruta realizada por el viajero. El caso español es un ejemplo emblemático de la evolución del sector turístico local en relación a los fenómenos migratorios, de acuerdo a los diferentes posicionamientos del país en el tablero de las relaciones políticas y económicas.

El sector turístico español, ha sido durante décadas, desde el denominado boom de los años 60, un motor de movilidad interna desde los territorios más deprimidos de la España rural, hacía los principales centros turísticos del litoral. Sin embargo, en las últimas décadas, se asiste a una creciente internacionalización de los flujos migratorios movilizadas por las industrias turísticas en el marco del proceso de globalización económica. Si hasta los años setenta del pasado siglo España había sido sobre todo un territorio de emigración, particularmente en los noventa, coincidiendo con una fase de dinamismo económico impulsado por la construcción y sectores relacionados con la actividad turística (Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, n.d.), se asiste a un progresivo y decidido aumento de la población extranjera. La aceleración de los flujos migratorios con destino a España en los noventa se debe en especial, a la llegada de nuevos residentes procedentes de países del Sur global que, hacia finales de milenio, por primera vez, superan el número de extranjeros del "Primer Mundo" (Aja, et al., 1999).

Con la reducción del peso económico del sector de la construcción respecto a la época anterior a la crisis de 2008, los sectores turísticos han reforzado su centralidad en el mercado laboral español, sobre todo, por los trabajadores extranjeros. De acuerdo a los últimos datos disponibles de la seguridad social, el sector de la restauración ("Servicios de comidas y bebidas") es el que, con diferencia, concentra el mayor número de afiliados extranjeros y que estos, a su vez, representan uno de cada 5 trabajadores del sector (Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, n.d.). Un protagonismo creciente que explicaría también una menor resistencia, respecto a la

población autóctona, a aceptar determinadas condiciones laborales frente a la necesidad, de una parte del mundo de la hostelería de poder contar con “mano de obra barata” (Aja, et al., 1999). Es el caso, por ejemplo, de las Kellys, el nombre a través del cual el colectivo de las camareras de pisos ha logrado cierta visibilidad en el debate político español para reivindicar una mejora de las condiciones laborales, situación de vulnerabilidad directamente vinculada al hecho de ser un colectivo absolutamente feminizado y que cuenta con una presencia muy marcada de trabajadoras de origen migrante (Cañada, 2016).

El empleo de migrantes en tareas pocas cualificadas o remunerada no se relaciona necesariamente con individuos de bajo perfil educativo. Se pueden dar circunstancias donde trabajadores con un alto perfil educativo y una extracción social más alta se vean en la necesidad de acceder al mercado laboral local a través, por ejemplo, de empleos poco cualificados en las industrias turísticas. Nuevamente, la procedencia puede jugar un papel importante también en la definición de patrones de movilidad distintos dentro de los flujos migratorios procedente del Sur. Como señala la Organización Mundial del Turismo en el mencionado informe (World Tourism Organization, 2009), la denominada ‘fuga de cerebros’ asociada a los jóvenes mejor formados es un fenómeno particularmente candente en los países “menos desarrollados”.

Si es cierto que el mercado laboral producido por las industrias turísticas se asocia de forma relevante a empleo de baja ‘calidad’, que estimula flujos migratorios Sur-Norte y Periferia-Centro, también es cierto que la complejidad del sector admite otros trayectos, otros contenidos y otras condiciones laborales.

En este sentido, un caso emblemático respecto a la complejidad del fenómeno migratorio directa o indirectamente movilizado por el espectacular desarrollo de las industrias turísticas es sin duda Dubai. En 2013, este emirato contaba con una población de 9.2 millones de habitantes, de los cuales, alrededor de un 85% eran migrantes no emiratís, cuyo peso aumenta si consideramos la población ocupada, sobre todo en el sector privado, en su gran mayoría procedentes del Subcontinente indio, Filipinas u otros países árabes (Malit y Youha, 2013). Si bien la amplísima mayoría de los trabajadores migrantes es de origen asiática, un número comparativamente

pequeño pero creciente de trabajadores es 'occidental'. Existen significativas diferencias en lo que se refiere al peso de los diferentes grupos de nacionalidades en cada uno de los sectores económicos y escalas laborales dentro de las empresas. Si la amplia mayoría de los asiáticos desempeña laborales pocos calificadas, y poco remuneradas, los migrantes 'occidentales' suelen ubicarse tendencialmente entre las esferas más alta de la jerarquía organizativa de las empresas, empleados como técnicos especializados o en tareas cualificadas y de ámbito managerial (GLMM, 2015). Estas tendencias se ven particularmente reflejadas en el sector turístico, donde aparecen claros patrones de segregación laboral en función de la nacionalidad y etnia de los trabajadores (Baum, 212).

## **Motility**

Más allá del desplazamiento que finalmente se produce, es necesario tener en cuenta el margen de decisión con que cada individuo ha podido contar para definir la movilidad más oportuna respecto a su necesidad. En otras palabras, para valorar la relación de desigualdad entre individuos desde una perspectiva móvil, conviene comparar las capacidades de movimiento, más que los diferentes movimientos.

A este propósito, resulta útil el concepto de motilidad definido como "la capacidad de ser móviles en el espacio social y geográfico" (Kaufmann et al., 2004) o como la forma con la que un individuo o un grupo accede y hace propio un campo de posibilidades a nivel de movilidades (Kaufmann, 2005). En este sentido, se puede entender la motilidad como una forma de capital disponible, dado por la combinación de aspectos como el grado de acceso del individuo a la gama de movilidades disponibles, sus competencias 'móviles' en el sentido de habilidades y destrezas, y la apropiación por parte de este de una opción particular, incluida la opción de no desplazarse (Kaufmann et al., 2004). Se trata, por lo tanto, de una forma de capital cada vez más relevante en un mundo en 'movimiento', y que los individuos necesitan desarrollar para responder a las necesidades sociales o a las oportunidades laborales que un futuro incierto, "líquido" (Bauman, 2000), le irá proponiendo.

Por lo que se refiere al tema de la accesibilidad, a su vez, esta se ve definida por aspectos como las diferentes opciones de transporte y comunicación disponibles en un determinado contexto en un momento dado, así como por las condiciones de acceso a estas en términos de requisitos formales o la disponibilidad a pagar una determinada tarifa por parte de los individuos (Kaufmann et al., 2004). El grado de conectividad de un territorio es el que determina, en primera instancia, el campo de posibilidades (Kaufmann et al., 2010) dentro del cual se definen las diferentes capacidades de movimiento de los que se encuentran en él. En este sentido, podemos considerar la conectividad territorial como el resultado dado por la combinación de infraestructuras de acceso al territorio, el ya mencionado sistema de 'anclajes', y de la oferta de servicios de transportes desde y para el territorio. Sin los segundos, está claro que los primeros sirven de poco, como ha demostrado, en su momento, el sonado caso del aeropuerto de Castellón.

La conectividad de un territorio depende del desarrollo de políticas que pueden corresponder a diferentes actores y diferentes intereses. Políticas de conectividad pueden ser desplegadas para sustentar el sistema productivo y comercial, así como favorecer la cohesión social y el proceso de integración territorial (Rozas & Figueroa, 2006). La distribución desigual a nivel espacial de servicios de utilidad pública y otros elementos funcionales como locales de trabajo, establecimientos comerciales o espacios de ocio convierte la movilidad en una cuestión fundamental para garantizar la concreta universalidad en el acceso a servicios básicos y, en general, unos estándares mínimos de vivibilidad para todos los ciudadanos, independientemente de su ubicación. En este sentido, podemos entender la movilidad como medio y parte del ejercicio de los derechos de las personas (Tapia Gómez, 2018), sobre todo en una sociedad donde las diferentes posibilidades y condiciones de la movilidad juegan un papel cada vez más relevante en las definiciones de las desigualdades entre territorios e individuos. El ya mencionado caso de la denominada 'España vaciada' y de las manifestaciones que se incluyen bajo este lema, va precisamente en la línea de reivindicar un mayor compromiso de las instituciones públicas en remover los obstáculos que determinan la segregación espacial del medio rural respecto a los

grandes centros urbanos del país, mejorando la conexión territorial de los territorios periféricos.

La denominada Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad evidencia que “las ciudades deben garantizar a todas las personas el derecho de movilidad y circulación en la ciudad, de acuerdo a un plan de desplazamiento urbano e interurbano y a través de un sistema de transportes públicos accesibles, a precio razonable y adecuado a las diferentes necesidades ambientales y sociales (de género, edad y discapacidad)” (Foro Social Mundial, 2005).

La movilidad adquiere, por lo tanto, el carácter de derecho ciudadano que implica la responsabilidad, por parte de las instituciones públicas, de desarrollar políticas de cobertura territorial y social de los servicios de movilidad. Es evidente que por un lado, el grado de desarrollo económico influye especialmente en la efectiva capacidad de un sistema territorial de desplegar planes infraestructurales; y por otro, se precisan de políticas de estímulo a la movilidad, que incluyan también medidas de apoyo para los colectivos de ciudadanos más vulnerables por razones económicas, físicas o sociales. Sin embargo, también entre los denominados países más desarrollados podemos apreciar importantes diferencias como efecto de las distintas características del territorio, así como diferentes voluntades y tradiciones políticas en temas de movilidad. Finalmente, la conectividad interna e internacional de un país se desarrolla en función “de los objetivos económicos y sociales esenciales de cada país” (Rozas & Figueroa, 2006). A este propósito, no podemos obviar cómo el amplio proceso de privatización de servicios públicos a nivel internacional, iniciado con el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) ha incidido en la movilidad en los mencionados términos de cobertura territorial y social. A partir de la década de los 90, en coincidencia con el proceso de integración económica comunitaria, se asiste a una progresiva penetración de lógicas de mercado en el ámbito del transporte civil en varios países europeos.

Seguramente uno de los casos más sonados, también por su proyección cinematográfica gracias a directores como Ken Loach, es el de la privatización de las British Railways en el Reino Unido. Un proceso que ha sido definido como el ‘Gran Robo del tren’ en un estudio promovido por la Universidad de Manchester (Bowman et al.,

2013). El informe, que lleva una elocuente expresión como título, evidencia cómo la privatización no solamente no redujo los subsidios públicos, sino que tampoco mejoró la calidad del servicio y supuso un aumento significativo de las tarifas para los usuarios. Al mismo tiempo, se asiste al despliegue de la red de trenes de alta velocidad y la consecuente reconfiguración del sistema de transporte ferroviario en varios países del viejo continente. El impacto que este fenómeno, significativamente alentado por las instituciones europeas (de Rus & Nombela, 2011), ha tenido sobre el conjunto del sistema de movilidad en general, y el sistema ferroviario, en particular, es objeto de debate. Entre las principales acusaciones al sistema de la alta velocidad es de haber orientado la política de infraestructuras y servicios ferroviarios hacia el refuerzo de la movilidad entre los principales centros urbanos a costa de la movilidad de proximidad, la conectividad de los centros menores y la conexión entre estos, así como el transporte a nivel local (Flores, 2013). La posibilidad de cubrir determinados recorridos de forma más rápida a través de la alta velocidad, además, se suele asociar a un sistema de tarifas diferenciado respecto a los servicios convencionales, que puede no justificar el ahorro de tiempo o, simplemente, no ser económicamente viable para una parte de los usuarios potenciales. A su vez, el despliegue de la alta velocidad supone ingentes inversiones por parte del actor público, cubiertas solo parcialmente por los ingresos derivados de la venta de billetes (de Rus & Nombela, 2011). En el caso español, esta cobertura representa solamente un tercio de los costes, lo que supone que el servicio está significativamente subvencionado por el conjunto de la ciudadanía, incluyendo aquella parte que por razones económicas verá limitado su acceso a un servicio, a beneficio de segmentos más acomodados de la población (Flores, 2013).

Otro ámbito que seguramente ha contribuido a la reconfiguración de la movilidad, sobre todo en Europa, ha sido el sector del transporte aéreo. En particular, la aparición y la proliferación de aerolíneas de bajo coste ha sido un factor de aceleración de los flujos de viajeros a nivel supra-local e internacional (Akgüç, et al., 2018), bien enmarcado en el proceso de liberalización del sector que se ha producido a nivel global. De acuerdo a la IATA (2018), en 2017 se han realizado casi 42 millones de vuelos para transportar aproximadamente 4.100 millones de pasajeros. Un número que se acerca a la mitad de la población mundial pero que, evidentemente, esconde

importantes desigualdades a nivel social y territorial. Cuando, a menudo se habla de democratización del vuelo (Iñiguez et al., 2014), quizás habría que precisar que la amplia participación de las masas en este tipo de mercado es un fenómeno circunscrito a unos pocos países, mientras buena parte de la población mundial sigue excluida de ello. En los Países Bajos, por ejemplo, una amplia mayoría de la población tiene acceso al transporte aéreo, y más de un tercio vuela dos o más veces por año (Gordijn, 2019). Además del poder adquisitivo relativamente alto de las masas neerlandesas, el dato también se explica por la elevada conexión del territorio con importantes aeropuertos internacionales como los de Amsterdam, Bruselas o Düsseldorf, a su vez conectados directa o indirectamente con un número considerable de rutas de varios radios. El aeropuerto de Schiphol, en particular, se propone como el más conectado a nivel europeo después del de Frankfurt (ACI Europe, 2019), con vuelos para 322 destinos operados por 108 compañías ("Amsterdam Airport Schiphol Facts", n.d.), entre las cuales encontramos varias de las principales compañías de bajo coste europeas.

Aunque se aprecie la rápida proliferación de este tipo de oferta también en otros contextos geográficos, como en el mercado asiático, el fenómeno de las low cost sigue teniendo su principal mercado en Europa (Dobruszkes, 2013) y principalmente en su parte occidental (Akgüç, et al., 2018; ACI Europe, 2019). Una situación fruto de un proceso de desregulación del sector del transporte aéreo impulsado por las instituciones con una serie de reformas del mercado, los 3 paquetes a partir de finales de los '80 en pro de una profundización del proceso de integración territorial de Europa (Akgüç, et al., 2018). Un proceso que se apoya claramente en el refuerzo de la conectividad entre los principales centros económicos, lo que puede comportar un aumento de las disparidades territoriales, estableciendo claras jerarquías en este sentido, entre regiones y ciudades europeas. En particular, se aprecia un claro desequilibrio favorable a las regiones occidentales del continente, particularmente a las grandes ciudades y los principales destinos turísticos (Dobruszkes, 2013).

Finalmente, la presencia o proximidad de importantes nudos de movilidad aérea es un factor determinante en la definición de motilidad de quien reside en esos territorios y, por ende, del nivel de vivibilidad de los mismos. De hecho, varios índices de vivibilidad

urbana a nivel internacional como el Monocle's Quality of Life Survey o el EIU's Global Liveability Index, incluyen la conectividad supra-local entre los indicadores considerados.

Una vez definido el abanico de movilidades disponibles en un territorio y las condiciones de acceso de las mismas, el efectivo grado de motilidad de las personas se verá delimitado por las condiciones individuales de estas. En este sentido, un factor seguramente relevante es el económico. Las condiciones socio-económicas de las personas son las que, por ejemplo, explican la decisión de no emprender un viaje. De acuerdo a un estudio realizado por Pablo Rodríguez González y Manuel Santana Turégano (2014), de los encuestados que no viajaron en 2008, la mitad aproximadamente, no lo hicieron principalmente por no tener presupuesto disponible o preferir usarlo para ahorrar o realizar otros gastos.

Si una parte de la población es excluida del mercado turístico por razones socioeconómicas, estas también pueden ser determinantes a la hora de condicionar el consumo turístico de otros segmentos de la población que, en cambio, sí acceden a este pero cuyas posibilidades de gasto limitan el abanico de alternativas.

Tradicionalmente, el acceso al transporte aéreo o a la movilidad turística internacional han sido considerados posibilidades asociadas a un determinado estatus social y a la mejora de las condiciones socio-económicas.

Desde que Thomas Cook a mediados del siglo XIX empezó a organizar viajes en el extranjero para los ciudadanos británicos, la realización de experiencias turísticas fuera de las fronteras nacionales ha sido tradicionalmente, incluso en los países más industrializados, una oportunidad restringida a unos pocos "nómadas de la opulencia", como lo definen Turner y Ash (1991). Todavía a principio de los años 70, solo una exigua minoría de la población mundial había cruzado la frontera de su país, alrededor del 5 por ciento de los estadounidenses tenía pasaporte y menos del 3 por ciento había viajado a algún otro país que no fueran de los que comparte frontera con Estados Unidos en 1972 (Turner & Ash, 1991).

En las décadas siguientes hemos asistido a un implacable y acelerado crecimiento de la movilidad turística internacional. El notable crecimiento de economías emergentes en el Sur global ha determinado la aparición de nuevos importantes centros emisores de turistas. China, en este sentido, es indudablemente el caso más relevante y emblemático de conversión de un país poco relevante en el mapa turístico internacional en principal potencia mundial en la generación de turistas internacionales en dos décadas. Al mismo tiempo, ha habido una constante progresión de la demanda en las tradicionales regiones emisoras. De acuerdo a la Organización Mundial del Turismo (2018), Europa sigue siendo el baricentro del mercado turístico mundial, representando tanto el destino como el origen de una mitad aproximadamente de los viajes internacionales. En 2016, tres de cada cinco ciudadanos de la Unión Europea ha realizado por lo menos un viaje turístico por razones no profesional y de estos la mitad ha viajado al extranjero (Eurostat, 2019), mayoritariamente a otro país europeo.

A nivel de país, sin embargo, podemos apreciar que la propensión turística de la población y el peso del turismo internacional varían notablemente a lo ancho y largo del continente. Rumanía, por ejemplo, registraba en 2016 el nivel más bajo de participación turística de la Unión, con tres cuartas partes de la población excluidas del mercado turístico. Del 24 por ciento que sí ha viajado, la casi totalidad lo ha hecho exclusivamente dentro del territorio nacional, mientras que solamente un 6 por ciento de los viajeros ha cruzado la frontera, o sea un 1.5 aproximadamente de la población global (Eurostat, 2019), nuevamente la marca más baja entre los 28. Tendencias similares se registran en Bulgaria que, junto a Rumanía encabezaban en el mismo año, las listas de países de la Unión Europea con el poder adquisitivo más bajo, la mayor desigualdad, económica y con más personas en riesgo de pobreza (Eurostat, 2018). Es evidente que en estos casos que aspectos macro- y socio-económicos juegan un papel fundamental en la configuración de unos mercados turísticos nacionales en los que participan la minoría más rica de la población, y donde el turismo doméstico prevalece claramente sobre el turismo emisor, circunscrito, a su vez, a las élites económicas del país.

Si miramos al conjunto de países europeos, la relación entre riqueza, participación en el turismo y propensión al turismo internacional se confirma a nivel estadístico. De hecho, podemos apreciar una correlación positiva muy significativa entre poder adquisitivo y el porcentaje de ciudadanos que viaja ( $R^2 = 0,41$ ), y el que hace viajes internacionales ( $R^2 = 0,62$ ) por razones no profesionales. Sin embargo, si nos enfocamos en la composición de la demanda de algunos países europeos, podemos interpretar que la relación entre riqueza y turismo internacional no es inequívocamente lineal. A este propósito merece la pena resaltar el peso representado por aquellos que solamente realizan viajes al extranjero dentro de la demanda turística global en países como el Reino Unido (31%), Suiza (42%), Dinamarca (51%) o Bélgica (65%). Parece razonable pensar que en la definición de este segmento haya influido también el coste comparativamente muy elevado, asociados a experiencias turísticas domésticas que lleva a una parte de la demanda a optar por 'soluciones' vacacionales afuera del país por conveniencia o, en algunos casos, por no tener alternativas económicamente accesibles dentro del país.

La movilidad transnacional y, a menudo, transcontinental asociada al amplio fenómeno de los mochileros occidentales en lejanos países del Sur global tiene, a menudo, un condicionante importante, por lo que se refiere a la definición de sus trayectorias turísticas, en apretados límites de presupuestos (Scheyvens, 2002). Dentro de este segmento turístico, un particular eco mediático ha recibido recientemente el caso de los denominados 'begpackers', un neologismo anglófono acuñado para referirse a los turistas - sobre todo occidentales en países del Sur-este asiático (Bernstein, 2019) - que deciden mendigar para poder prolongar su estancia en el destino o seguir viajando hacia otros territorios; razones que a menudo son hechas explícitas en carteles con los cuales se pide la colaboración económica de locales u otros turistas en las calles más concurridas de las localidades turísticas escogidas.

Por otra parte, el aumento de la demanda de viajes en avión a nivel internacional en los últimos años también se ha visto impulsada claramente por nuevos viajeros de países emergentes. La IATA ha analizado la relación entre PIB per cápita y número de vuelos per cápita de los diferentes países, evidenciando cómo el aumento del primero tiene

una clara relación positiva con la segunda, especialmente en países con bajos ingresos. Con el PIB per cápita por encima de un determinado nivel que la organización establece en 20 mil dólares ("Almost half of additional passenger flights to come from Asia," 2019), la propensión al vuelo se estabiliza y no se resiente demasiado frente a variaciones macroeconómicas. En los denominados 'países desarrollados', de hecho, la relación entre condiciones socioeconómicas y consumo turístico es, en la actualidad, más compleja.

La definición de los flujos turísticos internacionales, como es evidente, no solo depende de las dinámicas macroeconómicas o las condiciones socioeconómicas de los individuos. Un aspecto también relevante en este sentido, es el relativo a las posibilidades o límites de carácter legal y administrativo que pueden dificultar o condicionar las trayectorias transnacionales de los turistas.

La importancia de las políticas de visado en la configuración de la movilidad turística internacional está claramente reflejada en los informes dedicados a esta cuestión, publicados periódicamente por la Organización Mundial del Turismo con las actualizaciones de su informe sobre Visa Openness, que informan sobre los 'progresos' producidos en esta materia a nivel mundial y regional.

De acuerdo al último estudio (World Tourism Organization, 2019b), se estimaba que en 2018 el requerimiento de algún tipo de visado para la entrada de turistas internacionales al país concerniría, mediamente, a más de tres cuartas partes de la población mundial (78%). Un dato, sin embargo, más bajo respecto al 2008, cuando de media solo un 17% no necesitaba visado alguno. A lo largo de la última década, además, el análisis subraya cómo ha crecido significativamente el porcentaje de la población mundial que puede optar por procedimientos bastante más favorables, sobre todo desde un punto de vista práctico. Concretamente, ha aparecido y se ha extendido considerablemente la disponibilidad de canales digitales para la obtención de autorizaciones de viaje - la conocida como e-Visa - así como también ha aumentado la posibilidad de conseguir un visado a la llegada al destino, lo que de facto convierte estos procedimientos en una mera tasa de entrada al país, lo que responde más bien a una voluntad recaudatoria que no a una política de control y limitación de los flujos

desde el exterior. La suavización de las políticas de entrada turística es, de hecho, un elemento relevante en la definición del atractivo turístico de un país, sobre todo en lo que se refiere a destinos emergentes que se quieren lanzar o afirmar en el mapa turístico internacional. No es un casual que los países más abiertos en este sentido se concentren sobre todo en el Sur-Este Asiático, en África Oriental, entre los pequeños estados de Oceanía o el Caribe (*Íbid.*). A pesar de que la reciprocidad es uno de los principios tradicionales en la definición de las condiciones de acceso de los ciudadanos de otros países y que la mejora de las relaciones bilaterales puede conllevar a una suavización de las políticas de accesos para ambas ciudadanía, el panorama internacional demuestra una clara desigualdad entre estados. Cada año, la importante firma de asesoría de ciudadanía y residencia Henley & Partners en colaboración con la IATA ("Henley Passport Index," n.d.), realiza un índice en el que se compara el 'peso' de los pasaportes de 199 países. En la actualidad, en la cabeza del ranking encontramos los pasaportes japonés y de Singapur que permiten, a quien los posee, viajar a 189 países sin visado o con la posibilidad de obtenerlo sin problemas de forma electrónica o a la llegada en el destino. Les siguen a breve distancia los pasaportes de varios países de Europa occidental, mientras que al otro extremo de la lista encontramos países que como Afganistán e Iraq con solo 25 y 27 países respectivamente. La necesidad de aplicar a un visado tradicional para poder viajar al exterior, además, puede representar un elemento de objetiva discriminación, desde un punto de vista práctico, entre ciudadanos de un país, dependiendo del grado de proximidad de estos a las oficinas consulares de los países interesados.

### **La ciudad 'móvil'**

Un contexto privilegiado para la comprensión de las moviidades es, sin duda, la ciudad. Esta no se propone, simplemente, como una plataforma anclada en el terreno por la cual transitan flujos de personas, mercancías, capitales o ideas. Las ciudades se constituyen y se reconfiguran, constantemente. Como diría Fernand Braudel, "se nutren de movimiento" (Braudel, 1953). Las rutas y las carreteras que las conectan entre sí, son apéndices vitales de los que depende su sobrevivencia y su desarrollo. Algo que el gran

historiador francés ilustra bien en su amplia obra de investigación sobre las urbes que marcaban el ritmo del Mediterráneo de los siglos XV y XVI, descrito como el "sistema de circulación más vasto de la época" (Braudel, 1989). Si la vocación mercantil es la que define sus principales centros propulsores, la Venecia que "todo lo absorbe y todo lo vuelve a vender" (ibid.), es su ejemplo más paradigmático. Como una esponja, esta atrae y propulsa múltiples moviidades: especias del lejano Oriente y tejidos del Centro y Norte de Europa, plata de las Américas o dírham egipcios, mercantes germanos y cónsules turcos o peregrinos armenios. Pero Venecia no era solamente un gran centro de distribución que 'invitaba' a estos diferentes flujos a transitar por ella antes de alcanzar su destino final o volver a su origen. Estas moviidades impregnan la ciudad y plasman su paisaje físico y simbólico, cultural y humano. Quizás no haya mejor ejemplo, en este sentido, que el representado por su principal símbolo, la Basílica de San Marcos. Sus líneas arquitectónicas, las técnicas decorativas, los objetos y los materiales empleados ofrecen una síntesis espectacular y todavía visible de la geografía de las relaciones comerciales, diplomáticas y militares (las cosas, a menudo, iban juntas) que la República Veneciana desarrolló durante la baja Edad Media y principios de la Edad Moderna. Siglos en los que estas relaciones habían forjado una sociedad cosmopolita con "gente de cada lengua y país", cómo describía el escritor Francesco Sansovino en el siglo XVI (cit. Calabi, 1999), donde comunidades procedentes de varias partes del Mediterráneo y de Europa se habían ido asentando en la ciudad, organizándose alrededor de sus fundaci, sus espacios de trabajo, sus escuelas, sus particulares lugares de culto u otros espacios de agregación que la toponimia veneciana sigue, en parte, reflejando.

Una idiosincrasia compleja y dinámica que, si bien tiene en el caso veneciano un ejemplo espectacular en la Europa medieval y renacentista, es una característica, intrínseca de lo urbano. Como subraya Horacio Capel, el fenómeno migratorio es "consustancial a la ciudad" y es gracias a la inmigración que las sociedades urbanas han podido, históricamente, compensar tasas negativas de crecimiento natural, algo habitual en época pre-industrial, o expandirse (Capel, 1997). En las ciudades de la Inglaterra victoriana, el proletariado urbano es incapaz de satisfacer la necesidad voraz de nueva mano de obra de las fábricas, así que el campo se convierte en un 'depósito

demográfico' al servicio de un sistema industrial (y urbano) en constante expansión. Se estima que alrededor de un 60% de los residentes en las principales urbes inglesas en 1850 eran migrantes (ibíd.). Se trataba, en buena medida, de migración interna (Baines, 1998), incluyendo los flujos procedentes de una Irlanda todavía parte del Reino Unido, y que justo en esos años se veía afectada por un fenómeno migratorio sin precedente como consecuencia de la pasó a la historia como la 'Gran hambruna'. Si una parte de los flujos de emigrantes irlandeses se dirigía hacia las ciudades industriales de Gran Bretaña, la mayoría cruzaba el océano en dirección a Australia, Canadá, y sobre todo Estados Unidos (Hatton & Williamson, 1993), donde coincidirían durante varias décadas, con las intensas migraciones procedentes, en buena medida, del resto de Europa. En el período que va desde 1850 a 1920, más de 30 millones de personas emigraron al país norteamericano (Hatton & Williamson, 1998), contribuyendo extraordinariamente al crecimiento demográfico y, en particular, al crecimiento de la población urbana (Haines, 1994), tanto que ya en la década de los 10 esta superará a los habitantes de las áreas rurales (US Census Bureau, n.d.).

A pesar de las diferentes pautas residenciales, los flujos migratorios apuntan sobre todo a las grandes ciudades industriales (Hatton & Williamson, 1998). Algo que bien reflejan en el censo de 1910 las dos principales urbes del país, Nueva York y Chicago. Respecto a diez años antes, la población había aumentado un 39 y un 29%, respectivamente. Al mismo tiempo, las dos ciudades registraban un número muy elevado de residentes nacidos en el extranjero: un 41% en el caso de Nueva York y un 36% en el de Chicago. En esos años, las ciudades del norte de Estados Unidos asistieron también al comienzo de otro fenómeno migratorio, esta vez, de carácter 'interno'. Se trataba de la conocida como 'Great migration', o sea, el desplazamiento de un gran número de afroamericanos desde los estados segregacionistas del sur hacía las áreas urbanas del norte (Tolnay, 2003).

Es en este contexto de profunda transformación donde surge la denominada Escuela de Chicago que, precisamente, tendrá en las comunidades migrantes y otras figuras 'móviles' que confluyen en las grandes urbes norteamericanas, a uno de sus principales objetos y campos de análisis. Esta fundamental corriente de pensamiento en el campo

de la sociología y la antropología urbana, sin embargo, propone un acercamiento ambiguo respecto a la movilidad. Si por un lado, la considera como un elemento vital para el "metabolismo urbano", por el otro, le atribuye un carácter patológico, un factor clave para comprender la "decadencia moral" de la ciudad contemporánea (Jensen, 2009).

En este sentido, es emblemático el trabajo de Nels Anderson con relación al estudio del Hobo, término que en el mundo anglosajón describe a un trabajador nómada y sin hogar, que se desplaza entre ciudades. La figura 'móvil' por excelencia y, por lo tanto, figura emblemática en el paisaje social de las urbes de principios del siglo XX en Estados Unidos y al que Anderson ha dedicado el clásico monográfico *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man* (Anderson, 1923). El autor, por un lado, subraya la importancia de esta fuerza de trabajo móvil, una especie de reserva de mano de obra, en un sistema económico en expansión, mientras que, por el otro, identifica y describe áreas concretas donde gravitan los hobos en su tránsito por la ciudad: la Hobohemia. Esta se caracteriza por un paisaje social y comercial diferenciado respecto al resto de la ciudad en el que se pueden encontrar agencias de empleo, centros de asistencia social, hostales baratos, saloons y cabarets, parques donde dormir o leer el periódico, vendedores ambulantes y contrabandistas de alcohol (eran los años de la ley seca), prostitutas y camellos. Las hoboemias se propondría como contextos que no solamente permitían, sino que impulsaban estilos de vida 'móviles' y 'desarraigados' y que se suelen ubicar próximos a los que se identifican con el acrónimo CDB (Central Business District), los centros financieros y comerciales de las metrópolis norteamericanas y, en general, del mundo anglosajón.

Además de Anderson, otros exponentes de la Escuela de Chicago, analizando las diferentes áreas que conforman el sistema urbano, destacarán el carácter excepcional de estas zonas por su naturaleza 'móvil' y marginal respecto al resto de la ciudad, tal como sugieren los conceptos de "área de transición", incluido en el modelo concéntrico de Burgess (Park et al., 1925), de "zonas intersticiales" del que habla Frederick Thrasher (1927) en su célebre estudio sobre las 1.313 gangs de Chicago. Son áreas donde, además de los hobos, confluyen otras poblaciones móviles como los inmigrantes que

aquí se asientan organizados por comunidades nacionales, étnicas o religiosas, antes de volver, en algunos casos, a su tierra de origen, o seguir hacia otra ciudad de Estados Unidos. Otros, se establecerían, durante unos años o unas generaciones, en las *Little Italy* o en las *Chinatown* antes de “escaparse del slum” (Park et al., 1925) y ‘ascender’ a las áreas residenciales. Dadas sus características ambientales, estas áreas representarían el hábitat propicio para el surgimiento de problemáticas de orden social ‘naturalmente’ urbano como la marginalidad, las tensiones raciales, el alcoholismo, la prostitución o la delincuencia. La diferente procedencia de los individuos y el carácter transitorio de estos comportaría la presencia de sistemas valoriales diferentes y, posiblemente, en conflicto, y el debilitamiento de las formas tradicionales de control social. Una situación de “desorganización social”, de acuerdo con el concepto definido en el marco de la Escuela de Chicago (Escobar, 2012), que facilitaría el surgimiento de conductas ‘desviadas’.

Uno de los méritos de la Escuela de Chicago, fue la afirmación clara del hecho diferencial urbano, de un contexto en el que surgen originales estilos de vida, en otras palabras, la existencia de una cultura urbana (Capel, 1975). En este marco, se afirma la importancia de la movilidad como una de las características distintivas del sistema urbano y factor relevante en el desarrollo de determinados estilos de vida y de determinados entornos, típicamente urbanos. Sin embargo, esta fundamental corriente de pensamiento en el campo de la sociología y la antropología urbana propone un acercamiento ambiguo a la movilidad. Si por un lado, la considera como un elemento vital para el “metabolismo urbano”, por el otro, le atribuye un carácter “patológico” al considerarle responsable de la “decadencia moral” de la ciudad contemporánea (Jensen, 2009). El interés por la movilidad, por lo tanto, es funcional al análisis de las problemáticas sociales que metrópolis en expansión como Chicago o Nueva York producen ‘naturalmente’ y con las que están condenadas a lidiar y metabolizar. Una visión moral y ‘sedentarista’ (ibid.) que, desde un punto de vista epistemológico, relega las poblaciones y los entornos móviles al ámbito de la marginalidad y de la anomalía. La movilidad aparece como un problema ‘típicamente’ urbano y que, como tal, toca abordarlo y, posiblemente, resolverlo. Se trata de la misma ambigüedad que caracteriza, según Peter Taylor (citado en Cresswell, 2006), el concepto de modernidad: “a perpetual battle between makers of order and the incessant change which is the condition of modernity”. La movilidad puede ser

entendida como factor de transformación y de progreso, en positivo, pero también como generador de incertidumbre, de desorden, que precisa de intervenciones para ser neutralizado. De otra manera, una excesiva movilidad puede llegar a ser destructiva, erosionando irremediabilmente la identidad de los lugares.

La geografía 'humanista' ha hecho de la relación entre identidad y lugar un tema central de reflexión. El "sentido del lugar" es el concepto propuesto para describir esta relación: el espacio dejaría de un ser un ámbito indiferenciado, para cargarse de significado a través de la experiencia personal y colectiva de las personas y, de esta manera, convertirse en un lugar. Se trataría de un proceso circular de identidad e identificación entre individuos, comunidades y territorios que requiere de tiempo para que los significados se vayan sedimentando. Para Yi-Fu Tuan (1979) el lugar tiene historia y "encarna las experiencias y aspiraciones de un pueblo". Finalmente, el lugar se propondría como un "legado histórico/emotivo" (Ramos de Robles & Feria Cuevas, 2016).

Se trata de una concepción del lugar que remite al arraigo y que pone el lugar al centro del relato identitario de una comunidad. Al mismo tiempo, es una concepción que connota negativamente la movilidad (Adey, 2006), como factor de debilitamiento del sentido del lugar que puede llevar al vaciamiento total de significados. Es la placelessness de la que habla Edward Relph (1976) y que caracterizaría espacios como aeropuertos, autopistas, centros comerciales u otros espacios no habitados y por los que las personas, simplemente, transitan. Un concepto al que se acerca el más conocido cuanto más criticado término de no-lugares propuesto por Marc Augé. Para el antropólogo francés, estos no-lugares son productos típicos de la que él define como la 'sobremodernidad' (Augé, 1992).

La ciudad contemporánea, centro neurálgico de un sistema de flujos globales, se vería cada vez más afectada por la proliferación de entornos sin significados y de "paisajes urbanos inauténticos" (Ujang & Zakariya, 2015). He aquí, quizás, una de las claves de la controvertida relación entre ciudad y nacionalismo romántico. Por un lado, las ciudades, especialmente las capitales, han sido el ámbito privilegiado para la celebración de la nación y la monumentalización de sus símbolos (Johnson, 1995; Petterson, 2019). Por el

otro, en el marco de la sociedad industrial, se asiste a la idealización romántica de lo rural como sinónimo de identidad nacional, en oposición a lo urbano donde, inevitablemente, el espíritu del Pueblo, el Volkgeist, se erosiona por efecto de las intensas movildades que la sacuden. En esta línea, es la exposición a intensos flujos e influencias externas las que debilitan las raíces que anclan la ciudad a su territorio 'natural' hasta 'desterritorializarse', dejando de representar el vértice jerárquico de la identidad nacional, para convertirse en una especie de indiferenciada Babel que flota sin rumbo a la merced de los caprichosos vientos de la globalización. La visión esencialista del lugar no parece tampoco ajena al debate en torno al tema de la autenticidad de los lugares y su pérdida que ha acompañado el turismo desde sus albores. Célebre es la batalla 'literaria' librada por el poeta William Wordsworth, uno de los máximos representantes del romanticismo inglés, contra la realización de una línea de ferrocarril que habría conectado el distrito de Lagos (Lake District) con la red ferroviaria existente y, de ahí, a las principales ciudades británicas. La lírica romántica de Wordsworth describe los entornos de esta región como parajes "sagrados", "reliquias de devoción" de los antepasados que merecen ser defendidos para evitar la "profanación" por parte de intensos flujos de viajeros "extraños y [de] clase baja" (Wordsworth, 2013). Una imagen 'barbárica' del turismo y de las masas de turistas que más de cien años después retomarían Turner y Ash (1975) en su libro "Horda Dorada. El turismo internacional y la periferia del placer".

Una visión que según Doreen Massey (1991) favorece el deseo de fijación y de seguridad de la identidad en un mundo envuelto en un proceso de intensa y constante transformación, y que puede producir respuestas defensivas y reaccionarias contra los recién llegados, sean migrantes o turistas. A este propósito, resulta interesante la definición del neologismo turistofobia por parte del antropólogo Manuel Delgado (2008), como "una especie de rechazo frontal al turista como factor de contaminación y peligro". Frente a estas respuestas, la geógrafa británica propone un sentido 'progresista' y 'dinámico' del lugar que no renuncia a la noción de unicidad, de distinción geográfica, pero que permite incorporar las movildades dentro de un proceso de producción y reproducción constante del lugar (Massey, 1991). La especificidad del lugar, por lo tanto, no sería dado por "ninguna larga historia internalizada" (ibid.) dentro

de determinados límites y fronteras, sino por la intersección única e irrepetible de flujos y de redes de relaciones que trascienden la escala local para abrazar una dimensión global. Es la idea de la ciudad y de los entornos urbanos como lugares de intersección entre local y global que, por cierto, también encontramos en la “ciudad global” de Saskia Sassen (1991), y bien refleja la descripción que la misma Massey (1991) hace del área de Kilburn High Road. Una zona del noroeste de Londres, cuyo complejo y dinámico paisaje comercial y residencial demuestra la importancia, en particular, de las comunidades migrantes en producción de lugares ‘globales’; lo que algunos (Bento-Short et al., 2005) llaman la “globalización desde abajo”.

En línea con la conceptualización de la ciudad como un ‘proceso abierto’ se insiere también la reflexión sobre la aparición y la evolución de los sistemas metropolitanos de Guido Martinotti. Para él, la ciudad es un ‘artefacto’ social, un “sistema colectivo creado y continuamente modificado por la interacción de los individuos” (Martinotti, 2008) una parte de los cuales, de forma creciente, procede de territorios que se encuentran más allá de los límites físicos y visibles de la ciudad. En particular, este sociólogo italiano nos ofrece un modelo analítico para entender el rol de la movilidad en la creciente complejidad urbana, y más concretamente en la evolución de su estructura territorial y la reconfiguración continua de su morfología social. En este sentido, Martinotti tiene el mérito de poner en evidencia que el análisis no puede limitarse a la población residente, si no que han de considerarse también aquellas poblaciones que habitan, temporalmente o puntualmente, las metrópolis contemporáneas, sin residir en ellas y cuyo papel es cada vez más relevante dentro del sistema económico urbano de consumo. Más concretamente, se identifican tres tipologías poblacionales que se suman a la población residente y cuya aparición y afirmación en el paisaje urbano coincide con la transición a una nueva fase de ‘metropolización’ de la ciudad: los commuters, los usuarios urbanos, y los Metropolitan business man (Martinotti, 1993).

Si bien es cierto que en la consideración inicial de la primera de estas tipologías, Martinotti piensa en trabajadores que diariamente se desplazan hacia la ciudad dentro de un ámbito regional de movilidad, no parece tampoco que la frecuencia o la escala geográfica de los trayectos representen aspectos substanciales para distinguir entre

categorías poblacionales. En este sentido, Martinotti parece simplemente 'abrir', sobre todo, por lo que se refiere a la última "generación" de metrópolis, a un continuum creciente de movilidades que confluyen y se relacionan en la metrópolis, para integrar la fuerza trabajo y/o la demanda local de consumo.

A pesar de constituir una práctica, todavía, moderadamente difusa respecto a las amplias posibilidades brindadas por el desarrollo tecnológico (Aguilera et al., 2016), el teletrabajo permite a un número creciente de trabajadores aprovechar un margen espacial más amplio dentro del cual definir sus estrategias residenciales. En otras palabras, asistimos al aumento dentro del paisaje urbano de profesionales que, en lugar de emigrar allá donde se ubica la empresa, han optado por 'pendular' con cierta regularidad entre su casa y la oficina, si bien con menos frecuencia respecto al más convencional commuting diario, dentro de trayectos supra-regionales y hasta internacionales (Oswin & Yeoh, 2010; Mäkelä et al., 2017).

También dentro de la población de los usuarios urbanos podemos apreciar un amplio abanico de movilidades con procedencias muy diferentes pero que confluyen, por ejemplo, en los que Hannigan (1998) define como los 'distritos de entretenimiento urbano'. Aquí podemos apreciar cómo se cruzan y se pueden relacionar familias residentes en un municipio de la tercera corona metropolitana en su clásico 'paseo' de los fines de semana, con viajeros extranjeros que visitan la ciudad por primera vez. A este propósito, merece la pena destacar cómo Martinotti 'diluye' en esta categoría aquellos que, comúnmente, definimos como turistas. De alguna forma, la figura del turista viene 'normalizada' dentro de la amplia y creciente platea de consumidores in loco de productos y servicios sin la necesidad de 'aislarlo', tanto a nivel espacial como sociológico, del resto de usuarios. Finalmente, la "desexoticización" (Larsen, 2008) del turista, liberado de los límites epistemológicos de los enclaves y de las prácticas 'turísticas', nos permite colocarlo a pleno título dentro de las "complejas y heterogéneas redes de movilidades" (Baerenholdt & Haldrup, 2006) que producen la ciudad turística.

En este proceso, el peso de los turistas y, en general, de las demás poblaciones urbanas y la relación entre estas, dependerá de la particular estructura productiva y de la posición que la ciudad ocupa dentro del sistema económico y cultural a nivel regional,

nacional y global (Sassen, 1991). Al mismo tiempo, esto se relaciona con el grado de conectividad del sistema urbano a diferentes escalas y que depende de la acción, la coordinación y, también, la competición entre los que Martinotti (2008) define como los “grandes agentes de la movilidad”. En este sentido, asistimos al desarrollo de sofisticados sistemas de transportes intermodales para la articulación de una gama cada vez más amplia de oportunidades de movilidades dentro, hacia y desde los principales polos urbanos.

En las páginas precedentes, ya se ha abordado ampliamente el tema de la conectividad de los territorios con relación al desarrollo de importantes sistemas de infraestructuras ancladas en el terreno que permiten la movilización de diferentes flujos a diferentes escalas. En particular, se ha hecho hincapié sobre la importancia de los aeropuertos como ‘anclajes’ emblemáticos para el tránsito de movilidades que ‘nutren’ los principales sistemas urbanos.

Pero un aeropuerto no solo representa una herramienta funcional al desarrollo del sistema urbano. Este se propone también como sugestiva metáfora de la ciudad global contemporánea, como punto privilegiado de intersección entre lo local y global. Además de sus elementos arquitectónicos más estructurales firmemente fijados al terreno, los aeropuertos son lugares cargados de significados producidos por la específica intersección de muchas y diferentes movilidades que transitan por ellos. Por un lado, los flujos de pasajeros que transitan por un determinado aeropuerto son el producto de una combinación única de rutas que no solamente responde a estrategias empresariales por parte de las autoridades aeroportuarias. También refleja y promueve relaciones políticas, económicas y culturales entre territorios. El mosaico de perfiles que ‘habita’ las zonas de embarque del aeropuerto moscovita de Sheremétievo, por ejemplo, es muy diferente al que podemos encontrar en el Mohammed V de Casablanca o el de Dubai.

Sin embargo, en las terminales y sus alrededores podemos observar la confluencia de varias y diferentes poblaciones bastante más allá de la heterogénea comunidad representada por los viajeros. Hay que considerar también, otros intensos flujos movilizadas en el aeropuerto, dentro de trayectos de ámbito local o regional. Se trata,

en primer lugar, de los amplios contingentes de trabajadores del que requiere un importante complejo como, por ejemplo, el de Heathrow. El aeropuerto londinense es, no por casualidad, el mayor centro de empleo de todo el Reino Unido, con alrededor de 76.500 personas que trabajan en el mismo ("Heathrow: Key Facts and Figures 2017," 2017). No se trata solamente de personal empleado por las aerolíneas y sus servicios de handling, u otros servicios más directamente relacionados con la actividad aeroportuaria. Hay seguramente importantes contingentes de empleados que trabajan en alguna de las más de 300 tiendas o lounges presentes dentro y fuera de las áreas reservadas a los viajeros (ibid.). De hecho, los aeropuertos representan hoy en día más que simples terminales de rutas aéreas. Conceptos como New Airport Urban Area (Shao, 2015), Aerotropolis o AirportCity (Kasarda, 2008) señalan cómo el papel de los aeropuertos en el marco de los sistemas metropolitanos ha evolucionado considerablemente hasta convertirse en verdaderos "nudos urbanos" (Schaafsma, 2010) integrados en el tejido económico y el paisaje simbólico de la ciudad. En otras palabras, en aras de aprovechar nuevas potencialidades económicas, los aeropuertos se van 'abriendo' para apuntar a nuevos mercados y nuevos públicos. En este sentido, asistimos a la incorporación de nuevas atribuciones urbanas de acuerdo con los mismos principios de la *mixité* funcional que orientan la planificación urbana postindustrial y estructuran los grandes proyectos de transformación. La dimensión comercial es, posiblemente, el ámbito donde dicha evolución parece mostrar sus reflejos más evidentes. La oferta en las terminales y en sus alrededores ya no se limitan a restaurantes de comida rápida, quioscos para la venta de revistas o tiendas libres de impuestos, si no que ahora, dentro y fuera de las terminales, van proliferando boutiques de marca y tiendas especializadas, hoteles y restaurantes de lujo, además de atracciones culturales y de entretenimiento (Kasarda, 2008). Un ejemplo seguramente emblemático es el recién estrenado Jewel, un complejo comercial dedicado al *retail* y al entretenimiento estratégicamente ubicado entre tres de las cuatro terminales con que cuenta el área del aeropuerto de Singapur. El edificio se caracteriza por espectaculares líneas arquitectónicas, con una cúpula de cristal y acero bajo la cual encuentran cobijo más de 300 establecimientos entre tiendas, restaurantes, cines y un hotel que se añade a la amplia oferta ya presente en las terminales. Una oferta comercial articulada alrededor de espacios de ocio y áreas

tematizadas con elementos naturales, entre los que destacan la cascada interna más grande del mundo y una serie de jardines (Jewel Changi Airport). Finalmente, una obra faraónica dentro de un proceso más amplio de desarrollo del aeropuerto en su conjunto que apunta, paradójicamente, a convertirse en uno de los principales polos de atracción turística de la ciudad.

## Bibliografía

ACI Europe. (2019). *Airport Industry Connectivity Report 2019*. Retrieved from <https://www.aci-europe.org/policy/connectivity.html>

Adey, P. (2006). If Mobility is Everything Then it is Nothing: Towards a Relational Politics of (Im)mobilities. *Mobilities*, 1(1), 75-94. <https://doi.org/10.1080/17450100500489080>

Aja, E., Carbonell, F., Colectivo Ioé, Funes, J., & Vila, I. (1999). *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Barcelona.

Akgüç, M., Beblavý, M., & Simonelli, F. (2018). *Low-Cost Airlines. Bringing the EU closer together*. CEPS Research Report. Brussels.

Almost half of additional passenger flights to come from Asia. (2019, May). *Airlines*. Retrieved from <https://www.airlines.iata.org/news/almost-half-of-additional-passenger-flights-to-come-from-asia>.

Amsterdam Airport Schiphol Facts. (n.d.). Retrieved from <https://www.schiphol.nl/en/route-development/page/amsterdam-airport-schiphol-airport-facts/>.

Anderson, N. (1923). *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man*. Chicago: University of Chicago Press.

Ateljevic, I., & Doorne, S. (2000). 'Staying within the fence': Lifestyle entrepreneurship in tourism? *Journal of Sustainable Tourism*, 8(5), 378-392. <https://doi.org/10.1080/09669580008667374>

Augé, M. (1992). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bærenholdt, J. O., & Haldrup, M. (2006). Mobile Networks and Place Making in Cultural Tourism. *European Urban and Regional Studies*, 13(3), 209-224. <https://doi.org/10.1177/0969776406065431>

Baines, D. (1998). *The economics of migration in nineteenth century Britain*. *ReFRESH*, 27.

Baum, T. (2012). *Migrant workers in the international hotel industry*. Geneva. Retrieved from [http://www.ilo.org/sector/Resources/publications/WCMS\\_180596/lang-en/index.htm](http://www.ilo.org/sector/Resources/publications/WCMS_180596/lang-en/index.htm).

Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity.

Bedrich Morales Gaitán, S., & Rainer, G. (2013). Migración por amenidad y turismo: ¿dinámicas globales en el espacio rural? El caso de Tafí del Valle (Tucumán, Argentina). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 11(4), 571-582. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2013.11.051>.

Benson, M., & O'Reilly, K. (2009). Migration and the Search for a Better Way of Life: A Critical Exploration of Lifestyle Migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608-625. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01864.x>.

- Benton-short, L., Price, M. D., & Friedman, S. (2005). Globalization from below: The ranking of global immigrant cities. *International Journal of Urban and Regional Research*. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00630.x>.
- Bernstein, J. D. (2019). Begging to travel: Begpacking in Southeast Asia. *Annals of Tourism Research*, 77, 161-163. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2018.12.014>
- Bookman, M. Z., & Bookman, K. R. (2007). *Medical tourism in developing countries*. New York: Palgrave Macmillan.
- Bowman, A., Folkman, P., Froud, J., Johal, S., Law, J., Leaver, A., Williams, K. (2013). *The Great Train Robbery: Rail Privatisation and After*. Manchester.
- Braudel, F. (1953). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1989). *El Mediterráneo. El espacio y la historia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cairncross, F. C. (1997). *The Death of Distance: How the Communications Revolution Is Changing our Lives*. Boston, Mass.: Harvard Business School Press.
- Calabi, D. (1999). Gli stranieri nella capitale della repubblica Veneta nella prima età moderna. *Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Italie et Méditerranée*, 111(2), 721-732. <https://doi.org/10.3406/mefr.1999.4665>.
- Cañada, E. (2016). *Externalización del trabajo en hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud Editorial.
- Capel, H. (1975). *La definición de lo urbano*. Estudios Geográficos.
- Capel, H. (1997). Los inmigrantes en la ciudad: crecimiento económico, innovación y conflicto social. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (3), 11. <https://doi.org/10.1344/sn1997.1.50>.
- Carrazana, A., & Tania, C. (2017). Las relaciones internacionales y el turismo. *Economía y Desarrollo*, 158(1), 211-224.
- Cesario, S. K. (2018). Implications of Medical Tourism. *Nursing for Women's Health*, 22(3), 269-273. <https://doi.org/10.1016/j.nwh.2018.03.008>
- Cohen, E., & Cohen, S. A. (2012). Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research*, 39(4), 2177-2202. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2012.07.009>.
- Cresswell, Tim. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://doi.org/10.1068/d11407>.
- Cresswell, Timothy. (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203446713>.
- De Coulon, A. (2016). *Where do immigrants retire to?* IZA World of Labor. <https://doi.org/10.15185/izawol.297>.

de Rus, G., & Nombela, G. (2011). Is Investment in High Speed Rail Socially Profitable? *Transport Economics*, 41(1), 1-21.

Dicken, P. (2009). El mundo «no» es plano: la profunda desigualdad geográfica de la globalización. In *Las múltiples caras de la Globalización*. Madrid: BBVA.

Dobruszkes, F. (2013). The geography of European low-cost airline networks: A contemporary analysis. *Journal of Transport Geography*, 28, 75-88. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2012.10.012>.

Dutt, C. S., & Ninov, I. (2017). Expatriates' learning: The role of VFR tourism. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 31, 253-264. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2017.03.003>.

Espinosa-Coria, H. (2013). El origen del proyecto turístico Cancún, México: Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de su nacimiento. *LiminaR*, 11(1), 154-167. Retrieved from [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272013000100011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272013000100011&lng=es&tlng=es)

Eurostat. (2018). *Estadísticas sobre pobreza de ingresos*. Retrieved October 11, 2019, from [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Income\\_poverty\\_statistics/es#Desigualdades\\_en\\_la\\_renta](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Income_poverty_statistics/es#Desigualdades_en_la_renta)

Eurostat. (2019). *Tourism statistics - participation in tourism*. Retrieved November 12, 2019, from [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Tourism\\_statistics\\_-\\_participation\\_in\\_tourism#More\\_than\\_three\\_in\\_five\\_EU\\_residents\\_made\\_tourism\\_trips\\_in\\_2016](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Tourism_statistics_-_participation_in_tourism#More_than_three_in_five_EU_residents_made_tourism_trips_in_2016)

Expat Tales: *An endless Indian summer*. (2006). Stuff (Online). Retrieved from <https://www.stuff.co.nz/travel/kiwi-traveller/75994628/expat-ales-an-endless-indian-summer>

Ezquerria Samper, S. (2011). Care giving and structural crisis: reproduction as the keystone of the so-called real economy. *Investigaciones Feministas: Papeles de Estudios de Mujeres, Feministas y de Género*, 2(2), 175-194. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4131471&info=resumen&idioma=ENG>

Flores, R. (2013). *AVE y desigualdad. Indicador d'Economia*. Retrieved from [http://www.fee.urv.cat/media/upload/arxiu/noticies/PDFs/articles\\_Ind\\_Eco/febrer\\_2013\\_ricardo\\_flores.pdf](http://www.fee.urv.cat/media/upload/arxiu/noticies/PDFs/articles_Ind_Eco/febrer_2013_ricardo_flores.pdf)

Foro Social Mundial. (2005). Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad.

Friedman, T. L. (2005). *The world is flat: A brief history of the twenty-first century*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.

- García González, J. A. (2009). El turismo de retorno: modalidad oculta del turismo residencial. In T. Mazón, R. Huete, & A. Mantecón (Eds.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 351-365). Barcelona: Icaria.
- Giaccardi, C., & Magatti, M. (2003). *L'io globale: dinamiche della socialità contemporanea*. Bari: Laterza.
- Gibson-Graham, J. K. (1996). *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy*. Oxford: Blackwell.
- GLMM. (2015). Demography, Migration, and the Labour Market in the UAE Gulf Labour Markets and Migration. *GIGA Focus*, (7), 1-24. <https://doi.org/10.1038/ncomms13396>.
- González, R., Otero, A., Nakayama, L., & Marioni, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: Problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista Norte Grande*, 44, 75-92.
- Gordijn, H. (2019). Trends in the propensity to fly in The Netherlands 1991-2016. In *Trends in propensity to fly*. Brussels.
- Gustafson, P. (2002). Tourism and seasonal retirement migration. *Annals of Tourism Research*, 29(4), 899-918. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(01\)00084-6](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(01)00084-6).
- Haines, M. R. (1994). The Population of the United States, 1790-1920. In S. L. Engerman & R. E. Gallman (Eds.), *The Cambridge Economic History of the United States* (pp. 143-206). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521553070.005>.
- Hall, C. M. (2005). Reconsidering the Geography of Tourism and Contemporary Mobility. *Geographical Research*, 43(2), 125-139. <https://doi.org/10.1111/j.1745-5871.2005.00308.x>.
- Hannam, K., Sheller, M., & Urry, J. (2006). Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22. <https://doi.org/10.4324/9781315816852>.
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. New York: Routledge.
- Harvey, D. (2001). Globalization and the spatial fix. *Geographische Revue*, 3(2), 23-30.
- Hatton, T. J., & Williamson, J. G. (1993). After the Famine: Emigration from Ireland, 1850-1913. *The Journal of Economic History*, 53(3), 575-600. <https://doi.org/10.1017/S0022050700013498>.
- Hatton, T. J., & Williamson, J. G. (1998). *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*. New York: Oxford University Press.
- Haug, B., Dann, G. M. S., & Mehmetoglu, M. (2007). Little Norway in Spain. From Tourism to Migration. *Annals of Tourism Research*, 34(1), 202-222. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2006.07.011>.
- Heathrow: *Key Facts and Figures 2017*. (2017). Retrieved from [https://www.heathrow.com/file\\_source/Company/Static/PDF/Companynewsandinformation/Heathrow-key-facts-and-figures-2017.pdf](https://www.heathrow.com/file_source/Company/Static/PDF/Companynewsandinformation/Heathrow-key-facts-and-figures-2017.pdf)

Henley Passport Index. (n.d.). Retrieved December 12, 2019, from <https://www.henleypassportindex.com/global-ranking>

Herrera Santana, D. (2019). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto "One Belt, One Road" y América Latina. *Geopolítica(s). Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 10(1), 41-68. <https://doi.org/10.5209/geop.58761>

Hondros, J. (2015). The Internet and the Material Turn. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 10(1), 1-3.

Hopkins, L., Labonté, R., Runnels, V. & Packer, C. (2010). Medical tourism today: What is the state of existing knowledge? *Journal of Public Health Policy*, 31(2), 185-198.

Huete, R. (2009). *Turistas que llegan para quedarse una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante: Universidad de Alicante.

IATA. (2018). *Annual Review 2018*. Retrieved from <https://www.iata.org/publications/Pages/annual-review.aspx>

INEGI. (2010). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. Quintana Roo.

International Office of Migration. (2007). *Discussion Note: Migration and the Environment*.

Jensen, O. B. (2009). Flows of meaning, cultures of movements - Urban mobility as meaningful everyday life practice. *Mobilities*, 4(1), 139-158. <https://doi.org/10.1080/17450100802658002>

Jiménez Enoa, A. (2018). Los repatriados de Cuba: por qué miles de emigrantes están volviendo a la isla. *BBC - News Mundo*. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43038889>

Johnson, N. (1995). Cast in stone: monuments, geography, and nationalism. *Environment & Planning D: Society & Space*, 13, 51-65. <https://doi.org/10.1068/d130051>

Kasarda, J. (2008). Shopping in the airport city and aerotropolis. *Research Review*, 15(2), 50-56.

Kaufmann, V. (2005). Mobilités et réversibilités: vers des sociétés plus fluides? *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 118(1), 119. <https://doi.org/10.3917/cis.118.0119>

Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756. Retrieved from <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x>

Kaufmann, V., Viry, G., & Widmer, E. D. (2010). Motility. In N. F. Schneider & B. Collet (Eds.), *Mobile Living Across Europe II: Causes and Consequences of Job-Related Spatial Mobility in Cross-National Comparison*. (pp. 95-112). Opladen-Farmington Hills, MI: Barbara Budrich-Esser.

Kilkey, M., Lutz, H., & Palenga-Möllnbeck, E. (2010). Introduction: Domestic and Care Work at the Intersection of Welfare, Gender and Migration Regimes: Some European

Experiences. *Social Policy and Society*, 9(3), 379-384.  
<https://doi.org/10.1017/S1474746410000096>

King, R., Warnes, A. M., & Williams, A. M. (1998). International retirement migration in Europe. *International Journal of Population Geography*, 4(2), 91-111.  
[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1220\(199806\)4:2<91:AID-IJPG97>3.0.CO;2-S](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1220(199806)4:2<91:AID-IJPG97>3.0.CO;2-S)

Larsen, J. (2008). De-exoticizing Tourist Travel: Everyday Life and Sociality on the Move. *Leisure Studies*, 27(1), 21-34. <https://doi.org/10.1080/02614360701198030>

Mäkelä, L., Saarenpää, K., & McNulty, Y. (2017). International business travellers, short-term assignees and international commuters. In Y. McNulty & J. Selmer (Eds.), *Research Handbook of Expatriates* (pp. 276-294). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.  
<https://doi.org/10.4337/9781784718183.00024>

Malit Jr., F. T., & Youha, A. Al. (2013). Labor Migration in the United Arab Emirates: Challenges and Response. *Migration Information Source* [Revista En Línea].

Martinotti, G. (1993). *Metropoli: la nuova morfologia sociale della città*. Bologna: il Mulino.

Martinotti, G. (2008). Lo que el viento se llevó. Espacios públicos en la metrópolis de tercera generación. In M. Degen & M. García (Eds.), *La metaciudad: Barcelona, transformación de una metrópolis* (pp. 29-44). Barcelona: Anthropos.

Massey, D. (1991). A global sense of place. *Marxism Today*.

Mazón, T., Huete, R., & Mantecón, A. (Eds.). (2011). *Construir una nueva vida: los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones.

Membrado, J. C. (2015). Pensioners' coast: Migration of elderly north Europeans to the Costa Blanca. *Mètode*, (5), 65-73. <https://doi.org/10.7203/metode.81.3111>

Ministerio de Trabajo Migraciones y Seguridad Social. (n.d.). *Trabajadores extranjeros afiliados a la seguridad social en alta laborar (AEX)*. Retrieved from [http://www.mitramiss.gob.es/es/estadisticas/anuarios/2017/AEX/AEX\\_.pdf](http://www.mitramiss.gob.es/es/estadisticas/anuarios/2017/AEX/AEX_.pdf)

Misra, J., Woodring, J., & Merz, S. N. (2006). The globalization of care work: Neoliberal economic restructuring and migration policy. *Globalizations*, 3(3), 317-332.  
<https://doi.org/10.1080/14747730600870035>

Montezuma, J., & McGarrigle, J. (2019). What motivates international homebuyers? Investor to lifestyle 'migrants' in a tourist city. *Tourism Geographies*, 21(2), 214-234.  
<https://doi.org/10.1080/14616688.2018.1470196>

Organización Internacional del Trabajo. (2002). Una sociedad inclusiva para una población que envejece: el desafío del empleo y la protección social. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37(S2), 106-122.

Organización Mundial del Turismo. (n.d.). Entender el turismo. Glosario Básico.

Organización Mundial del Turismo. (2018). *Panorama OMT del turismo internacional*. Edición 2018. <https://doi.org/10.18111/9789284419890>

- Oswin, N., & Yeoh, B. S. A. (2010). Introduction: Mobile city Singapore. *Mobilities*. <https://doi.org/10.1080/17450101003665002>.
- Park, R. E., Burgess, E. W., McKenzie, R. D., & Wirth, L. (1925). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Petterson, A. (2019). The monumental landscape from below: Public statues, popular interaction and nationalism in late nineteenth-century Amsterdam. *Urban History*. <https://doi.org/10.1017/S0963926819000154>.
- Ramos de Robles, S., & Feria Cuevas, Y. (2016). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación Educativa*, 16(71), 83-110.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Rodes García, J., & Rodríguez Rodríguez, V. (2018). Migrantes de retiro en España: Estilos de vida multilocales y patrones de integración. *Migraciones Internacionales*, 10(1), 193-222. <https://doi.org/10.17428/rmi.v9i34.422>
- Rodríguez González, P., & Santana Turégano, M. Á. (2014). Consumo turístico y desigualdad social en España. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12(1), 29-51. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2014.12.003>.
- Rozas, P., & Figueroa, O. (2006). Conectividad, ámbitos de impacto y desarrollo territorial: análisis de experiencias internacionales recursos naturales e infraestructura. *CEPAL - Serie Recursos Naturales e Infraestructura*. Retrieved from [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6314/S0600566\\_es.pdf;jsessionid=CAA033D62FE7E83AC30121CB6E3913D4?sequence=1](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6314/S0600566_es.pdf;jsessionid=CAA033D62FE7E83AC30121CB6E3913D4?sequence=1).
- Sakellariou, D., & Rotarou, E. S. (2017). The effects of neoliberal policies on access to healthcare for people with disabilities. *International Journal for Equity in Health*. <https://doi.org/10.1186/s12939-017-0699-3>
- Salazar, N. B., & Zhang, Y. (2013). Seasonal lifestyle tourism: The case of Chinese elites. *Annals of Tourism Research*, 43(4), 81-99. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2013.04.002>
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Pres.
- Schaafsma, M. (2010). From airport city to airport corridor. Airport and city, sustainability and economy. In U. Knippenberger & A. Wall (Eds.), *Airports in Cities and Regions Research and Practise*. Karlsruhe: KIT Scientific Publishing.
- Scheyvens, R. (2002). Backpacker Tourism and Third World Development, Massey University, New Zealand. *Annals of Tourism Research*, 29(1), 144-164. Retrieved from <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160738301000305>
- Shao, Z. (2015). New Airport Urban Area. In *The New Urban Area Development* (pp. 363-368). Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg. [https://doi.org/10.1007/978-3-662-44958-5\\_50](https://doi.org/10.1007/978-3-662-44958-5_50)
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>

- Sinatti, G. (2008). Migraciones, transnacionalismo y el locus de investigación: multi-localidad y la transición de sitios a campos. In C. Solé, S. Parella, & L. Cavalcanti (Eds.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 93-112). Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Retrieved from <http://hdl.handle.net/1765/40444>
- Tapia Gómez, M. (2018). La ciudad, para quién: desafíos de la movilidad a la planificación urbana. *Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(1250), 1-35.
- Thrasher, F. M. (1927). *The Gang: A Study of 1,313 Gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Thurlow, C., & Jaworski, A. (2012). Elite mobilities: The semiotic landscapes of luxury and privilege. *Social Semiotics*, 22(4), 487-516. <https://doi.org/10.1080/10350330.2012.721592>.
- Tolnay, S. E. (2003). The African American "Great Migration" and Beyond. *Annual Review of Sociology*, 29(1), 209-232. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.29.010202.100009>.
- Tuan, Y.-F. (1979). Space and Place: Humanistic Perspective. In S. Gale & G. Olsson (Eds.), *Philosophy in Geography* (pp. 387-427). Dordrecht: Springer Netherlands. [https://doi.org/10.1007/978-94-009-9394-5\\_19](https://doi.org/10.1007/978-94-009-9394-5_19)
- Turner, L., & Ash, J. (1975). The golden hordes. International tourism and the pleasure periphery. *Annals of Tourism Research*. London: Constable.
- Turner, L., & Ash, J. (1991). *La Horda Dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Ujang, N., & Zakariya, K. (2015). The Notion of Place, Place Meaning and Identity in Urban Regeneration. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 170, 709-717. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.073>.
- Uriely, N. (2010). "Home" and "away" in VFR tourism. *Annals of Tourism Research*. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2010.02.006>.
- Urry, J. (2003). Social networks, travel and talk. *British Journal of Sociology*, 54(2), 155-175. <https://doi.org/10.1080/0007131032000080186>.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- US Census Bureau. (n.d.). *Urban and Rural Areas - History*. Retrieved September 29, 2019, from [https://www.census.gov/history/www/programs/geography/urban\\_and\\_rural\\_areas.html](https://www.census.gov/history/www/programs/geography/urban_and_rural_areas.html)
- Vallejo Pousada, R. (2002). Economía e historia del turismo español del siglo XX. *Historia Contemporánea*, 25, 203-232.
- Vázquez Mariscal, A. (2004). Las reformas de los sistemas de pensiones en Europa. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (54), 35-52.

Warren, R. (2019). *US Undocumented Population Continued to Fall from 2016 to 2017, and Visa Overstays Significantly Exceeded Illegal Crossings for the Seventh Consecutive Year*. <https://doi.org/10.14240/cmsesy011619>

Wordsworth, W. (2013). *Delphi Complete Works of William Wordsworth* (3rd ed.). Hastings, East Sussex: Delphi Classics.

World Tourism Organization. (2009). *Tourism and Migration: Exploring the Relationship between Two Global Phenomena*. Madrid.

World Tourism Organization. (2019a). *UNWTO World Tourism Barometer January 2019*. Retrieved from [https://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/unwto\\_barom19\\_01\\_january\\_excerpt.pdf](https://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/unwto_barom19_01_january_excerpt.pdf)

World Tourism Organization. (2019b). *Visa Openness Report 2018*.

World Tourism Organization & European Travel Commission. (2018). *Exploring Health Tourism. Executive Summary*. Madrid. <https://doi.org/10.18111/9789284420308>.

Zhang, X. (2017). Chinese Capitalism and the Maritime Silk Road: A World-Systems Perspective. *Geopolitics*, 22(2), 310-331. <https://doi.org/10.1080/14650045.2017.1289371>.



### **3. COMPENDIO DE ARTÍCULOS**

## Publicación 1

Quagliari Domínguez, A. & Russo, A.P. (2010) *Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIV, nº 323. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-323.htm>>. [ISSN: 1138-9788]

## **Paisajes urbanos en la época post-turística. Una propuesta analítica**

Urban landscapes in the post-tourist age. Towards an analytic framework

Alan Quaglieri Domínguez y Antonio Paolo Russo

### **Resumen**

La distinción fundamental entre poblaciones urbanas en que se basa el análisis de la "función turística" en la ciudad contemporánea, o sea entre residentes y no-residentes, se va haciendo borrosa tanto en sus correspondencias en paisajes alternativos, como en los discursos sobre lo urbano y lo turístico. Se vislumbran, de hecho, nuevas figuras "intersticiales" en la multiplicación de las formas de vivir la ciudad contemporánea, que se diferencian tanto de los turistas tradicionales como de los residentes, por la duración o "liquidez" de sus estancias, y por el tipo de relaciones e intervenciones que mantienen con el paisaje urbano. En este artículo se propone un nuevo marco analítico para dibujar un mapa de los "nuevos usuarios urbanos"; en ello, se incluyen tanto las figuras ya conocidas como las más indeterminadas, objeto de una investigación original basada en el método etnográfico. El caso de Barcelona y de sus 'neo-bohemios', resulta sumamente interesante para comprender como las prácticas de usuarios urbanos casi desconocidos en el mapa de actores que formalmente han sido al centro de la planificación turística (no siendo reconocibles como población residente o turística), y sus capacidad de tejer relaciones con otros grupos, puede representar una

oportunidad de desvincular el paisaje turístico de los elementos de inmovilidad, segregación y emulación, que los condenan a ser cuerpos ajenos en el tejido social de la ciudad.

**Palabras claves:** Paisaje urbano, turismo, poblaciones, movilidad

### **Abstract**

The basic distinction between urban populations on which the analysis of the "tourist function" of the contemporary city is based, that is among residents and not-resident, is getting blurred, both for what regards its correspondence with alternative landscapes, and in the discourse on the 'urban' and the 'touristic'. In fact, new "interstitial" emerge within the context of the multiplication of the ways of living the contemporary city, differing both from traditional tourists and from residents, on account of the duration or "liquidity" of their stays, and the type of relationships that they web - and interventions they perform - in the urban landscape. A new analytic framework is thus proposed, that allows identifying and mapping the "new urban users" - isolating the figures already known from the most indeterminate, that are the target of an original research based on the ethnographic method. The case of Barcelona and of its 'neo-Bohemians' is extremely relevant in the understanding of how the practices of this almost unknown group of urban users - because not formally settled as resident or counted in tourist statistics - and their capacity of weaving relationships with other groups, can represent an opportunity of detaching the tourist landscape from the elements of immobility, segregation and emulation, that condemn them to be foreign bodies in the social fabric of the city.

**Key words:** Urban landscape, tourism, populations, mobility.

A partir de los años 1990, las ciudades han conocido un nuevo protagonismo en el marco del sistema turístico internacional. La reorientación de los paisajes urbanos desde la producción industrial, en crisis, hacia los servicios y el consumo, ha llevado a un número creciente de ciudades a descubrir y aprovechar sus potencialidades turísticas, con la consecuente proliferación de destinos urbanos en el mapa turístico

mundial. Como sugiere Susan Fainstein (2005), cada ciudad parece tener hoy "oportunidades turísticas".

Sin embargo, el crecimiento de la importancia cuantitativa del turismo urbano marca una tendencia dentro de las formas de movilidad relacionadas con el ocio bastante diferente de la simple evolución del interés hacia la cultura ajena como objeto del viaje - uno de los asuntos centrales en las interpretaciones modernas del turismo. El progreso tecnológico y empresarial ha permitido, efectivamente, una "democratización del viaje", pero los cambios paradigmáticos que se han vivido desde la década de 1990, en cuanto a la espacialización del trabajo, de las culturas, y de las experiencias, apuntan tanto a la aparición de una nueva generación de viajeros culturales, que no están ya motivados por la cultura, en forma de objetos de consumo cultural, sino que son consumidores cuyos comportamientos y aspiraciones son fuertemente orientados a lo urbano (Amin & Thrift, 2007). También apuntan a una nueva epistemología del turismo, y en particular del turismo urbano, en cuanto forma de movilidad o de experiencia "en marcha".

Después de desarrollar una reflexión introductoria sobre los cambios en el discurso acerca del turismo en las ciudades, basado en las nuevas interpretaciones de la relación entre individuos y paisaje urbano, este artículo se centra, en particular, en una consecuencia llamativa de dicha evolución. Esta se puede resumir en la paulatina desaparición de una supuesta dualidad entre turista y residente (y entre espacios turísticos y espacios no turísticos) típica de las modernas concepciones de la geografía del turismo, y su paso hacia un continuum de inscripciones y significaciones subjetivas del paisaje urbano por parte de un abanico potencialmente muy vasto de "usuarios urbanos". Éstos se caracterizan por la diferente calidad de las relaciones (sociales, afectivas, temporales) que entrelazan con el tejido urbano, generando una nueva y compleja geografía social de las ciudades donde el turismo no se limita a superponerse, sino que se integra en - y pone en movimiento - la ciudad "sedentaria".

En este marco, que da lugar a un programa de investigación potencialmente muy articulado, nos interesa introducir unas herramientas analíticas que nos permitan ordenarlo epistemológicamente; y estudiar una de las figuras más destacadas entre los nuevos usuarios urbanos, los "post-bohemios", que resultan particularmente importantes en las dinámicas de construcción de nuevos espacios públicos en la

ciudad. Estos podrían ser el objeto de una nueva política urbana que acepte como obsoleta la pretensión de regular el espacio turístico y, en lugar de ello, se dirija al fomento de nuevas formas de intercambio y mestizaje entre tipos diferentes de usuarios urbanos. El paisaje urbano y el dinamismo social provocado por la creciente presencia de este grupo se analiza en una ciudad en concreto, Barcelona, usando informaciones de carácter exploratorio que se recogieron durante un periodo de tres meses en 2009. Esta investigación exploratoria se propone como una primera etapa, de carácter preliminar, en un estudio más complejo e integral de los nuevos paisajes urbanos de la sociedad post-industrial, y del papel de los viajes y del turismo en su creación y dinamización.

### **El turismo y lo “urbano” en la era de la hiper-movilidad**

Aunque la falta de datos estadísticos incontrovertibles sea asombrosa, los comentaristas y profesionales del sector están de acuerdo en que el turismo urbano está viviendo una fase de verdadero boom (Keller, 2005). Por ejemplo, el número de viajeros que pernoctaron en Madrid dio un salto del 33,7 por ciento entre 2002 y 2006, para situarse en 16,49 millones, según la encuesta de ocupación hotelera del Instituto Nacional de Estadística (INE); las pernoctaciones en Barcelona en ese mismo periodo superaron los 19,71 millones y avanzaron un 19,5 por ciento : y en Valencia, el incremento fue del 47,5 por ciento, hasta los 5,56 millones (Trillas, 2008); todo ello, en un periodo en el cual las cifras globales del turismo a España quedaron estancadas. Además, incluso en tiempo de crisis y su impacto negativo sensible en el movimiento turístico internacional, las ciudades españolas han mantenido su posición competitiva, o incluso han incrementado las cifras absolutas, como sucedió en Barcelona (+10 por ciento entre mayo 2008 y mayo 2009). Es una tendencia que se confirma asimismo en los más prestigiosos destinos urbanos europeos.

El crecimiento de la importancia de las ciudades como destino de viajes - y del protagonismo de los turistas como agentes del cambio urbano - no puede ser explicado únicamente en razón de un aumento de la demanda impulsado por factores tecnológicos y socio-demográficos, que permiten un crecimiento de la movilidad hacia los centros más accesibles. Más bien, parece expresar una especificidad de los destinos urbanos, que apunta a la creciente capacidad del paisaje urbano (y de lo urbano en

general en cuanto fenómeno cultural, como lo define Manuel Delgado, 1999) de conectar con las expectativas de una nueva generación de viajeros, para los cuales el legado histórico-artístico va perdiendo su tradicional centralidad. Una tendencia que, al mismo tiempo, promueve otros contenidos en la definición de las experiencias de ocio, redefiniendo así el mapa de la competitividad entre tipos de destino.

Se trata, sin duda, de un proceso que se enmarca en el ámbito más amplio de las dinámicas que determinan lo que Zygmunt Bauman (2000) ha llamado "liquidez" de la sociedad contemporánea, en la cual el desplazamiento espacial pierde su carácter extraordinario para insertarse en la cotidianeidad de los individuos. Como indica Caren Kaplan (citada en Urry, 2000, p.50) el viaje y el movimiento son considerados hoy una parte esencial de nuestras vidas y un derecho fundamental de los individuos. En este sentido, la normalidad del viaje representa una condición de libertad respecto a las vinculaciones geográficas que históricamente han atado el hombre al territorio y predeterminado su desarrollo. La movilidad espacial resulta así ser una de las dimensiones vinculadas a un más amplio proceso de emancipación del individuo contemporáneo de las condicionantes espaciales y sus derivaciones socio-culturales. Matthew Fforde (2005) habla a este respecto de "des-socialización", mientras que Anthony Giddens (1990, p.21) propone el concepto de des-arraigamiento (disembedding) para indicar el proceso de emancipación de nuestra cotidianeidad del contexto territorial. El hombre contemporáneo, en un exceso de ego, como ha escrito Marc Augé (1993), "se considera un mundo en sí mismo".

La importancia de este argumento de cara a la creación de nuevas geografías sociales requiere considerar también la progresiva penetración de las fuerzas del mercado en el tejido social; ésta alimenta, según Anthony Elliot y Charles Lemert (2007) un "nuevo individualismo", o sea la promoción de una cultura cada vez más privatizada que lleva a considerar las oportunidades y las responsabilidades en términos individualistas, conduciendo, según Ulrich Beck (2008), a la "construcción de la propia vida". La "revolución consumista" (Baumann, 2007, p.11) da al consumo una centralidad creciente; tanto que para Maura Franchi (2007) esta actividad constituye una dimensión relevante en la "construcción reflexiva de la identidad", contrastando con la tradicional "linealidad de los consumos" que adscribe los comportamientos de los individuos dentro de modelos de consumo relativos a la clase social de pertenencia. La explosión

de las oportunidades y alternativas en términos de consumo se traduce, así, en un eclecticismo personal que da lugar a identidades individuales cada vez menos enmarcadas en modelos de consumo relacionados con un determinado grupo social o territorial.

Identidades en todo caso efímeras, desprovistas de la profundidad que caracteriza las identidades colectivas tradicionales, para secundar el impulso del hombre contemporáneo a mejorarse constantemente y enfrentarse a situaciones y condiciones en constante transformación. Una labor de continua reconfiguración del propio estilo de vida para adaptarse a la inestabilidad de una sociedad frenética o "líquida". De aquí la afirmación de una *nowist culture* (Bertmann, 1998), una "cultura del ahora" que prefiere la instantaneidad y alimenta la desconfianza hacia situaciones sociales estructuradas y proyectos a largo plazo. Para Elliot y Lemert (2007) se trata del "culto posmodernista de la discontinuidad, del relego y de la desidia", lo que finalmente somete la biografía de los individuos a un proceso de segmentación en episodios relativamente autónomos. En particular, crece cierta intolerancia con respecto a las condiciones espacialmente estables, lo que fomenta una propensión psicológica al continuo desplazamiento, una "compulsión por la movilidad" (Urry, 2008a) que acaba siendo una condición necesaria para poder satisfacer las propias aspiraciones de cambio y, concretamente, aprovechar las oportunidades de consumo espacialmente dispersas.

Esta condición de hiper-movilidad puede ser el resultado de unos factores tecnológicos relacionados con la evolución del sector del transporte civil y el desarrollo deslumbrante de las TIC, o de cambios normativos como los acuerdos que en Europa han llevado a la creación del espacio Schengen, determinando un "encogimiento del planeta" (Augé, 1993), o más bien su "compresión espacio-temporal" (Urry, 2008a); a un mundo, como lo describe Thomas Friedman (2006), accesible y transparente, "llano". Pero lo que más nos interesa son las implicaciones culturales de este nuevo "paradigma".

Esta nueva configuración de las vidas impulsa, de hecho, una sociedad cosmopolita: se afirma una "nueva clase media internacional" (Martinotti, 1993) "que se mueve muy rápidamente de un lugar a otro del mundo pero que en cualquier sitio requiere (y hace) más o menos las mismas cosas". Eso proporciona a los ámbitos locales aquellos

elementos que establecen un “paisaje de familiaridad”, en el cual la clase consumidora cosmopolita (cosmopolitan consuming class) como la define Susan Fainstein (2005), puede realizar una rápida aclimatación, un proceso de creación de hogar (homing) (Sheller & Urry, 2006, p.211), en contextos diversos del habitual.

La ciudad es el escenario principal de la globalización, y ámbito principal de formación de la sociedad líquida. Las “ciudades globales” (Sassen, 1994) representan los puntos nodales de un sistema económico y cultural de tipo trasnacional. La metrópoli contemporánea no representa ya la “culminación jerárquica de un sistema urbano” regional o nacional (Martinotti, 1993), sino una parte de un sistema ageográfico que promueve formas y contenidos globales. En este sentido, se desvincula lo urbano de lo territorial, promoviendo la adopción de lenguajes y modelos globales. Un fenómeno que ha acompañado el “renacimiento urbano” después de la crisis industrial con la reconversión hacia el terciario del sistema económico urbano, y que subyace a la reconfiguración de la ciudad como plataforma de consumo abierta a flujos globales de consumidores. A este propósito, Michael Sorkin (1992) habla de ciudades a medida de un “único modelo de ciudadanía consumidora”; esa “urbanalización” de la cual habla Francesc Muñoz (2008).

El creciente protagonismo de las lógicas de la mercadotecnia en el marco de las políticas urbanas se entiende precisamente por la necesidad de proyectar una imagen atractiva para un mercado global. Se asiste, en este sentido, a una “iconización”, una proliferación de referencias simbólicas en el paisaje urbano llamadas a connotar positivamente la imagen de la ciudad. La cultura, en este sentido, actúa de sistema de producción de símbolos (Zukin, 1995). De esta forma la ciudad se va “espectacularizando” proponiendo un lenguaje urbano emotivo y comprensible llamado a seducir y entretener a un público global, acabando involucrada en la construcción de escenarios fantásticos capaces de estimular el consumo en (y de) ella. Se asiste, en otras palabras, a la tematización del paisaje urbano o, como lo define Sharon Zukin (1995), a un proceso de “disneyficación” de la ciudad que implica la creación de un contexto al mismo tiempo mágico y seguro. John Hannigan (1998) observa lo que considera una contradicción cultural expresada por la clase media: el deseo de experiencias y emociones, al mismo tiempo que cierta aversión del riesgo. De aquí la “obsesión por la seguridad” (Sorkin, 2004) para poder brindar a los consumidores urbanos entornos de

recreo “relucientes y protegidos” (glittering, protected playgrounds: Hannigan, 1998, p.7) donde puedan disfrutar de la oferta urbana de forma confortable, sin la interferencia de situaciones imprevisibles e indeseadas<sup>1</sup>.

La condición de elevada movilidad que caracteriza al individuo contemporáneo, la centralidad del consumo y el proceso de tematización de la ciudad contribuyen a la afirmación de nuevas tendencias en lo que se refiere a las experiencias turísticas. Un asunto sociológico “tradicional” en este sentido es representado por la perspectiva de la extrañación (strangeness perspective: Cohen, 1972), la búsqueda de lo diferente y la apreciación de elementos distintivos respecto al entorno habitual; una actitud que recuerda esa “curiosidad universal”, el deseo de formarse “en la contemplación de esa diversidad de costumbres y formas de vida” que caracterizaba el viajero ilustrado del siglo XVIII (Capel, 1985).

De aquí el exotismo como elemento crítico en la definición del atractivo de un destino. Para MacCannell (1999), el aspecto central de la experiencia turística es la búsqueda de la autenticidad, versión moderna del interés por lo sagrado: la posibilidad de entrar en contacto con aquellos elementos que se arraigan en el territorio como producto de la historia del mismo, de disfrutar de los contenidos y las formas que proceden de un mundo premoderno que resiste a las presiones de las fuerzas de la contemporaneidad y que es donde reside lo genuino, lo auténtico.

Ambas visiones proponen el turismo como evasión de la cotidianeidad, algo que se desarrolla en la esfera de lo extraordinario. Sin embargo, en un mundo cada vez más urbanizado, donde el proceso de “urbanización” alimenta una des-diferenciación espacial entre las ciudades, el nuevo protagonismo de los destinos urbanos parece difícilmente comprensible desde las perspectivas de Cohen y MacCannell. Las ciudades siguen concentrando, evidentemente, la mayoría de los recursos patrimoniales de carácter histórico-artístico, por definición únicos e irrepetibles; lo que permite todavía realizar prácticas turísticas de tipo “tradicional”, o sea, la contemplación pasiva de tales elementos tangibles y puntuales diseminados por el espacio urbano.

Pero, al mismo tiempo, las dinámicas que caracterizan la sociedad contemporánea contribuyen con nuevos significados al desplazamiento espacial de los individuos. Así como la sociedad urbana post-fordista va perdiendo su sedentariedad, el turismo pierde mucho de su carácter extraordinario, no solo en términos de frecuencia, o sea

de oportunidades de irse de viaje, sino también con relación al contenido de la experiencia turística. Para John Urry (2000), el turismo se propondría simplemente como forma de temporary leisure mobility, o sea de movilidad asociada a experiencias de ocio fuera del contexto habitual. El turismo, en otras palabras, dejaría de significarse a partir del contenido de la práctica turística y la naturaleza del objeto contemplado, para referirse a la condición del individuo o, mejor, a la experiencia urbana realizada por quien no reside en el destino considerado. En este sentido para el "post-turista", así definido por Maxine Feifer (1985), la experiencia turística es un fin en sí misma. Se puede hablar de post-turismo (Ritzer & Liska, 1997) como un fenómeno empotrado en la postmodernidad que supone procesos de des-codificación del lugar y una espacialización de las experiencias (Coleman & Crang, 2002) radicalmente diferentes de la que evoca el turismo moderno descrito por Cohen and MacCannell.

El mismo Urry (2008b, p.XIV) indica a este propósito un proceso de "des-diferenciación" del turismo como resultado de una implosión de éste en una "amplia gama de sistemas", de actividades "ordinarias" adscriptas al mundo amplio del tiempo libre, como ir de compras, el ocio, el sexo, las relaciones sociales, los negocios. También Robert Maitland (2008, p.15) observa un cambio desde "lo excéntrico a lo corriente" a partir de un creciente interés por el "paisaje de consumo cotidiano". El turismo, finalmente, representaría la posibilidad de extender y desarrollar nuestro propio estilo de vida en un contexto diferente experimentando, de esta forma, una "cotidianeidad extraordinaria".

La competitividad de un destino se determinaría, por lo tanto, a partir de la capacidad de éste de ofrecer una atmósfera distinta y estimulante donde, según las lógicas de la mercadotecnia basada en experiencias, actividades ordinarias se transforman en experiencias memorables. Al mismo tiempo, el atractivo del destino depende de las características de la oferta urbana en términos de cantidad, calidad y variedad. Finalmente, el objeto de la experiencia turística vendría a ser la ciudad en su totalidad como un producto cultural complejo e indefinido, compuesto por elementos de la tradición local, estilos de vida, aspectos contemporáneos y "globales" que producen un paisaje mental ecléctico y, sobre todo, único.

Semejante reconsideración de la naturaleza y del significado de la experiencia turística se enmarca en una reflexión más general sobre la relación entre la ciudad y sus

habitantes o usuarios, impulsada por la centralidad del consumo en la vida de los individuos y la reorientación hacia el sector terciario de los paisajes urbanos. El desarrollo de la oferta urbana, la espectacularización del paisaje de consumo cotidiano no tiene como finalidad exclusivamente el reforzamiento del atractivo de la ciudad de cara a la demanda "externa", turistas e inversores potenciales. Este proceso se alimenta también del mercado interno, de la satisfacción de aquella "demanda de ciudad" (Amendola, 2003) expresada por los mismos residentes. La curiosidad hacia lo nuevo en una ciudad en constante evolución, la disponibilidad a la sorpresa, el anhelo a la belleza y la voluntad de realizar experiencias cada vez diferentes, son actitudes que van caracterizando la nueva relación entre la gente y el contexto urbano donde vive. Una nueva condición del sentir y vivir urbano que lleva a Gianfranco Amendola (2003) a considerar que, finalmente, "cualquiera podría volverse un turista en su propia ciudad", El desarrollo del turismo "tradicional" suele generar dos bloques poblacionales distintos con pocos elementos y ocasiones de contacto. El contenido de las experiencias urbanas en los destinos tradicionales presupone el desarrollo de comportamientos espaciales diferentes que, a su vez, producen dos mundos separados y relativamente homogéneos: los enclaves turísticos y la ciudad "real" donde se producen las prácticas urbanas de los residentes.

La penetración del turismo en la esfera de lo cotidiano y el desarrollo de un "discurso urbano" universal lleva los flujos turísticos a superar los límites del espacio turístico tradicional, para desbordar e invadir el resto de la ciudad. Se asiste, por lo tanto, a una convergencia de los dos principales grupos que componen el panorama social de un destino urbano, el de los residentes y el de los turistas, en los lugares y en los contenidos que definen sus prácticas. Las nuevas tendencias turísticas proponen, en otras palabras, la superación de la tradicional y rígida contraposición antropológica entre estas dos figuras, para dejar espacio a una graduación en las diferencias entre las diferentes poblaciones urbanas. Al mismo tiempo, la conflictualidad relativa al uso del espacio urbano, el "conflicto de localización" (locational conflict, Roehl & Fesenmaier, 1987) que parece insita en el modelo de desarrollo turístico tradicional, daría paso a una situación donde el conflicto entre diferentes poblaciones urbanas queda más bien en el ámbito de lo potencial y, por lo tanto, de lo evitable.

## **Perfiles de usuarios urbanos: una propuesta analítica y metodológica**

Para la comprensión de la nueva morfología social del destino urbano se hace necesario proponer un nuevo marco analítico, fundado en la definición - basada en los trabajos citados en las secciones precedentes - de una clasificación fluida de las poblaciones urbanas que se diferencian, más bien que por los lazos con los procesos de producción, por sus características en cuanto consumidores temporáneos del espacio urbano. Este marco des-estructura las figuras monolíticas del turista y del residente a partir de dos variables que pueden asumir valores continuos: el grado de vinculación al territorio y el de su carácter transeúnte, que nos atrevemos a definir en este artículo como transeúntidad. En lugar de una visión binaria de las poblaciones urbanas, es posible, por lo tanto, considerar un continuum ideal, cuyos extremos están representados por el turista "tradicional" y el residente "típico", mientras que en medio se van situando una serie de figuras intermedias o intersticiales.

La primera variable trata de identificar el nivel de movilidad potencial del individuo como resultado de la suma de limitaciones geográficas a que está sujeto. Éstas pueden ser de varios tipos: vinculaciones de carácter económico, social y cultural. Las limitaciones sociales se refieren en particular a las dimensiones laborales y familiares, utilizadas por Enrique Gil Calvo (citado en Rodríguez González, 2002) para definir la condición "social" de adulto: trabajo fijo, pareja estable, domicilio fijo y progenie. Los vínculos culturales, en cambio, describen la identidad de los individuos y el propio estilo de vida. Mantener un estilo de vida estable y más situado (embedded), como diría Giddens, en la tradición del territorio comporta una mayor vinculación geográfica respecto al desarrollo de una cotidianeidad definida por una adhesión amplia a modelos culturales que son, a la vez, específicos y "globales". Éstos últimos conferirían al individuo un perfil "cosmopolita", o sea dotado de los medios culturales que le permiten desarrollar una rápida aclimatación en otro contexto urbano "globalizado" donde, prescindiendo de los filtros proporcionados por la industria turística, puede moverse con cierta familiaridad también fuera de los espacios estrictamente turísticos.

En relación con el grado de vinculación cabe precisar, además, una diferencia en cuanto al ámbito territorial considerado por los residentes y los turistas. Para los primeros, el grado de vinculación se refiere al destino turístico objeto del estudio,

mientras que en el caso de los turistas se considera el vínculo que éstos mantienen con el territorio de procedencia, o sea el lugar de residencia habitual.

La segunda variable, en cambio, define el grado de "transeúntidad" en un destino, que considera conjuntamente la duración de la permanencia y la frecuencia de los viajes hacia el mismo. En otras palabras, con esta variable se quiere medir la relación del individuo con el destino desde un punto de vista temporal ya no considerando solamente la duración de una estancia en concreto, sino mirando a la biografía del individuo donde podrían haber más "tránsitos" por el territorio.

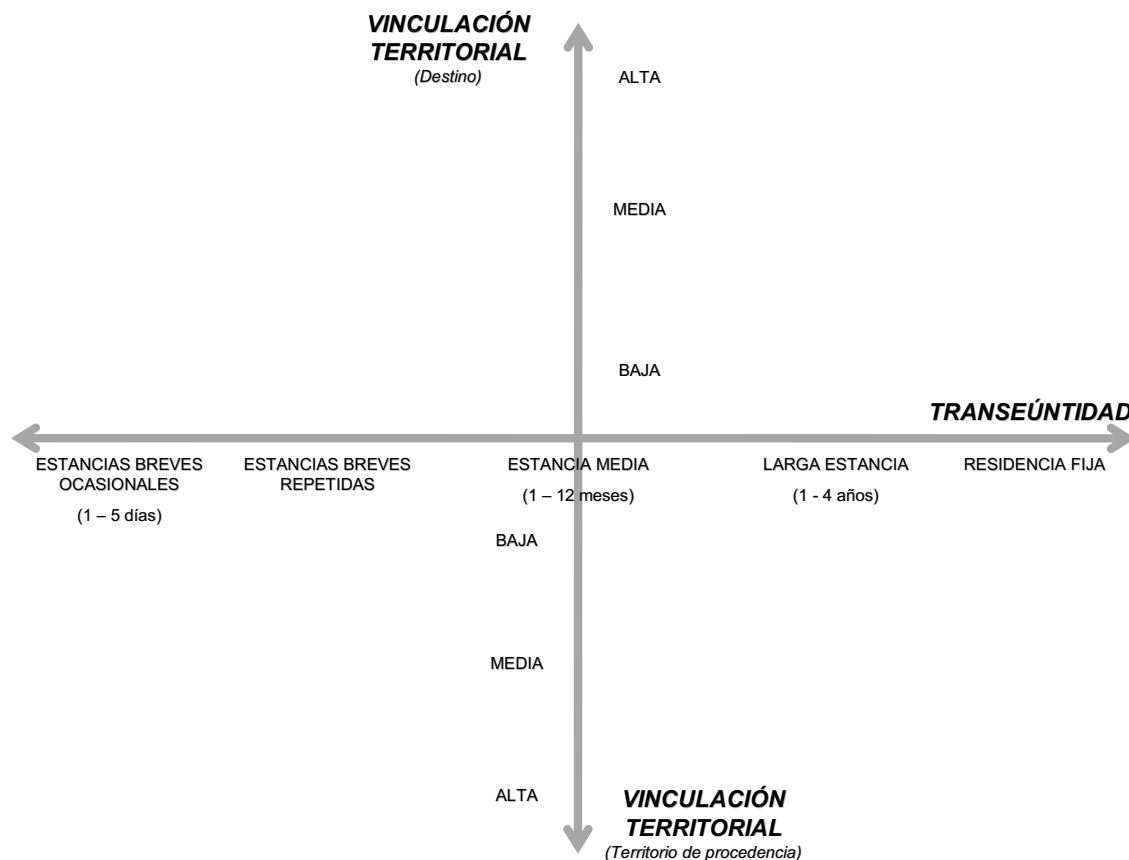
A partir de estas variables se puede configurar un gráfico cartesiano (Figura 3) donde es posible situar las diferentes figuras urbanas según el tipo de relación que éstas mantienen con el territorio: un mapa social de los principales grupos que componen el paisaje del destino urbano contemporáneo desde la perspectiva de la movilidad.

A partir de un trabajo de revisión bibliográfica se han identificado - y se describen a continuación, sin pretensión de exhaustividad - varios grupos, que presentan importantes diferencias con relación a las variables propuestas. A partir de ahí, nuestra investigación se centra en uno de ellos en particular, el de los "post-bohemios", una figura relativamente poco estudiada en la nueva geografía urbana, que, en nuestra opinión, ofrece rasgos muy interesantes en la interpretación del fenómeno turístico contemporáneo. Se trata de una figura emblemática de la fluidez de las sociedades urbanas, en la cual desvanece la contraposición tradicional entre turista y residente, así como uno de los principales vectores de fenómenos de ósmosis y mutación entre los varios grupos, entrelazando todo tipo de relaciones dinámicas entre ellos, hasta el punto de protagonizar la construcción de "espacios líquidos" en la ciudad, los locii del mestizaje mencionado antes.

Esta investigación original se ha realizado utilizando informaciones recogidas con una exploración etnográfica durante los meses de marzo a mayo de 2009, en la ciudad de Barcelona. A este fin se utilizaron herramientas como la que Colette Pétonnet (citada en Monnet, 2002, p.24) denomina observación "flotante", o sea una mirada "medio distraída" que no se fija en objetos concretos, sino que "flota para que las informaciones penetren sin filtro, sin apriorismos, hasta que los puntos de referencia y las convergencias aparezcan y puedan entonces descubrirse las reglas subyacentes".

La complejidad y la relativa novedad del fenómeno del post-bohemio han sugerido, además, la oportunidad de utilizar instrumentos cualitativos como entrevistas en profundidad no estructuradas que permitieran investigar las complejas motivaciones y percepciones de cada uno de los entrevistados.

**Figura 3.** Esquema de análisis de los usuarios urbanos



Fuente: Elaboración propia.

Se han entrevistado un número selecto de mujeres y hombres de origen extranjero, de una edad entre 21 y 38 años, y que han acudido a Barcelona para realizar una experiencia vacacional superior a las dos semanas en el periodo de desarrollo del estudio o en el pasado. Todos presentaban niveles de educación superiores y, en varios casos, una formación relacionada con el mundo de las industrias culturales y de la comunicación. Podrían considerarse, en otras palabras, parte de esa clase creativa descrita por Richard Florida (2002), aunque caracterizados por una dimensión laboral intermitente y precaria, cuando no ausente en el momento de la entrevista. Por lo que se verá a continuación, los entrevistados en este estudio se pueden definir post-bohemios, o lo fueron en periodos anteriores.

Los potenciales entrevistados fueron escogidos gracias a la intermediación de contactos personales, para obviar la dificultad de identificar los perfiles útiles a los fines de la investigación a partir de determinados comportamientos. Las entrevistas, de una duración que osciló entre los treinta minutos y una hora y media aproximadamente, han sido realizadas en situaciones informales, en la mayoría de los casos en cafeterías del distrito de Ciutat Vella en Barcelona.

### **Perfiles de usuario urbano**

A continuación, se describen los rasgos principales que hemos identificado y que permiten hablar de nueve grupos de usuarios urbanos. En el caso de los ocho perfiles primeros, se trata de grupos identificados a priori según categorías conocidas en ciencias sociales y estudios turísticos; en estos casos, se ha utilizado la literatura existente para “graduar” los grupos según las variables discriminatorias descritas antes y situarlos en el grafico cartesiano de la Figura 4. En el caso del noveno, el de los post-bohemios, estas características – así como las relaciones entre ellos y los precedentes grupos – han sido profundizadas a partir de los métodos de la observación flotante y de las entrevistas descritas antes.

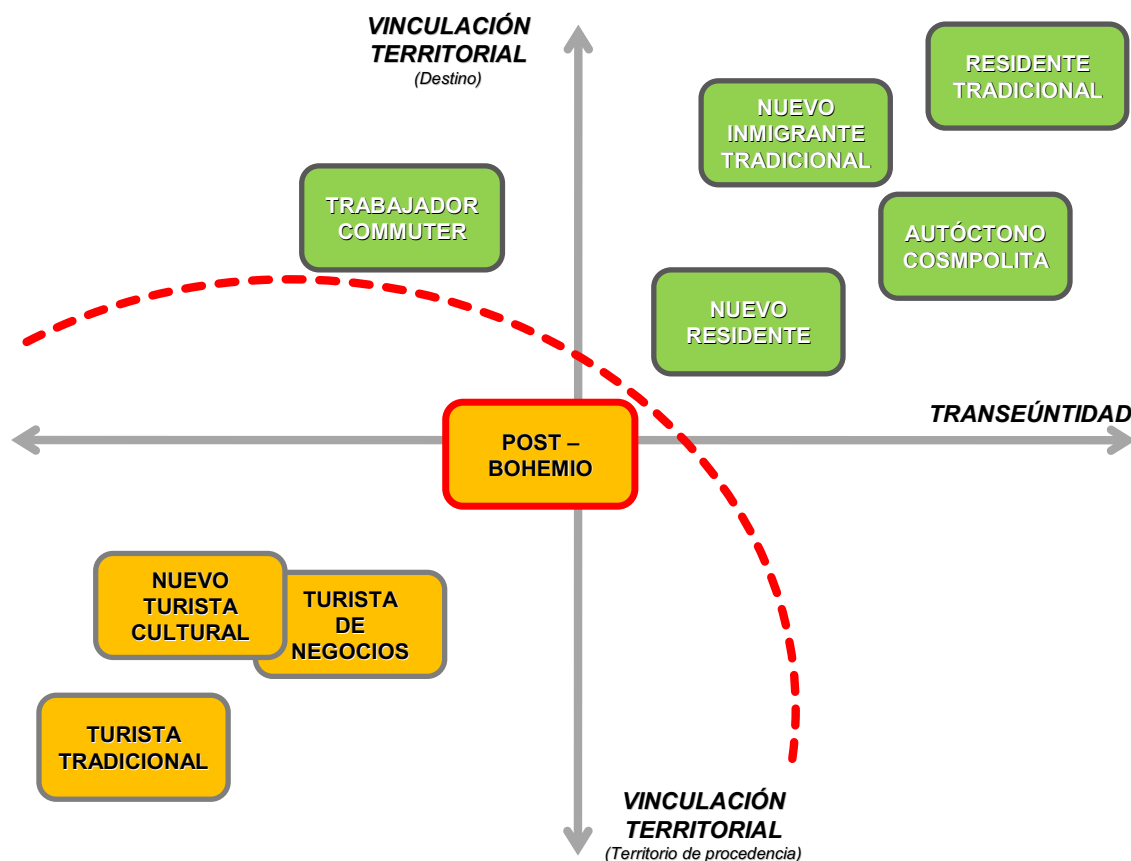
#### *Residente tradicional*

Es el tipo de figura que mantiene una relación fuerte y estable con su entorno, es el “vecino de toda la vida”, figura sumergida en un contexto social basado en la proximidad. Con relación a la edad, se enmarcan en el perfil de residente tradicional: personas adultas y mayores, nacidas en la ciudad o que viven en ella desde hace mucho tiempo, lo suficiente como para sentirse parte de esta y ajenos a otros contextos que puedan visitar ocasionalmente. El grado de vinculación social al territorio es elevado, debido a una dimensión laboral “local” y de fuertes vínculos de tipo familiar.

Desde un punto de vista cultural este grupo presenta una identidad bastante centrada en lo local, que se ha formado cuando todavía la penetración de una cultura “global” en la cotidianidad era relativamente escasa, y el desarrollo de modelos de comportamiento y de consumo era un proceso más bien endógeno a la sociedad local

y nacional. Su estilo de vida es el producto de una cotidianeidad repetida y sedimentada en el tiempo, poco sujeta a cambios significativos.

**Figura 4.** Grupos de usuarios urbanos según su nivel de vinculación territorial y transeúntidad



Fuente: Elaboración propia.

El ámbito espacial en el que se desarrolla la propia cotidianeidad es relativamente fijo y concentrado. Excepto por razones de trabajo, su movilidad en el contexto urbano está, en buena medida, limitada al barrio o al área restringida de las pocas manzanas que rodean el edificio donde viven. También relativamente al tiempo libre, el contenido de las actividades y el contexto espacial donde se desarrollan se enmarcan en una dimensión rutinaria, de la cual solo ocasionalmente pueden y quieren salir para aprovechar las oportunidades de consumo y ocio que proporciona la ciudad.

En general, es escasa la relación con el entorno exterior a un restringido círculo espacial y social de familiaridad en el cual se sienten cómodos y protegidos. Se trata de personas poco propensas al cambio y al descubrimiento. El dinamismo del tejido urbano es percibido, sobre todo, como una amenaza a la tranquilidad y estabilidad de

su propio estilo de vida, y son limitadas las ocasiones de encuentro y relación con otras tipologías de usuarios urbanos, exceptuados los que con ella tienen un enlace familiar.

Excluyendo, en el caso de algunos, los desplazamientos a lugares de origen propio o de la familia, la relación con el viaje queda en la dimensión de lo ocasional, de lo extraordinario y dependiente de la intermediación de la industria del turismo de masa. Los residentes "tradicionales", en otras palabras, cuando viajan se convierten precisamente en turistas "tradicionales".

### *Nuevo inmigrante tradicional*

El adjetivo tradicional no se refiere a la procedencia de un territorio relacionado con la inmigración "histórica", o a una determinada ciudad, sino más bien a los significados y las modalidades en que se realiza la experiencia migratoria.

El nuevo inmigrante tradicional representa la primera generación de individuos que llegan procedente sobre todo de países del denominado Tercer Mundo (o externos al área denominada "OECD"<sup>2</sup> que incluye los países más desarrollados del mundo) por razones básicamente económicas. Como los residentes tradicionales llevan un bagaje identitario muy arraigado en el territorio donde se han criado, y que han dejado por un periodo que puede abarcar años, décadas o el resto de la vida.

Estas figuras desarrollan una doble y significativa vinculación territorial, desequilibrada, por un lado, o el otro, según donde residen parejas e hijos. De esta forma la movilidad de los inmigrantes tradicionales es relativamente limitada, desarrollándose, generalmente, a lo largo del eje delimitado por el país de procedencia y el territorio de acogida. Por otro lado, una fuerte identidad cultural, muy distinta de la local, y unas condiciones sociales críticas, dificultan una rápida integración de este tipo de población en el tejido local. Más bien, con frecuencia resultan atrapados en enclaves culturales, bien definidos dentro del panorama urbano desde un punto de vista espacial.

### *Autóctono cosmopolita*

Con respecto a los residentes "tradicionales", con los cuales en muchos casos están conectados por relaciones de tipo filial, esta figura tiene una significativa - aunque no exclusiva - vinculación cultural e identitaria con la ciudad, por haber nacido y vivido la totalidad o buena parte de sus vidas en el marco de su área metropolitana. Se trata, en otras palabras, de las nuevas generaciones de ciudadanos criados en un contexto cultural distinto al que conocieron sus padres o abuelos en su juventud. Individuos cuya formación socio-cultural se ha realizado en el marco de una aceleración del fenómeno de la globalización y de la afirmación de la sociedad individualista que les sitúa en un estadio más avanzado respecto a las precedentes generaciones en el ya mencionado proceso de des-socialización y des-territorialización que caracterizado la sociedad contemporánea.

La identidad personal se presenta como estratificada e hibridada por la pertenencia, a veces más ideal que substancial, a una realidad territorial, por un lado, y el desarrollo de una cotidianeidad cada vez más inserta en el ámbito de una meta-cultura global, por el otro.

Con relación al sistema de vínculos sociales, esta figura presenta una situación de mayor libertad respecto a los residentes tradicionales. Por un lado, la progresiva elevación de la edad del primer hijo hace que un parte considerable de este segmento poblacional no presente significativas vinculaciones de tipo familiar. Por el otro, el hecho de estar realizando todavía un recorrido formativo o de integrar un mercado cada vez más caracterizado por instrumentos contractuales flexibles e inestabilidad ocupacional, determina en el caso de muchos jóvenes una situación profesional relativamente poco vinculante, por lo menos en una óptica temporal de medio y largo plazo.

Las potencialidades de este grupo en términos de movilidad pueden llegar, según los casos, a alcanzar niveles relativamente altos, debido a los presupuestos culturales que, a diferencia de otras figuras más tradicionales, le permitirían moverse "por el mundo" con mayor facilidad y tranquilidad. Los autóctonos cosmopolitas tienen la posibilidad de viajar frecuentemente a otros destinos urbanos, sea por razones profesionales o de turismo.

Estas nuevas generaciones de ciudadanos han crecido paralelamente al proceso de reconversión hacia el sector terciario del sistema económico de la ciudad, con lo cual están acostumbrados a la constante transformación de su panorama y de su abanico de ofertas. Respecto a las generaciones precedentes, expresan mayores y crecientes expectativas en relación con las ocasiones de consumo, para cuyo disfrute se desplazan con naturalidad por todo el espacio urbano.

### *Nuevo residente*

El nuevo residente presenta aspiraciones y prioridades diferentes de las que llevan al inmigrante tradicional a viajar. Si éste viaja a una ciudad occidental para “ganarse la vida” y básicamente mejorar las propias condiciones económicas, el nuevo residente es atraído por la oportunidad de poder vivir en un contexto que considera estimulante y que probablemente ha tenido en el pasado la ocasión de experimentar en calidad de turista. Esto puede implicar también una valoración de tipo profesional, que sin embargo integro hoy una consideración global de las calidades de la ciudad, de su oferta y de su atmósfera (Dziembowska-Kowalska y Funck, 2000).

Como indica Florida (2002) con relación a la movilidad de la “clase creativa” internacional, se asiste, en particular, a la afirmación de nuevos residentes con estudios y carreras relacionadas con el mundo de las industrias culturales, llevados por la ilusión de incorporarse a la dimensión productiva del mercado cultural local, o de poder seguir un recorrido formativo en el contexto adecuado. Músicos, actores, diseñadores o cocineros acuden a las principales ciudades europeas procedentes de varias partes del mundo atraídos por la estimulante escena de la que quieren gozar y también protagonizar. Muchos lo intentan y algunos lo logran. Otros esperan ocasiones y tiempos mejores; mientras tanto, se conforman con disfrutar de la oferta y de la “onda” juvenil y cosmopolita.

La dimensión del tiempo libre y de las relativas oportunidades de consumo es central para entender las razones por las cuales miles de jóvenes deciden cada año transferirse a otra ciudad sin tener necesariamente la posibilidad o la voluntad de integrarse en la clase creativa local. Es en la dimensión del ocio donde mejor se puede disfrutar ese clima, también atmosférico, por el cual se aceptan situaciones laborales no

particularmente favorables, en varios casos peores de las que pueden encontrar en los países de procedencia. Esto explica también por qué este particular segmento poblacional se caracteriza por una mayor “transeúntidad” con relación a otras tipologías de residente. Cuando se empiezan a priorizar aspectos laborales o sociales de otro tipo, el appeal de la ciudad puede no ser ya suficiente para decidir seguir residiendo en ella. De otra manera, puede intervenir simplemente la necesidad de un cambio, la voluntad de emprender una nueva fase en un nuevo contexto, esa “compulsión por la movilidad” que puede haber estado en la misma base de la decisión de dejar el domicilio precedente para ir a vivir una experiencia en otro contexto. Para algunos, esta experiencia coincide con un episodio “intersticial” de la vida, una ocasión para dilatar la propia etapa juvenil, antes de adentrarse en el mundo de los adultos. Otros, en cambio, optan por quedarse más tiempo, profundizar la relación sociocultural con el territorio y reforzar el sistema de vinculación a la ciudad de acogida, a la luz, por ejemplo, de una mayor estabilidad laboral o la creación en ella de un nuevo núcleo familiar.

### *Trabajador suburbano (commuter)*

En su trabajo sobre los procesos de urbanización y de creación de la ciudad contemporánea, Guido Martinotti (1993) asocia la formación de la metrópolis de “primera generación” con el fenómeno del commuting, o sea de la integración en ella de una “población flotante” de trabajadores que acuden diariamente a la ciudad para alcanzar sus puestos de trabajo, mientras que su residencia se queda fuera de ella, acabando con entamar un paisaje urbano estructurado en grandes flujos de movilidad suburbana<sup>3</sup>. La relación de los trabajadores suburbanos con la ciudad no puede ser continua y lineal, porque queda interrumpida a diario por la vuelta a casa. La permanencia en el centro metropolitano tiene que ver en buena parte con razones laborales, mientras que es menos importante la relación con el centro urbano en lo que refiere a la dimensión del tiempo libre; hasta los vínculos de tipo “afectivo” con él resultan tenues, puesto que se trata del lugar de la faena. A veces, el conocimiento de la ciudad se limita al entorno más próximo al lugar de trabajo, de que los trabajadores se apresuran a huir en cuanto se acabe el horario laboral (Indovina, 1988).

Evidentemente la oferta de ocio que puede brindar el centro metropolitano ejerce una fuerte atracción también sobre el territorio circundante, cuya intensidad depende asimismo del grado de proximidad y accesibilidad al centro urbano. En otras palabras, cuanto más nos alejamos de éste aumenta el coste, en términos económicos y de tiempo, relativo al consumo en él. Así que, con el aumento de la distancia, el desplazamiento al centro por actividades de ocio asume un carácter cada vez más ocasional y extraordinario.

### *Turista tradicional*

Típico producto de la industria turística de masa, esta figura se puede considerar, de alguna forma, como la traducción turística del residente tradicional, y, por lo tanto, caracterizada por una elevada vinculación social y cultural al territorio de procedencia. La estancia media y el nivel de repetición en los destinos urbanos son normalmente inferiores a los que se registran en otros tipos de destino, así que la "transeúntidad" de este grupo resulta particularmente elevada.

El carácter extraordinario del viaje y la falta de familiaridad con contextos urbanos diversos de lo habitual (en comparación con grupos más cosmopolitas) determinan la necesidad de encomendarse a los servicios de operadores del sector turístico. El turista tradicional es adverso al riesgo y a lo desconocido. Lo que busca es una diversidad "moderada" y, si es el caso, mediada, para evitar que la búsqueda de informaciones y claves de interpretación suponga un esfuerzo (o coste) excesivo, o que el encuentro se convierta en un indeseado "choque cultural". La industria turística se propone, por lo tanto, en su función de "filtraje" de las señales incorporadas en el paisaje urbano. Cuanto menor es la preparación cultural, más estrechas serán las mallas del filtro y más limitado el contacto directo con las texturas del territorio y sus habitantes. Esta labor de familiarización del destino depende, según autores como Urry (1990), de una simplificación o compresión de la realidad urbana, llevada a cabo por la industria turística a través de la selección y comunicación de los elementos más conocidos y característicos, ofrecidos a la mirada del turista tradicional de acuerdo con la duración de su visita. Así los turistas tradicionales suelen seleccionar los recursos y las actividades más emblemáticos según lo que propone la guía o el paquete turístico.

Consecuentemente, también el ámbito espacial dentro del cual se realiza la experiencia turística queda limitado a los principales atractivos y sus cercanías inmediatas, donde se puede desarrollar una intensa oferta de servicios accesorios a la práctica turística como los de restauración, sobre todo comida rápida, y la oferta comercial especialmente dirigida al segmento turístico, como recuerdos o prensa extranjera. De esta forma, se configuran las zonas turísticas, ámbitos donde el visitante se puede mover (y consumir) sin problemas, consciente de que se encuentra en un contexto concebido o expresamente desarrollado para él. Se trata de áreas que responden a “principios jerárquicos y segregativos y a lógicas de división territorial” (Minca, 1996, p.124), donde el “cultivo” turístico se impone sobre otros usos del espacio urbano y cuyos límites, por lo tanto, son fácilmente reconocibles. A este propósito, Tim Edensor (2006, p.25) propone el concepto de “tourist taskscape”: un paisaje representado por un conjunto de espacios simplificados, purificados de elementos extraños y caóticos, donde las “formas visuales y funcionales” se reducen a unas pocas imágenes-claves.

### *Nuevo turista cultural*

Esta figura puede presentar valores medianos de vinculación social al territorio de procedencia, sobre todo a nivel laboral. Una situación que, en línea general, comporta la necesidad de limitar el viaje a pocos días, normalmente el fin de semana, si bien el tipo de experiencia turística puede llevar a realizar estadías más largas durante los periodos vacacionales o a repetir el viaje más veces. A nivel cultural, en cambio, este grupo presenta un perfil menos limitado a la dimensión local con respecto al turista tradicional, estando acostumbrado a un estilo de vida relativamente más inspirado por modelos culturales globales. En cuanto a vinculaciones y potencialidades en términos de movilidad, este grupo presenta claras analogías con la figura del autóctono cosmopolita. En consecuencia, se pueden definir como individuos que tienen cierta familiaridad con el viaje y los contextos urbanos. La oportunidad de desplazarse frecuentemente a destinos urbanos le convierte en lo que Maitland (2008, p.18) define como “expertos consumidores de ciudad”.

Su conocimiento y capacidad de “des-codificación” del contexto urbano, así como su condición cultural, les permite emanciparse del sistema de filtros de la industria

turística. Expresan un tipo de demanda de experiencias que no coincide con (o hasta rechaza), la actividad turística tradicional, basada en lo tangible y visible, y que, en cambio, se dirige hacia elementos intangibles de la cultura local (Richards & Wilson, 2007), vista como un “proceso” (la producción de significado) y no necesariamente un objeto material. Reclaman, en otras palabras, una oferta cultural menos estandarizada y más amplia respecto al patrimonio histórico-artístico, que idealmente abarca el entero espacio urbano. El paisaje cultural que les atrae, y en el cual ellos mismos intervienen a través de sus actuaciones, es complejo, expresión del carácter de la ciudad y determinado concretamente por la calidad, la amplitud y la variedad del conjunto de ocasiones de consumo y de ocio. Importantes en la definición del atractivo del destino resultan, por lo tanto, aspectos tales como la oferta de ocio nocturno y las oportunidades de shopping. Todo puede ser susceptible de interés y consideración, a partir de los mismos servicios turísticos, como el alojamiento y la restauración, que pueden así convertirse en elementos más bien complementarios que accesorios al resto de la oferta urbana (como sugieren el éxito de los hoteles de diseño y el creciente protagonismo de la oferta gastronómica en el panorama turístico urbano).

Para el nuevo turista cultural, la realización de su propia experiencia urbana implica - en consideración también de los vínculos temporales - elegir entre los elementos que componen la oferta general. Sin embargo, a diferencia del turista tradicional, la selección de éstos es un proceso notablemente más individualizado, que depende más bien de los intereses personales y del nivel de conocimiento del paisaje urbano, en lugar de las propuestas de las guías turísticas. Esto determina un comportamiento espacial menos homogéneo y previsible, coincidente con la ubicación de los principales atractivos patrimoniales. El nuevo turista urbano, en otras palabras, puede, y normalmente busca, salir del estricto ámbito del circuito turístico tradicional dibujando trayectorias espaciales personalizadas, que podrían alcanzar cualquier sector de la ciudad: espacios, para quedarse con las definiciones introducidas antes, que se podrían llamar “post-turísticos”.

### *Turista de negocios*

Desde el punto de vista de la vinculación territorial, el turista de negocio presenta una situación análoga a la del nuevo turista cultural. Debido a su trabajo, además, viaja frecuentemente a destinos urbanos, lo que le convierte en experto consumidor de ciudad y una figura cosmopolita. En general la permanencia en el destino es muy breve, en muchos casos limitadas a una sola pernoctación (Pearce, 2005).

Una parte importante del tiempo pasado en la ciudad se relaciona, por lo tanto, con el objeto principal del viaje, o sea la participación en encuentros de trabajo, congresos u otras situaciones profesionales. El tiempo residual puede ser utilizado para extensiones informales de reuniones de trabajo, eventos mundanos o breves excursiones por la ciudad para aprovechar una oferta particular de restauración o realizar actividades de ocio nocturno, en varios casos guiados por los mismos residentes con los que se han relacionado en ocasión de los encuentros por razones profesionales. Experiencias más tradicionales de turismo pueden realizarse cuando, por ejemplo, en el programa propuesto por los organizadores de seminarios están previstas excursiones de tipo cultural. Sin embargo, las prioridades profesionales del viaje determinan una movilidad en el espacio urbano fuera de los circuitos turísticos tradicionales que, eventualmente, pueden cruzar brevemente en ocasiones.

Con relación al número de viajes, sobre todo en las principales ciudades, el turista de negocio puede presentar un discreto grado de repetición, generalmente más alto respecto al turista de patrimonio, en particular porque pueden ser frecuentes o, por lo menos, repetidas, las ocasiones de viajar a un mismo destino por razones profesionales. Es el caso, por ejemplo, de los que acuden al mismo recinto ferial para asistir cada año a un evento particular relacionado con el sector en el cual operan.

### *Post-bohemio*

El post-bohemio representa, posiblemente, una figura emergente adentro del panorama de la ciudad; su influencia sobre algunas dinámicas urbanas resulta cada vez más significativa, sobre todo con relación a algunas áreas de las ciudades estrella del "nuevo turismo cultural" de las últimas décadas, entre las cuales destaca Barcelona. Es además el perfil que mejor encarna las nuevas tendencias surgidas en el marco del turismo urbano.

El término utilizado para describir este grupo hace referencia al mundo de los bohemios de la segunda mitad del siglo XIX, con los cuales pueden tener interesantes analogías, aunque sin coincidir necesariamente en los presupuestos ideológicos a partir de los cuales se desarrolló, en la comunidad artística que orbitaba hace más de un siglo en torno al parisino Barrio Latino, una forma de vivir de intención alternativa y antagonista al sistema de convenciones y reglas de la sociedad burguesa. Los bohemios parisinos profesaban un espíritu de libertad con respecto a las vinculaciones geográficas, que se cree inspirado a la cultura gitana: de aquí el nombre<sup>4</sup>. Una libertad también de los bienes materiales duraderos, que se reflejaba en un estilo de vida frugal sin la preocupación del futuro y, en cambio, con la voluntad de disfrutar en el presente de los placeres de la vida sin inhibiciones prescindiendo, en lo posible, de la mediación del dinero. En otras palabras: una actitud hedonista a partir de un principio de escasez.

Los post-bohemios no representan una nueva forma de contra-cultura consciente, como en tiempos más recientes lo fueron los movimientos beat e hippie, y, en la actualidad, el movimiento no global. Más bien que a una adhesión "existencial", el término post-bohemio se refiere a una condición temporal que se refleja en un estilo de vida provisional, en línea con los principios de la sociedad líquida. El prefijo "post", ha sido elegido en alternativa a "neo" precisamente para no sugerir una línea de continuidad ideológica con los antiguos bohemios, y al mismo tiempo, para resaltar esta figura quizás como la más paradigmática en la sociedad post-moderna.

El post-bohemio se propone como la figura intermedia por excelencia - como indica su posición central en el "mapa social" propuesto - y intersticial, o sea definida según un principio de diferenciación con respeto a grupos más conocidos y estudiados como los presentados antes. Su permanencia en el destino es relativamente extensa si se compara con las demás poblaciones turísticas, desde semanas hasta meses, en razón sobre todo de un nivel de vinculación territorial muy bajo que le permite gozar de una elevada condición de movilidad. Se trata normalmente de jóvenes que pertenecen a la primera generación totalmente criada en la época post-fordista, desanclados de las referencias identitaria con el "local" y más bien interesados por modelos de consumo a-geográficos, "globales". Al mismo tiempo, pueden gozar de cierta familiaridad con los contextos urbanos debido, en varios casos, a experiencias previas en diferentes

ciudades. Hablamos, en otras palabras, de un grupo poblacional caracterizado por un perfil cosmopolita.

Un grupo que, además, no presenta vinculaciones sociales particulares, ni a nivel familiar ni profesional. Relativamente a la segunda, se considere que para un número creciente de personas toma relevancia la perspectiva de una vida laboral intermitente, en razón de la creciente desregulación del mercado laboral, que fomenta la utilización de modelos contractuales a tiempo determinado. De esta forma se producen periodos de actividad alternados con tramos de inactividad, lo que lleva Elliot y Lemert (2007) a proponer el concepto de "pobreza dinámica". Si miramos a esta misma dinámica desde otro punto de vista, podemos considerar los periodos de actividad e inactividad como momentos en el cual el individuo participa en el proceso productivo y realiza también actividades de consumo, respectivamente periodos en los cuales su función económica se agota en el ámbito del solo consumo. En este segundo tipo de situación es cuando se puede realizar la condición del post-bohemio.

La perspectiva de un periodo largo, en varios casos indefinido, de inactividad laboral o formativa, puede ser la ocasión de realizar esa compulsión "postmoderna" por el cambio y la movilidad, para reconfigurar la propia cotidianeidad en un contexto espacial diferente de lo habitual. En este sentido, los post-bohemios reflejan ese nomadismo que parece caracterizar el individuo en la sociedad postmoderna y al cual aspiraba también el bohemio del siglo XIX. Así como Bauman (2005, p.3) describe a los nuevos nómadas, los post-bohemios son personas "ligeras, briosas y volátiles" que se sienten como en sus casas en muchos lugares y en ninguno en particular. El nuevo "territorio de atraque" debe, al mismo tiempo, presentar las condiciones culturales para que el post-bohemio pueda desarrollar un inmediato, si bien superficial, "sentido del lugar" (Maitland, 2008, p.19). La reconfiguración temporal de la propia cotidianeidad no tiene que ser un proceso que implique alterar el propio estilo de vida, sino, más bien, desarrollarlo gracias a la posibilidad de escenificarlo en un contexto estimulante y "legible".

Los post-bohemios expresan una "demanda de ciudad" (Amendola, 2003), la posibilidad de experimentar el estilo de vida urbano hecho de "elecciones y oportunidades" (Hannigan, 1998). Expresan, en otras palabras, un deseo de libertad respecto a la posibilidad de seguir los propios intereses e inclinaciones para poder,

finalmente, vivir una “extraordinaria cotidianeidad” aprovechando de la extensa oferta así como del anonimato que caracteriza al individuo en un entorno nuevo y, en general, en la ciudad contemporánea. El objeto de la experiencia turística es representado, por lo tanto, por la atmósfera que la ciudad es capaz de ofrecer y que el post-bohemio quiere vivir y “absorber”. La competitividad del destino con relación a este particular segmento de mercado depende, por lo tanto, de la imagen que, en este sentido, es capaz de proyectar.

Otro aspecto peculiar de los post-bohemios es la habitual emancipación de la intermediación de la industria turística. En el desarrollo de la propia experiencia suelen prescindir de los servicios turísticos: en particular, la larga estadía que les espera sugiere la oportunidad de optar por otras soluciones de alojamiento respecto a la hotelera. Esto no solamente por responder a prioridades de carácter económico; la construcción de una nueva cotidianeidad pasa también por la presencia, aunque sea de forma provisional, de una referencia doméstica, “mi casa” o “mi habitación”. Si bien hay también quien se encomienda al servicio de agencias que operan en el sector cada vez más florido del alquiler de apartamentos turísticos, la costumbre es la de dirigirse al mercado informal, lo cual, entre otras cosas, impide tener una constancia estadística directa del fenómeno. Sin embargo, la creciente importancia en términos cuantitativos se puede intuir a partir del significativo incremento del precio del alquiler en algunas áreas “bohémias” de la ciudad, en el proceso de convertirse en turística (véase más adelante el caso del barrio de la Barceloneta).

En la fase previa a la llegada al destino, por lo tanto, el post-bohemio procede normalmente a activar canales informales, amigos o contactos a partir de anuncio en Internet, con el fin de encontrar un piso o una habitación en alquiler. En general, el piso compartido parece ser la solución más práctica y la más elegida, también por razones de carácter social. De esta forma, es posible entrar en contacto con personas que, por llevar más tiempo en la ciudad, pueden ser apoyos válidos en la etapa de familiarización con el nuevo contexto. La ubicación, de hecho, es un aspecto prioritario en la elección del alojamiento, mientras resultan que aparentemente menos importantes las condiciones propias del piso, como la extensión de este o de las habitaciones, la calidad del edificio y del mobiliario, o el número y las características de las personas con quien compartir, en muchos casos, el único baño. ‘Total, es para poco tiempo, se

aguanta<sup>5</sup>. En consideración de una perspectiva temporal relativamente reducida respecto a los residentes, el post-bohemio acepta tener un estilo de vida generalmente más frugal respecto a lo que suele seguir en su domicilio habitual - 'todo tiene que caber en los 20 kilos de la maleta'. Una actitud que no es nueva y que se puede rescontrar leyendo también los relatos de James Boswell (Freixa Lobera, 2003) acerca de su experiencia en la Londres del siglo XVIII. Joven vástago de la aristocracia escocesa acude a la capital inglesa llevado por los anhelos de libertad que ésta prometía. Enfrentado a problemas de presupuesto, Boswell decide reducir sus pretensiones habitacionales, optando para una residencia más económica a fin de poder seguir disfrutando del gran espectáculo de la metrópoli ya que "la ciudad entera es su jardín, su comedor, su sala de estar y de lectura" (Freixa Lobera, 2003). Durante sus nueve meses de estadía, la prioridad es concedida por lo tanto al disfrute del amplio abanico de oportunidades en la esfera del tiempo libre que Londres puede ofrecer.

Para el post-bohemio, el largo periodo vacacional puede ser aprovechado para seguir las propias inclinaciones, dedicar más tiempo a la profundización de intereses culturales - 'Barcelona es un lugar ideal para hacer fotografías, hay una buena luz' - o en general dedicarse a actividades de ocio de todo tipo como hacer jogging en el paseo marítimo o relajarse en el Parc de la Ciutadela leyendo un libro.

Según el filósofo francés Michel Onfray (entrevistado en Para, 2009), una vez en el destino, el post-bohemio optaría más bien por la práctica de un hedonismo filosófico "que pone el ser en el centro y el tener en la periferia", en lugar de un hedonismo vulgar centrado en la obtención de objetos. Algo que recuerda al antiguo bohemio. Éste no busca necesariamente la confortabilidad de lo privado; anhela, en cambio, la proximidad con lo público, lo urbano, porque la percepción es que allí es donde 'siempre pasa algo', donde 'hay movida', finalmente 'donde hay gente'. El post-bohemio no está interesado, de hecho, en la intimidad de la experiencia turística; no desarrolla aquella mirada "romántica" (Urry, 1990) que caracteriza el turista tradicional y que considera como interferencia negativa la presencia de otros visitantes en el momento solemne de la contemplación del patrimonio histórico-artístico. Se trata de lo que Chris Rojek (1997, p.71) califica como la "atracción por cambiar los códigos de conducta". Es el anhelo de poder aflojar los frenos inhibitorios. 'En Barcelona parece

que puedas hacer lo que quieres por la calle, no hay muchas limitaciones, no hay horarios'. La ciudad como promesa de libertad, donde es posible 'sentirse realmente jóvenes' debido al acceso a una oferta variada y aparentemente inagotable.

La hegemonía de la visión deja el paso a un acercamiento "corporal" a la experiencia turística. El cuerpo como elemento a través del cual el individuo se sumerge en el espacio para "absorber" la atmósfera urbana ofrecida por el destino e interactuar con el entorno, con los demás; se vuelve entonces en elemento de comunicación y, como propuso Emile Durkheim (citado en Le Breton, 2000), en "factor de individualización", por ser la principal frontera visual y tangible de nuestra personalidad. Para el post-bohemio, la experiencia turística se vuelve, así, en representación del propio estilo de vida urbano, en manifestación libre, cuando no enfatización, de la propia identidad, de lo que es o de lo que aspira a ser. Es la metáfora de la ciudad-escena de Erving Goffman (1959) que substituye la ciudad-museo del turismo tradicional; es la ciudad neobarroca de la cual habla Amendola (2003), teatro abierto que nunca cierra y donde cualquiera puede ser espectador y actor al mismo tiempo.

La fascinación de los post-bohemios hacia la gran ciudad reside también en la heterogeneidad de las dinámicas que se dan en ella y en la posibilidad de realizar un "zapping cultural" (Minca, 1996, p.129) que permite a los usuarios urbanos diseñar una ciudad à la carte. Es la posibilidad de escoger entre una oferta urbana variada y accesible que permita una libre y "extraordinaria" reconfiguración de la propia cotidianeidad.

### **El paisaje turístico de Barcelona entre la segregación y el mestizaje: el papel de los post-bohemios**

Según varios autores (entre los cuales nos limitamos a citar Monica Degen 2003, y Graeme Evans, 2009), Barcelona ha sabido desarrollar en las últimas décadas - y notablemente a partir de la gran obra de regeneración urbana coincidente con las Olimpiadas del 1992 - una imagen ecléctica y atractiva de ciudad que, según varias opiniones, se denota como dinámica y juvenil, cultural y creativa al mismo tiempo que "divertida", mediterránea y cosmopolita. 'Barcelona parece menos española y más internacional', afirma uno de nuestros entrevistados; '(...) una ciudad que nunca

duerme donde siempre hay algo nuevo que hacer'. Una ciudad, en otras palabras, donde la dimensión del fin de semana abarca todos los días.

Hay cierta fascinación por esa atmósfera canaille que, en el caso de Barcelona, caracteriza sobre todo el centro histórico durante las horas nocturnas. 'Es interesante pasear por la noche alrededor de las Ramblas, ver la trasgresión (...) Encuentras gente rara; hay prostitutas, camellos, borrachos. Hay bares y antros aparentemente clandestinos,... Todo es un poco clandestino pero no te sientes realmente en peligro'. Siempre hay gente y policías por todas partes. Puede tratarse de esa contradicción cultural que según Hannigan (1998, p.7) es expresión de la clase media: experimentar emociones pero de forma controlada, sin enfrentarse a situaciones de riesgo.

La efectiva accesibilidad de una oferta variamente distribuida por la ciudad depende también del sistema de movilidad urbana. Un aspecto que, con relación a la situación de Barcelona, por ejemplo, es valorado positivamente gracias a un eficiente y capilar sistema de transporte público, por lo menos en el ámbito municipal, que permite al usuario dibujar libremente sus propios recorridos de consumo urbano. La heterogeneidad de la oferta urbana, sin embargo, no se distribuye de forma regular y no se replica en cada sector de la ciudad. La fuerza de la propuesta diversificada de un paisaje urbano ecléctico de la ciudad pasa también o sobre todo a través de la presencia de áreas que presentan ciertos grados de homogeneidad en la concentración de un particular tipo de oferta y consumidores. Pueden haber, por lo tanto, diversos escenarios y diferentes espectáculos en la "cartelera" urbana.

Hay, en este sentido, varias Barcelonas, diferentes atmósferas que pueden interesar idealmente a toda la ciudad pero cuya manifestación se realiza con mayor intensidad en algunos sectores urbanos en concreto, que podemos definir como áreas post-turísticas. Éstas constituyen ámbitos espaciales de límites indefinidos que no resultan separados desde un punto de vista funcional del resto de la ciudad; se proponen, en cambio, en una línea de continuidad, de cambio gradual respecto a la oferta y el panorama poblacional de las áreas contiguas. Es en estos microcosmos urbanos donde se desarrolla el baricentro, principal escenario de la nueva cotidianeidad del post-bohemio. Esta trata, por lo tanto, de instalarse en el área que más adhiere a sus propios intereses y necesidades para poder así gozar de la proximidad con la particular y deseada oferta urbana.

Por su parte, el panorama turístico tradicional de Barcelona se compone de una serie de elementos puntuales claramente definidos en el espacio, sobre los cuales se centra la mirada turística. Una mirada binaria que “filtra” el paisaje y separa los atractivos turísticos de los elementos que desde su perspectiva no se reconocen como turísticos. En cambio, el nuevo paisaje turístico impulsado por grupos intersticiales como los post-bohemios, no promueve elementos concretos sobre los cuales centrar nuestra mirada. Los denominados landmarks arquitectónicos pueden considerarse para el turista tradicional nuevos monumentos a visitar o fotografiar, pero en el panorama “postmoderno” de la ciudad se convierten en elementos simbólicos, referencias que sirven para connotar, junto con la oferta de consumo, el contexto en el cual se encuentran. En el paisaje mental del nuevo turista cultural elementos como, por ejemplo, el MACBA de Richard Meyer, en lugar de ocupar el centro de la escena y ser visto por los turistas exclusivamente como museo, pasan al fondo para ofrecer con la espectacularidad de sus fachadas la escenografía para un espectáculo que en realidad no se desarrolla en ellos sino delante o en sus proximidad: en el caso del MACBA, será punto de encuentro culturalmente y estéticamente llamativo para consumidores culturales y skaters.

Según Mark Francis (citado en Díaz & Ortiz, 2003), los espacios públicos son “elementos nucleares de la vida urbana que reflejan nuestra cultura, creencias y valores públicos”. Es, de hecho, la superficie de estos que actúa de escenario principal, donde la sucesión continua de representaciones individuales produce la atmósfera, el verdadero espectáculo urbano. No hay que sorprenderse, por lo tanto, de las significativas repercusiones turísticas de las políticas urbanísticas dirigidas a la modelación o, como en el caso de la nueva Rambla del Raval, a la creación de nuevo espacio público. Gracias también a cierta tradición mediterránea del “vivir la calle”, Barcelona puede brindar una notable vitalidad del espacio público, particularmente apreciada entre los usuarios que proceden de áreas climáticas menos generosas.

Finalmente, es al espacio público al que se dirigen la mirada y el cuerpo del post-bohemio, llamado a su vez a poner en escena su estilo de vida. De esta forma se va configurando una relación circular entre entorno urbano y turista: éste “performs the place” (Coleman & Crang, 2002, p.15), o sea actúa (en) el espacio, contribuyendo a su constante proceso de re-significación, al mismo tiempo que a su consumo. Sin

embargo, la atmósfera particular que caracteriza las áreas post-turísticas no es simplemente dada por la sucesión de flujos de turistas que transitan sobre el escenario urbano. El proceso de construcción social del paisaje se alimenta necesariamente de la co-presencia de diferentes actores y de la interacción entre estos. La pluri-funcionalidad de estas áreas permite el desarrollo simultáneo de diferentes procesos de significación del espacio, contrastando así con la lógica "exclusivista" de la zona turística tradicional. En este sentido, la playa representa, sin duda, uno de los ámbitos privilegiados de la ostentación e interacción de los cuerpos, y el litoral urbano de Barcelona se propone como uno de los principales escenarios y activos de la ciudad. 'Es increíble poder tener la playa todo el año a tan solo unos minutos o unas pocas paradas de metro de tu casa'. Sin ofrecer la calidad que se puede encontrar a lo largo de toda la costa catalana, las playas de Barcelona conocen durante los meses más cálidos del año una concurrencia que no se puede explicar exclusivamente con consideraciones de accesibilidad y proximidad. Lo que para algunos, particularmente entre los autóctonos, es el principal elemento negativo, para otros la multitud que puebla las playas de la ciudad actúa precisamente como atractivo. Muy concurridas sobre todo por turistas, son las playas más céntricas y atestadas, como las de Sant Miquel o de la Barceloneta, cuyo atractivo reside principalmente en la oferta de un paisaje humano y un ambiente dinámico, de moda: la evolución playera del espectáculo urbano.

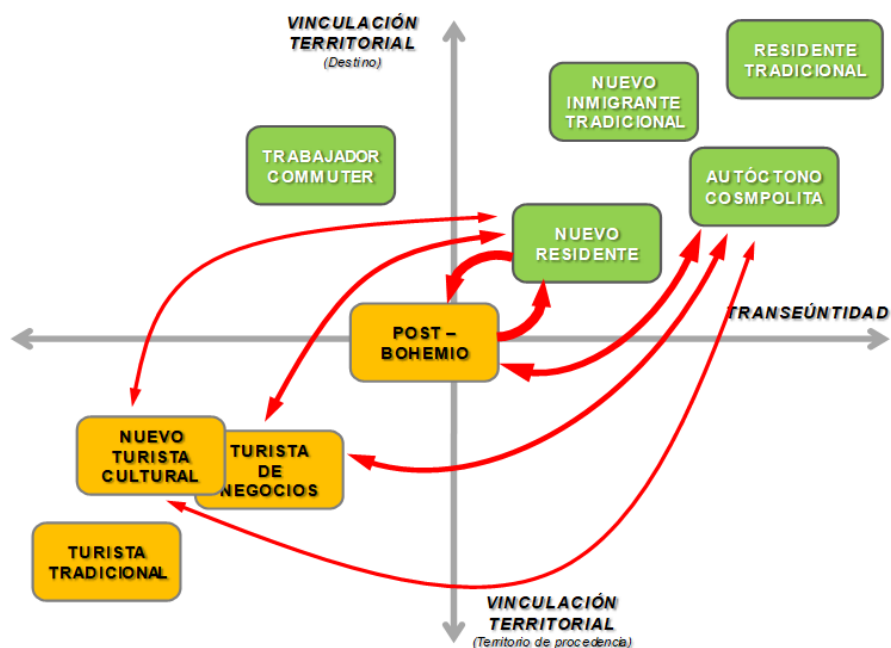
Estas áreas post-turísticas proponen, al mismo tiempo, el acercamiento físico de diferentes perfiles poblacionales que coinciden en un determinado momento en las mismas prácticas urbanas. La convergencia en los intereses y en los contenidos de las actividades relativas al tiempo libre favorece precisamente el encuentro espacial entre las varias figuras intermedias, sobre todo allí donde se concentra un determinado tipo de oferta de ocio. Una situación que, por lo tanto, permite el desarrollo de dinámicas relacionales entre post-bohemios y diferentes categorías de turistas y residentes, como se ilustra en la Figura 5.

Las dinámicas relacionales entre post-bohemios y residentes tradicionales pueden ser de conflicto, ya que existe una verdadera competición para la vivienda y el uso del espacio público. El caso más emblemático está representado por la situación actual del barrio de la Barceloneta<sup>6</sup>. Su ubicación en el litoral barcelonés ha hecho de este antiguo barrio popular y marinero un área muy cotizada, sobre todo durante los meses

de verano, tanto que los precios de la vivienda se han disparado hasta convertirlo en el barrio donde el precio del alquiler por metro cuadrado se sitúa entre los más altos de la ciudad<sup>7</sup>, síntoma de un evidente proceso de gentrificación, posiblemente impulsado por la consolidación de un paisaje playero postmoderno.

En los otros casos ilustrados en Figura 5, más que de situaciones de conflicto se puede hablar de relaciones abiertas o incluso episodios de encuentro, que tienen lugar en espacios públicos fluidos. En ellos, se cruzan figuras y dinámicas urbanas diferentes, como residentes que trabajan o turistas que realizan actividades de ocio, lo que contribuye también a la vitalidad de determinadas áreas y, finalmente, a su atractivo. Varios de los entrevistados han coincidido en apreciar la presencia en determinadas áreas de grupos poblacionales no turísticos. En particular, se trata de esa sensación confortante de encontrarse en un contexto "real", en la verdadera "Barcelona", debido a la presencia de figuras urbanas que no pertenecen al segmento cosmopolita.

**Figura 5.** Las principales dinámicas relacionales entre turistas y residentes



Fuente: Elaboración propia.

Se escucharon opiniones como esta: 'El Poble Sec es un barrio popular. No está mal si quieres tener una idea no distorsionada de Barcelona. Fuerte presencia extranjera pero todavía muchos locales: viejos, gente normal. Pequeñas tiendas, el panadero, el peluquero, el boticario'. La presencia de comunidades de extranjeros, sobre todo las

de origen extra-europeo, representan un aspecto bien visible y también valorado del paisaje socio-cultural de algunos barrios de la ciudad. Esto vale particularmente en el distrito de Ciutat Vella donde se registra la tasa más alta de población extranjera de Barcelona<sup>8</sup>. 'También las áreas más degradadas del casco antiguo no te impiden apreciar el andar por la calle, sobre todo por la vitalidad que las comunidades de inmigrantes confieren a esos espacios'.

El caso quizás más emblemático en este sentido es el de la comunidad paquistaní asentada en el Raval, seguramente una de las más reconocibles y visibles, entre otras cosas, por tener muchos de sus miembros trabajando en el comercio al detalle y la restauración. Gracias al contraste cultural que proporcionan en razón de las particulares prácticas urbanas, esta comunidad participa quizás más que otra en la producción de ese aire "pintoresco" y multiétnico, donde resaltan el olor del incienso y del shawarma así como las bandas sonoras de las películas de Bollywood, y que representa uno de los principales activos turísticos del Raval. Este barrio representa seguramente un interesante laboratorio en cuanto al desarrollo de las nuevas tendencias turísticas antes ilustradas. Con la realización del eje cultural del área norte a mediados de los años 1990 el Raval se ha ido convirtiendo en uno de los nuevos referentes turísticos de la ciudad de Barcelona. La penetración del turismo en el barrio ha contribuido seguramente al proceso de revitalización económica del barrio y, paralelamente, a reforzar el atractivo del área como ámbito residencial sobre todo para algunas categorías poblacionales, particularmente entre los nuevos residentes y los post-bohemios. La llegada de estos potenciales agentes "gentrificadores" (Sargatal Bataller, 2009) ha sido acompañada por el creciente asentamiento en el barrio de flujos migratorios de origen extra-europeo que, si por un lado han contribuido a la profunda alteración de la morfología socio-cultural del Raval, al mismo tiempo parecen haber limitado el proceso de gentrificación que, en cambio, ha afectado mayormente a otros barrios "turísticos" de Ciutat Vella como es el caso del Born y de la Barceloneta. A pesar de las importantes intervenciones urbanísticas, las acciones de rehabilitación inmobiliaria y el avance de actividades comerciales y de ocio dirigidas al segmento transversal de los jóvenes "cosmopolitas", la gentrificación parece haber encontrado la "resistencia de la urbe" y, entonces, ha empezado a "recluir" (Calvo, 2009) en razón también del reagudizarse de problemas históricos del barrio, como el trapicheo de droga y la prostitución callejera.

Otro aspecto interesante es el desarrollo de las denominadas "tribus urbanas". Comunidades de personas, principalmente jóvenes, que comparten un estilo de vida particular originado y desarrollado en el paisaje urbano: una sub-cultura representada por un conjunto de comportamientos distintivos en el marco de una meta-cultura global. Estos grupos se caracterizan, en muchos casos, por proponer y mantener un propio canon estético y realizar actividades similares, sobre todo en lo que refiere al consumo cultural y al ocio: expresiones culturales "horizontales", de tipo a-geográfico, que, sin embargo, a escala local suelen manifestarse en espacios o áreas determinadas. La calidad, el renombre del "teatro" es lo que permite a la ciudad atraer actores interesados en conocer una determinada "escena" cultural.

A este propósito, el caso del turismo gay es sumamente significativo. Gracias, entre otras cosas, a un clima de creciente tolerancia, se ha podido desarrollar en Barcelona una importante y relativamente organizada comunidad homosexual, sobre todo alrededor de lo que es comúnmente conocido como Gayxample (área aproximadamente delimitada por las calles Comte Borrell, Enric Granados, Gran Vía y Diagonal en el Ensanche barcelonés). Esa comunidad se va afirmando progresivamente en razón, entre otras cosas, de los cada vez más importantes aportes externos que la dinamizan, convirtiendo la Ciudad Condal en uno de los destinos europeos más apreciados por el turismo gay. Otro caso interesante es el ya mencionado fenómeno de los skaters, que en Barcelona han elegido la Plaça dels Angels, justo delante del MACBA, como su principal lugar de encuentro y de "actuación". Un espacio peculiar y muy apreciado tanto como para convertirse en un reclamo turístico internacional para este tipo particular de usuarios urbanos.

La base de la interacción, de esa sociabilidad casual y efímera típica de la ciudad contemporánea, es el compartir un mismo lenguaje "urbano". La difusión del inglés - sobre todo entre las generaciones más jóvenes - es un aspecto fundamental del desarrollo de dinámicas relacionales interculturales. Pero no se trata solamente de una cuestión idiomática; la comprensión mutua y la interacción entre individuos se ve fomentada también por la adhesión a los mismos modelos de consumo y culturales globales, del que es parte integrante el uso de un inglés vulgarizado. Las dinámicas transversales, en otras palabras, se enmarcan dentro del segmento cosmopolita del nuevo paisaje socio-cultural del destino urbano.

En contraste, entre los turistas tradicionales, definidos sobre todo con relación al objeto de la experiencia turística, podemos encontrar cierta diversidad generacional y cultural. Pueden formar parte de este grupo también jóvenes cosmopolitas que, en este sentido, no presentarían particulares huecos culturales. Sin embargo, el comportamiento espacial, relacionado con el tipo de experiencia turística esperada, reduce notablemente las posibilidades del encuentro y la interacción con otros grupos urbanos.

En la Figura 5, se sugiere a través del grosor de las flechas que el potencial relacional más elevado es el que se desarrolla entre nuevos residentes y post-bohemios, debido a una contigüidad, se podría decir antropológica, de las dos figuras. En muchos casos, a raíz del desplazamiento y la reconfiguración de la propia cotidianeidad en el destino de ambos grupos, se pueden hacer consideraciones análogas con relación a la imagen y a la oferta de consumo brindada por la ciudad. Intereses convergentes, que, en el ámbito del tiempo libre, favorecen el desarrollo de prácticas urbanas y comportamientos espaciales similares y, por ello, ocasiones de encuentro. La cercanía entre estas figuras, como surgió claramente de las entrevistas, empieza a realizarse en la esfera doméstica, ya que a menudo las necesidades y preferencias hacen coincidir post-bohemios y nuevos residentes en los mismos pisos compartidos.

La extensa permanencia en el destino permite, además, al post-bohemio desarrollar trayectorias urbanas y dinámicas relacionales más profundas respecto a figuras con un nivel de transeúntidad más bajo, como el nuevo turista cultural o el turista de negocios que transitan por la ciudad solo durante pocos días u horas.

Potencialmente menos intensas se presentan las relaciones entre post-bohemios y autóctonos cosmopolitas. Estos últimos disponen en el territorio considerado de un patrimonio social generalmente más desarrollado y profundo, construido a lo largo de una vida, que de alguna forma inhibe la abertura a nuevos "circuitos sociales". Además, hay que considerar la importancia en términos tanto cuantitativos como socioculturales alcanzada por las poblaciones turísticas en un destino como Barcelona, algo que evidentemente ha reducido el carácter exótico de los turistas y, según los casos, el interés o la curiosidad de los autóctonos para instaurar relaciones con ellos, aun cuando no hayan particulares obstáculos de tipo cultural. Además, ciertos residentes llegan a

evitar aquellos ámbitos donde más manifiesta e intensa es la presión turística. El caso de las Ramblas representa, en este sentido, un ejemplo emblemático.

Para el turista de negocios, el encuentro y la interacción con representantes de la población residente es a menudo no solamente una posibilidad sino una necesidad, el objetivo mismo del viaje. Encuentros profesionales que suelen desarrollarse en el marco de situaciones formales, pero que pueden prolongarse en momentos y contextos más informales, como una cena en un restaurante o unas copas en un club nocturno.

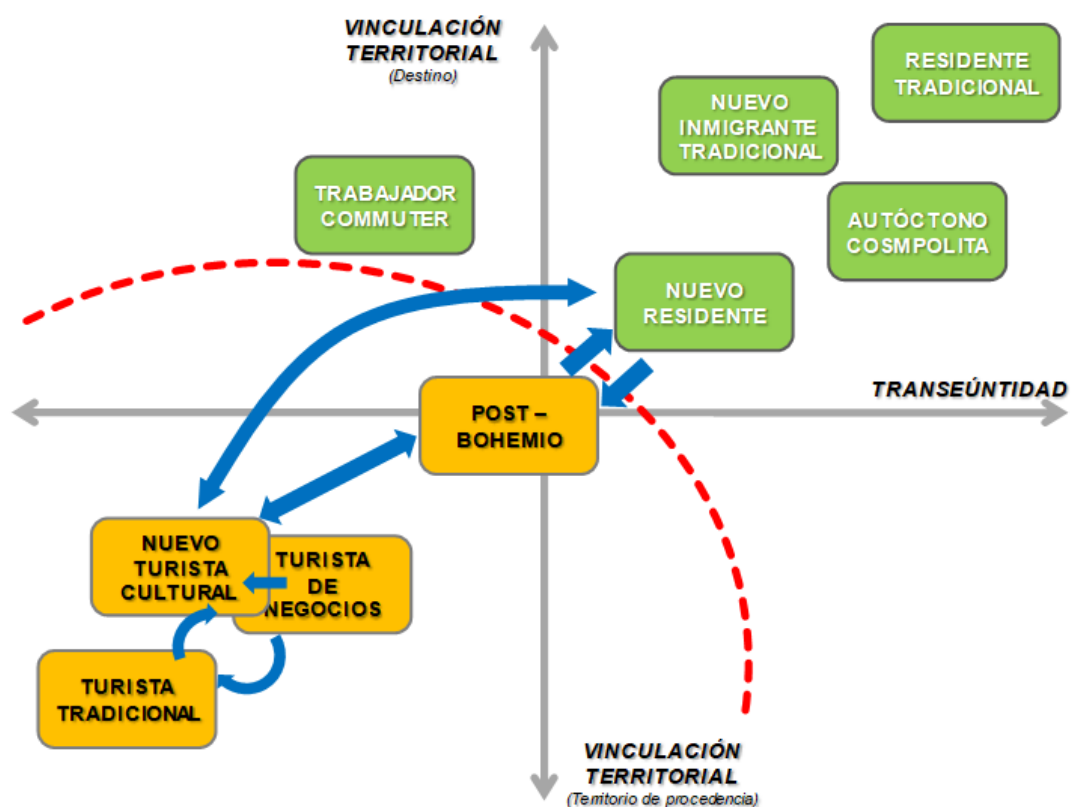
Un aspecto que considerar es el relativo a las dinámicas transversales que se realizan a partir de relaciones entre residentes y turistas surgidas previamente a la llegada de los segundos en el destino. Se trata de lo que en literatura se conoce como turismo VFR<sup>9</sup>, o sea el que se motiva con la presencia en el destino de amigos o familiares. Un fenómeno cada vez más significativo en términos cuantitativos (Jackson, 2003), en razón también de la acrecida movilidad de los individuos y el desarrollo de una dimensión social de tipo reticular e interterritorial, que comportan importantes repercusiones sobre la estructura del mercado turístico.

La convergencia que puede surgir con relación a varios aspectos que caracterizan las prácticas urbanas de los varios grupos, sugiere la posibilidad que un individuo pueda asumir a lo largo del tiempo diferentes perfiles, según la situación particular que lo define en un determinado momento. Se delinea, en otras palabras, el potencial desarrollo de dinámicas "evolutivas" en la relación entre el usuario urbano y la ciudad, que se producen a partir de cambios en el modelo de vinculación con el territorio; por ejemplo, en cuanto a la dimensión laboral. Como se pone de manifiesto en la Figura 6, nuestra exploración etnográfica permitió evidenciar la existencia de algunas de estas dinámicas.

A raíz de la decisión de reconfigurar la propia cotidianeidad en otros contextos, en muchos casos el individuo se emancipa con respecto a compromisos de tipo profesional en el territorio de procedencia, como el vencimiento de un contrato de trabajo o la finalización de un ciclo formativo. La elección de Barcelona se produce normalmente a partir de consideraciones sobre la oferta urbana, debido a experiencias turísticas previas en la Ciudad Condal. Concretamente, lo que hoy es un nuevo residente pudo ser en otros momentos un nuevo turista cultural y/o un post-bohemio.

También se pueden desarrollar dinámicas en sentido contrario: ‘me gusta Barcelona, está muy bien para una experiencia, pero no podría vivir aquí toda la vida’. La permanencia en ella es considerada a menudo como algo temporal. ‘Barcelona es como un carrusel. La gente se sube a él para pasárselo bien, algunos dan una vuelta, otros dos o tres, algunos más. Cuando uno ya no disfruta más se baja para montarse a otra atracción o volverse a la casa’. ‘Sigo teniendo amigos aquí. Todos los años trato de venir a Barcelona, aunque sea por un fin de semana’.

**Figura 6.** Las principales dinámicas “evolutivas”



Fuente: Elaboración propia.

El cambio de estatus, a su vez, conlleva modificaciones con relación a prácticas urbanas y comportamientos espaciales; por ejemplo, con relación a la intensidad del consumo y de las experiencias de ocio, que tienden a disminuir cuando el post-bohemio se convierte en nuevo residente. Pueden cambiar también las prioridades en la elección del alojamiento: la ubicación, sobre todo en proximidad de determinadas áreas post-turísticas, es un aspecto normalmente más valorado durante la fase “bohemia” mientras

que consideraciones de confortabilidad del piso son tenidas más cuenta cuando se decide residir de manera estable en la ciudad.

## **Conclusiones**

La creciente movilidad que caracteriza el individuo contemporáneo, junto con el proceso de transformación urbana post-industrial, proponen nuevos significados con relación al desplazamiento hacia y en la ciudad. La centralidad del consumo en la estructura económica urbana favorece la penetración de las lógicas de la mercadotecnia en la política pública, especialmente por lo que se refiere a la atracción y satisfacción de un público de consumidores urbanos que, con diferentes grados de movilidad, transitan por la ciudad. La conversión de la ciudad en una plataforma de consumo cada vez más desanclada del territorio y abierta a los flujos de la economía global favorece, en otras palabras, un creciente protagonismo de poblaciones “transeúntes” en el panorama urbano. Una tendencia al alza que abre escenarios nuevos y complejos relativos a las dinámicas urbanas, empezando por las relaciones entre las diferentes categorías poblacionales como las que se han indicado en estas páginas.

En este sentido, la aparición de nuevas tendencias en el marco de la experiencia turística permite superar una visión binaria con respecto al contenido y al ámbito espacial de las prácticas urbanas de turistas y residentes. La tradicional contraposición entre estos dos grupos, hasta antropológica, deja paso a una visión más gradual que considera también la posibilidad de puntos de contacto y de encuentro entre residentes y turistas. Surgen dinámicas transversales cada vez más significativas, que proponen nuevos e importantes retos para la gestión de la ciudad.

El creciente interés por el “paisaje de consumo cotidiano”, como indica Maitland (2008, p.22), aumenta las posibilidades de convergencia espacial entre los segmentos “cosmopolitas” de residentes y turistas, a partir de la cual se desarrollan las áreas denominadas post-turísticas. Éstas subvierten la lógica segregativa y de división territorial que rige el desarrollo del espacio turístico tradicional y que lleva a la formación en el panorama urbano de enclaves económicos caracterizados por el monocultivo turístico. La afirmación de perfiles como el post-bohemio puede, en otras

palabras, suponer - al menos potencialmente - un impacto relativamente menos dramático desde un punto de vista de la sostenibilidad socio-económica del desarrollo turístico. Al mismo tiempo, las nuevas dinámicas turísticas, menos condicionadas por la localización de determinados elementos tangibles, permitirían una difusión más equilibrada de la presión turística en la ciudad. El desarrollo de adecuadas políticas territoriales permitiría, concretamente, paliar la presión turística sobre algunas áreas, por un lado, y favorecer el surgimiento de procesos de regeneración económica y social de sectores de la ciudad excluidos de los circuitos turísticos tradicionales, por otro. En este sentido, el caso del barrio del Raval de Barcelona resulta emblemático respecto a la oportunidad de fomentar y aprovechar la capacidad de determinados grupos de residentes y de turistas de generar importantes dinámicas urbanas, "movilizando el lugar" (Coleman y Crang, 2002, p.15) y potenciando el atractivo del área interesada.

Una dinámica circular que, sin embargo, se propone como un arma de doble filo. La práctica enseña cómo el desarrollo de áreas post-turísticas conlleva el riesgo de procesos de gentrificación, sobre todo en aquellos sectores de la ciudad que presentaban, con anterioridad a la penetración turística, un panorama social dominado por clases populares, tal como demuestra la reciente transformación del barrio de la Barceloneta. El reto es, por lo tanto, alcanzar un equilibrio a través de una gestión posiblemente sinérgica de las diferentes categorías de usuarios urbanos, que concilie calidad de vida y desarrollo económico.

El presente artículo ha expuesto una primera aproximación a la comprensión de la formación de nuevos paisajes "post-turísticos" y al estudio de las dinámicas relacionadas, proponiéndose como la primera etapa de una más extensa investigación etnográfica que permita generar un mapa de la nueva morfología de la ciudad post-industrial, integral a una visión no más sedentarista de la ciencias sociales, sino procedente de la consideración del paradigma de la movilidad introducido por John Urry en sus trabajos recientes, ya citados, donde perfiles urbanos intersticiales, indefinidos sino por sus relaciones intermitentes con el lugar - como en el caso de los post-bohemios - van tomando una relevancia creciente en las dinámicas evolutivas del territorio.

## **Bibliografía**

- AJUNTAMENT DE BARCELONA. La població estrangera a Barcelona. Gener 2009. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Departament d'Estadística, 2009.
- ALEMAN, G. La Barceloneta se moviliza contra el plan de los ascensores. *El Mundo*, 29 de marzo de 2009.
- AMENDOLA, G. La città postmoderna: magie e paure della metropoli contemporanea. Roma: Laterza, 2003.
- AMIN, A., THRIFT, M. Cultural-economy and cities. *Progress in Human Geography*, 2007, Vol. 31, nº 2, p. 143-161.
- AUGÉ, M. Non Luoghi. Introduzione a un'antropologia della surmodernità. Milán: Elèuthera, 1993.
- BAUMAN, Z. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- BAUMAN, Z. *Liquid Life*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- BAUMAN, Z. *Consuming Life*. Cambridge: Polity Press, 2007.
- BECK, U. *Costruire la propria vita*. Bologna: Il Mulino, 2008.
- BERTMANN, S. *Hyperculture: the human cost of speed*. Westport, CT: Praeger Publishers, 1998.
- CALVO, J. El Raval, un barrio prostituido. *El País*, 8 de septiembre de 2009, p.27.
- CAPEL, H. Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes. *Geocrítica*, 1985, nº56. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, Marzo de 1985, Año IX, nº 56. <<http://www.ub.es/geocrit/geo56.htm>> [25 de Noviembre de 2009].
- COHEN, E. Toward a sociology of international tourism. *Sociological Research*, 1972, Vol. 39, p. 164-182.
- COLEMAN, S., CRANG. M. Grounded Tourists, Travelling Theory. In COLEMAN, S., CRANG. M., *Tourism. Between Place and Performance*. Oxford: Berghahn Books, 2002, p. 1-17.
- DEGEN, M. Fighting for the Global Catwalk: Formalizing Public Life in Castlefield (Manchester) and Diluting Public Life in el Raval (Barcelona). *International Journal of Urban and Regional Research*, 2003, Vol. 27, nº 4, p. 867-880.

DELGADO, M. El animal público. Barcelona: Anagrama, 1999.

DIAZ, F., ORTIZ, A. Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona. In LOPEZ, L., RELEA, C., SOMOZA, J., La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas. León: Universidad de León, 2003, p. 399-407.

DZIEMBOWSKA-KOWALSKA, J., FUNCK, R.H. Cultural Activities as a Location Factor in European Competition Between Regions: concepts and Some Evidence, *Annals of Regional Science*, 2000, Vol. 34, nº1, p. 1-12.

EDENSOR, T. Sensing Tourist Spaces. In MINCA, C., OAKES, T., *Travels in paradox: remapping tourism*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2006, p. 23-45.

ELLIOT, A. & LEMERT, C. Il nuovo individualismo. I costi emozionali della globalizzazione. Turín: Einaudi, 2007.

EVANS, G. Creative Cities, Creative Spaces and Urban Policy. *Urban Studies*, 2009, Vol. 46, nº 5-6, p. 1003-1040.

FAINSTEIN, S.S. Cities and diversity. Should we want it? Can we plan for it? *Urban Affairs Review*, 2005, Vol. 41, nº1, p. 3-19.

FEIFER, M. *Going Places: The Ways of the Tourist from Imperial Rome to the Present Day*. London: Macmillan, 1985.

FFORDE, M. *Desocializzazione. La crisi della post-modernità*. Siena: Cantagalli, 2005.

FLORIDA, R. *The Rise of the Creative Class: And How It's Transforming Work, Leisure and Everyday Life*. New York: Basic Books, 2002.

FRANCHI, M. *Il senso del consumo*. Milán: Mondadori, 2007.

FREIXA LOBERA, C. Piso de soltero en el Londres del siglo XVIII. *Scripta Nova*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, Vol. VII, nº 146(032). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(032\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(032).htm)> [25 de agosto de 2009].

FRIEDMAN, T.L. *The World Is Flat: A Brief History of the Twenty-First Century*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2005.

GIDDENS, A. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity, 1990.

GOFFMAN, E. *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Anchor Books, 1959.

HANNIGAN, J. *Fantasy City: Pleasure and profit in the postmodern metropolis*. Londres: Routledge, 1998.

INDOVINA, F. Turisti, Pendolari, residenti. *COSES Informazioni*, 1988, Vol. 32/33, p. 27-36.

JACKSON, R.T. VFR Tourism: Is It Underestimated? *The Journal of Tourism Studies*, 2003, Vol.1, nº 1, p. 17-24.

KELLER, P. A new Symbiotic Relationship Between Culture, Leisure and Tourism in the Urbanenvironment. Trabajo presentado en el World Tourism organization Seminar Proceedings « The Future of City Tourism in Europe », Coimbra (Portugal), 19-20 de Mayo de 2005.

LE BRETON, D. *Anthropologie du corps et modernité*. Paris: Presses Universitaires de France, 2000.

LIMON, E. Un quart de casa en la Barceloneta. Prospección etnográfica de la identidad barrial en la Barceloneta. Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Antropología Social y Cultural. Tesina de master no publicada, 2007.

MACCANNEL, D. *The tourist: A new theory of the leisure class*. Berkley, Los Angeles, London: University of California, 1999.

MAITLAND, R. Conviviality and everyday life: the appeal of new areas of London for visitors. *International Journal of Tourism Research*, 2008, Vol. 10, nº 1, p. 15-25.

MARTINOTTI, G. *Metropoli. La nuova morfologia sociale della città*. Bologna: Il Mulino, 1993.

MINCA, C. Lo spazio turistico postmoderno. In NOCIFORA, E., *Il Viaggio. Dal "Grand Tour" al turismo post-industriale*. Nápoles: Magma, 1996, p.123-133.

MINCA, C. Premessa. In MINCA, C. *Lo spettacolo della città*. Pádua: CEDAM, 2005, p. XI-XIX

MONNET, N. La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona. Barcelona: Catarata, 2002.

MUÑOZ, F. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.

PARA, N. Capitalismo y religión seguirán controlándolo todo. Entrevista a Michel Onfray. El Periódico. Cuaderno del Domingo, 27 de mayo de 2009, p. 8-9.

PEARCE, P.L. Tourist behaviour: themes and conceptual schemes. Clevedon: Channel View Publications, 2005.

RICHARDS, G., WILSON, J. Tourism development trajectories. From culture to creativity? In RICHARDS, G., WILSON, J. Tourism, Creativity and Development. Londres: Routledge, 2007, p. 1-34.

RITZER, G., LISKA, A. "McDisneyization" and "Post-Tourism": Complementary Perspectives on Contemporary Tourism', in ROJEK, C. URRY, J. Touring cultures: transformations of travel and theory. Londres: Routledge, 1997, p. 96-109.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. Introducción. In RODRÍGUEZ GONZÁLEZ F., Comunicación y cultura juvenil. Barcelona: Ariel, 2002, p. 19-26.

ROEHL, W.S. & FESENMAIER D.R. Tourism land use conflict in the United States. Annals of Tourism Research, 1987, Vol. 14, n° 4, p. 471-485.

ROJEK, C. Indexing, Dragging, and the Social Construction of Tourist Sight. In ROJEK, C. URRY, J. Touring cultures: transformations of travel and theory. Londres: Routledge, 1997, p. 52-74.

SARGATAL BATALLER M.A. El barrio del Raval de Barcelona (1999-2008). Transformaciones urbanas y nuevos enfoques metodológicos para el estudio del centro histórico. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de mayo de 2009. Vol. XIV, n° 824. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-824.htm>> [25 de agosto de 2009].

SASSEN, S. Cities in a World Economy. Thousand Oaks, California: Pine Forge/ Sage Press, 1994.

SERRA, L. "El alquiler promedio de un piso en Barcelona supera los 1,000 euros" [En línea]. La Vanguardia Digital. 25 de diciembre de 2007. <<http://www.lavanguardia.es/economia/noticias/20071225/53420769722/el-alquiler-promedio-de-un-piso-en-barcelona-supera-los-1.000-euros-eixample-sarria-sant-gervasi-bar.html>> [1 de junio de 2009].

SHELLER, M., URRY, J. The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 2006, Vol. 38, nº 2, p. 207-226.

SORKIN, M. Introduction: Variations on a Theme Park En SORKIN M. *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. New Cork: Hill & Wang, 1992, p. 9-14.

TATJER, M. *La Barceloneta: del siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, Colección Realidad Geográfica, 1973.

TRILLAS, A. La explosión del turismo urbano impulsa los proyectos hoteleros. *El País*, 7 de agosto 2008.

URRY, J. *The Tourist Gaze*. Londres: Sage, 1990.

URRY, J. *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the twenty-First Century*. Londres: Routledge, 2000.

URRY, J. La globalización de la mirada del turista. *Barcelona Metròpolis*, 2008a, Vol. 72, p. 49-57.

URRY, J. Preface. In BURNS P., NOVELLI M. *Tourism and Mobilities: Local-global Connections*. Wallingford: CABI, 2008b, p. XIV-XV.

VAN DEN BERG, L. *Urban Systems in a Dynamic Society*. Aldershot: Gower, 1987.

ZUKIN, S. *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell, 1995.

## Notas

<sup>1</sup> La arquitectura es el ámbito donde resulta más manifiesta la espectacularización de la ciudad contemporánea, caracterizándose por un uso abundante de referencias simbólicas que, en palabras de Sorkin (2004), la convierten en "casi pura semiótica". Los hitos (landmarks) arquitectónicos se proponen, en este sentido, como monumentos postmodernos llamados a celebrar la nueva ciudad; estos elementos tienen una naturaleza promocional e icónica, o sea de atracción y de remisión simbólica a una urbanidad que no producen directamente, sino más bien que quieren sugerir de forma tangible. Se va afirmando la nueva ideología urbana de la producción de paisajes

(landscaping) eclécticos (Minca, 2005) como alternativa a la planificación tradicional, caracterizados por una cacofonía de símbolos y marcas.

<sup>2</sup> Organización por la Cooperación y el Desarrollo Económico: ver [www.oecd.org/](http://www.oecd.org/).

<sup>3</sup> Según Leo Van den Berg (1987), esta población asume una importancia creciente en la estructura productiva de la ciudad a lo largo de las varias etapas de la urbanización, como puede sugerir la tendencia demográfica que ha caracterizado muchas grandes ciudades europeas que han conocido un trasvase de población desde el centro hacia el resto del área metropolitana durante las últimas décadas, compensado en parte por los flujos migratorios en entrada.

<sup>4</sup> En aquella época el término bohemio era utilizado en Francia para referirse a los gitanos que se consideraba procedieran de la región de la Bohemia, en la actual República Checa.

<sup>5</sup> En esta y la siguiente sección, las expresiones en comillas identifican afirmaciones y trozos de conversación procedentes de las entrevistas realizadas en Barcelona.

<sup>6</sup> La Barceloneta fue, en su origen, uno de los más interesantes ejemplos del urbanismo de la Ilustración (Tatjer, 1973).

<sup>7</sup> Según un informe de la Cambra de la Propietat Urbana, en diciembre de 2007 la media estimada de los precios del alquiler de viviendas en la Barceloneta era de 20,89 euros por metro cuadrado, la más alta de la ciudad de Barcelona (Serra, 2007). La rehabilitación de los edificios del barrio a través de la Modificación al Plan General Metropolitano en la Regulación de la Edificación Tradicional de la Barceloneta o “plan de ascensores” (un plan impulsado por el Ayuntamiento que previó, en su primera formulación, la destrucción de una cuarta parte de la vivienda en el barrio para facilitar el acceso a las plantas altas), si de un lado es apoyado por la mayoría de los propietarios y parte de las asociaciones vecinales, no deja de enmarcarse sólidamente dentro de un proceso más amplio de cambio social en el barrio, que está provocando el rechazo y la confrontación con otro grupo de vecinos (Aleman, 2009; Limón, 2007).

<sup>8</sup> En enero de 2009 los ciudadanos de nacionalidad extranjera representaban el 40,9 por ciento de la población total del distrito, o sea el 14,3 por ciento de toda la población extranjera de la ciudad (Ajuntament de Barcelona, 2009).

<sup>9</sup> Visiting Friends and Relatives; en castellano “visita de amigos y familiares”.

## Publicación 2

Russo, A.P. & Quagliari Domínguez, A. (2017) Home exchanging: A shift in the tourism marketplace. In Rickly, J.M., Hannam, K. and Mostafanezhad, M. (eds.) *Tourism and Leisure Mobilities: Politics, Work and Play*. London: Routledge [ISBN: 9781138921054]

## **Home exchanging: A shift in the tourism marketplace**

Antonio Paolo Russo & Alan Quaglieri Domínguez

### **Introduction**

Exchanging homes has become a model of hospitality that represents an alternative to stays in commercial establishments for a steadily increasing number of tourists in the last decade. In a wider sense, though, it could be defined as a whole new concept at the crossroads of alternative tourism and the emerging paradigm of 'collaborative consumerism' (Botsman & Rogers, 2010) or 'sharing economy' (Gold, 2004), which has been triggered by the evolution of social networking and user-produced content in the 2.0 Internet generation. It is also a phenomenon that sits well in the emerging research agendas on mobilities (Urry, 2007) and on tourism as a form of mobilization of places through the transience and negotiation of different populations.

Home exchange is not a new practice: it emerged in the 1950s as a practice between friends and families especially in the UK and the USA, and has been growing significantly in the 1990s thanks to the appearance of the Internet (Forno and Garibaldi, 2011). However, it has been given little attention in research as an economic and social phenomenon, only to gain recent visibility in the wake of the increasing concern of the academy for the sharing economy. Thus, Forno and Garibaldi (2011) analysed the

profiles and motivations of Italian swappers from a marketing perspective, while Andriotis and Agiomirgianakis (2013) propose a conceptualization of its economic nature. This paper is concerned with the geography of home exchanging. Our main thesis is that this 'new' hospitality model is reconfiguring processes of attraction, place-making and tourism practices at various scales. In the first place, it is bound to produce a shift from an industry-centred model of place making, largely estranged from the host communities and germane to the development of dual tourism spaces à la Urry (1990), towards an alternative, unmediated community-centred model which offers greater opportunities for negotiation between hosts and guests. Secondly, the geographies of mobility implied by the house swapping model – by which supplies, and demanders are part of a peer community and all types of places are mobilized in both senses – implies a rupture in traditional core-periphery patterns of tourism.

This chapter is organized as follows. The next section proceeds to frame the growing popularity of home exchange practices into the broader wave of alternative hospitality models whose dynamics and organization are founded on online social networking and global consumerism. It then sets on to discuss, at a conceptual level, the transformations of tourism mobilities brought about by the rise of house swapping, and formulates a number of working hypotheses that we then go on to test empirically. The third section presents the results of a statistical analysis of a large sample of listings in the [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com) website, analysing the main trends both in supply and demand of house swaps, as well as the principal patterns of 'matching' established within the swapping community. The chapter then discusses these results through the introduction of a schematic model that conceptualizes peer-to-peer hospitality, of which house swapping represents the 'purest' case, as a 'marketplace' with shifting dimensions and agencies with respect to commercial tourism. Finally, we conclude by elaborating on the concept of house swapping as a potential catalyst of a new platform for mobility distinctively different from commercial tourism.

### **Home exchange and network hospitality**

The boom of peer-to-peer online platforms such as HomeExchange, CouchSurfing and Airbnb has arguably led alternative models of hospitality to gain some centrality in the debate on current tourism trends. In this sense, it could be claimed that one of the main

aspects is related to the opportunities enabled by the emergence of the Web 2.0 in terms of its capacity to disrupt the conventional hospitality supply chain. Drawing on the concept of 'network sociality', Germann Molz (2011) introduced the term 'network hospitality' to describe the advent of online networking systems for searching and/or offering accommodations, while Steylaerts and O' Dubhghaill (2011) refer to 'web-based hospitality exchange networks'. Both terms highlight the reticulate nature of the systems enabling the access to or the exchange of accommodation: 'network' evokes the multiplicity of players and the relations between them as alternative to the more linear and mediated encounter between demand and supply proposed by the conventional hotel industry.

Home swapping web pages represent a community of peers interacting in order to temporarily exchange their houses without any third party mediation, or 'surrogate parents' (travel agents, couriers, hotel managers) that relieve them of responsibility and protect participants from the 'harsh reality' (Urry, 1990: 7) and 'dangers and uncertainties' (Minca, 1996: 126) entailed by the encounter with the otherness. Given the transactional and symmetrical nature of exchange and the uniqueness of the item (the home of the hosts), negotiation is a central issue in home swapping. The simultaneous role of each member as host and guest entails a certain degree of flexibility in the time and (especially) spatial scale of the exchange.

If the operability of the web 2.0 explains the emergence of home exchanging from a technical point of view (providing ubiquitous accessibility to digital platforms and the interactions between members), it could be argued that the boom of network hospitality is significantly related with motivational issues on the demand side. Thus, besides the practical aspect of saving on the costs of hospitality, the growth of the home swapping phenomenon can be framed in a general reaction to the homogenizing effect of globalization on mobility landscapes, reflected in particular by the conventional hotel model (Germann Molz, 2011; Steylaerts and O' Dubhghaill, 2011).

For an increasing number of travellers, staying at another member's home is seen as the opportunity for experiencing domesticity 'away from home' and as an alternative to the impersonal and highly predictable settings of commercial facilities. In other words,

swapping and other homestay hospitality models would offer access to allegedly more 'authentic' (Steylaerts and O' Dubhghaill, 2011) and personalized experiences. Unlike CouchSurfing and (in part) Airbnb, home exchange does not offer the opportunity for offline encounters with the local host member during the stay. Nevertheless, the embedding of the swapping experience in an everyday life environment is seen (and branded) to provide meaningful interactions with the local community, such as next-door neighbours and local commerce, or the materiality of a 'lived environment' such as a home. Home swapping, it could be said, is thus not just about accommodation. A home stay arguably implies a differential cognitive process of 'discovery' of a destination, and, thus, stimulate patterns of activity of the visitor at destinations which are shifted away from the practices of 'mainstream' tourism.

The largest swappers' website, HomeExchange, was established in 1992 out of the founders' 'belief in Home Exchange as a comfortable alternative to high priced hotels and typical tourist vacations, and a way to experience an area as a local, not a tourist' (HomeExchange.com). It currently hosts more than 65,000 listings but has hosted throughout its period of activity more than 230,000. For a moderate annual fee, subscribers can upload information and pictures about their property, mostly first homes but also second homes or sections of a larger property. The information in the listings includes the location, type, size, sleeping capacity, and facilities of the houses, plus the main features of the areas or neighbourhoods where they are located. Cars and other transport means (bikes, boats, etc) may also be offered or swapped together with homes. Members may indicate their list of 'wanted' swaps, which can include a specific place and/or period, a more generic indication of a region or city and the season, a type of property; or, as it frequently happens, leave all that open to any proposals.

Visitors can scroll through large columns of listings in a given region or city (and even at neighbourhood level in big cities) to seek for the best matches, but the advanced search utility of the website also allows the user to filter for the various property features. Most exchanges are simultaneous, but if second homes are involved, there is more flexibility with dates. The next section will provide details on the swaps that are effectively concluded, but it is intuitive that whoever can offer attractive properties in the most desirable and upscale places, gets many more propositions from which to

select. Eventually the laws of supply and demand produce a sort of 'evening out' of property levels by which swaps are approximately in the same quality range, although properties in top destinations are more likely to swap with those of a higher standard in less attractive places, and vice versa. This pushes up the supply from popular destinations, as residents there may expect to have relatively high chances to swap at very good conditions.

In our research, we wish to test the hypothesis that home exchanging makes a difference in the way in which tourists approach and select destinations. We assume that the practice of house swapping involves a switch away from a narrative focusing on the 'exceptionality' of tourist places, towards one that hints at the attractiveness of mundane landscapes (Maitland, 2008) founded on negotiation between hosts and guests, of which the trust involved in swapping is possibly the most evident trait. From this point of view, we could characterize swappers as a category of tourists that partake in the livelihoods of other groups of citizens - mostly 'mobile' cosmopolitan middle classes - with distinct patterns of spatial activity and place performance, as nuanced in Russo and Quaglieri Domínguez (2012). We also wish to test another hypothesis, brought in by a geographical perspective on house swapping. Traditional conceptions of the tourist space are built on duality, between cores and peripheries. This duality can be defined in purely spatial terms (Miossec, 1976), but also in terms of economic, political and even cultural power (Minca, 2007). These perspectives differentiate between a powerful, 'travelling' northern and western world, and destinations in the southern and the eastern pleasure peripheries: warm, welcoming, but needful, 'weak', and fictionalized though agency: a pattern that has been variously used in postcolonial critiques of global tourism but could easily apply within national systems in Italy, France, US, etc. Contrasting with this 'asymmetrical' world, the geographies of mobility that are supposedly involved in the house-swapping model - by which suppliers and demanders are part of a peer community, and all types of places are mobilized in both senses - may well imply a rupture in such traditional core-periphery patterns, both at the wider global scale, and at the finer scale of the spatial organization and specialization of space within destination regions.

## The mobilities of home exchanging

In this section we look into the data on home swaps that we collected through the analysis and classification of information in 1,041 listings published (in May-June 2012) in the [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com) website, 2.8% of the total at the time at which this survey was carried out. This sample has been selected randomly, with the constraint that the breakdown by region of origin (location of the offering party) is similar enough so as to allow statistical inferences by regions based on the sample without the need of adjustment. For every listing, we collected and codified the information included in the sample as in Table 1.

The macro-regions by which we have subdivided the offer and the number of listings overall and in our sample are shown in Table 2. Thus, approximately half of the published listings (49.9%) are located in European regions and concentrated to a very large extent in Western Europe. Europe is followed by North America, with 37.2% of the listings (the US West & Pacific region alone counting for 16.4% of the listings), and by Oceania, counting for 6.2%.

**Table 1.** Variables collected and measured from the sampling of listings in [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com)

Variable	Data and classes considered
Location of offering party/ property	Coded by regions and macro-regions (as in Table 2)
Class of place	City centre; Suburban / resort town; Small city / town / village; Isolated / rural
Class of location	Coast / lake; Inland; Mountain; Island
Available sleeping capacity	1; 2; 3-4; >4
Prior exchanges	N.
Size of offering travelling party	1; 2; 3-4; >4
Auto offered	yes/no
Private pool available	yes/no
Exchange open to groups w. children	yes/no
Demanded destination (places) x (x: 1...4)	Region and macro-regions coded as in supply locations
Demanded destination (class) X	Large city / national capital; Heritage city; Seaside resort town / island; Rural; Mountain
Demanded period or season l	High season / Low Season / Long duration

Source: Own elaboration of information published in [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com), last accessed 15 June 2012.

A first question that arises from this table, is the degree of similarity of the homeexchange.com 'supply side' with the regional structure of the international tourism system, represented by the actual distribution of commercial accommodation as illustrated in the Table 3. These differences hint at an important first fact in our analysis. Commercial accommodation is especially available in 'destination regions'.

**Table 2. Breakdown of listings published in sample and universe by regions and macro-regions**

	<i>Sample</i>		<i>Total homeexchange.com</i>	
	Frequency	Percent	Frequency	Percent
Northern Europe	57	5.5%	2,192	5.9%
Eastern Europe	10	1.0%	230	0.6%
South Eastern Europe	8	0.8%	191	0.5%
West-Central Europe	279	26.8%	10,336	27.9%
South Western Europe	158	15.2%	5,562	15.0%
<b>TOTAL EUROPE</b>	<b>512</b>	<b>49.2%</b>	<b>18,511</b>	<b>49.9%</b>
US Northeast	70	6.7%	2,292	6.2%
US Midwest	9	0.9%	333	0.9%
US South	70	6.7%	2,591	7.0%
US West & Pacific	171	16.4%	6,066	16.4%
Canada	70	6.7%	2,516	6.8%
<b>TOTAL NORTH AMERICA</b>	<b>390</b>	<b>37.5%</b>	<b>13,798</b>	<b>37.2%</b>
Central America (insular Caribbean)	10	1.0%	337	0.9%
Central America (non insular)	17	1.6%	647	1.7%
<b>TOTAL CENTRAL AMERICA</b>	<b>27</b>	<b>2.6%</b>	<b>984</b>	<b>2.7%</b>
South America	15	1.4%	573	1.5%
<b>TOTAL SOUTH AMERICA</b>	<b>15</b>	<b>1.4%</b>	<b>573</b>	<b>1.5%</b>
Africa North (Maghreb countries)	4	0.4%	72	0.2%
Rep. South Africa	4	0.4%	167	0.5%
South Eastern insular Africa	4	0.4%	64	0.2%
Sub-Saharan Africa & other African countries	1	0.1%	26	0.1%
<b>TOTAL AFRICA</b>	<b>13</b>	<b>1.3%</b>	<b>329</b>	<b>0.9%</b>
Middle Orient	4	0.4%	142	0.4%
Indian peninsula	1	0.1%	27	0.1%
Central Asia	1	0.1%	1	0.0%
South Eastern Asia	7	0.7%	282	0.8%
China and neighbouring countries	4	0.4%	133	0.4%
Japan & S. Korea	1	0.1%	15	0.0%
<b>TOTAL ASIA</b>	<b>17</b>	<b>1.6%</b>	<b>600</b>	<b>1.6%</b>
Australia	53	5.1%	1,906	5.1%
New Zealand	11	1.1%	335	0.9%
Oceania other countries	2	0.2%	56	0.2%
<b>TOTAL OCEANIA</b>	<b>66</b>	<b>6.3%</b>	<b>2,297</b>	<b>6.2%</b>
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>1,041</b>	<b>100.0%</b>	<b>37,092</b>	<b>100.0%</b>

Source: Own elaboration of information published in [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com), last accessed 15 June 2012.

Rather than a tautology, this should be seen as the result of a process by which specific regions go through a process of discovery and infrastructure development, responding to a market opportunity determined by both demand pressure (with important variations determined by agency in the tourist industry) and political and entrepreneurial initiative.

**Table 3. Supply of bed-places in micro-regions of origin**

	<i>Offered bed-places in homeexchange.com sample</i>		<i>Available tourist bed-places as recorded in UNWTO statistics<sup>a</sup></i>	
	Estimated n.	Perc.	Estimated n.	Perc.
<b>Europe</b>	2,443	48.5%	14,762,651	35.9%
<b>North America</b>	1,896	37.7%	9,603,780	23.4%
<b>Central America</b>	132	2.6%	1,903,164	4.6%
<b>South America</b>	78	1.5%	3,908,103	9.5%
<b>Africa</b>	68	1.4%	1,500,525	3.6%
<b>Asia</b>	89	1.8%	8,695,786	21.1%
<b>Oceania</b>	329	6.5%	752,974	1.8%
<b>TOTAL</b>	5,035		41,126,983	

<sup>a</sup> Most recent available data. Missing data for 75 countries among which: Hong Kong, Japan, Malaysia, Montenegro, Republic of Korea, Singapore, Taiwan, Macedonia, United Arab Emirates, Tanzania, Vietnam.

Source: Own elaboration of information published in [www.homeexchange.com](http://www.homeexchange.com), last accessed 15 June 2012, and UNWTO (2012a).

Yet in the case of the house swapping system the parties demanding and offering accommodation are part of the same community and there is no commercial intermediation involved. This means that the localization of supply represents by and large the spatial distribution of the community of swappers, rather than portraying places where people want to go or that are fashioned as tourist destinations. This tends to over-represent the most populated places, and secondly, places where the cultural attitude towards swapping is more open, whereas it may under-represent 'tourist places': unlike accounts of the tourism infrastructure, it is a picture of demand rather than of supply.

It can be seen how Europe, North America and Oceania offer a relatively wider supply of swaps than commercial beds, whereas destination regions like Latin America, Africa and Asia are underrepresented in the swapping community in relation to their commercial supply. In this sense, the Asian case is arguably exemplary. In fact, this continent has one fifth of the global commercial supply, mainly in the two economic powers and regional tourism giants, Japan and China, while their representation in the homeexchange.com network is very limited. The cultural element also seems to matter newcomers in the tourism market and places and societies where the sense of home and privacy imply a certain 'cultural resistance' (Forno & Garibaldi, 2011) to swapping with strangers.

A glance at destinations that swappers query in their listings returns another important element. This is illustrated in Table 4. In this case, it appears that the geographical distribution of 'wants' adheres to a higher degree to the distribution of commercial accommodation capacity. Within the community of swappers, the most solicited destinations are Europe, and within Europe especially Western Central Europe including countries like France and the UK, followed by North America, where the lion's share is represented by the Pacific West US and California in particular. These are followed by Oceania (with Australia getting the largest share), while South and Central America, Asia and Africa get only a small share of preferences.

A more finely grained analysis addresses the main trends in the associations between destinations (available supply) and wishes (queried destinations). Concretely, for the sake of statistical reliability we focused on the eight countries with the highest numbers of homexchange.com members, namely: The United States, France, Canada, Spain, Italy, Australia, the Netherlands and the United Kingdom. We used 2010 outbound data from the UNWTO Compendium of Tourism Statistic (UNWTO 2012a) database for each of these countries expressed in terms of arrivals of residents to countries of destination. The latter have then been aggregated into our macro-regions and compared with the preferences expressed by swappers in our sample. It is important to note that the UNWTO data regard 'real' trips while the destinations mentioned by the swappers are just preferences for future possible exchanges. We deemed useful to consider all queried destinations (a maximum of four for each user) and compare these with the actual flows in order to point out at least the most outstanding mismatches.

**Table 4.** Solicited destinations in homeexchange.com and inbound tourism movement

	Destinations indicated at least once in desiderata		Total number of indications		UNWTO Tourism movement data <sup>a</sup>	
	Frequency	Percent	Frequency	Percent	Inbound visitors 2010	Percent
Northern Europe	55	3.17%	64	2.85%	26,538	2.34%
Eastern Europe	17	0.98%	21	0.93%	156,397	13.77%
South Eastern Europe	31	1.79%	32	1.42%	78,918	6.95%
West-central Europe	432	24.93%	619	27.56%	189,884	16.72%
South Western Europe	345	19.91%	522	23.24%	108,819	9.58%
<b>TOTAL EUROPE</b>	<b>880</b>	<b>50.78%</b>	<b>1,258</b>	<b>56.01%</b>	<b>560,556</b>	<b>49.37%</b>
US Northeast	134	7.73%	149	6.63%	59,793	5.27%
US Midwest	14	0.81%	15	0.67%		
US South	70	4.04%	91	4.05%		
US West & Pacific	150	8.66%	207	9.22%		
Canada	70	4.04%	78	3.47%	16,095	1.42%
Non spec. North America	68	3.92%	68	3.03%		0.00%
<b>TOTAL N AMERICA</b>	<b>506</b>	<b>29.20%</b>	<b>608</b>	<b>27.07%</b>	<b>75,888</b>	<b>6.68%</b>
Central America (insular Caribbean)	36	2.08%	42	1.87%	19,694	1.73%
Central America (inland)	44	2.54%	48	2.14%	30,697	2.70%
<b>TOTAL C AMERICA</b>	<b>80</b>	<b>4.62%</b>	<b>90</b>	<b>4.01%</b>	<b>50,391</b>	<b>4.44%</b>
South America	49	2.83%	52	2.32%	22,616	1.99%
<b>TOTAL S AMERICA</b>	<b>49</b>	<b>2.83%</b>	<b>52</b>	<b>2.32%</b>	<b>22,616</b>	<b>1.99%</b>
North Africa (Maghreb countries)	14	0.81%	14	0.62%	32,991	2.91%
Rep. South Africa	16	0.92%	16	0.71%	8,073	0.71%
South Eastern insular Africa	4	0.23%	4	0.18%	1,74	0.15%
Sub-Saharan Africa & other African countries	3	0.17%	3	0.13%	22,354	1.97%
<b>TOTAL AFRICA</b>	<b>37</b>	<b>2.14%</b>	<b>37</b>	<b>1.65%</b>	<b>65,158</b>	<b>5.74%</b>
Middle Orient	8	0.46%	10	0.45%	42,046	3.70%
Indian peninsula	6	0.35%	6	0.27%	8,707	0.77%
Central Asia	-	0.00%	-	0.00%	7,62	0.67%
South Eastern Asia	30	1.73%	39	1.74%	73,203	6.45%
China and neighbouring countries	9	0.52%	9	0.40%	200,323	17.64%
Japan & S. Korea	20	1.15%	20	0.89%	17,41	1.53%
<b>TOTAL ASIA</b>	<b>73</b>	<b>4.21%</b>	<b>84</b>	<b>3.74%</b>	<b>349,309</b>	<b>30.76%</b>
Australia	67	3.87%	75	3.34%	5,885	0.52%
New Zealand	31	1.79%	31	1.38%	2,512	0.22%
Oceania other countries	10	0.58%	11	0.49%	3,102	0.27%
<b>TOTAL OCEANIA</b>	<b>108</b>	<b>6.23%</b>	<b>117</b>	<b>5.21%</b>	<b>11,499</b>	<b>1.01%</b>
<b>TOTAL number of indications</b>	<b>1,733</b>	<b>88.2%</b>	<b>2,246</b>	<b>90.7%</b>	<b>1,135,416</b>	
Open to any destinations	231	11.8%	231	9.3%		

<sup>a</sup> Most recent available data. Missing data for 27 countries.

Source: Own elaboration of data from sampling of listing in homeexchange.com, and UNWTO (2012b).

One of these is the significant appeal of Australia among swappers from several countries. This country is frequently mentioned among the destinations sought for by members from the Netherlands (15.0%), Canada (12.0%), United States (7.4%) and United Kingdom (7.4%), while the actual arrivals of residents from these countries to Australia represents respectively 0.18%, 0.4%, 0.63% and 1.2% of the total outbound trips. The United States and Canada also score high in swappers' queries, with a

significant increase over the destinations chosen by Europeans in commercial tourism. For instance, more than one third of the users from France (38.6%), Italy (35.0%) and Spain (38.1%) express an interest for swapping in the US, while just a little over the 3% of the outbound trips from these countries have the US as destination. Instead, 7.4% of the British residents travelled there in 2010, while more than a half of the swappers from the UK expressed a wish for exchanging homes with the US. About a half of the users from the US (45.9%), Canada (53.4%), and Australia (50.0%) quote at least one destination belonging to the Central-West European macro-region, but these shares respectively shrink to 38.9 per cent, 34.5 per cent, and 27.3 per cent of users in relation to queries for swaps in the South-Western European region.

That does not necessarily mean that closer destinations are neglected. For instance, the Central-Western and the South-Western European macro-regions are rather popular among the European swappers. As these regions record the highest demand among the whole swapping community, this trend is likely to be influenced by the attractiveness of the region itself more than by geographical proximity. Nevertheless, the comparison of the two indicators considered in this analysis hints at an higher significance of three main intercontinental flow axes in home exchanging, namely those connecting Central-Western and South-Western Europe with North America and Australia, and those between the latter regions, while popular but closer destinations in the rest of the Mediterranean or in Asia are relatively under-considered. Figures 7 and 8 compare graphically the main (potential) flows of swappers and those related with all the outbound tourists from two countries concentrating the highest number of users and representing two specific cultural landscapes of the western world: the US (Fig. 7) and France (Fig. 8).

To refine the analysis of the patterns of 'matching' we have considered the demand for a given location showcased in a listing in terms of the number of exchanges concluded in the past. A priori, this indicator would depend upon the quality characteristics of the property (both in terms of its features and amenities, and in terms of location in a specific destination) and upon the relative 'scarcity' of properties on offer with those same characteristics. All other things equal, however, it would proxy the 'realized attractiveness' of places (as opposed to an ideal, a priori attractiveness as expressed by users' declared preferences with respect to destinations). The results confirm the

strength of the main destinations detected through the analysis of the swappers' preferences, although some differences concerning their ranking can be singled out. Western-Central Europe confirms its primacy: indeed, this is by far the area where the largest number of swaps has taken place (27% of all prior exchanges considered). It is followed by South-Western Europe (16.3%) and the West-Pacific area of the United States (10.8%), but after that, the North-Eastern US region - the fourth area most frequently mentioned among the preferred destinations - is surpassed with 4.2% of the swaps concluded by the Southern US region (9.6%), Oceania (7.2%), Northern Europe (5.4%), and Canada (4.3%).

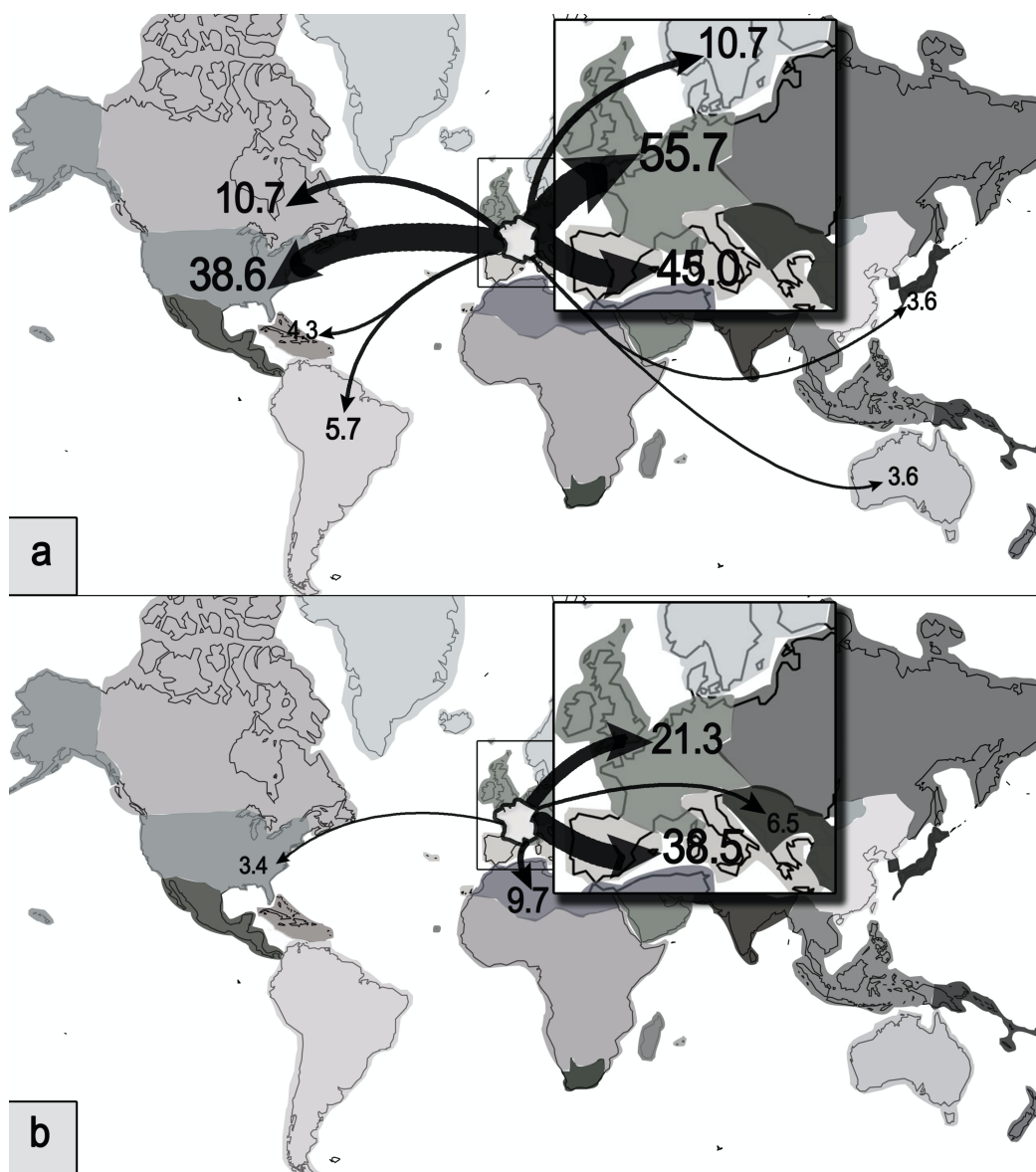
**Figure 7.** Main flow patterns by share of visitors to macro regions of destination of (a) house swappers from the US (declared preferences) (b) registered outbound tourists from the US



Source: Own elaboration of data from sampling of listings in homeexchange.com (retrieved 15 June 2012) and UNWTO (2012a).

At the country level, the United States (26.2%) and France (18.2%) confirm their leadership as tourism destinations (respectively second and first in terms of world destinations in terms of international arrivals as noted by the UNWTO, 2012). Particularly significant is the popularity of Australia where one out of twenty exchanges (5.2%) takes place, while the country is not even among the forty top destinations according to the UNWTO international arrivals ranking.

**Figure 8.** Main flow patterns by (a) share of tourists to macro regions of destination of (a) house swappers from France (declared preferences) (b) registered outbound tourists from the France



Source: Own elaboration of data from sampling of listings in homeexchange.com (retrieved 15 June 2012) and UNWTO (2012a).

Instead, China, third in that ranking, confirms its marginal role in the swapping community. Besides, we have seen that if the data from UNWTO show in several cases higher travel rates to closer destinations, as is to be expected, the analysis of preferred swapping destinations highlights a comparatively high demand for faraway destinations. This is not necessarily an outstanding fact in tourism: people long for exotic and iconic places, but not everybody has the resources or the time to actually travel there. The significant fact is that home exchanging, to some degree, allows them to realize their dreams, because of the saving in accommodation costs that it implies. As a matter of fact, being fully aware that expressing a desire for a destination does not necessarily turn into a real trip, we can state that intercontinental destinations are relatively more valued among the specific community of swappers than what the actual distribution of 'commercial' trips may suggest, and among these, some clear origin-destination patterns emerge.

There are various possible explanations to this. One might be the cultural proximity and flows that relate countries like France and UK with their overseas territories or former colonies, which to some extent the home exchange system facilitates, establishing a dialogue between parties who may share a common linguistic or cultural domain. Other reasons (especially for the stratification of origin-destination flows) may relate to the characteristics of the exchanges that are proposed. While the features of properties offered and of the offering party do not vary sensibly across the sample, cross-analysing origins with the type and location of places offered yields some useful insights. Hence, unsurprisingly, the large majority of properties on offer are located in metropolitan areas (65 per cent of the sample). A very similar concentration is obtained looking at demand data in terms of prior exchanges (64.9 per cent). Within macro-regions, 'urban' properties are more frequent in Western and Northern Europe, as well as in the US North-East and Canada, whereas South-Eastern Europe, the US South and Pacific West are more frequently featuring coastal and suburban developments.

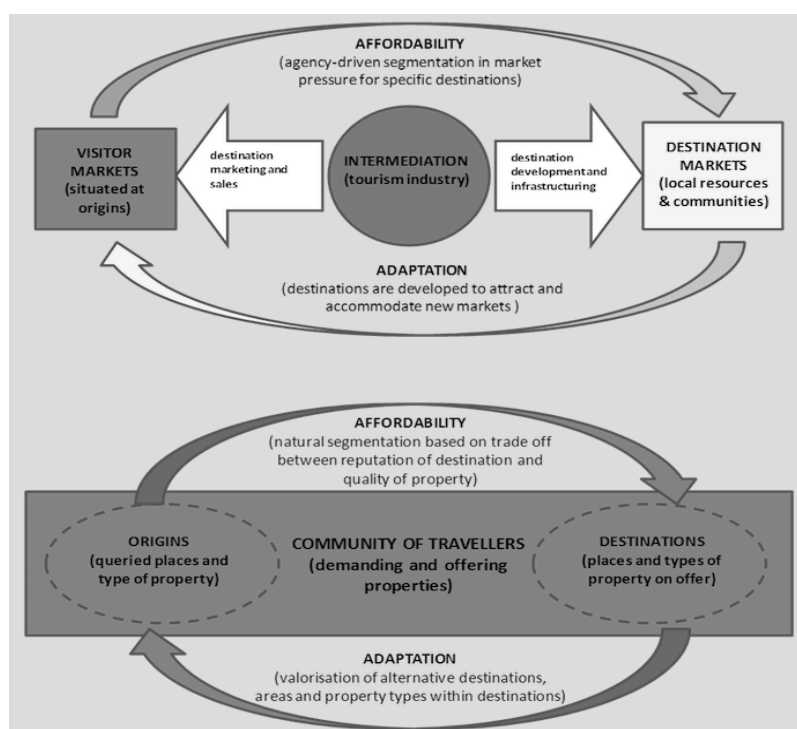
Interesting matches in flows can also be observed between types of places exchanged (offered and requested). In this case we do not have to pay too much attention at the merely 'potential' nature of desiderata, as the data indicates a general trend: if somebody wants to stay in a seaside resort, when he/she cannot find a perfect match in terms of location he/she is likely to conclude a swap in a similar type of destination

elsewhere. Thus, we note that swappers offering (and mostly residing in) central city locations are consistently (also in a statistical sense, with a Pearson test indicating a 1 per cent significance value) looking for urban destinations elsewhere, whether in large urban areas and national capitals or in heritage cities. Offers in suburban communities and resort destinations are more likely to seek for exchanges in coastal and island resorts. Similarly, swappers offering rural, island or isolated settings are more likely to be looking for similarly non-urban locations. This, again, is not a banal finding. Traditional sociological theory indicates that the need or the desire to 'escape' represents a central push factor for holidaying (Edensor, 2001; Cohen, 2010) also in term of location chosen as destinations. A 'break in the routine' for urbanites means vacation in coastal resorts or rural settings, whereas people with properties in such settings are expected to long for an experience of life in the city. In our community of home exchangers, however, experiences of place and tourism cultures seem to be pushing in the opposite direction.

We can make sense of these results when we nuance how the home exchange 'marketplace' actually works, based on previous conceptual knowledge on tourism drivers and effects, but also on the most relevant insights from this research as illustrated in this section. We consider both the structure - the characterizing elements that constitute demand and supply and their transactional logics and channels - and the evolutionary dynamics of the marketplace, that is how face to a constant evolution of demand and supply (in terms of socio-demographic trends, technology, etc.) the agencies of tourism develop new opportunities for such matching. Thus commercial tourism (see Figure 9) abides to a 'mainstream' model by which the key components of the marketplace are demand, constituted of pools of actual or potential travellers, and supply, which can be understood both in terms of places to be visited or in terms of the infrastructure that makes them an actual destination. The tourism industry intermediates this marketplace, firstly, ensuring that places are equipped to receive tourists on profitable conditions, and secondly developing distribution chains that connect demand markets and supply. However, demand and supply structures shift continuously. The agency of the tourism industry fosters those changes to unearth new opportunities for business. It does so though marketing destinations in ways that select markets according to their capacity to pay, the result of which is that more 'elitist' destinations are offered to markets that can afford those higher costs. On the other side,

the industry 'makes space' for increasing numbers of visitors through physical and symbolic development of incumbent and novel spaces which are fashioned up as tourist destinations. Thus, destination development is the result of a constant dynamic adaptation between affordabilities and growth; the 'soft' agency of marketing and the 'hard' agency of construction ensure that opportunities for tourism are always available and commercialized to all existing and potential demand markets.

**Figure 9.** Alternative models of the home exchange marketplace and its dynamics: commercial tourism (above) and home exchanges (below)



Source: Own elaboration.

The marketplace of home exchanges - the purest model of peer-to-peer hospitality - functions in an altogether different way, illustrated in the lower part of Figure 9. First of all, its structure is constrained by community. There is no 'supply' and 'demand' or in any case they cannot be ontologically separated: a party can be a supplier only if it is simultaneously a customer. Moreover, 'demand' and 'supply' agents cannot be separated from the places in which they live - there is only a degree of flexibility in the case when second homes are exchanged. Thus, we do have, ontologically, only a separation between places offered for swaps and places that accept swaps. The agency which produces a matching and a transaction however are remarkably different, because such transaction is not of an economic nature - it does not become 'business'.

When destinations achieve high occupancy rates for the properties which are offered there, there is no new development: markets get segmented and transactions regulated on the base of property qualities – either inherent or contextual ones – but also, as we have seen in our study, on the basis of elements of cultural proximity between exchanging parties. On the other side, adaptation does not mean new development but rather that new places are popularized as ‘alternative’ locations – both destination regions and sites which can offer attractive features to exchangers (profiled above as ‘expert’ cultural explorers) and new places within destinations which provide the type of properties and amenities sought by such collectives, which are typically residential.

These two forces mean that home exchange develops as a force which remaps tourist places, from the centre to the periphery, in all senses: as we have seen in our research, what is now substantially a ‘Western affair’ is bound to mobilize cosmopolitan middle classes across the globe in a condition of parity: the most popular places can be increasingly visited only if the ‘periphery’ is also visited, both locally and globally. Further research will be needed to make sense of such shifts. The impacts of home exchanging at destinations have been explored by Russo and Quaglieri Domínguez (2014) exclusively in terms of the activation of alternative areas within two emblematic tourist cities (Barcelona and Paris). Further research is needed to make sense of such shifts also in relation to other network hospitality models (Airbnb, CouchSurfing, etc.).

## **Conclusions**

In this chapter, we have presented a glimpse of an alternative tourism model that could be characterised as a ‘dream world’ where networking and collaborative consumption are strongly reducing the agency of mediation, and tourism development is almost exclusively driven by existing opportunities and untradeables. The main results of our analysis can be summarized in the following points. The users’ location and the main flow patterns identified suggest that the swapping phenomenon is very much a ‘Western affair’ for the time being. Cultural aspects seem to matter in this regard, in terms of the conception of home and the degree of tourism ‘maturity’. At the same time, Western countries appear more suitable and accessible – for Western swappers at least – for experiencing individually a destination without the mediation support and the

'safety net' of the tourism industry. In this regard, it could be argued that Western societies have been more deeply affected by the spread of global patterns of consumption and standardized everyday spaces and landscapes. Therefore, it seems that this process, critically described by some as McDonaldization (Ritzer, 1993), produces both the premises and the conditions for home swapping: on the one hand, it would push experienced tourists to claim for non-standardized accommodation and more personalized experience of the territory; on the other hand, more and more travellers seem able and willing to approach these destination autonomously. This is thanks to the proliferation of familiar 'moorings' (Hannam et al., 2006) that make destinations - even out of tourist precincts - 'legible' to a global audience and reduces the perceived riskiness and unpredictability of the territory.

Another point we discussed based on the available data is that property availability to some extent 'forces' swappers towards regions with a high concentration of other swappers, so origin-destination flows take place mostly within the Western world. Moreover, the comparative analysis of users' preferences in terms of destinations and outbound tourism for the main countries has also shown that, in general, swappers are much more inclined to long-range travel as compared to the global demand. Particularly significant are the flows between Western Europe and North America and from these two macro-regions to Australia and New Zealand: expensive trips, especially for large travelling parties, which economizing on accommodation costs can make more such travel more affordable.

Our final remarks regard the degree of 'desirability' of home exchanges over commercial tourism, and the possible insights on the foreseeable evolution of tourism models in the future. In our study we suggested that home exchanges may be activating alternative places and area types as tourist spaces, which is one of the mantras of tourism policy and planning in mature tourist destinations. Moreover, the 'non-intermediated' nature of home exchanges is certainly welcome to the extent that it reduces the agency of commercial actors and capital in general in the restructuring of places, their meanings and collective identities. Authors that studied the construction of the tourist places (as for instance Judd and Fainstein, 1999, or Gill, 2000) claim this process of 'harmonization' is not without consequences for destinations, both in terms of new opportunities for - and unwanted effects on - socio-economic development,

and in terms of how change makes places more or less attractive at subsequent stages of development, as in life-cycle theories (Agarwal, 2002). It may then be argued that in a 'home-exchanging world' that does not involve the industrial intervention of the tourism industry in filling this need gap, places could be more resilient to the externalities and impacts provoked by tourism development.

The non-monetary nature of house swapping 'transactions', indeed, is a central point of this argument. The absence of profit excludes the intervention of commercial actors and of the processes of 'standardization' of the urban landscape which they generally drive through large scale operations - thus its alleged loss of authenticity (see Ponzini et al, 2015). It must be noted that the emergence of alternative strategies of tourism development and new actors are not alien to such processes, as it is demonstrated in relation to the operation of Airbnb by Arias Sans & Quaglieri Domínguez (2015). However in the case of a 'pure' peer-to-peer model, it is not likely that house swaps alone fulfils the demand to visit specific places. Thus, to some extent the mainstream and the alternative hospitality systems should be seen as complementary, with the latter possibly leading to a slower-paced and possibly more sustainable process of place development, more genuinely 'negotiated' between communities. In the future, we may expect the home exchanging system to keep growing, but also to become more specialized in terms of involving specific audiences and their peculiar needs, for instance on a regional or cultural basis.

## References

- Agarwal, S. (2002) Restructuring seaside tourism: the resort lifecycle. *Annals of tourism research* 29(1): 25-55.
- Andriotis, K., & Agiomirgianakis, G. (2013). Market escape through exchange: home swap as a form of non-commercial hospitality. *Current Issues in Tourism* 17(7): 576-591.
- Arente, H. and Kiiski, V. (2005). Tourist identity expression through postmodern consumption - A focus on the home-exchange phenomenon. Unpublished dissertation. GTourist University, GUnivers.

Arias Sans, A. and Quaglieri Domínguez, A. (2015) Placing network hospitality in urban destinations: the case of Airbnb Barcelona, in Russo, A.P. and Richards, G. (eds) *Reinventing the local in tourism*. Clevedon: Channel View Publications (forthcoming).

Botsman R. & Rogers, R. (2010) *What's mine is yours: the rise of collaborative consumption*. New York: Harper Collins.

Forno, F. & Garibaldi, R. (2011) Andare in vacanza scambiando la casa. Una casa. del profilo e delle motivazioni di un segmento crescente di turisti, *Rivista di Scienze del Turismo*, 2(2): 87-112.

Germann Molz, J. (2011) Couchsurfing and network hospitality: 'It's not just about the furniture'. *Hospitality & Society* 1(3): 215-225.

Gill, A. (2000) From growth machine to growth management: the dynamics of resort development in Whistler, British Columbia. *Environment and Planning A* 32(6): 1083-1104.

Gold, L. (2004) *The sharing economy. Solidarity networks transforming globalisation*. Hants: Ashgate.

Grit, A. (2008). An analysis of the development of home exchange organizations. Paper presented at the 26th EuroCHRIE conference, 6-9 October 2014, Dubai.

Hannam, K., Sheller, M. and Urry, J. (2006) Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings, *Mobilities* 1(1): 1-22.

Judd, D. R. & Fainstein, S. S. (1999) *The tourist city*. Yale University Press.

Maitland, R. (2008) Conviviality and everyday life: the appeal of new areas of London for visitors, *International Journal of Tourism Research* 10(1): 15

Minca, C. (1996). Lo Spazio turistico postmoderno, in: VV.AA. *Il Viaggio - dal grand tour al turismo post-industriale*, Atti del Convegno Internazionale internazionale dicembre 1996. Naples: Magma, pp. 123-133.

Minca, C. (2007) The tourist landscape paradox, *Social & Cultural Geography* 8(3): 433-453.

Miossec, J.M. (1976) *Elements pour une theorie de l'espace touristique*. Centre des Hautes Études Touristique, Aix-en-Provence. Serie C, n. 36.

Ponzini, D., Fotev, S. and Maravacchio, F. (2015) Place-making or place-faking? The paradoxical effects of transnational circulation of architectural and urban development projects, in Russo, A.P. and Richards, G. (eds) *Reinventing the local in tourism*. Clevedon: Channel View Publications (forthcoming).

Ritzer, G. (1993) *The McDonaldization of Society*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

Russo, A.P. & Quaglieri Domínguez, A. (2012) From the Dual Tourist City to the Creative Melting Pot: the Liquid Geographies of Global Cultural Consumerism. In Smith, M., and G. Richards (eds.) *Routledge Handbook of Cultural Tourism*. London: Routledge, Ch. 40.

Russo, A.P., and A. Quaglieri Domínguez (2014). La lógica espacial del intercambio de casas: una aproximación a las nuevas geografías de lo cotidiano en el turismo contemporáneo. *Scripta Nova XVIII (483)*. Accessible on-line: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-483.htm>>.

Steylaerts, V., & Dubhghail, S. O. (2012). CouchSurfing and authenticity: Notes towards an understanding of an emerging phenomenon, *Hospitality & Society* 1(3): 261-278.

UNWTO (2012a) *Compendium of tourism statistics, data 2006-2010*. Retrieved May 20, 2012, from the UNWTO Interactive Database Web site: <http://www.e-unwto.org>.

UNWTO (2012b) *Tourism highlights. 2012 edition*. Retrieved June 15, 2012, from the UNWTO Market Trends Web site: <http://mkt.unwto.org>.

Urry, J. (1990) *The tourist gaze*. London: Sage.

Urry, J. (2007) *Mobilities*. Cambridge: Polity.

### Publicación 3

Arias Sans, A. & Quaglieri Domínguez, A. (2016) Unravelling Airbnb: Urban Perspectives from Barcelona. In Russo, A.P. and Richards, G. (eds) *Reinventing the Local in Tourism: Producing, Consuming and Negotiating Place*. Bristol: Channel View. [ISBN: 9781845415693]

## **Unravelling Airbnb: urban perspectives from Barcelona**

Albert Arias Sans and Alan Quaglieri Domínguez

### **Introduction**

Founded in 2008 in San Francisco, Airbnb has become a global phenomenon the growing popularity of which has been reported and boosted by the global media. The business press and economic columnists in particular have celebrated it as ‘the most prominent example of a huge new “sharing economy”’ (The Economist, 2013). Airbnb has been widely acknowledged for its contribution to this rising new economic paradigm and, more concretely, its capacity for quietly turning millions of people into part-time entrepreneurs (Geron, 2013). As its relevance and impacts at the local level grow, the debate also starts embracing the legal and social issues related to the application of the Airbnb model in the tourist field.

Despite its popularity in the media and its significance in many destinations around the world, Airbnb is still a phenomenon barely considered in the tourism studies debate. This chapter thus aims to shed light on a phenomenon whose analysis, we argue, is necessary to understand relevant trends in contemporary urban tourism given its

growing significance in urban economies. In particular, our attention focuses on Airbnb in Barcelona, one of the most popular destinations in the global Airbnb network.

This chapter is organized as follows. After the introductory section, we provide some insights on Airbnb as a tourist global phenomenon linked to the rise of collaborative consumption, also dealing with the controversial issues related to its development in cities. In the third section, we focus on the impact of Airbnb in Barcelona using empirical data to assess the assertion of Airbnb that it enhances the 'the sustainable, collaborative and community-based model' of hospitality. In particular, we analyze its contribution to the revitalization of neighbourhoods, increasing and diversifying tourism and providing economic support to families. In the fourth section, we analyze the situation of Airbnb activity in Barcelona related to the urban planning regulatory framework in order to evaluate the urban impacts of such a 'collaborative' way of hosting visitors in the city.

### **Airbnb: A Global Urban Phenomenon**

Two years after its foundation, Airbnb represented a success story in the rising paradigm celebrated in Botsman and Rogers' (2010) manifesto of the sharing economy, *What's Mine is Yours. How Collaborative Consumption is Changing the Way we Live*, which opens with the behind-the-scenes story of the birth and development of the company. In the following years its popularity continued to grow, so that in 2014 Airbnb could boast a network of more than one million listings in 190 countries and more than 34,000 cities around the world (Airbnb, 2014a) and a market valuation of US\$13bn in 2014. By comparison, the InterContinental Hotels Group, the world largest hotel chain, operates in 'nearly 100 countries' with 4697 hotels and about 690,000 rooms (IHG, 2014) and its value is less than US\$9bn.

However, Airbnb does not own the rooms or the property listed on its webpage. It operates as a peer-to-peer platform for vacation rentals, enabling secure transactions between hosts and guests. It thus allows people to make money from renting out a spare room. In other words, the company proposes itself as a necessary intermediary between strangers for building up trust between them, a critical principle of

collaborative consumption (or a sharing economy). Airbnb perfectly exemplifies what Germann Molz (2011) defines as 'network hospitality' - the way a new generation of travellers turns to online network systems to connect with other members offering accommodation 'as well as to the kinds of relationships they perform when they meet each other offline and face to face'. Staying in a private dwelling with the co-presence of non-professional hosts would be seen as an opportunity for the tourist to create new ties with locals, 'engaging in very close, oftentimes intimate face-to-face relationships' (Bialski, 2012: 125).

The centrality given to the interpersonal encounter with local hosts and the informality of the accommodation represents a reaction to the 'homogenizing effect of globalization' (Germann Molz, 2011: 221) and its 'concomitant standardization' (Steylaerts & O'Dubhgall, 2011: 264) of the formal tourism industry. In other words, it responds to the tourist quest for an individualized and 'allegedly more authentic form of travel' (Steylaerts & O'Dubhgall, 2011: 261). The key role played here by the host explains the relevance of member profiles for directing tourists towards suitable accommodation offers. Regarding this, several scholars (Bialski, 2012; Farbrother, 2010; Germann Molz, 2011; Steylaerts & O' Dubhghaill, 2011) observe the inclination of members to have intercultural relationships with like-minded people. In other words, travellers would tend to choose their hosts on the basis of compatibility (Germann Molz, 2011) or 'homophily' (Bialski, 2012).

In this context, Brian Chesky, Airbnb's Chief Executive Officer, does not consider travel through Airbnb as something new. For him 'Airbnb is an old idea' relating to times when staying with friends was a common way to travel, which is now 'replicated and made relevant again through peer-to- peer networks and new technologies' (Botsman & Rogers, 2010: 15-16). Nonetheless, we argue that the idea of describing Airbnb as a simple evolu- tion of genuinely friendly forms of hospitality leaves out a basic point: the monetary nature of the exchange. Whereas there are other accommodation exchange schemes based on exchange with no economic transaction, such as home-exchange (Russo & Quaglieri Dominguez, 2014) and others based on reciprocity such as CouchSurfing (Germann Molz, 2011; Steylaerts & O'Dubhgall, 2011), the wide range of

offers available on the Airbnb network goes far beyond solidarity and exchange: it is also a business<sup>1</sup>. Access to this virtual marketplace is free; however, the economic aspects of Airbnb are definitely relevant to the suppliers of accommodation, who have an opportunity to make money from renting under-used space. The ease of getting into the accommodation business via Airbnb also explains the proliferation of host communities around the world. All kinds of accommodation can be offered, from a room in a flat to a castle or an igloo. The property, moreover, can be rented out entirely or partially. However, it is mainly around the issue of partial lettings that the 'sharing' rhetoric has been developed, and this also highlights the difference between using Airbnb and relying on conventional commercial accommodation. In the case of entire property rentals instead, the centrality of human-to-human interaction and the opportunity for encounters with locals disappears, leaving Airbnb as a popular channel for promoting the more conventional offer of tourist apartment rentals, particularly in urban areas.

The emergence of this new form of hospitality was unexpected and the regulatory framework in many cases was not adapted to the new situation. This is the reason why public administrations around the world have been called on to take a stand on this issue. The spectacular growth of Airbnb worldwide generated controversy about its socio-economic impacts and the legal consequences. In particular, local authorities are questioning the right of tenants to use their properties for short-term rentals, and they are beginning to regulate the phenomenon. In cities like Amsterdam, the issue has been resolved through a regulatory approach. The city council of the Dutch capital approved new private rental laws allowing residents to occasionally rent out their homes for up to two months per year under certain conditions, such as the payment of related taxes (including tourism taxes), as long as there were no complaints from neighbours (Coldwell, 2014). In San Francisco a specific 'Airbnb law' was recently approved to regulate short-term rentals, following a huge public and political debate. The final approved version seriously limits the activity of hosts, who must be permanent residents of San Francisco with a business register certification, the entire house cannot be rented in excess of 90 days a year, a tax on rentals has to be paid by the host, and insurance taken out against possible liabilities<sup>2</sup>. However, New York has arguably been the most

notable case. The Attorney General is reviewing a large legal dispute to determine if Airbnb users are violating state laws. The subpoena obliged the company to reveal anonymized data about 16,000 hosts and, after the review from the Attorney General's Office, to give 'information about individual hosts who may be subject to further investigation' (Airbnb, 2014c). After the subpoena, the company started a campaign to clean up its public image through promotional events such as the 2014 NY Marathon and a campaign for 'clear rules for home sharing' (Airbnb, 2015b).

The debate obviously goes beyond purely legal issues to embrace the socio-economic and, in a broad sense, cultural dimensions of the phenomenon. In order to demonstrate its support for local communities, Airbnb commissioned the first report about its economic impacts on its home city, San Francisco, in 2012. After this, other studies in major urban destinations around the world were conducted, such as in New York, Sydney and Barcelona among others, and the main findings were published by the local media. Other than highlighting the presumed economic benefits for the local community, mainly in terms of a better redistribution of income, these reports argue that the Airbnb model promotes a more suitable form of tourism, more respectful and compatible with citizens' concerns and needs. We are arguably facing a global communication strategy aimed at positively influencing public opinion and the policy makers. Meanwhile, cities like San Francisco or Barcelona have witnessed the mobilization of the host community through online petitions or demonstrations in front of town halls, asking local authorities to regulate, and hence legitimate, their activities.

Nevertheless, the consolidation of Airbnb as one of the main tourist actors in cities has not escaped criticism. First, critics have argued that Airbnb is not based on a sharing model, but an innovative rental practice that should be regulated and taxed, as proposed by Giorgos Kallis (2014). There are also claims that Airbnb erodes workers' rights and perpetuates class and property tenancy differences. Eugeny Morosov (2014) wrote that it can 'make the consequences of the current financial crisis more bearable, [...] but it does nothing to address the causes'. There are also specific urban-based critiques, including the impact of short-term rental profits in raising the return of the regular housing rental market, as Airbnb provides a much more profitable rent

extraction which is feeding speculative real estate investments (Ball et al., 2014). On the other hand, there is a critique of the commodification of everyday 'local life' that is sold directly as an added value of the renting business, which at the same time is emptying local neighbourhoods by triggering evictions through gentrification-related processes (Anti-eviction Mapping Project, 2014). Precisely through this urban perspective, the following sections aim to critically review the statements announcing the virtues of the Airbnb practice, focusing on the case of Barcelona, one of the most successful Airbnb destinations in Europe.

### **Airbnb in Barcelona**

Since the Olympic Games in 1992, Barcelona has become one of the most popular urban destinations worldwide. With more than 27 million visitors and 7.5 million hotel overnights in 2013 (Turisme de Barcelona, 2014), tourism is today one of the core sectors for the urban economy. With such popularity, in 2014 Barcelona reached the fourth position after New York, London and Paris in terms of numbers of guests in the Airbnb network. According to the company, there were 170,290 guests and 3967 hosts between August 2012 and July 2013<sup>3</sup>. Although there are no official figures, our own enquiry estimates the total number of beds offered through Airbnb is around 30,000, which is equal to almost half of the hotel sector in the city (67,567). Thus, Airbnb has become a significant actor in the tourism arena and has become involved in controversies related to tourist accommodation policies in the city, as we will see later in the chapter. Yet, in order to generate favourable opinions among the public and the policy makers, the company commissioned a report and a related poll (Airbnb, 2014b) to highlight the presumed positive effects produced by the development of the short-term rentals market and 'collaborative consumption'. The report is structured around three statements reflecting the results of the poll as well as the figures facilitated by the company in order to illustrate the sustainable, collaborative and community-based model of hospitality, which we will scrutinize:

- *Revitalization of neighbourhoods. The vast majority of Airbnb accommodation is located outside the areas with major concentrations of hotels.*

- *Increase the diversification of quality tourism. Airbnb focuses on a new type of traveller seeking the authentic to immerse themselves in other cultures.*
- *Supporting families. Proceeds from Airbnb allow hosts to cover their basic expenses and reach the end of the month.*

This section aims to review these three statements, which are reproduced in many press releases trumpeting the values of the so-called 'collaborative consumption' of Airbnb in Barcelona. Far from questioning the figures quoted by Airbnb, a different socio-spatial analysis is carried out to contrast the Airbnb rhetoric with empirical measures. To do so, three blocks of data collected from Airbnb listings have been constructed. First, we extracted all Barcelona's listings in May 2014 for every neighbourhood (73) in the city. The result: 12,170 listings, of which 6951 (57.1%) are entire flats, 4934 (40.5%) entire rooms and 285 (2.4%) shared rooms<sup>4</sup>.

This database allows us to calculate correlations between different variables extracted from public sources at the neighbourhood level. Moreover, in order to go deeper into the characteristics of the supply, an analysis was carried out of the details of both 'entire flats' and 'entire rooms' listings. On the one hand, the sample of 300 'entire flats' allows us to analyze the legal situation and the number of listings held by every host. On the other hand, a sample of 200 'entire rooms' allows us to analyze information on host profiles and listing details such as the language spoken, the household typology, the mobility biography and other variables.

The detailed analysis of these last two datasets focuses on two specific neighbourhoods in Barcelona. El Raval is situated in Cuitat Vella (the Old City) and boasts a 'mix of art, attitude, and street life'; it also has the highest number of Airbnb listings. La Vila de Gràcia is 'a charm place [with] hip professionals and stylish bohemians' (Airbnb, 2015a); it has the most Airbnb listings outside the historical core. This distinction allows us to grasp two different socio-spatial contexts of tourism, and it also makes the analysis of Barcelona richer and more complex, dismantling at the same time the unifying character of Airbnb's supply.

The results of the three data analysis blocks are presented in three different sections related to Airbnb's statements. Such arguments cannot be read in isolation but as parts of a complex and intermeshed critique, since the spatial distribution of the supply is co-

constitutive of the social composition of the network and, at the same time, co-related with the impacts and the effects of its presence in the neighbourhoods.

**Statement 1.** *Revitalization of neighbourhoods*

The vast majority of the respondents (80%) to the poll promoted by Airbnb and included in their report on Barcelona state their interest in exploring a specific neighbourhood. Related to that, it is argued that the vast majority of the accommodation offer in Barcelona is located outside the neighbourhoods where the bulk of the hotel supply is concentrated (Figure 10).

**Figure 10.** 'We decentralize tourism'



Source: carlosgarciaweb.com

In other words, this implies positive economic impacts in peripheral areas away from the traditional tourist areas, allowing the local population to participate in the revenues from such new accommodation business. In order to examine this statement, the supply of Airbnb has been mapped at a neighbourhood level to reveal its spatial distribution. Figure 11 shows the distribution of entire flats offered on Airbnb per neighbourhood (shaded polygons); overlapped with this, we map a layer of hotel locations. The map illustrates how Airbnb supply has a very centralized distribution, coinciding spatially with the traditional tourist accommodation supply. The neighbourhoods with the highest levels of Airbnb accommodation are all in the Ciutat Vella District, which are

also subject to the highest pressure from tourism activity, followed by the core of the Eixample district, the commercial heart of the city.

**Figure 11.** The spatial distribution of the Airbnb supply and the location of the hotels in the city of Barcelona.



Source: Authors' own analysis of listings in airbnb.com and data from Generalitat de Catalunya (2015).

Other areas with a high level of Airbnb supply are the neighbourhoods of La Vila de Gràcia and Barceloneta, two of the emerging tourist areas, where the most raucous protests related to tourism impacts, particularly in terms of livability and housing affordability, are currently taking place.

In order to validate the assumption of spatial coincidence between Airbnb and traditional hospitality emerging from the visual analysis, a quantitative statistical exercise was developed. So as to obtain the bi-variable correlation between Airbnb listings (for the entire flat and entire rooms) and hotel supply (number of hotels and hotel rooms) in the 73 neighbourhoods, a Rho- Spearman matrix is presented in Table 5.

It can be seen that there is a strong correlation between Airbnb listings and the hotels ( $R^2 > 0.7$ ). The results of the correlation allow us to reject the first assertion of Airbnb. In Barcelona, Airbnb supply is located to a large extent in the same neighbourhoods as hotels are present, i.e. Ciutat Vella and adjoining neighbourhoods. The presence of Airbnb supply in peripheral areas is minimal, and does not have any relationship with variables such as income levels, accessibility or transport connection, except for centrality and proximity to the main tourist attraction areas.

**Table 5.** Spatial correlation between Airbnb listings and hotel supply

n = 73		Aribnb Entire Flat	Airbnb Entire Room
<b>Airbnb Entire Flat</b>	Correlation	1,000	,954
	Sig. (2-tailed)	***	,000
<b>Airbnb Entire Room</b>	Correlation	,950	1,000
	Sig. (2-tailed)	,000	***
<b>Hotel</b>	Correlation	,734	,767
	Sig. (2-tailed)	,000	,000
<b>Hotel Room</b>	Correlation	,782	,747
	Sig. (2-tailed)	,000	,000

Source: authors' own analysis of data of listings in airbnb.com.

So, the statement that 'the vast majority of Airbnb accommodations are outside of the neighbourhoods with the major hotels' is at best debatable, and in the Barcelona case it seems not to be true. Half the number of entire apartments listed in Barcelona (6951) is concentrated in five neighbourhoods and 96% of the whole Airbnb supply is concentrated in half of the neighbourhoods (36 from 73).

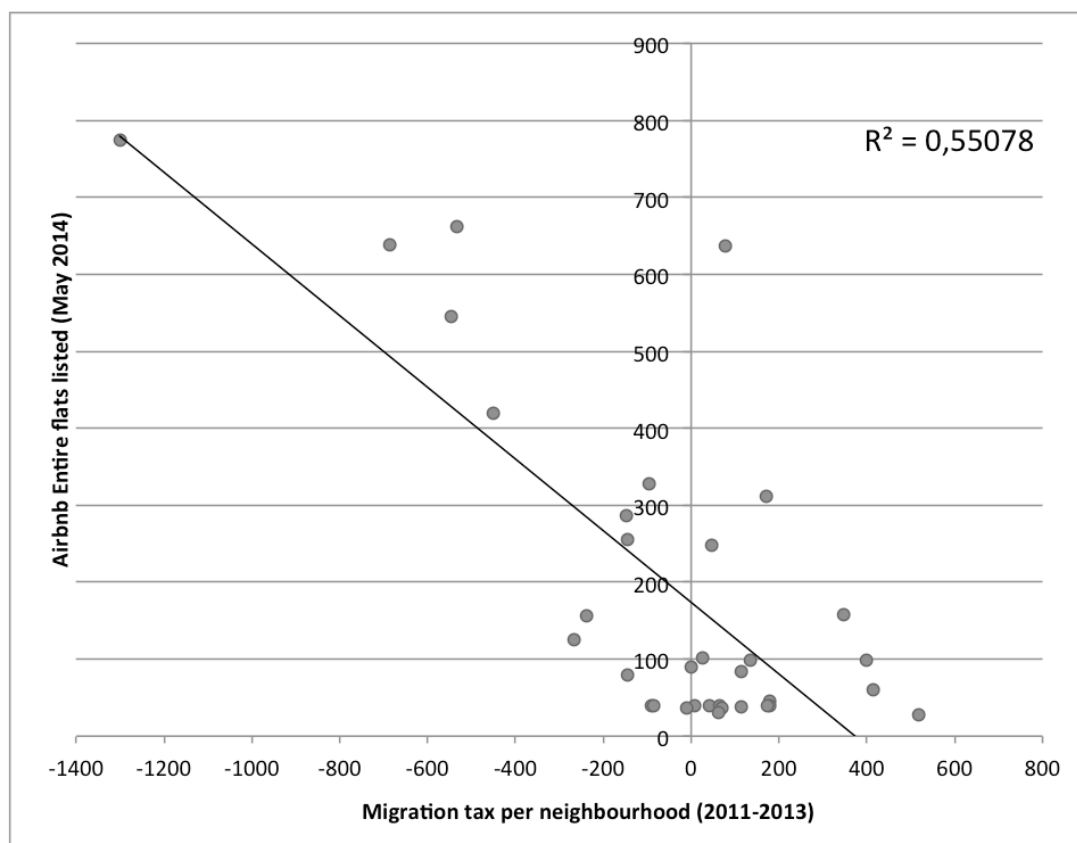
One other aspect to be analyzed in order to examine how Airbnb helps to 'revitalize the neighbourhoods' is the migration rate. Figure 12 illustrates the correlation ( $R^2 = 0.55$ ) between the neighbourhoods with more than 25 listings (34) and the decrease in the number of residents between 2011 and 2013 according to the municipal official registers. We are not arguing through this analysis that Airbnb is forcing people out of their homes, but the relationship is strong enough to make it evident that the

neighbourhoods with the highest presence of Airbnb are the ones losing population to a larger degree.

Finally, in order to go in depth into the centrality issue, we looked at the content of the listings extracted from the website - 200 cases in el Raval and la Vila de Gràcia. The Airbnb report states that 96% of guests would like to have a 'genuine experience' of the city; a vast majority of them (80%) say they are using Airbnb to 'discover a specific neighbourhood'. Nevertheless, this assertion does not seem to fit with the description of the accommodation offer. In this sense, the titles of the listings and the expanded information for ads in the two selected neighbourhoods provide interesting insights into the prominence of certain spatial features in the promotion of the accommodation. Whereas in la Vila de Gràcia 65% of listings explicitly quote 'Gràcia' in the title and 60% list peculiarities of the neighbourhood inside their ads, in el Raval the situation is very different.

Despite the growing and significant popularity of the area, references to the neighbourhood are very few (7% of the sample) while a large majority (65%) highlight its centrality and/or the proximity to the main tourist hotspots, especially the Ramblas, which border the neighbourhood. The latter, in fact, is frequently mentioned (27%) in the listing title, rather than just being included in the description of the flat or in the guest comments, despite the fact that just a few sampled accommodations (5%) are actually located along this popular avenue. Detailed presentations of el Raval inside the listing's text are only found in 50% of the sample.

**Figure 12.** Spatial correlation between Airbnb entire flats supply and migration rate



Source: authors' own analysis of data of listings from airbnb.com.

It seems that the Airbnb statement about the spatial redistribution of tourist-related profits has to be treated cautiously. We have seen how, in the case of Barcelona, there is a strong concentration of Airbnb supply in very few neighbourhoods, with a very strong correlation with other types of tourist accommodation. The so-called 'off the beaten track' aspect is negligible in this case. Moreover, the 'genuine experience' based on the neighbourhood identity could be contested when analyzing the narratives emerging from the listings in central neighbourhoods, as in the case of el Raval. Traditional tourist attractions are still key factors in promoting the listings in the Airbnb marketplace.

**Statement 2.** *Increase and diversification of quality tourism*

The second Airbnb statement refers to the fact that, according to their poll, 96% of Airbnb guests want to live 'like a local' during their stay, an expression that became

quite popular in tourism communication and among travellers. In the academic tourism literature, this idea was originally related to the backpacker 'tourist philosophy', particularly their desire to be 'at one with locals' and their tendency to avoid services and places provided by the conventional tourism industry (Muzaini, 2006: 145) in order to experience the diversity of the autochthonous culture. In the Airbnb report, this aspect is related to a focus on a new kind of traveller who seeks 'authentic experience for immersing oneself in the local culture'. Moreover, it could be argued that the 'sharing' rhetoric around Airbnb's proposal actually stresses the opportunity for travellers to temporarily live 'with a local' in their own home. The question arising at this point is: 'Which locals?' Cities such as Barcelona are characterized by intense sociocultural mixing that can be translated into countless ways in which residents actually experience the city and relate to the local culture. Hosts' profiles thus play a key role in orienting travellers towards suitable experiences of the local. Several members indicate their countries of origin in their profiles and virtually all the users indicate the languages they speak when registering on Airbnb, so these data provide some insights about the heterogeneity of the host population and the weight of certain foreign communities. Unsurprisingly, the most common foreign languages in the two Airbnb communities are English and French. The wide-spread nature of these two languages among non-native speakers makes any inference about members' roots difficult. According to the data of the Catalan statistical institute<sup>5</sup>, in fact, the majority of English and French speakers in Barcelona are Spaniards. However, other languages may be more suitable for making inferences about host backgrounds. The total number of listings by members speaking languages other than Spanish, English or French represents a significant part of the offer in both neighbourhoods: almost half (48.1%) of el Raval supply and more than a third in la Vila de Gràcia (35.6%). In the case of the former, where the majority (50.7%) of the population is foreign (Vila de Gràcia, 19.3%), this figure would not be a surprise. Nevertheless, if we look at the weight of each language, the composition of the Airbnb host community seems significantly different from the sociocultural profile of the area as a whole.

The frequency of Italian speakers, for instance, suggests an overrepresentation of this community in the Airbnb network. In fact, only 5.1% of the Barcelona population speak

Italian and the proportion of Italian citizens is only 2.7% in el Raval and 3.1% in la Vila de Gràcia<sup>6</sup>. The proportion of the total supply linked with Italian-speaking hosts, however, exceeds one-fifth in both el Raval (21.2%) and la Vila de Gràcia (21.5%).

An analogous situation holds for Portuguese and German speakers, who represent respectively 2.0 and 2.2% of the city's inhabitants, while their frequency in the Airbnb community is significantly higher. The listings linked with Portuguese speakers are 11.2% in el Raval and 10.1% in la Vila de Gràcia, while 7.5% of el Raval listings and 9.4% of la Vila de Gràcia listings are linked with German speakers. There is also a clear overrepresentation of the smaller communities of Dutch and Scandinavian language speakers. Official data about the speakers of these languages in Barcelona are not available but, nevertheless, we can look at the size of these national communities. In la Vila de Gràcia, citizens from the Netherlands represent only 0.2% of the resident population (122 persons) while 48 listings (4.1% of the total) are related to a host speaking Dutch. Even more meaningful is the case of the weight of Russian speakers (125 listings) in el Raval's host community, while the sum of residents with Russian and Ukrainian passports in the neighbourhood is only 245.

On the contrary, some important migrant communities seem significantly underrepresented or even absent in the Airbnb local networks. In the case of el Raval, where the majority of the residents are foreigners (50.7%), slightly less than one-third (29.7%) of the inhabitants is Asian, mainly from Pakistan (11.9%), the Philippines (8.9%) and Bangladesh (5.2%). These three groups, followed by Moroccans, are the four main foreign communities of the neighbourhood. Nevertheless, the representation of languages such as Punjabi (0.3%), Tagalog (0.6%), Bengali (0.0%) and Arabic (0.9%) among Airbnb hosts is minimal.

The language analysis confirms the prominence of the foreign population in the local Airbnb communities. Nevertheless, regardless of the peculiar idiosyncrasy and cultural mixings of the two areas, these host communities would appear as less complex and developed around a particular kind of 'local'. In this sense, the case of the Asian and African communities of el Raval is emblematic. Although together they represent one-third (33.8%) of the resident population, their weight in the local Airbnb network is low

whereas European foreign communities appear central. In other words, Airbnb is a 'Western affair' that challenges traditional assumptions of 'localness'. It rather expresses an unrooted or non-native sense of the 'local', which suggests a new meaning of authenticity around the mobile figure of the host, a like-minded counterpart of 'cosmopolitan' guests. More than a platform for the intimate encounter with the exotic Other, Airbnb appears as a field for the 'cosmopolitan consuming class' (Fainstein et al., 2003), where hosts and guests share a similar approach to the city around a 'cosmopolitan sense of local'. The 'intercultural' encounter therefore starts from shared disembedded, 'Westernized' consumption patterns from which a large proportion of the rest of the residents of Barcelona are excluded.

### **Statement 3.** *Supporting families*

The third statement argues that proceedings from Airbnb enable families to cover their basic expenses and reach the end of the month. According to the Airbnb poll, 53% of hosts confirm that guest revenues helped them to maintain their households and 44% agreed that the earnings were crucial to help them reach the end of the month. The figures in the report state that the average host earns €2655 by renting their accommodation 46 nights per year. However, in order to test such statements, three different socio-spatial analyses have been made in the case of Barcelona, combining the Airbnb report data with our own dataset and with secondary sources. The first one deals with the relationship between the Airbnb supply and the average income of the neighbourhoods where they are located. The second one deals with the characteristics and composition of the family households. Finally, we analyze the number and characteristics of the listings offered by the hosts.

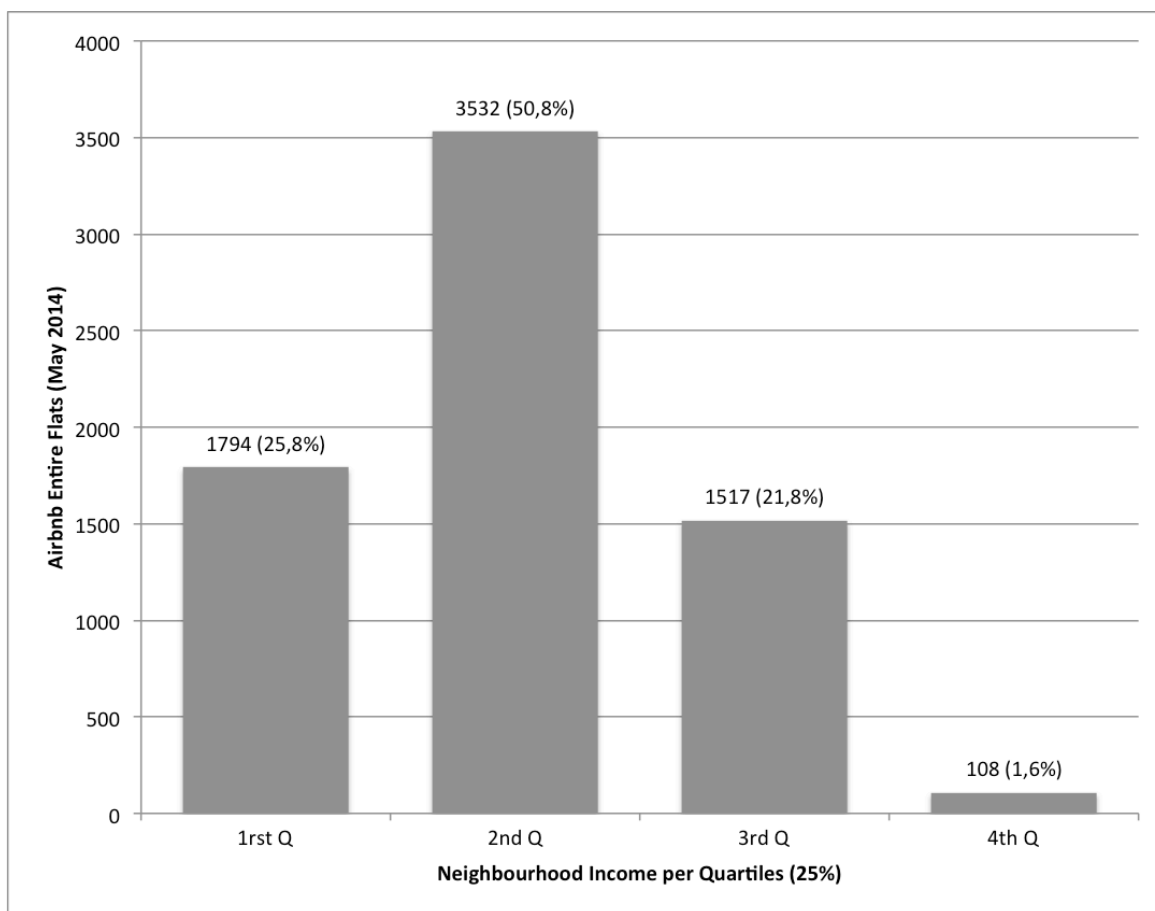
Our first finding is that the households of the Airbnb host community in Barcelona cannot be considered 'representative' of the local communities in many crucial respects. First, concerning the educational level, the Airbnb report in 2014 shows that 85% of the host community have studied at university while the average for the residents in the neighbourhoods with more than 100 listings is just 34%. Secondly, concerning the composition of the household, the data collected for the hosts of 'entire room' ads

- a sample of 200 in the two neighbourhoods - reveals that the presence of children (under 16) in the household was only 2% in el Raval and 6% in la Vila de Gràcia compared with 10.4% and 14.6%, respectively, according to the city council database. The third point, closely related to the latter, is the average occupancy of the households. The official data show that the average dwelling in el Raval has 2.8 occupants and in la Vila de Gràcia 2.2 occupants, whereas the Airbnb-based dataset reveals a lower average occupation level, 2.01 and 1.77, respectively. It seems that the average 'entire room' host tends to be more highly educated, has fewer children and lives in a less crowded household - a very specific kind of family, it has to be said.

The second aspect to be analyzed is the number of listings of the hosts. The result of our own exploration for the 300 cases of 'entire flats' was that 55% of profiles offer more than one unit on the Airbnb website. Actually, the average listing per host is 5.21 (3.8 in el Raval and 6.6 in Vila de Gràcia) and only around 7% of the profiles declare themselves as being professionals. This matches data from New York where, according to Tom Slee (2013), '46 percent of the volume of rentals comes from the hosts who offer more than one unit'.

The third and final aspect to be analyzed in order to examine the statement that Airbnb supports family income relates to the spatial distribution of the supply. We have already seen how centralized Airbnb supply in Barcelona is. In addition, there is also a clear bias related to gross income. Figure 13 relates the distribution of Airbnb supply to the neighbourhood's income distribution, revealing that Airbnb hosts are found mainly in the second quartile (roughly corresponding to middle-class areas), while the poorest neighbourhoods of Barcelona (the fourth quartile) host only 1.55% of the total supply, i.e. 108 flats. Hence, it might be claimed that Airbnb solves the economic problems of people living in middle- to upper-class neighbourhoods, but it cannot be considered a potential resource for the whole city, especially not the poorest neighbourhoods.

**Figure 13.** Distribution of Airbnb supply related to the neighbourhood's income



Source: data collected from [airbnb.es](http://airbnb.es) (May 2014) and Barcelona City Council [www.opendata.bcn.cat](http://www.opendata.bcn.cat) (accessed on February 2015)

However, it is not just a matter of centrality. If we take a look at the municipal social housing program (Ajuntament de Barcelona, 2014b) we can observe how the Ciutat Vella District - where 35% of the Airbnb supply is located - has by far the largest demand for social housing. In 2013 the requests for social housing in Ciutat Vella corresponded to 5.6% of the residents, of which only 2.7% were granted, compared with an average of 3.1% for Barcelona residents requesting social housing. Although Airbnb may mitigate the income difficulties of certain households located in central neighbourhoods, there are significant differences within these central neighbourhoods. It seems that location is not enough; many other variables are crucial in order to gain competitive advantage from centrality. Given the large differences in the socio-economic composition of the households in the central areas, the existence of housing

problems in the most attractive area of the city makes it clear that not everybody can participate in the new business opportunities offered by Airbnb.

## **Airbnb and Urban Planning Regulations**

After revisiting and largely rejecting the three statements made by Airbnb to justify its activity in Barcelona, this final section aims to assess the impacts that have emerged. Since short-term letting of private houses has become widespread, there have been complaints related to tourist overcrowding and protests from urban social movements calling for stronger regulation. For example, there were riots during the summer of 2014 in the Barceloneta district, the old beachfront neighbourhood, sparked by a group of naked men buying beers in a local shop. It must be said that urban social movements have for years been denouncing (Figure 14) the negative impacts of holiday rentals in the central areas of the city (El Punt, 2010). The nuisance caused by leisure uses of residential buildings, the loss of permanent population, the undermining of everyday life and the impact on the rental housing market have been the main claims against the practice of short-term renting in residential buildings.

Very few things have been written in the academic literature concerning the impact of Airbnb in cities, but there are exceptions.

**Figure 14.** Sign in the street alerting about the consequences of the vacational renting



Source: Albert Arias.

From a business perspective, Zervas et al. (2013) have analyzed the impact of Airbnb in the hotel sector in Texas, arguing that mainly lower end hotels are facing falling bookings, mainly in urban areas. From a broader perspective, Guttentag (2013) reviews the state of the art, and points out the disruptive character of Airbnb, highlighting the legal issue and particularly the taxation of economic transactions, which represents a future challenge for the policy makers. Concerning the need to regulate short-term rentals, Gottlieb (2013) exposes some examples of how local administrations deal with the issue with the aim of maintaining the community character of the neighbourhoods and avoiding the nuisance provoked by transient dwellers. Such impacts are also relevant in the case of Barcelona, particularly the need for taxation, the false business competition in the accommodation sector, tourist nuisance and the preservation of the character of the local community. The question is, then: How can the presence of Airbnb in the neighbourhoods be justified when traditional tourism is being regulated?

In the case of Barcelona, the regulatory framework has existed since 2002, and was revisited in 2012 and 2014 at the regional level<sup>7</sup>. This legislation allows 'touristic use of houses' (TUH, from now on), or short-term rentals of entire flats (not separate rooms) for less than 30 days repeatedly throughout the year after obtaining a license from the local administration.

In May 2014 there were 9606 TUH all over the city. Among other details, the legal framework states three relevant characteristics of the TUH. First, the granting of the license removes the possibility for residential use and the apartment cannot function as an inhabited household but as a legal business property. So it is in effect illegal to rent a room 'with a local', and it is not possible to rent a 'household' since, officially, nobody can live in the apartment.

The second characteristic of the regulatory framework links the granting of a license to local planning regulations. Barcelona has special urban plans to regulate the uses and activities of the public business sites - including hospitality activities, known as the 'Plan of Uses'. Set up at both district and municipal level, these plan the number of licenses for a specific urban area as well as the distance between similar businesses, at a neighbourhood and whole-city scale, with the aim of limiting externalities and

monopolistic situations that are against the general interest of the city. This latter point is central to highlighting the impact of Airbnb in the case of Barcelona and it also helps explain the difference in the legal situation between neighbourhoods. In 2010, after a turbulent participatory process, a Plan of Uses was approved for the Ciutat Vella District in order to mitigate the pressure of tourism development and activities in the central neighbourhoods. In addition, for the first time, TUH licenses were forbidden within the limits of the district - along with any kind of hospitality facility; this is a situation that has been maintained and ratified in the later regulatory documents, both the revision of the Plan of Uses in 2013 and, more recently, the Special Urban Plan for the Regulation of TUH in Barcelona<sup>8</sup> (Ajuntament de Barcelona, 2014c). This was presented in October 2014 due to pressure from the urban social movements protesting against the externalities of 'holiday renting', and from the hotel lobby, also responsible for managing the City Tourist Commission, claiming unfair competition. This urban plan proposes limiting the number of TUH licenses in all the neighbourhoods by establishing a ratio of TUH per city block and by forcing tourist flats to be concentrated in non-residential buildings. The regulatory framework puts forward arguments such as 'peaceful coexistence, [...] the relationship between floating population and residential optimization use of public spaces, the environment and mobility' (Ajuntament de Barcelona, 2014c: 6). Besides the ban in the Ciutat Vella district, the plan dictates a strong limitation for TUH in the Gràcia, Poble Sec, Sagrada Família and Poble Nou, neighbourhoods, which all have a significant concentration of Airbnb supply.

According to these regulations, Airbnb could be seen as offering legal TUH supply. However, the third point to be considered in the regulatory framework concerns the obligation to make public the official register number in any advertisement; otherwise, the offer could automatically be considered illegal. Certainly, there are many TUH offered on Airbnb's site but many of them show no kind of legal license, a situation that cost Airbnb a €30,000 fine from the regional Catalan government (El País, 2014). Just consider that in the Ciutat Vella district only 604 legal licenses for TUH have been granted, while the number of Airbnb listings here exceeds 2500. In this regard, we sampled 300 entire flat ads, 150 for each of the two neighbourhoods. In the case of la Vila de Gràcia, 44% of the sampled cases show a TUH license while it is only 5% in the

case of el Raval. In other words, 56% of the sample of la Vila de Gràcia could be considered illegal and 95% in el Raval.

In short, Airbnb is flouting the current hospitality and urban regulatory framework in three ways: by allowing the announcement of separate rooms for short-term renting; by publishing ads without the proper registration number; and by publishing listings in areas where short-term rentals are explicitly banned, contributing to overcrowding in the central urban area.

## **Conclusions and Further Research Agenda**

As we have tried to point out in this chapter, the presence of Airbnb has to be considered seriously as an issue in the urban political agenda. Despite the rhetorical claims of distributed welfare through collaborative consumption, an analysis of the Airbnb operation in Barcelona indicates that the new model can cause significant problems and regulatory challenges. First, the high number of Airbnb listings is equivalent to almost half of the formal hotel supply and many of these listings are clearly irregular. This scenario poses an opportunity cost in terms of taxation and public return on renting revenues. This unregulated situation also implies false competition in an otherwise highly regulated hospitality sector, which has become a source of disputes. Secondly, the three main statements used to justify the benefits of this collaborative accommodation practice have to be nuanced: there is a strong spatial concentration of the supply that exacerbates the concentration rate of the whole accommodation offer rather than working as de-centralizing force; there is a specific sociocultural profile of both hosts and guests around whom the Airbnb communities develop; and there is a huge number of property-based rental businesses disguised among the real sharing of accommodation by local households. Thirdly, Airbnb supply is circumventing the urban planning regulation of holiday rental housing and therefore intensifying the tourist overcrowding of central areas, which may become a serious threat for the residents' wellbeing and the public interest.

Clearly, such an exploratory study cannot be exhaustive, and there are many things that remained outside the scope of our research. The most important is an analysis of the

impact of Airbnb-related practices on the real estate market and, more specifically, on the rental market at the metropolitan scale. There are symptoms to suggest further research is needed: the presence of significant listings by professional companies; the alarm caused by rising rents in San Francisco; the maintenance of rental prices in central areas of Barcelona during the economic recession; and historical evidence of how the wealth of Barcelona is related to the appropriation of urban monopoly rents (Charnock et al., 2014). Another potentially interesting point on the research agenda concerns the governance framework that has emerged along with the new 'holiday renting' lobbies, the reaction of the formal accommodation sector and the urban social movements and, above all, the legal response of the policy makers considering the day-by-day more hegemonic discourse of the neoliberal and deregulatory conception of the 'sharing economy' on behalf of economic competition and property rights.

## References

- Airbnb (2012) Hosting Manual. Quick start guide to hosting. [http://www.ankoor.com/downloads/HostingManual\\_en.pdf](http://www.ankoor.com/downloads/HostingManual_en.pdf) (accessed 16th April 2015).
- Airbnb (2014a) About Us, <http://www.airbnb.com/about/about-us> (accessed 15th December 2014).
- Airbnb (2014b) Impacto económico de Airbnb en Barcelona y Cataluña. [Requested and sent PDF to the authors. Not available online]
- Airbnb (2014c) New York Community Update. <http://publicpolicy.airbnb.com/new-york-community-update/> (accessed 1st February 2015).
- Airbnb (2015a) Neighbourhoods. <https://www.airbnb.com/locations/barcelona> (accessed 22nd April 2015).
- Airbnb (2015b) Airbnb NYC blog. (accessed 1st February 2015).
- Ajuntament de Barcelona (2014a) Pla de Mobilitat Turística de Barcelona. [Barcelona City council. Tourist mobility Plan of Barcelona]. [http://w110.bcn.cat/Mobilitat/Continguts/DiagnosticMobilitatTuristica24\\_7\\_2014.pdf](http://w110.bcn.cat/Mobilitat/Continguts/DiagnosticMobilitatTuristica24_7_2014.pdf) (accessed 24 July 2014).

Ajuntament de Barcelona (2014b) Consorci d'Habitatge de Barcelona, Memòria 2013.  
Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Anti-eviction Mapping Project (2014) The commodification of everyday life: This bed's for sale, <http://www.antievictionmappingproject.net/airbnb.pdf> (accessed 1st February 2015).

Ball, J., Arnett, G. and Franklin, W. (2014) London's buy-to-let landlords look to move in on spare room website Airbnb. The Guardian. June 20 2014. <http://www.theguardian.com/technology/2014/jun/20/buy-to-let-landlords-leasing-properties-airbnb-uk> (accessed 1st February 2015).

Bialski, P. (2012) Becoming Intimately Mobile. Frankfurt: Peter Lang.

Botsman, R. and Rogers, R. (2010). What's mine is yours: The Rise of Collaborative Consumption. New York: Harper Business.

Charnock, G., Purcell, T. and Ribera-Fumaz, R. (2014) City of Rents: the limits to the Barcelona model of urban competitiveness. International Journal of Urban and Regional Research. 38 (1), 198-217.

Coldwell, W. (2014) Airbnb's legal troubles: what are the issues? The Guardian, 8 July 2014, <http://www.theguardian.com/travel/2014/jul/08/airbnb-legal-troubles-what-are-the-issues>. (accessed 5th October 2014).

El País (2014) Cataluña multa al portal Airbnb por comercializar pisos turísticos ilegales (Catalan government fines Airbnb to commercialize illegal vacation houses). El País, July 6 2014. [http://economia.elpais.com/economia/2014/07/06/actualidad/1404673035\\_679660.html](http://economia.elpais.com/economia/2014/07/06/actualidad/1404673035_679660.html) (accessed 1st February 2015).

El Punt (2010) Els veïns de Ciutat Vella reclamen que es tanquin tots els apartaments turístics (Residents in Old City District claim for the banning of all vacation houses) May 10 2010. <http://www.elpuntavui.cat//noticia/article/1-territori/10-administracions/171516-els-veins-de-ciutat-vella-reclamen-que-es-tanquin-tots-els-apartaments-turistics.html> (accessed 1 February 2015).

Fainstein S.S., Hoffman, L.M. and Judd, D.R. (2003) Making Theoretical Sense of

Tourism. In Hoffman, L.M. Fainstein, S.S. and Judd, D.R. (eds) *Cities and Visitors: Regulating People, Markets, and City Space* (pp. 239- 253). Oxford: Blackwell Publishing.

Farbrother, C. (2010) *Non-Commercial Homestay; an exploration of encounters and experiences of guests visiting the UK*. Paper presented at the CHME National Research Conference, 5-7 May 2010, University of Surrey, Horsley Towers, Surrey, England.

Generalitat de Catalunya (2015) *Guia oficial d'establiments turístics*. <http://establimentsturistics.gencat.cat> (accessed 15 January 2015)

Geron, T. (2013) *Airbnb And The Unstoppable Rise Of The Share Economy*, *Forbes*, 23 January 2013. <http://www.forbes.com/sites/tomiogeron/2013/01/23/airbnb-and-the-unstoppable-rise-of-the-share-economy/>. (accessed 1 February 2015).

Germann Molz, J. (2011) *CouchSurfing and network hospitality: 'It's not just about the furniture'*. *Hospitality & Society* 1(3), 215-225.

Gottlieb, C. (2013) *Residential Short-Term Rentals: Should Local Governments Regulate the 'Industry'? Planning & Environmental Law: Issues and decisions that impact the built and natural environments* 65(2), 4-9,

Guttentag, D. (2013): *Airbnb: disruptive innovation and the rise of an informal tourism accommodation sector*. *Current Issues in Tourism*: DOI: 10.1080/13683500.2013.827159

IHG (2014) *Overview of IHG*. [http://www.ihgplc.com/index.asp?pageid=40#ref\\_franchise](http://www.ihgplc.com/index.asp?pageid=40#ref_franchise) (accessed 15th November 2014).

Kallis, G. (2014) *AirBnb is a rental economy, not a sharing economy*, *The Press Project*, 24 October 2014, <http://www.thepressproject.net/article/68073> (accessed 1st February 2015).

Morosov, E. (2014) *Don't believe the hype, the 'sharing economy' masks a failing economy*, *The Guardian*, 28 September 2014, <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/sep/28/sharing-economy-internet-hype-benefits-overstated-evgeny-morozov> (accessed 1 February 2015).

Muzaini, H. (2006) Backpacking Southeast Asia: strategies of "looking local". *Annals of Tourism Research* 33(1), 144-161.

Russo, A.P. and Quagliari Domínguez, A. (2014) La lógica espacial del intercambio de casas: una aproximación a las nuevas geografías de lo cotidiano en el turismo contemporáneo [The spatial logic of home exchanges: towards a new geography of the quotidian in contemporary tourism] *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, XVIII, no. 483.  
<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-483.htm>

Slee, T. (2013) Airbnb in New York. Economical with the truth. [http://tomslee.net/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/airbnbny\\_handout.pdf](http://tomslee.net/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/airbnbny_handout.pdf) (accessed 1st February 2015).

Steylaerts, S. and O' Dubhghaill, S. (2011) CouchSurfing and authenticity: Notes towards an understanding of an emerging phenomenon. *Hospitality & Society* 1(3), 261-278.

The Economist (2013) The rise of the sharing economy, *The Economist*, 9 March 2013, <http://www.economist.com/news/leaders/21573104-internet-everything-hire-rise-sharing-economy> (accessed 20th September 2014).

Zervas, G., Proserpio, D., and Byers, J. W. (2013) The Rise of the Sharing Economy: Estimating the Impact of Airbnb on the Hotel Industry. Boston University School of Management. Research Paper Series 16, 1-36.

## Notes

(1) 'With our suite of tools and how-to tips, your property can be a lucrative source of income and a great way to meet folks from around the world' (Airbnb, 2012: 3).

(2) City and County of San Francisco (2014) Amending Regulation of Short-Term Residential Rentals and Establishing Fee. Approved 27 October 2014 with the enactment #218-14.

(3) Figures presented in the report by Airbnb (2014b). Framed in the 'collaborative consumption' rhetoric, although neither the methodology nor the raw data were presented, the report indicated a total economic impact of €128m and estimated that 4310 jobs were created in a year.

(4) These data were gathered on 2 May 2014. Two other data searches were made during the months of August and October 2014 with very few changes. So we decided to use the May data.

(5) See <http://www.idescat.cat>

(6) Data of population by nationalities refer to 2013. See <http://www.bcn.cat/estadistica>

(7) The regulatory legal documents at the regional level are: (1) Decret 159/2012, de 20 de novembre, d'establiments d'allotjament turístic i d'habitatges d'ús turístic; (2) Llei 13/2002, de 21 de juny, de turisme de Catalunya; and (3) Modificació de la Llei 2/2014, del 27 de gener, de mesures fiscals, administratives, financeres i del sector públic.

(8) The original title in Catalan is Pla Especial Urbanístic per a la Regulació dels Habitatges d'Ús Turístic a Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2014c).

#### Publicación 4

Quagliari Domínguez, A. & Scarnato, A. (2017) The Barrio Chino as last frontier: the penetration of everyday tourism in the dodgy heart of the Raval. In Gravari-Barbas, M. and Guinand, S. (eds.) *Tourism & Gentrification In Contemporary Metropolises*. London: Routledge. [ISBN: 9781315629759]

## **The Barrio Chino as last frontier: the penetration of everyday tourism in the dodgy heart of the Raval**

Alan Quaglieri Domínguez and Alessandro Scarnato

### **Introduction**

The Raval has always been a neighbourhood of change and transformation. If a single word could define it, it might well be 'complexity'. Arguably, this central Barcelona barrio has maintained a contradictory relationship with the rest of the city throughout its history, while offering the main stage for representation of the urban conflicts and transformations in the modern era, and for the embodiment of Barcelona's relations with the rest of the world.

The transition to the post-Fordist economy, the rise of the consumer society and the boom of international mobility made the Raval both a paradigm laboratory for intervention in the framework of the celebrated Barcelona model of urban transformation and a prime observatory of processes affecting the Catalan capital in the context of a 'certain global convergence to a more neo-liberal urban policy' (González, 2010: 17). The development of the neighbourhood's capacity for tourism and the changes that this requires and entails are key elements for enhancing Barcelona's

competitiveness within what Harvey defines as the 'spatial division of consumption' (Harvey, 1989).

In post-Olympic Barcelona, the Raval, the most populated neighbourhood of Ciutat Vella, the old town, has been affected by converging processes: the intense transformation of its urban fabric and the 'steady amassing of symbolic capital' (Harvey, 2001: 405) around the Raval's cultural cluster (Subirats and Rius, 2006; Rius Ulldemolins and Zarlenga, 2014), the development of its capacity for tourism, and far-reaching sociocultural change with the arrival of intense flows of international migration.

Starting with a consideration of these dynamics, this chapter aims to cast light on the circular relationship between the tourism phenomenon and the process of urban transformation in a residential area of a metropolis. Analysis focuses particularly on South Raval, the area bordering the city's old port that gave rise to the mythical Barrio Chino, the red light district, whose stigmatized image of perdition and 'container of social problems' (Fernández, 2012: 51) is still rooted in Barcelona's collective consciousness.

Despite significant interventions in its physical fabric since the 1990s, in this part of the neighbourhood—dubbed Ravalistan due to the settlement here of intense flows of Asian migrants, particularly from Pakistan—the penetration of tourism and its connection to the rest of the city seemed slower than in the northern sector, and its supposed 'revitalization' was frustrated by the persistence of marginalization and the resurgence of old problems (Abella, 2004) related with street prostitution and drug-dealing. Now, however, in its current phase of real-estate recovery from the sharp economic downturn and the steady expansion of touristic demand in Barcelona, the area is experiencing an acceleration of its socio-economic transformation. What appeared to be the last frontier in the inner city has now been reached by this wave of 'touristification of everyday life' (Franklin, 2003: 206; Larsen, 2008: 26) that overloaded mass tourist precincts (Hayllar and Griffin, 2005), now increasingly penetrating and transforming the mundane fabric of "cosmopolitan" residential areas.

This trend promotes an epistemological shift towards a consideration of tourism as part of a wider process of urban change in which tourists and other populations culturally and spatially converge to integrate the local demand of goods and services, thereby enhancing the appeal (and the value) as urban destinations of the areas concerned. In

this sense, the chapter focuses on the housing issue and the real-estate market, whose recent dynamics seem to confirm the capacity of tourism to fuel the 'foundational contradiction' between use and exchange value (Harvey, 2014), and the polarization of socio-economic development in the neoliberal city.

The chapter is organized as follow. The first section proceeds to frame the case of the South Raval into a theoretical discussion about current trends and new perspectives on tourism in urban destinations. We then outline the historic development of the South Raval and its evolution from a peripheral area of ancient Barcelona into a marginal slum in constant decay. In the second section we relate the massive urban intervention led after the 1992 Olympic Games and the socio-morphological changes in the urban landscape of the area. After this historical framework, the text focuses on the socio-cultural dynamic of the South Raval in order to proceed in outlining the main housing market features of the neighbourhood. To this end, considerations about population movement, population's origin, building conditions and the property market are proposed as result of the analysis of historical data at different statistical scale (Municipal, district, neighbourhood and census sections) from the Barcelona Municipality statistical database (<http://www.bcn.cat/estadistica>). In the final section we propose an interpretation of the described dynamics of gentrification pointing out the role of the new global consumer as the key figure of the Raval's ongoing deep socio-demographic transformation.

Our investigation is based on an extensive corpus of studies regularly lead and published by local public institutions (Regional Government, Regional Departments of Territory and Public Works, Municipality, Chamber of Commerce, municipal companies) and on an deep survey of local newspapers (particularly Barcelona Metropolis Mediterrània, El País, La Vanguardia and El Periódico). We also relied on local administrative archives of the Barcelona Central District and semi-directive interviews with official and local actors involved in the redevelopment projects.

### **Tourism mobility and everyday life**

The rising concern at the development of tourism of a considerable sector of Barcelona's neighbourhood associations and citizen activism (Novy and Colomb, 2017; Russo and Scarnato, 2016) is explained by its mounting pervasion of the city's urban,

socioeconomic and cultural fabric. Emblematic examples of grass-roots mobilizations are the well-attended protests that have been taking place in the beachfront neighbourhood of La Barceloneta, a touristic epicentre during the summer, and the controversy surrounding restricted access to the public Park Güell (Arias-Sans and Russo, 2017), one of the main hotspots on the Gaudí itinerary.

A growing number of issues such as liveability, the right to housing and saturation of public space are linked with the growth of tourism in a city, Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2016), and a country, Spain, where tourist numbers reach record levels year after year (Delgado, 2016). Traditionally, the flows of tourism had headed mainly towards the sun, sea and sand resorts along the Catalan coast, with Barcelona as a point of entry. But the city's incredible urban development in the last three decades has made it one of the top global destinations, reversing the regional tourism structure (Jiménez and Prats, 2006; Garay Tamajón and Cànoves Valiente, 2010).

In addition to effectual strategies to promote Barcelona as a monumental city—the branding of Gaudí's legacy is emblematic—the widespread exposure on the 'global catwalk' for tourism and investment (Degen, 2003) cannot be taken apart from the successful projection of an appealing image of a 'cosmopolitan Mediterranean metropolis' (Richards and Wilson, 2007).

In the great wave of the neoliberal Urban Renaissance, Barcelona, like other Western metropolises, underwent a long and intense process of transformation of its physical and symbolic landscape to ferry its economy out of the industrial crisis. In the transition 'from the work ethic to the aesthetic of consumption' (Bauman, 2005: 22), 'new urban economies' (McNeill and While, 2001) demand and promote a new relation with their city-users whose self-identities, in turn, are increasingly shaped by consumption (Giddens, 1991; Paddison, 2001; Bauman, 2005).

Two municipal campaigns are emblematic of this process: Barcelona, *posa't guapa* (Barcelona, get pretty), to enhance the physical landscape by rehabilitating building façades, and Barcelona, *la millor botiga del món* (Barcelona, the best shop in the world), aimed to promote local commerce.

The adoption of a global urban and architectural discourse to spectacularly improve the skyline and tame the old urban fabric responds to the need to improve the 'city's legibility' (Lynch, 1960) and develop attractive 'new experiential milieus' (Degen, 2003:

879) for a global audience of investors and consumers. In this sense, Francesc Muñoz (2008) used the term 'urbanalization'.

Tourism emerges, though, as a fundamental asset for providing the local supply of goods and services with further contingents of generally wealthier users bent on higher spending. At the same time, the growth of 'tourism reflexivity' in the city's policies (Sheller and Urry, 2004) and the proliferation of urban destinations suggest the increasing capacity of contemporary urban milieus to connect with the desires and expectations of a new generation of travellers (Russo & Quaglieri, 2013) that challenge epistemological assumptions in mainstream theories on the motivations and geographies of tourism.

For today's increasingly transnational, 'mobile lives' (Hannam, 2008; Elliot and Urry, 2010), travel is less and less an extraordinary break from daily routines (Edensor, 2001; Cohen, 2010), and interest in the exotic 'other' seems to be losing its traditional primacy as a pulling factor, especially to global cities (Sassen, 1991). Here, the idea of tourism in opposition to everyday life (Urry, 1990) is challenged by practices that are losing interest in gazing at extraordinary, 'rooted' attractions and discovering the quality of the 'commonplace' (Maitland, 2008).

The 'modern' consideration of tourism per se as a discrete activity or a specific consumer product (Franklin & Crang, 2001) separated from other urban spheres and other forms of travel has lost much of its analytical usefulness (Cohen and Cohen, 2015). The very category of tourism has been questioned by researchers (Franklin, 2004) who advocate the adoption of post-structural perspectives in the sense of the 'de-exoticization' of tourism (Larsen, 2008) and its de-differentiation (Rojek and Urry, 1997) from the quotidian. Moreover, tourism is an increasing part of everyday life and important to the understanding of wider socioeconomic and spatial processes (Edensor, 2007; Hannam, 2008).

Awareness of the paradox of the staged authenticity of conventional tourist spaces and the quest for individualised experiences brings more expert urbanites (or post-tourists) to extend their spatial range beyond predictable 'tourist bubbles' (Judd, 1999) and immerse themselves autonomously in supposedly more genuine atmospheres. The hierarchical and 'enclavic' (Edensor, 2001) logic of the tourism industry's territorial organisation, then, gives way to dynamic 'tourismscapes' (Van der Duim, 2007; Edensor,

2006), overflowing 'McDisneyized' (Ritzer and Liska, 1997) precincts and pervading the city's everyday fabric. In this sense, many post-industrial cities have witnessed the rise of 'heterogeneous tourist spaces' as environments with blurred boundaries where different activities and populations coexist, and where tourists mingle with locals (Edensor, 2001).

As Jane Jacobs and Ruth Fincher (1998: 1) pointed out, 'difference is undoubtedly a sustained feature of urban space' and the co-presence in the tourist space of different uses and users acts as a 'marker of the real' (Maitland, 2008: 23), becoming essential in the building of urban imaginaries and the narration of 'contrasting aesthetic contexts' (Edensor, 2001), where tourists emerge as 'transforming agents' (Russo and Quaglieri, 2013). Instead of an extraordinary intrusion that contaminates the rooted essence of place, tourists therefore become contributors, alongside other actors, in the steady definition of the 'global sense of place' (Massey, 1991). The mobility paradigm stresses the fluid and dynamic character of places as crossroads of complex networks by which different peoples and objects are 'contingently brought together to produce certain performances in certain places at certain times' (Hannam et al., 2006: 13).

The development of global, cosmopolitan skills, tastes and morphologic elements on the urban scene and the pervading support of the Internet allow mobile 'global cultural consumers' (Russo and Quaglieri, 2013) to autonomously deal with destinations and mundane 'consumption landscapes' (Maitland, 2008). Once sanitized, previously dreary districts become the ideal stage where visitors can engage in local-like lifestyles among and with locals. This interest in informal interaction with the increasingly familiar 'other' (Hottola, 2004) is confirmed by the boom of 'network hospitality' platforms such as Couchsurfing, Airbnb and the various home-swapping communities (Germann Molz, 2011; Bialski, 2012; Russo and Quaglieri, 2016).

But if we consider recent socio-economic and even cultural divergences, a question arises: what do we mean by local? Again, research into networking-hospitality (Farbrother, 2010; Steylaerts and O' Dubhghaill, 2011; Bialski, 2012) stresses the interest of travellers in like-minded people as ideal counterparts.

Due to these globalization processes now penetrating everyday life and the 'omnipresent cultural and linguistic diversity' (Vertovec and Cohen, 2002) in Western societies, the mainstream anthropological contraposition of tourism and resident

populations seems unable to grasp the complexity of the contemporary host-guest relation. A binary discourse has pervaded public debate about the impact of tourism on the urban ecology and fostered increasingly 'tourismophobic' (Palou i Rubio, 2011) attitudes, while the consideration of internal conflicts seem to have been relegated to second place.

According to Hall (2005: 129), tourism conceptualization should be considered by means of a more 'comprehensive approach that involves the relationships between tourism, leisure and other social practices and behaviours related to human movement'. Tourism may come to be considered just one form of (mostly) leisure-motivated mobility, intertwined with others, to and within the destination. In the context of the 'mobilization of the world' (Elliott and Urry, 2010) and the related transnationalization of people's social networks, this complexity is highlighted by the growing importance of movements such as diasporas and return tourism (Coles and Timothy, 2004) or Visiting Friends and Relatives (VFR) as a direct consequence of other mobility. Several researchers (Williams and Hall, 2002; Vertovec and Cohen, 2002; Hall, 2005; Hannam, 2008) point out the blurring between migration and travel in a continuum of mobility (Hall, 2005). This includes, for instance, the hybrid approach to the destination of 'migrant tourist-workers' conceptualized by Bianchi (2000) and the large body of work developed in the conceptual framework of retirement or lifestyle migration (O'Reilly, 2003; Haug et al., 2007; O'Reilly and Benson, 2009; Thorpe, 2012; Huete et al., 2013).

In fact, even as lifestyle has become pivotal in the constitution of 'self-identity' (Giddens, 1991; Cohen et al., 2013), it is increasingly emerging as a critical issue in the promotion of different mobility at different scales. From an epistemological perspective then, this calls for a shift in the contextualization of tourists in the complex and fluid social morphology of the post-industrial city, as well as their relations with other populations in terms of consumption and spatial patterns, and, therefore, their role in the processes of urban transformation.

In this sense, the rise of heterogeneous tourist areas in cities such as Barcelona is linked with spatial confluences of different urban users (including tourists) involved in shared practices of consumption in the context of converging urban imaginaries and lifestyles. It might be helpful to think in terms of a global and mobile 'cosmopolitan consuming class' (Fainstein et al., 2003) or an international postmodern middle-class (Sheller and

Urry, 2004) 'comprising residents, workers and visitors alike who want to consume amenity and culture, and enjoy familiar landscapes of consumption' (Maitland, 2007: 31) and which 'globally moves very quickly from one place to another but anywhere requires [and does] more or less the same things' (Martinotti, 1993). Therefore, as Maitland suggests (2008: 15), it is in these areas that cosmopolitan lifestyles emerge as part of a physical and symbolic refashioning, and the development of an appealing commercial offer where tourism grows 'as part of a wider process of change, regeneration and gentrification'.

In other words, it is in these cosmopolitan milieus that tourism provides more contingents of consumers with the localized demand of lifestyle consumption and further peoples the cosmopolitan scene so as to improve local 'people's climate' (Florida, 2002) and its attractiveness for more mobile populations. According to this circular logic, then, rather than distorting rooted, endogenous dynamics, the penetration of tourism into cities' mundane landscapes would directly and indirectly feed existing socio-spatial conflicts with other urban users who have different socio-cultural status, economic means and/or diverging interests and priorities in terms of liveability. Housing and public space emerge as emblematic fields that clearly represent competition in access to urban resources and the contradictions and growing inequalities promoted by the neoliberal city.

## **History Matters**

Barcelona's remarkable success as a global tourist destination in the last two decades has had a lot to do with the municipal strategy of overriding the typical institutional management of the Olympic Games with an eschatological tale of urban renewal, a strategy converting what until then had been the world's most important sports event into an extraordinary opportunity for a thorough renovation of the whole city, both physically and socially. However, the reconstruction of Barcelona (Bohigas, 1985) started well before the event of 1992 and could ultimately be considered as the completion of the famous 1865 project of urban engineer Ildefons Cerdà, when the city was allowed to expand beyond its medieval walls, which were eventually demolished. Thanks to the Cerdà project, the new city spread all around the old town, which,

abandoned by the middle and upper classes, quickly embarked on a severe process of decay.

The Raval has been a marginalized part of the city for centuries, due to its peripheral position, and has suffered this abandonment more than anywhere else in the old town of Barcelona.

Between the 18th and the early 20th centuries, as part of the social conflict between the new bourgeois city designed by Cerdà and the wretched old one, there were several uprisings in the area in consequence of its critical living conditions. In the 1920s, the southern sector was popularly known as the Barrio Chino (Chinese Quarter) thanks to its many bars, theatres and cabarets known throughout Europe for their bohemian atmosphere, nurtured by the literary descriptions of writers like Ernest Hemingway and Jean Genet. The bombings suffered during the Spanish Civil War (1936-1939) put a brutal end to that season, and, under the dictatorship of Generalissimo Franco (1939-1975), very few urban interventions were made, turning the former Barrio Chino into a social waste dump for all the realities that it was convenient for the Regime to hide there. The official image of a prosperous, peaceful, sober Spain would have been tarnished if prostitution, petty crime and dropouts had been visible anywhere but in specific streets obviously to be avoided by 'decent citizens'.

When, in 1981, the first democratically elected Barcelona City Council embarked on the 'reconstruction of Barcelona' (Bohigas, 1985), the situation in the former Barrio Chino was the most urgent problem to be faced. A detailed plan (Pla Especial de Reforma Interior, PERI) for the whole Raval, passed in 1985, designed an articulated system of public spaces to be created in the dense urban fabric of the area, from the South to the North, where a cultural hub of museums and university faculties was to be built, reusing and transforming the many abandoned religious buildings.

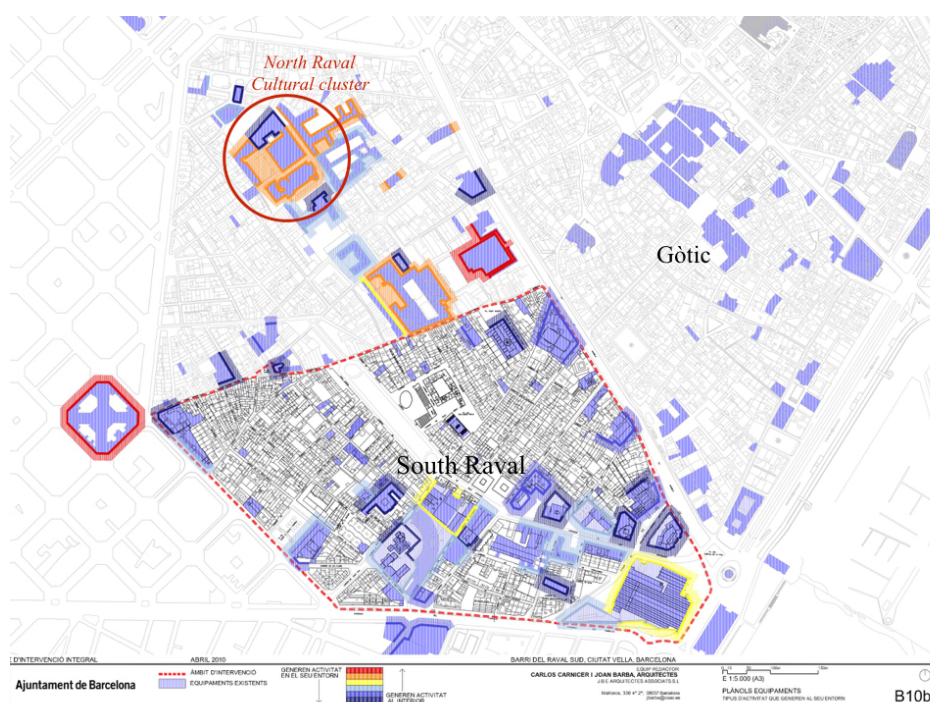
### **The Urban Fabric as a Canvas to Play with**

The 1985 PERI envisaged linking the interventions in the South and North sectors of the Raval by opening up a huge central space called the Pla Central del Raval (PCR). The declared intention of respecting the existing urban fabric, local residents and popular atmosphere was stated as a priority in the operation, but it was no obstacle to the

destruction of over 400 dwellings in a significant change of scale from the surrounding neighbourhood. Residents' associations pointed out in several street protests that the overall design of the PCR operation coincided with the location of blocks already affected by a process of expropriation started at the time of Cerdà and repeatedly proposed in the following decades, as in the frustrated plans from the 1950s and 1960s. In 1990, the University of Barcelona began negotiations with the City Council to move the humanities faculties to new facilities to be built in North Raval. The municipal offices welcomed the proposal and used it as an opportunity to rethink the whole 1985 PERI. The new plan redistributed open spaces originally planned in North Raval, taking into account another operation promoted between 1991 and 1993 by the Catalan regional government in South Raval, substantially at odds with the 1985 PERI.

As regards the future space's morphology, the new square would have opened onto the commercial streets of Sant Pau and Hospital, and, to the east, a new intervention was planned between the project site and the historic Carrer d'en Robador, one of the streets traditionally identified with prostitution and petty crime. As a result of these changes, the area covered by the square (58x317m) would be almost two acres (Fig. 15).

**Figure 15.** The system of cultural facilities (in darker colour) of Raval. In evidence the South Raval and the cultural cluster in the northern sector



Source: authors' own adaption of Ajuntament de Barcelona data (2010).

The amended plan received its final approval in 1994, coinciding with European Union grants that were to fund up to 85% of the operation. The new square emerged as a convincing architectural composition but caused considerable controversy as an urban operation, as stated from local architects and urbanites in several conferences and public declarations to local media (Soja, 2001). Criticism was initially levelled at real-estate issues; to give the project its final dimensions, the number of demolitions within the PCR area was extended, affecting some listed Modernista buildings.

Difficult as the proposed morphologic change of the area was, the process of expropriation was even more complex. Council administrators and local residents' associations had agreed on a fair model of compensation, with residents being required to demonstrate a minimum of five years' continued occupation. Those entitled were offered the choice of reallocation in the Raval or elsewhere in the city, or financial compensation. Although everyone who met the requirements and expressed the desire to stay in the area received satisfaction (2016 interviews), conflict was inevitable.

First, there was the attitude of the municipal employees, generally described as uncooperative in defining who was actually eligible for the compensation and who was not. In addition, there was the unchecked economic trend. By late 1995 (coinciding with the start of demolition), there was a dramatic increase in real-estate prices, generating major friction between the Administration and residents about expropriations. Council planners did not want to postpone the construction once announced, since property values quickly outstripped the appraisals carried out in 1993, making them impracticable.

In operational terms, the granting of EU funds came as a boost and by early 1999 the first project phase was complete. On 16 September 2000, the last building was demolished and the now empty space was inaugurated with a festive event and newspaper chronicles signalling the end of 'centuries of marginalization' (Aisa and Vidal, 2006) of the Raval. General enthusiasm momentarily took precedence over complaints about expropriation, demolition and social conflict.

Leaving aside the celebratory tone of press and officials, there were inevitably pros and cons to the Rambla del Raval operation. The pros included innovative design and private investment in remodelling buildings, which occurred surprisingly fast in comparison with other city-centre sectors. As regards to the cons, real estate prices had

risen far more than expected. In the case of new warehouses or apartments rehabilitated by individuals, the prices tripled<sup>1</sup>. This contradiction in the economic sphere (market stagnation coinciding with price's rise) was only apparent; the administration had not considered, in the original plan, that someone outside of the Raval (owners or inhabitants) might be interested in investing in the area. The stagnation was, then, the consequence of the enlargement of the potential range of buyers, since many owners were just waiting to see where the new limit of the real estate market would lead.

Despite the appearance of the new Rambla, there were no perceptible signs of improvement of the social problems. Drug-dealer and addicts, petty crime and prostitution, poverty and insalubrity picked up where they had left off. Thus, initial enthusiasm gave way to general disenchantment.

Doubts and criticism gained intensity when work began on the project to remodel the area adjacent to Carrer d'en Robador in spring 2000. Unlike the Rambla del Raval, the Robador plan was purely—and quite explicitly— an initiative on the part of the Administration to raise funds to avoid bank debt. In fact, in the 1985 PERI, no significant intervention had been planned for the two blocks between Carrer d'en Robador and the new Rambla. Five years later, however, following the approval of the project's new layout, political voices raised about the risks of such a large operation in terms of time and cost (Cia, 2001). Reports in municipal archives (ADCV *passim*) testify that several members of City Council called for a parallel operation to produce capital gains that would compensate for the dreaded rise in costs and secure a reserve of land that could, partially at least, be used for public infrastructures.

The solution seemed to lie in and around Carrer d'en Robador, one of Barcelona's most conflictive streets, famous for its round-the-clock prostitution and attendant problems of drugs, petty crime, STDs and lack of investment in private properties. A shock intervention here was therefore seen as an effective way to consolidate the success of the neighbouring Rambla del Raval. In 1997, a new detailed plan for the area was approved under the name "Pla Jardins Robador", including 10,000 m<sup>2</sup> of social housing and another 10,000 m<sup>2</sup> to be sold on the free market, plus 9,500 m<sup>2</sup> for trade or services, possibly with a catchy architectural appearance (Fig. 16)<sup>2</sup>.

**Figure 16.** The impressive Filmoteca de Catalunya building (on the right) and a popular residential block in the Illa Robador Area



Source: Author, 2015

### **The dynamic multicultural landscape of Raval**

The complex, changing nature of the Raval's socio-cultural landscape is significantly related to its dynamic resident population and the far-reaching citywide urban interventions mentioned above.

The neighbourhood continues to be the main welcome area for newcomers to the city (6.6% of all registered internal and international inbound migration in Barcelona 2014)<sup>3</sup>, and, generally, the one most affected both by flows related with residential mobility and the migratory movement to/from Barcelona<sup>4</sup>.

Despite being a mainly working-class area, the Raval has continuously been marked by a degree of social mix until the second half of the 19th century, when most of the bourgeoisie moved to the new urbanized areas built after the demolition of the town walls, following the 1865 Cerdà Plan. The only remarkable exception to this dynamic was the present-day tourist hotspot centring on Gaudí's Palau Güell (1886-1990), a

huge Modernist townhouse built for a local magnate in the South Raval, declared UNESCO Heritage Site in 1984.

Thereafter, intense migratory waves from the rest of Spain, associated with the need for labour for the Universal (1888) and International (1929) Expositions, emphasized the working-class profile of the Raval. This trend was reinforced after the Spanish Civil War (1936-1939), when the population peaked at 107,473 inhabitants (1950) concentrated in 1.1 km<sup>2</sup>, one of the highest densities in Europe (Sargatal, 2001) After the industrial crisis of 1973 and for the next two decades, the entire Ciutat Vella district experienced an intense depopulation process that lasted until the mid-1990s.

By that time, the historic centre of Barcelona was undergoing severe economic decadence, steady deterioration of the housing stock, and deep-seated social decay related with the boom in heroin consumption. These factors, along with the social alarm raised by growing petty crime, pushed many families out of the Raval towards the residential suburbs. The population registered its low point of 34,871 inhabitants in 1996 at the same time as the neighbourhood re-emerged as the main focus of attraction for major waves of migration which, in the context of the acceleration of international flows to Europe (Cabré and Domingo, 2002), significantly affected the city of Barcelona in the mid-1990s.

During this period Ciutat Vella, and the Raval in particular, emerged as 'moorings' (Hannam et al., 2006) for transnational mobility in the framework of the establishment of the Schengen Area and the acceleration of south-north migratory trajectories. While the settlement strategies of these two macro-groups of migrants promoted differing geographies within Barcelona and strengthened the city's residential segregation (Bayona and López-Gay, 2011), the Raval emerged as the primary node for populations characterized by diverging mobile trajectories, push-and-pull factors and lifestyle choices.

Bearing in mind the growing socio-economic heterogeneity of national communities in contemporary cities, the consideration of nationality is still useful as a proxy indicator of migrant status and migratory pattern. Particularly in a context like the Raval, characterized by the weight of foreign communities, a comparison of size and growth rates of macro-groups such as those mentioned above could provide useful information for inferring considerations about the social fabric of the area and its evolution.

The affordability of its run-down, partly abandoned (22.6% in 1991 housing census) housing stock, along with its centrality, made the Raval an enabling milieu for the settlement of intense flows of migrants from developing countries. In fact, the 2001 housing census indicated the condition of about a quarter (23.4%) of the buildings as 'ruinous' or 'bad', and barely half (52.6%) were considered to be 'in good condition', as opposed to the rates for Barcelona as a whole, which were, respectively, 3.9% and 84.8%. In addition to age (66.6% of the residential buildings were built before 1901), the decay of the housing stock was also related to low maintenance in a context historically characterized by a high rate of rented properties (68.1% as opposed to 35.6% for Barcelona as a whole in 1991), often with rent-controlled contracts. This aspect goes some way to explaining the low level of investment in maintenance and repair by landlords, leading to a residential down-filtering that affected the Raval, particularly the south-western sector, more than any other neighbourhood in the city.

Meanwhile, the Raval's growing cultural cluster gave rise to a vibrant scene with its related circuit of cultural and leisure consumption, and an increasing constellation of independent shops, libraries, art galleries, bars and restaurants attracted creative people, students and visitors (Fig. 17). These atmospheric and commercial features further emerged as primary elements of liveability, thereby becoming relevant factors in the settlement strategies of the local or transient cosmopolitan consuming class.

Rather than boosting dynamics of economic substitution, the confluence of new populations in the context of mobility trajectories from the metropolitan to the intercontinental scale had been filling residential gaps, thereby reversing the depopulation trend. Whereas the Spanish citizen community was still immersed in the suburbanization process (-18.4% between 1996-2005), the population of the Raval registered a 41.5% growth in the same period, thanks particularly to an increase in migratory flows from non-European regions, which heightened both the working-class profile and the multicultural tag associated with the neighbourhood. Nevertheless, during this period the foreign Western, mostly European, community grew considerably, reinforcing the construction of the cosmopolitan imaginary associated with the area that played such an important part in boosting the touristic appeal of the Raval.

Figure 17. Flea Market in South Raval

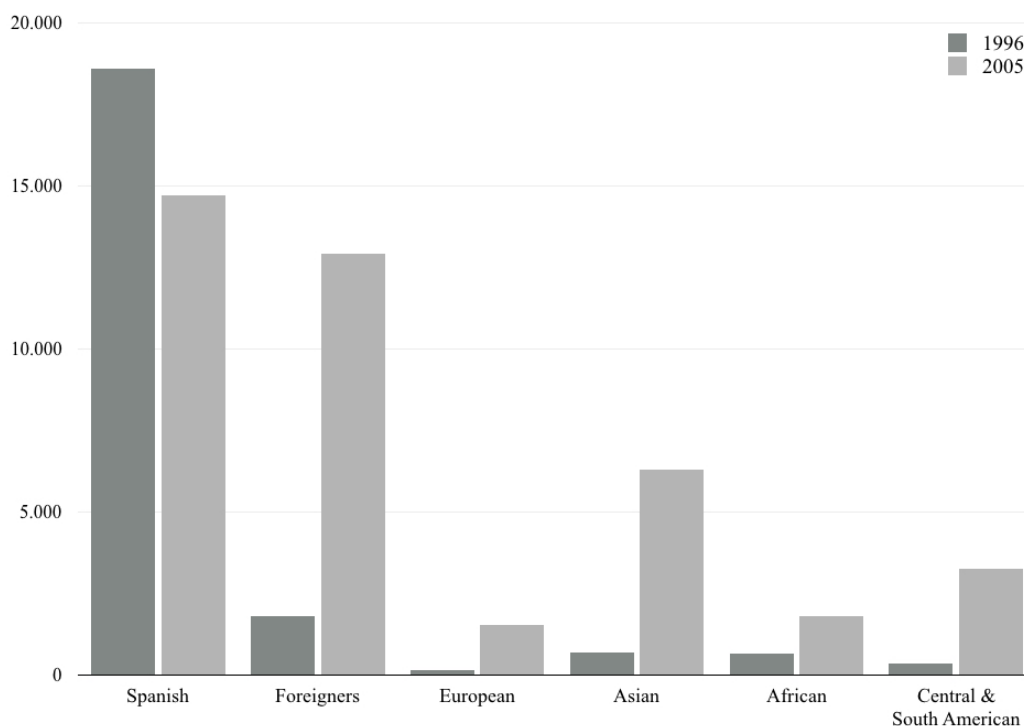


Source: Authors, 8 June 2014.

Whereas previously most of this group had settled in upper- and upper-middle-class districts, the rise of 'regenerated' areas in post-Olympic Barcelona such as the Raval and the whole historic centre seemed to match the lifestyle expectations of new waves of young middle-class Europeans, colloquially referred to as *guiris*<sup>5</sup>. Historically used in Spain as a somewhat pejorative term for foreigners, this word now largely refers to both tourists and migrants from Western countries (Subirats and Rius, 2006). Arguably, despite its various interpretations and uses in Barcelona (Monnet, 2001), the word *guiri* might represent an individual defined by specific socio-economic (middle-class), cultural and even generational conditions, regardless of their status as visitor, temporary or permanent resident. From the viewpoint of the resident population, then, this urban user profile suggests a continuum between tourism, professional, education-related mobility (internships abroad, Erasmus experiences) and certain migratory patterns, while at the same time stressing a separation from the rest of the migrant community, similarly to the internationally widespread term "expat".

The number of non-Spanish European residents increased almost nine fold between 1996 and 2005, more than any other regional group, reaching 2,517 units, and representing 5.4% of the area’s population and 12.5% of its foreign community (Fig. 18). Moreover, two-thirds of this community was made up of citizens of the EU-15<sup>6</sup>.

**Figure 18.** South Raval resident population by nationality (aggregated by world region), comparison between 1996 and 2005



Source: Authors’ own elaboration of data from [www.bcn.cat/estadistica](http://www.bcn.cat/estadistica).

Although the Western European community in the residential fabric was spread throughout the neighbourhood, during this period its weight and force in relation to other communities varied greatly between different zones of the Raval.

Unsurprisingly, where the Spanish population seemed less concerned by suburbanization dynamics and its average housing conditions were better, the weight of EU-15 citizens in the local community was significantly higher. This was the case of the areas more directly affected by the Raval cultural cluster, towards the north-east edge of the neighbourhood, bordering on the central Plaça Catalunya and the Ramblas—the city’s touristic heart—where some one-third of the foreign community was represented by the European Community, with 86% of EU15 citizens.

Generally, although the macro-groups of migrants had grown between 1996 and 2005 in all areas of the Raval, the different settlement strategies gave rise to a complex social geography in keeping with the existing duality between northern and southern sectors. In order to proceed with the analysis of the resident population in the two mentioned sectors, data referring to North and South Raval were obtained by grouping Zones of Study (until 2009) or Census Sections (from 2010), the smallest territorial divisions with available statistical data respectively before and after the last new territorial division of Barcelona came into effect in 2009<sup>7</sup>.

The weight of non-Europeans within the overall resident population highlighted the exotic profile of the lower Raval. While the area had been linked with Barcelona's Moroccan community since the early 1990s, it was the arrival of intense migratory flows from the Indian Subcontinent that marked a demographic upturn in South Raval. The rapid growth of the Pakistani community in particular was significant, mainly from the Punjabi Province of Gujrat, in the first half of the 2000s becoming the main foreign national group in the Raval and one of the two largest in Barcelona (Scarnato, 2006). In addition to the Pakistani community, Bengalis and Indians showed similar settlement patterns in terms of temporality and spatial concentration, in Barcelona and within the Raval. The settlement of these communities, in addition to their significant role in the area's demographic recovery, saw an economic blossoming of the area thanks to the proliferation of convenience stores, butcher's shops and greengrocers, as well as mobile device shops and repair services, and travel agencies, which 'transformed and redefined the face' of the main commercial axes (Moreras, 2004). This, along with the presence in public space of their members, often wearing colourful traditional clothes, gives these groups high visibility in the area's everyday landscape, thereby reinforcing the multicultural imaginary associated with the Raval.

The Spanish financial crisis that began in 2008 marked a turning point in the demographic revitalization of the city and coincided with a significant new phase of depopulation of the historic centre, with the loss of some 10% of its population between 2008 and 2015 (Table 6). Although this dynamic was more evident in the neighbouring touristic Gòtic area, the Raval was also affected, its growing trend first slowing and then overturning. In this sense, two different periods can be identified in the course of the last five years, as shown in table 6.

**Table 6.** Evolution of resident population by nationality (aggregated by world region)

Nationality	South Raval					Barcelona
	2005	2009	2012	2015	Δ 2012-2015	Δ 2012-2015
POPULATION	30.056	27.764	27.571	26.360	-4,4%	-1,0%
<i>Spaniards</i>	14.732	14.040	13.201	13.071	-1,0%	0,3%
<i>Foreigners</i>	15.324	13.724	14.370	13.289	-7,5%	-7,4%
European	1.816	2.576	2.238	2.667	19,2%	11,9%
African	2.007	1.417	1.281	1.177	-8,1%	-5,7%
Asian	7.828	6.917	8.490	8.010	-5,7%	-2,5%
<i>C &amp; S. American</i>	3.255	2.728	2.110	1.356	-35,7%	-26,6%

Source: Authors' own elaboration of data from [www.bcn.cat/estadistica](http://www.bcn.cat/estadistica).

While the Spanish population was still undergoing a deceleration (probably related to its natural movement), the foreign community registered two clearly opposing trends. Moreover, these demographic fluctuations reflected contrasting dynamics between migrant communities. While most of these groups registered negative rates between 2010 and 2012, larger than the city average, the overall population of South Raval grew thanks to the increase in the Asian community, particularly Pakistanis (+32.8%) and Bengalis (+34.3%). These groups, along with Filipino and Indian communities, presented significant concentration rates and location quotients in the Raval, above all in its southern sector (with the exception of the Filipinos), so the area continued to be the main reference for settlement of newcomers from these countries. Conversely, the deepening crisis seemed to affect other national groups such as Moroccans (-4.8%), Dominicans (-21.6%) and French (-7.8%).

The following period (2012-2015), conversely, shows a degree of 'Westernization' of South Raval, bringing it into line with the rest of the neighbourhood and the surrounding city centre areas. Among the Europeans, the growth of communities such as Britons (+32.3%), Russians (+36.3), Swedes (+25.7%) and Italians (+20.4) stands out. Moreover, the growth of the EU15 groups registered an upsurge that doubled that of the supposedly more 'European' North Raval, bringing the area into line with increasingly touristic and middle-class areas such as the Born, Eixample Dreta and Vila de Gràcia. Meanwhile, there was an acceleration of outbound flows of the Latin American and African communities from the city, especially from South Raval.

Finally, in its mature stage, the crisis represents a hiatus in the relation between Barcelona and the international migration fluxes that demographic trends in the South Raval seem to magnify. Increasing socio-economic inequalities and return migration boosted by the economic and political crisis, above all from South America and North Africa (Domingo et al., 2014; García Ballesteros et al., 2014), along with Barcelona's renewed appeal for fresh contingents of European expats and the steady growth in tourist flows to the city are outlining a new social geography.

The population of the analysed area is still characterized by high complexity in socio-economic and cultural terms, but the balance of forces within the foreign community seems to be significantly changing in favour of progressive Westernization and, therefore, gentrification, like other sectors of the historic centre and the middle/upper-middle class areas that make up Barcelona's 'cosmopolitan circuit'.

### **South Raval housing market**

In 2015, the real-estate market followed a global macroeconomic trend in recovering after the sharp fall in prices that accompanied the 2007-2008 economic crisis. In Barcelona, growing demand from international investors boosted the market, mainly because financial benefits from real estate seemed more secure and profitable than other products. This trend is not exclusive to Barcelona, and, according to the annual report of the Spanish Association of Property, Mercantile and Real Estate Registers (Fabra Garcés, 2015), foreign buyers are making a decisive contribution to this trend all over Spain, with upper-middle class Britons, French and Germans topping the ranking of international investors. They represent a demand focusing mainly on the Balearic and Canary Islands and the entire Mediterranean coast, corroborating the relevance of tourism-related issues. According to the report, this growing dynamic started in 2010 and reached its peak (13.2% of foreign investors in overall property transactions) in 2015.

Within this Spanish scenario, Barcelona stands out as probably the strongest pole of attraction for international buyers interested in acquiring second homes and/or investing for financial purposes. Since 2013, in fact, the Spanish real-estate market has been a steady reference for global players and sovereign funds whose operations focus on hotels and resorts (ESADE, 2014). In Barcelona, recent years have seen the purchase

of entire historic buildings or traditional hotels by major real-estate investors in order to turn them into high-end hospitality establishments. In these cases, there is a prominent presence of international capital from Russia, China and the Middle East (ESADE, 2014).

These operations prompt controversy both for disfiguring the morphological features of the architecture and for the abrupt economic effect they tend to have on the neighbourhoods involved. These controversies are regularly reflected in local newspapers and media and feed a growing wave of protest on the part of residents.

Furthermore, the sector received a major boost from the growing rental market that sprang up after 2014 as a consequence of a significant increase in demand compared to a noticeable shortage in supply (Engel & Völkers, 2016). The spatial translation of these dynamics at ground level presents a complex situation, given the city's very varied geography. While, during the housing bubble, prices increased in all districts, the trend of the current recovery phase varies significantly throughout Barcelona. In order to underline these dynamics, a set of data referring to the Barcelona housing market at different scales were elaborated using the information included in the official statistical data base of the Municipality of Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2016).

At the beginning of the current decade, prices were still falling in Barcelona, yet clear signs of recovery started appearing in upper-class districts and in the main tourist areas as of late 2012. In this sense, it is significant to note that the old beachfront neighbourhood of Barceloneta (part of the central old town district) was the first area to show signs of this reversed trend. Despite its historical working-class profile, today, Barceloneta is the city's most expensive neighbourhood for renting and among the most expensive on the real-estate market. Overall, the whole of Ciutat Vella was the first district in Barcelona to experience growth rates in the last quarter of 2012. In the course of 2013, this trend pushed the district's average price over the city average for the first time in history, thanks to the positive trend of its four central boroughs. In the areas of the Gòtic and the Raval, growth rates have been outstanding, being the second and the third highest in Barcelona (+46.8% and +21.2% respectively, for 2012- 2015), only behind the upper- and middle-class beachfront area of Diagonal Mar and the seafront of Poblenou. Moreover, the real-estate vitality of the Raval can be seen in the city's biggest increase (+15.4%) and the third highest number of registered sale contracts in the 2014-2015 period. This data also confirms the importance of the offer that ranks

fourth in terms of property listings on Spain's main property portal, Idealista, mainly due to its southern sector that includes 58.7% of the overall whole Raval supply<sup>8</sup>.

This real-estate vitality of the Raval (specifically in its southwestern sector) is indisputably linked to a noticeable improvement in the material quality of the supply. Traditionally, the rehabilitation of old buildings has not been the main option for Barcelona properties, and this is appreciable in a distinct lack of cultural and technical resources among local architectural professionals, who tend to prefer the comprehensive replacement of any building older than 50 years (Scarnato, 2016). Even today, the local school of architecture does not have a course in rehabilitation. It is the growing presence in recent years of a new, cosmopolitan middle class, prepared to invest in local property that is technologically upgraded (heating systems, efficient plumbing, soundproofing) but still possesses markedly vintage atmosphere (Múñoz, 2008), that explains the upswing in rehabilitation in the Raval. Whereas until recent years the main agents in these trends were mostly the international lower-middle classes, there is now a noticeable upgrade of the economic profile of investors. Sometimes they are upper class and sometimes they are major investment groups, foreseeing the lucrative benefits of rehabilitating buildings that local traditional sensibility (economically and aesthetically) considered good for nothing except demolition. This is the case of Can Seixanta, an early manufacturing complex dating from the late 18th century at the heart of the South Raval; languishing in a poor state of repair for decades, ready for demolition, it was eventually purchased in 2015 by the German group Jäger & Pachowiak to develop a high-end urban resort. The Robador area, too, for a long time an urban lost cause, is now showing signs of a possible future in the real-estate market, precisely due to the increasing interest in this kind of investment on the part of international actors.

All this is happening while the area and the entire historic centre is immersed in a negative demographic trend (-4.1% since 2012) and the district's European population shows a clear increase (16.2%). In this sense, the spatial correlation ( $R^2: 0.76$ ) between the prices of the 2015 second-hand housing market and the percentage of EU15 citizens of the residential foreign community at neighbourhood scale are significant.

The local demand for formal residential purposes was obviously not the only factor impinging on the definition of market price. Official population data and household

statistics cannot in themselves describe the increasingly intense flows of populations temporarily or informally settling in the city, including undocumented migrants, seasonal workers, post-bohemians (Quaglieri Domínguez and Russo, 2010) or Erasmus students. The search for housing on the part of these groups can significantly influence the rental market and, therefore, the real-estate trend. In this respect, tourism mobility is also linked with growing residential tourism (Fig. 19) and the boom of the short-term rental market around the offspring of the so-called collaborative economy, represented by webpages like Airbnb.

**Figure 19.** Experiencing 'cool Barcelona'. Tourist flat in the South Raval



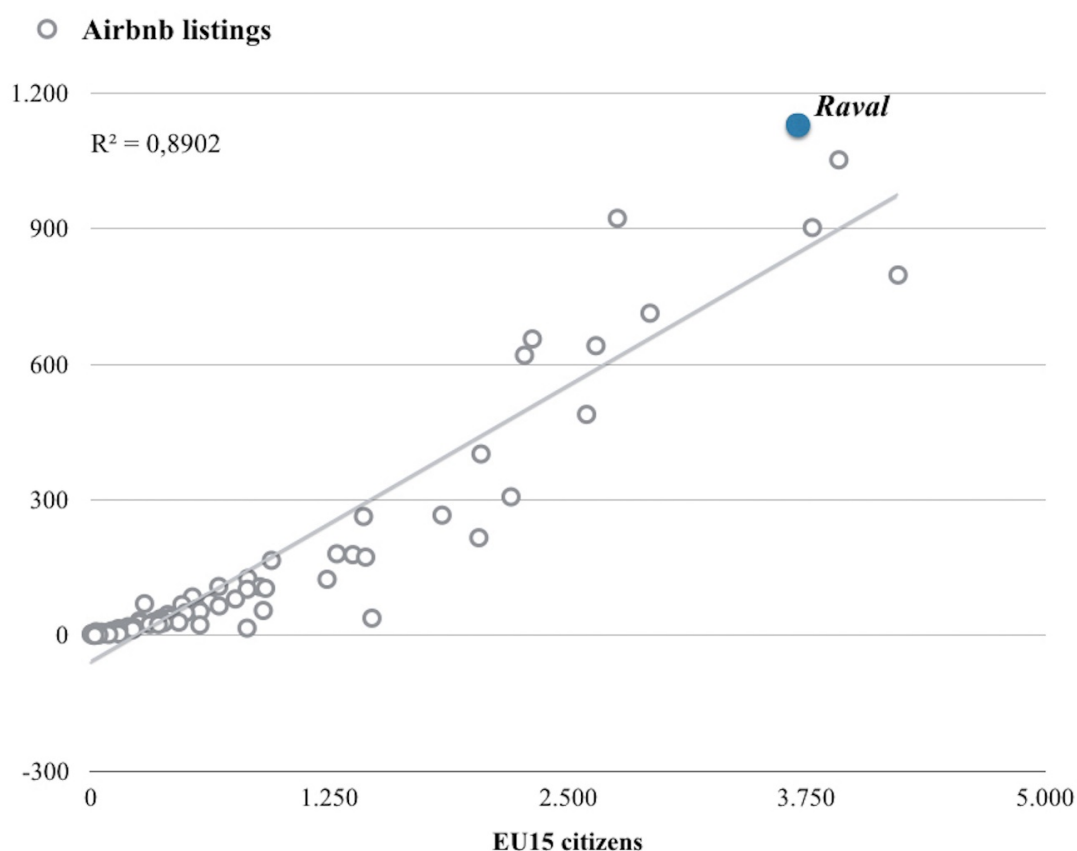
Source: Authors.

Barcelona has become one of the main destinations of this global network, and the Raval is the area, according to the data provided by the platform Inside Airbnb (2016), where Airbnb offers the largest number of places to stay (1134 listings, 10.4% of Barcelona supply), half of them (50,1%) concentrated in South Raval<sup>9</sup>. Moreover, the proximity to the smaller and more expansive Gòtic neighbourhood could increase the

perspective of profitability of real-estate investment aimed at the tourist market in the cheaper but increasingly appealing South Raval.

Even though Airbnb emphasizes its supposedly new model of decentralizing and decongesting the pressures of tourism, its offer in Barcelona demonstrates the same spatial patterns as the conventional hospitality sector (Arias and Quaglieri Domínguez, 2016). Moreover, the number of short-term rental listings is strongly correlated ( $R^2: 0.89$ ) with the size of the EU15 communities as shown in Figure 20.

**Figure 20.** Spatial correlation between the number of Airbnb listings and foreign residents from EU15 countries



Source: Authors' own elaboration of data from [insideairbnb.com](http://insideairbnb.com) and [www.bcn.cat/estadistica](http://www.bcn.cat/estadistica).

The fact that the so-called expat community seems more prone than residents to be involved in the short-term rental network (Arias and Quaglieri Domínguez, 2016) explains this dynamic, but only as one factor among others. Despite these statistical correlations, it is not possible to establish a clear, linear causal relationship. The steadily growing touristic activity in Barcelona even during the deepest economic crisis and, particularly, the increase of touristic pressure on the Raval had, in fact, not been able to

prevent the price collapse of both the neighbourhood and the overall housing market in Barcelona. Rather, it seems more appropriate to suggest a circular relation between different mobile populations whose spatial strategies converge around and reciprocally feed on similar lifestyle considerations and expectations. In the framework of the current phase of macroeconomic recovery and the steady expansion of tourism activity in the city, increasing flows of visitors and lifestyle migrants boost the further development of the cultural and commercial landscape, which, in turn, enhances the appeal of the area's everyday scene. This, as well as providing the area with further contingents of lifestyle consumers, stimulates the related housing demand.

## **Conclusion**

All over Europe, recent years have seen a growing number of central or historic areas affected by the significant penetration of tourist flows despite not being specifically monumental or, supposedly, related to the main tourist circuit. The rise of vibrant contemporary cultural and commercial scenes around iconic landmarks and/or picturesque urban fabric emerge as attractors for a wide range of urban users including tourist populations eager to venture off the beaten track and to experience appealing urban every-day lifestyle.

The case of the Raval is a clear example of these trends. Nevertheless, these trends have not been linear due to the simultaneity of deep-seated dynamics of change that actually boost a rapid process of socio-cultural transformation. Concretely, the area's touristic vocation has developed in the framework of a process of wider urban transformation intended to adapt the old popular neighbourhood into a new 'landscape of pleasure' (Hannigan, 1998). In the meantime, the socio-cultural profile of its residents has undergone a major transformation due to the arrival of intense flows of international migrants during a phase of economic expansion. In addition, the complexity of this historical neighbourhood is linked to the diverging dynamics between its different areas. Overall, different patterns can be appreciated between the evolution of the North and the South Raval over the last 20 years, in both social and economic terms.

The municipal strategy of building a dense network of cultural and educational venues in the North Raval has been pivotal in channelling cultural lifestyle mobility towards the area and in opening it up to the rest of the city. Meanwhile, the South sector has seemed

to be more affected by the persistence of social marginalization and petty crime. Despite interventions in its urban fabric that have provided unprecedented injections of urban glamour, the former Barrio Chino has not yet shaken off the social stigma still perceived in Barcelona's uptown neighbourhoods.

Reports about cases of mobbing or the underlying pressure to expel traditional residents have accompanied the rehabilitation of this area throughout the development of the main operations: the new Rambla del Raval, the Illa Robador complex and even the brand new Fimoteca de Catalunya. But even if there has been a degree of commercial development in keeping with the emerging circuit of cosmopolitan consumption, though firmly anchored in the northern sector, sociodemographic indicators seemed to ward off this risk. On the contrary, when urban reform reached its peak in the late 1990s, the growth in foreign population led to a demographic recovery thanks to more intense conventional (that is, economically motivated) migration flows.

It is true that a Western foreign community has significantly grown in the Raval, but this dynamic is more linked to a wider development of the local bigger "multiculturalist" Extra-European community that reinforced the working-class profile of the area. In other words, it is the balance of power among different urban groups converging in the area for a variety of reasons that curbed the gentrification process.

However, the accelerated penetration of the commercial "cosmopolitan wave" into until recently conflictive sectors, as well as the proliferation of large real-estate operations, reflects, visually too, a deeper-seated change. With the current macroeconomic recuperation, analysis confirms a trend of a reversal of pre-crisis dynamics as regards both the booming housing market and the reverse of the sociodemographic structure of residents.

This latter shift is prompted by an increase in the Western community, while the traditional Asian presence has begun a significant demographic downturn. If we make the comparison with other districts at municipal and provincial scale, rather than population "leaking out" towards more affordable urban peripheries, this phenomenon seems to have more to do with growing return migration along the North-South axis.

Therefore, the transformation of the sociocultural landscape of the Raval is still driven in first place by macroeconomic factors defining Barcelona's differentiated appeal for international migration flows. In this respect, the recent economic crisis has acted as a

watershed in the city's relation with these long-range flows, especially in the socioeconomic profile of South Raval. Growing touristic pressure has been central in consolidating the local demand for cultural and leisure consumption, thereby enhancing perception of the area's appealing liveability. With economic recovery underway, then, the area seems even more suitable than before for the strategies of settlement of a cosmopolitan middle class. As we say above, the increase in real-estate activity and demographic trends confirms this interpretation.

Even the parallel boom in the short-term rental supply is suspiciously related with these dynamics. On the one hand, this new cosmopolitan scene increases the appeal for tourists; on the other, the growing tourist demand stimulates the upgrading of the consumption landscape and the local housing demand, in which short-term rentals represent a key point.

Therefore, converging needs and consumer interests in users with different mobility trajectories but similar lifestyle expectations are feeding a circular logic of growth in new tourist areas such as South Raval in the framework of the polarization of the geography of social destinations.

## References

- Abella, M. (2004) *Ciutat Vella. El centre històric reviscolat*, Barcelona: Aula Barcelona.
- ADCV, Arxiu del Districte de Ciutat Vella (Municipal Archive of Barcelona Central District), Caixa 177, carpeta A161 "Acords".
- Aisa, F. and Vidal, M. (2006) *El Raval, Un espai al Marge*, Barcelona: Editorial Base
- Arias Sans, A. and Quaglieri Domínguez, A.P. (2016) 'Unravelling Airbnb: Urban Perspectives from Barcelona', in Russo, A.P. and Richards, G. (ed.) *New localities in tourism*, Bristol: Channel View.
- Arias Sans, A. and Russo, A. (2017) 'The right to Gaudí. What can we learn from the commoning of Park Güell, Barcelona?', in Colomb, C. and Novy, J. (ed.) *Protest and Resistance in the Tourist City*, London: Routledge.

Ajuntament de Barcelona (2010) Projecte d'Intervenció Integral del Raval Sud, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

Ajuntament de Barcelona (2016) Departament d'Estadística. Ajuntament de Barcelona, [Online], Available: <http://www.bcn.cat/estadistica/angles/> [10 Sep 2016].

Ajuntament de Barcelona, Diputació de Barcelona and Turisme de Barcelona (2016) Tourism statistics. Barcelona: city and surroundings. Available: [http://ajuntament.barcelona.cat/turisme/sites/default/files/documents/estadistiques\\_de\\_turisme\\_2015.\\_barcelona\\_ciutat\\_i\\_entorn.pdf](http://ajuntament.barcelona.cat/turisme/sites/default/files/documents/estadistiques_de_turisme_2015._barcelona_ciutat_i_entorn.pdf) [26 Aug 2016].

Bauman, Z. (2005) *Work, consumerism and the new poor*, 2nd edition, Maidenhead, Berkshire, England: Open University Press.

Bayona, J., López-Gay, A. (2011) 'Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona', *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 57, no. 3, pp. 381-412.

Bialski, P. (2012) *Becoming Intimately Mobile*, Frankfurt am Main: Peter Lang.

Bianchi, R. (2000) 'Migrant Tourist-Workers: Exploring the 'Contact Zones' of Post-industrial Tourism', *Current Issues in Tourism*, vol. 3, no. 2, pp. 107-137.

Bohigas, O. (1985) *Reconstrucció de Barcelona*, Barcelona: Edicions 62.

Cia, B. (2001) 'Oposició a que se levante un hotel de nueve plantas en la Rambla del Raval', in *El País Catalunya*, 25 Apr. 2001.

Cohen, E. and Cohen, S.A. (2015) 'A mobilities approach to tourism from emerging world regions', *Current Issues in Tourism*, vol. 18, no. 1, pp. 11-43.

Cohen, S.A. (2010) 'Searching for escape, authenticity and identity: Experiences of 'lifestyle travellers'', in Morgan, M., Lugosi, P. and Ritchie, J.R.B. (ed.), *The Tourism and Leisure Experience: Consumer and Managerial Perspectives*, Bristol: Channel View Publications.

Cohen, S., Duncan, T. and Thulemark, M. (2013) 'Lifestyle Mobilities: The Crossroads of Travel, Leisure and Migration', *Mobilities*, vol. 10, no.1, pp. 155-172.

Coles, T. and Timothy, D. (2004) "'My field is the world": Conceptualizing diasporas, travel and tourism', in Coles, T. and Timothy, D. (ed.) *Tourism, diasporas, and space*, London: Routledge.

- Cabré, A. and Domingo, A. (2002) 'Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas', *Arbor*, vol. 172, no. 678, pp. 325-344.
- Degen, M. (2003) 'Fighting for the global catwalk in Manchester and Barcelona', *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, no. 4, pp. 867-880.
- Delgado, C. (2016) 'Spain's tourism sector braces itself for a sixth record year', *El País*, 6 June. Available: [http://elpais.com/elpais/2016/06/06/inenglish/1465206174\\_665153.html](http://elpais.com/elpais/2016/06/06/inenglish/1465206174_665153.html) [27 Aug 2016].
- Domingo, A., Sabater, A. and Ortega, E. (2014) '¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española', *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, no. 29, pp. 39-66.
- Edensor, T. (2001) 'Performing tourism, staging tourism. (Re)producing tourist space and practice', *Tourist Studies*, vol. 1, no. 1, pp. 59-81.
- Edensor, T. (2006) 'Sensing Tourist Space', in Minca, C. and Oakes, T. (ed.) *Travels in Paradox: Remapping tourism*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- Edensor, T. (2007) 'Mundane mobilities, performances and spaces of tourism', *Social & Cultural Geography*, vol. 8, no. 2, pp. 199-215.
- Engel & Völkers (2016) *Market Report*, Barcelona: Engel & Völkers.
- ESADE (2014) *Fondos soberanos 2014*, Barcelona: ESADE.
- Elliott, A. and Urry, J. (2010) *Mobile lives*, London: Routledge.
- Fabra Garcés, L.A. (2015) *Estadística Registral Inmobiliaria*, Madrid: Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y Mercantiles de España.
- Fainstein, S., Hoffman, L. and Judd, D. (2003) 'Making theoretical sense of tourism', in Hoffman, L., Fainstein, S. and Judd, D. (ed.) *Cities and Visitors. Regulating people, markets and city space*, Oxford: Blackwell.
- Farbrother, C. (2010) *Non-Commercial Homestay; an exploration of encounters and experiences of guests visiting the UK*, in CHME National Research Conference, 5-7 May 2010, University of Surrey, UK.

- Fernández M. (2012) 'Asaltar el Raval. Control de población y producción de plusvalías en el barrio barcelonés', *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, vol. 2, no. 1, pp. 51-68.
- Florida, R. (2002) *The rise of the creative class*, New York: Basic Books.
- Franklin, A. (2003) 'The Tourist Syndrome: An Interview with Zygmunt Bauman', *Tourist Studies*, vol. 3, no. 2, pp. 205-217.
- Franklin, A. (2004) 'Tourism as an ordering: Towards a new ontology of tourism', *Tourist Studies*, vol. 4, no. 3, pp. 277-301.
- Franklin, A. and Crang, M. (2001) 'The trouble with tourism and travel theory?', *Tourist Studies*, vol. 1, no. 1, pp. 5-22.
- Garay Tamajón, L. and Cànoves Valiente, G. (2010) 'Un análisis del desarrollo turístico en Cataluña a través del ciclo de evolución del destino turístico', *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 52, pp. 43-58.
- García Ballesteros, A., Jiménez Blasco, B. and Mayoral Peñas, M. (2014) 'Emigración de retorno y crisis en España', *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 18, no. 491. Available: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-491.htm> [2 Feb 2017].
- Germann Molz, J. (2011) 'CouchSurfing and network hospitality: "It's not just about the furniture"', *Hospitality & Society*, vol. 1, no. 3, pp. 215-225.
- Giddens, A. (1991) *The consequences of modernity*, Cambridge: Polity Press.
- Giménez, S. and Prats, L. (2006) 'El turismo en Cataluña: evolución histórica y retos de futuro', *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 4, no. 2, pp. 153-174.
- González, S. (2010) 'Bilbao and Barcelona "in Motion". How Urban Regeneration "Models" Travel and Mutate in the Global Flows of Policy Tourism', *Urban Studies*, [Online], pp. 1-22.
- Hall M. (2005) 'Reconsidering the Geography of Tourism and Contemporary Mobility', *Geographical Research*, vol. 43, no. 2, pp. 125-139.
- Haug, B., Dann, G. and Mehmetoglu, M. (2007) 'Little Norway in Spain. From Tourism to Migration', *Annals of Tourism Research*, vol. 34, no. 1, pp. 202-222.

Hannam, K., Sheller, M., Urry, J. (2006) 'Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings', *Mobilities*, vol. 1, no.1, pp. 1-22.

Hannam, K. (2008) 'Tourism Geographies, Tourist Studies and the Turn towards Mobilities', *Geography Compass*, vol. 2, no. 1, pp. 127-139.

Hannigan, J. (1998) *Fantasy City. Pleasure and profit in the postmodern metropolis*, London: Routledge.

Harvey, D. (1989) 'From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism', *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 71, No.1, pp. 3-17.

Harvey, D. (2001) *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

Harvey, D. (2014) *Seventeen Contradictions and The End of Capitalism*, London: Profile Books.

Hayllar, B. and Griffin, T. (2005) 'The precinct experience: a phenomenological approach', *Tourism Management*, vol. 26, no. 4, pp. 517-528.

Huete, R., Mantecón, A. and Estévez, J. (2013) 'Challenges in Lifestyle Migration Research: Reflections and Findings about the Spanish Crisis', *Mobilities*, vol. 8, no. 3, pp. 331-348.

Hottola, P. (2004) 'Cultural Confusion. Intercultural Adaptation in Tourism', *Annals of Tourism Research*, vol. 31, no. 2, pp. 447-466.

Inside Airbnb (2016) *Inside Airbnb. Adding data to the debate*, [Online], Available: <http://insideairbnb.com/index.html> [15 Jan 2016].

Jacobs, J. and Fincher, R. (1998) 'Introduction', in Fincher, R. and Jacobs, J. (ed.) *Cities of difference*, New York: Guilford Press.

Judd, D.R. (1999) 'Constructing the tourist bubble', in Judd, D.R. and Fainstein, S.S. (ed.) *The tourist city*, New Haven, CT: Yale University Press.

Larsen, J. (2008) 'De exoticizing Tourist Travel: Everyday Life and Sociality on the Move', *Leisure Studies*, vol. 27, no. 1, pp. 21-34

Lynch, K. (1960) *The image of the city*, Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

McNeill, D. and While, A. (2001) 'The New Urban Economies', in Paddison, R. (ed.) Handbook of urban studies, London: SAGE.

Maitland, R. (2007) 'Culture, City Users and New Tourism Areas in Cities', in Smith, M. (ed.) Tourism, culture, and regeneration, Wallingford, Oxfordshire, UK: CABI Pub.

Maitland, R. (2008) 'Conviviality and everyday life: the appeal of new areas of London for visitors', International Journal of Tourism Research, vol. 10, no. 1, pp. 15-25.

Martinotti, G. (1993) Metropoli: la Nuova Morfologia Sociale della Città, Bologna: Il Mulino.

Massey, D. (1991) 'A global sense of place', Marxism Today, June, pp. 24- 29.

Monnet, N. (2001) 'Moros, sudacas y guiris, una forma de contemplar la diversidad humana en Barcelona', Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. 94, no. 58. Available: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-58.htm> [10 Mar 2016].

Moreras, J. (2004) '¿Ravalistán? Islam y configuración comunitaria entre los paquistaníes en Barcelona', Revista CIDOB d'Afers Internacionals, no. 68, pp. 119-132.

Novy, J. and Colomb, C. (2017) 'Urban tourism and its discontents: an introduction', in Colomb, C. and Novy, J. (ed.) Protest and Resistance in the Tourist City, London: Routledge.

Múñoz, F. (2008) UrBanalización. Paisajes comunes, lugares globales, Barcelona: Gustavo Gili.

O'Reilly, K. (2003) 'When is a tourist? The Articulation of Tourism and Migration in Spain's Costa del Sol', Tourist Studies, vol. 3, no. 3, pp. 301-317.

O'Reilly, K. and Benson, M. C. (2009) 'Lifestyle Migration: Escaping to the Good Life', in Benson, M. and O'Reilly, K. (ed.) Lifestyle Migration: Expectations, Aspirations and Experiences, Farnham: Ashgate.

Paddison, R. (2001) 'Commutes in the City', in Paddison, R. (ed.) Handbook of urban studies, London: SAGE.

Palou i Rubio, S. (2011) Barcelona, destinació turística. Promoció pública, turismes, imatges i ciutat (1888-2010), Barcelona: Edicions Vitel·la.

Quaglieri Domínguez, A. and Russo, A.P. (2010) 'Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico', *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 14, no. 323, Available: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-323.htm> [29 March 2016].

Richard, G. and Wilson, J. (2007) 'The Creative Turn in Regeneration: Creative spaces, Spectacles and Tourism in Cities', in Smith, M. (ed.) *Tourism, culture, and regeneration*, Wallingford, Oxfordshire, UK: CABI Pub.

Ritzer, G., & A. Liksa (1997) "'McDisneyization" and "Post-Tourism": Complementary Perspectives on Contemporary Tourism', in Rojek, C. and Urry, J. (ed) *Touring cultures: transformations of travel and theory*, London: Routledge.

Rius Ulldemolins, J. and Zarlenga, M. (2014) 'Industrias, distritos, instituciones y escenas. Tipología de clústeres culturales en Barcelona', *Revista Española de Sociología*, no. 21, pp. 47-68.

Rojek, C. and Urry, J. (1997) 'Transformations of Travel and Theory', in Rojek, C. and Urry, J. (ed.) *Touring cultures: transformations of travel and theory*, London: Routledge.

Russo, A.P. and Quaglieri Domínguez, A. (2013) 'From The Dual Tourist City To The Creative Melting Pot: The Liquid Geographies Of Global Cultural Consumerism', in Smith, M. and Richards, G. (ed.) *The Routledge Handbook of Cultural Tourism*, London: Routledge.

Russo, A.P. and Quaglieri Domínguez, A. (2016) 'The global geographies of networked hospitality', in Russo, A.P. and Richards, G. (ed.) *New localities in tourism*, Bristol: Channel View.

Russo, A.P. and Scarnato, A. (2016) 'Barcelona in Common: Reclaiming the right to the tourist city', paper presented at the IV World Planning School Congress, Rio de Janeiro, Brazil, 4-8 July 2016, Available: [http://www.globaltur.org/files/MOVETUR/CONFERENCES/Russo\\_Scarnato\\_2016.pdf](http://www.globaltur.org/files/MOVETUR/CONFERENCES/Russo_Scarnato_2016.pdf) [26 Aug 2016].

Sargatal, M.A. (2001) 'Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del Raval de Barcelona', *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 5, no. 94, Available: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-66.htm> [10 Sep 2016].

Sassen, S. (1991) *The global city: New York, London, Tokyo*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Scarnato, A. (2006) 'Multiple exposures or new cultural values? European historical centers and recent immigration fluxes', in Monclús, J. and Guàrdia, M. (ed.) *Culture, urbanism and planning*, Burlington: Ashgate.

Scarnato, A. (2016) *Top Model Barcelona, 1979-2011*, Firenze: Altralinea.

Sheller, M. and Urry, J. (2004) 'Places to play, places in play', in Sheller, M. and Urry, J. (ed.) *Tourism mobilities : places to play, places in play*, London: Routledge.

Soja, E. (2001) 'La mujer dominó las primeras ciudades', interviewed in *La Vanguardia*, 8 Aug. 2001, p.60.

Steylaerts, V. and Dubhghaill, S.O. (2011) 'CouchSurfing and authenticity: Notes towards an understanding of an emerging phenomenon', *Hospitality & Society*, vol. 1, no. 3, pp. 261-278.

Subirats, J. and Rius, J. (2006) *Del Chino al Raval: Cultura y transformación social en la Barcelona central*, Barcelona: Centro de Cultura Contemporanea de Barcelona.

Tatjer, M. (2006) 'La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana', *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 10, no. 218, Available: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-46.htm> [15 Mar 2016].

Thorpe, H. (2012) 'Transnational Mobilties in Snowboarding Culture: Travel, Tourism and Lifestyle Migration', *Mobilities*, vol. 7, no. 2, pp. 317-345.

Urry, J. (1990) *The Tourist Gaze*, London: Sage.

Van der Duim, R. (2007) 'Tourismscapes: An Actor-Network Perspective', *Annals of Tourism Research*, vol. 34, no. 4, pp. 961-974.

Vertovec, S. and Robin Cohen (2002) 'Introduction: conceiving cosmopolitanism', in Vertovec, S. and Cohen, R. (ed.) *Conceiving cosmopolitanism: theory, context and practice*, Oxford: Oxford University Press.

Williams, A. and Hall, M. (2002) 'Tourism, migration, circulation and mobility: The contingencies of time and place', in Hall, C. and Williams, A. (ed.) *Tourism and migration*, Dordrecht: Kluwer Academic.

## Notes

1 For the first time, real-estate agencies specializing in the Raval appeared. This was positive in itself, but it generated a huge, unchecked rise in prices leading to speculation with private property and the unexpected effect of momentary stagnation of the market. According to local press and going through the real estate market bulletins of the period (like the Barcelona Chamber of Real Estate Property Bulletin) the apartments overlooking the new Rambla del Raval were sold for 400,000 pesetas/m<sup>2</sup>, and the average rent skyrocketed from 15,000 to over 75,000 pesetas/month.

2 At this point, Mayor Joan Clos personally called for the addition of a 4-star hotel with at least 110 rooms—clipping 7,000 m<sup>2</sup> from other uses—to benefit from Barcelona’s booming tourist trade. It was also decided to include the new Filmoteca de Catalunya (a public film theatre and archive) to attract cultural consumers from the rest of the city and beyond Barcelona itself.

3 There is no available data about the place of origin of migrants at neighbourhood scale, but available data at district level could provide indicative insights. Unlike other city districts, the majority of the old town’s new residents (51.9%) came from abroad in 2014.

4 In 2014, despite representing 3.0% of the population, the Raval registered 6.0% of all inbound flows at neighbourhood scale, taking into account both new residents from other Barcelona neighbourhoods and migrants from other Spanish municipalities or abroad. At the same time, it was also the area most affected by outbound flows (5.6%), including changes of residence to other neighbourhoods or removal of names from the Municipal Register of Inhabitants.

5 According to the Dictionary of the Real Academia de la Lengua Española (RAE), the word “guiri” refers to a supporter of Queen Cristina during the Carlist wars in the 19th century; nowadays it is colloquially used to mean a foreign tourist.

6 The 15 Member States of the European Union as of December 31, 2003, before the eastern enlargement: Austria, Belgium, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Ireland, Italy, Luxembourg, Netherlands, Portugal, Spain, Sweden, and the United Kingdom. For the purposes of analysis, the Spanish population was not considered.

7 The area obtained by grouping the new census sections coincide 98% (1 ha smaller) with the surface obtained with the previous division. Because of the small difference, comparing trends referring to periods before and after, respectively, the new territorial division seems reasonable while no trends between the two periods were calculated.

8 Own elaboration of data produced by filtering property sales ads in <http://www.idealista.com> (retrieved 1 March 2016).

9 Data are based on information from <http://insideairbnb.com/barcelona/> and refer to the situation registered in October 2015. Data for South Raval was obtained extrapolating the information for census sections by using GIS tools and summing the data for the concerned sections.

## Publicación 5

Quagliari Domínguez, A., Arias Sans, A. & Russo, A.P. (2020) *Home sharing, city selling. Insights from the airbnbzation of Barcelona*. City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action. [forthcoming]

## **Home sharing, city selling. Insights from the airbnbization of Barcelona**

Alan Quagliari-Domínguez, Albert Arias-Sans and Antonio Paolo Russo

### **Abstract**

Barcelona, one of the main destinations for Airbnb users, has turned in one of the main stages for the now global debate around short-term rentals and their impacts on resident communities. Criticism has mostly focused on the conversion of dwellings into conventional tourist apartments while lesser attention has been paid to the problematization of short-term rentals in primary residences. Important questions thus arise as to whether these allegedly genuine forms of 'home-sharing' should be 'formalised' at all through a regulation, and which type of controls should be applied.

Our research contributes to excavate on this issue, shedding further light on the different logics and practices behind the development of 'home sharing'. In particular, the work frames this phenomenon in the debate on the processes of deep transformation affecting inner cities, and raises questions about both the desirability and technicalities of regulation. To this end, it offers an in-deep examination of the Airbnb host community of the Barcelona neighbourhood of el Raval. The study reveals, on the one hand, the extreme liquidity of the 'home-sharing' supply. On the other hand, it highlights the mobile character of the hosts and their role in processes of sociocultural transformation of the neighbourhood. Finally, we argue that the assumption that 'home-sharing' is a tactical tool for strengthening community resilience should be challenged;

we suggest, instead, to consider 'home sharing' and their promoters an equally problematic agency of conversion of housing into a mooring for mobile communities, further contributing to gentrification and the displacement of residents.

## **Introduction**

It is today widely acknowledged that short-term tourism rentals introduce a fundamental distortion in the real estate market and have significant effects on housing affordability and ultimately on the social ecology of the city (Barron et al., 2017). In a previous work (Arias-Sans & Quaglieri-Domínguez, 2016) an analysis of the spatial and socioeconomic features of Airbnb supply of Barcelona allowed to debunk the alleged virtuosity of the model, in a similar vein to Dredge and Giymóthy (2015). Just as in the cases of Berlin (Novy, 2017; Füller & Michel, 2014), Los Angeles (Dayne, 2016), New York (Inside Airbnb, 2017; Wachsmuth & Weisler, 2017) and many others, affordable long-term rents in Barcelona seem to have vanished from the market, producing new patterns of socio-spatial exclusion or reinforcing existing ones (Cócola Gant, 2016).

The 'airbnbzation' (Richards, 2014) of cities like Barcelona could be conceived as an emerging dimension of the restructuring of hospitality (Yrigoy, 2016) with specific characteristics of 'liquidity' which seem to guarantee its reproduction. In fact, as opposed to the 'traditional' financialization of hotel corporations, platform hospitality represents an extreme case of highly distributed middle-class accumulation; yet, one that is still subject to the strong agency of asset-light intermediation companies in selecting their 'hosts' and affirming hegemonic imaginaries and representations of place which in the end produce a distinct social ecology of the city (Katsinas, 2019). In other words, the tourismification of housing (Marcuse & Madden, 2016), cashed in at almost zero risk by footloose digital intermediaries, has dramatically reinforced the fundamental boundary between rentiers (and in most cases, specific groups therein who are 'enabled', economically as multi-proprietors, and culturally as members of a mobile cosmopolitan class with liquid work practices) and an increasingly marginalised autochthonous, dependent and place-bound 'tenant class' whose only chance to be

connected to this new regime of accumulation is to provide to it casual self-exploitative labour (Stabrowski, 2017; Dudás et al., 2017).

In this framework, platforms hold a fundamental power of agency. One of the founding myths of the so-called platform economy is that of disintermediation, favouring the direct relationship between peers through digital infrastructure. Airbnb, in particular, has actively promoted this narrative, representing itself as a mere facilitator of a matching between demand and supply. However, research has pointed out how sophisticated computational systems allow platforms to give prominence to 'marketable' content, thus governing possible interactions in the best interest of the intermediary company (Bialski, 2016). This 'algorithmic mediation' is clearly not neutral, and somehow it is Airbnb itself to confirm this when it informs that its search ranking algorithm is aimed 'to help guests find the perfect listing for their trip' ([www.airbnb.com](http://www.airbnb.com)). As Langley & Leyshon (2016: 11) indicate, we are facing a "distinct mode of socio-technical intermediary and business arrangement that is incorporated into wider processes of capitalisation".

The development of an 'Airbnb ecosystem' has been further enriched by the rise of a wide range of spin-off activities, among which property management, booking sites and cleaning services, that hint at the progressive professionalisation of the value chain of short-term rentals beyond mere p2p intermediation (Sigala, 2018). It must also be noted that the 'mobilisation' of the short-term rental marketplace through micro-entrepreneurialism has inevitably attracted the attention of institutional investors and real estate companies, who buy and transform entire buildings and apartments with the sole purpose of renting them out on these networks (Sigala & Dolnicar, 2017) and actively lobby for more favourable regulations, both at local level and at international bodies like the European Commission (Henley, 2018). Thus, the financialisation of urban assets is easily scaled up (Robin & Brill, 2018), however counting on a far larger stock of resources and looser regulations than in the case of hotels. As summarised by Dredge et al (2016): "The growth of the collaborative economy tourism accommodation sector at a global level intersects with local policy issues that have evolved over time and are embedded in local institutional structures, cultures and practices at different policy scales and within different horizontal sectors. This is a perfect storm - a coalescence of policy issues at vertical and horizontal scales (p. 18).

However, practices of hosting intermediated by vacation rental platforms vary considerably. One of the claims of the promoters and supporters of networked hospitality in tourism is that 'home sharing' represents a precious source of income that allows families to actually resist gentrification pressures and maintain house ownership especially in contexts where the financial crises has greatly curtailed the economic conditions of significant shares of the working and middle classes. Although platform do not really care to define exactly what they mean by 'home sharing' - which we try to pin down in this paper -, it is understood that the presence of the host in the house that is shared, and the status of primary residence of 'shared' homes, guarantees against speculative practices. Thus, as a counterpoint to the now commonly understood disruptive effects of loosely regulated short-term rentals of whole apartments, it is still widely believed that the rental of rooms in primary residences (intermediated by vacation rental platforms) could constitute a virtuous practice and should be promoted through 'liberal' regulations even when such regulations either do not exist, as in the case of Barcelona, or are not significantly distinguishing it from other rental practices as it is the case of many other cities and countries across the globe (Interian, 2016; Ferreri & Sanyal, 2018).

This paper thus explores whether the short-term rental of rooms in 'shared' homes is indeed mitigating the effects that the penetration of whole apartment rentals has had in Barcelona; whether renting rooms instead than whole apartments represent a fundamental shift away from the emerging accumulation-by-financialisation paradigm; and whether existing and new regulations are fit to incorporate this extreme case of 'liquefaction' of the real estate market.

The paper is so organised: in the next section we introduce the case of Barcelona and explore the main dimensions of 'home sharing' and its geography through an elaboration of data on properties and related hosts in Airbnb provided by the 'Inside Airbnb' platform<sup>1</sup>. The third section focuses on the qualitative analysis of the publicly available information on the Airbnb website related with a sample of 363 hosts in the emblematic neighbourhood of El Raval, against the characteristic traits of its resident community in that area. The last section concludes with some considerations derived

---

<sup>1</sup> The data set is sourced from the information publicly available on the Airbnb website on 8th December 2016 and is available at <http://insideairbnb.com/get-the-data.html>.

from this study on the issue of the 'tourismification' of housing and the hindrances to regulation that are revealed by this case study.

### **The 'airbnbzation' of Barcelona and the newest gentrification battlefield**

The city of Barcelona has been widely concerned by the explosion of holiday apartment rentals as an accommodation modality, one of the most significant new trends in travel cultures and a key marketplace reconfiguration of tourism in the information age. The penetration of apartment rentals is such that Barcelona has become one of the main destinations featured in the Airbnb platform by dimension of the supply, and it is frequently flagged as a hotspot of the so-called 'home sharing community'.

In a city where, in the wake of financial crisis, thousands of families have lost their homes for the impossibility to pay the rent or the mortgage (around 14,000 between 2013 and 2017 only) (Russo & Scarnato, 2017), it is unsurprising that sizeable sectors of the community have bought into the opportunity to make an extra income engaging in rental practices which eschew (or plainly infringe) regulations; however, a few years later, the community is suffering from increased rents (a 30% increase of prices per m<sup>2</sup> between 2013 and 2017) and, something that can be more directly attributed to the expansion of the offer of short-term apartment rentals, a very strong reduction in the availability of homes for rent with long-term contracts.

The municipal government in force since 2015 has put out a series of measures to contain the expansion of the phenomenon (Ajuntament de Barcelona, 2016; 2017). To this respect it must be noted that the Catalan Law considers the short-term apartment rentals as an economic activity subject to licencing according to the planning instruments in force at municipal level. Thus, a new 'Special Plan for Tourist Accommodation' (PEUAT) has been approved in 2017, not without strong opposition from hoteliers and apartment platforms, that limits the concession of new licenses to peripheral neighbourhoods of low concentration of supply, also capping the total number of licences. At the same time, realising that a large amount of the stock on offer in vacation rental platforms did not hold such licences, it started enforcing controls and levying sanctions to illegal rentals. After a long legal standstill, eventually resulted in Airbnb following other platforms and withdrawing from its portal the great majority of unlicensed apartments. Yet, done the law, done the trick: while the short-term rental of

whole apartments is regulated by the aforementioned Catalan Law, this regulation does not hold for the rental of rooms in the habitual residence of the owner. Since the beginning of the Airbnb hype, the offer of rooms in 'shared' homes was remarkably high in Barcelona (some 40% of the bed places offered in Airbnb in 2015), signalling the existence of an abnormally large stock of household situations in which there is availability of free rooms. However, the absence of a regulation to short-term room rentals in Catalonia in the face of the tightened clench on the rental of whole apartments has created a situation by which while the offer of whole apartment has declined sensibly, in 2019 the ads for shared houses are a majority (53%). One can only speculate that a substantial part of those who withdrew the offer of whole apartments are now renting rooms. During all these years, 'home sharing' has been in a legal vacuum since there has been no legal text determining its characteristics and the liability of the owners. Hence it was neither recognized as a formal typology of lodging nor persecuted as illegal, despite the growth of the number of listings in different platforms. Since 2015, the Regional Government has been working on a draft for a new legislative Act formalising a regulation of the short-term rental of rooms in primary residences. After different attempts, three different versions of the document and a continuous clash between the coalition parties of the government, the draft Act has started the processing to be approved during in 2020. The final Act is not exempt of controversy either, as will be discussed later. In the end, there remains a strong need to shed more light to this accommodation practice and understand its social and urban implications.

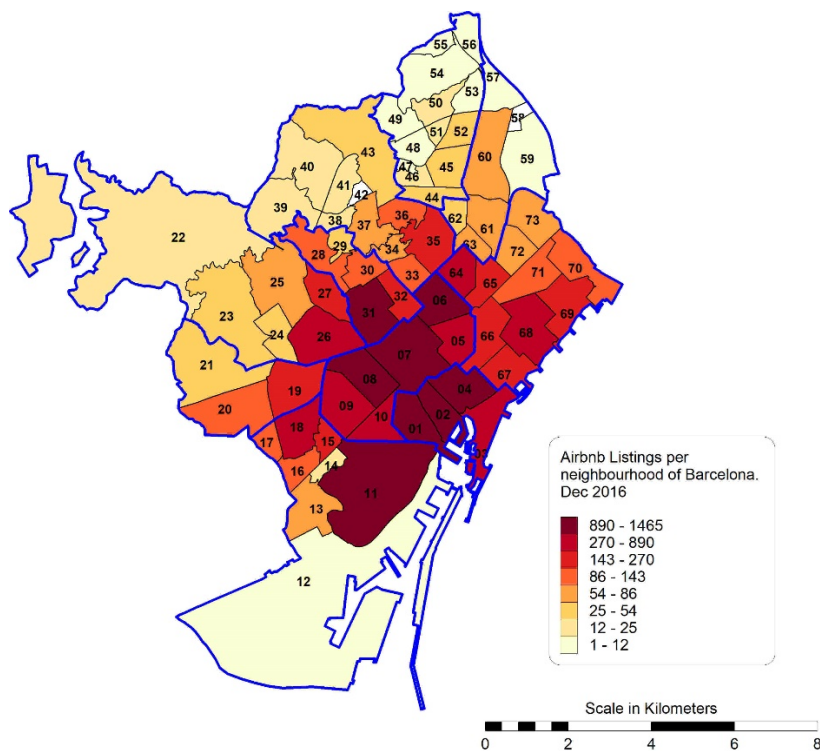
In December 2016, Airbnb advertised 17,369 holiday rentals in Barcelona (henceforth: dwellings); 8,762 of which (50.4%) were entire housing units, 8,405 private rooms (48.4%) and 202 (1.2%) shared rooms, for a total of 59.167 bed-places. This corresponds approximately to the 75% of the total supply of bed-places in 'official' tourist accommodation establishments registered in 2016<sup>2</sup>. The website Inside Airbnb informs about an estimated occupancy rate of 27.2%. This figure cannot compare with the occupancy rates of 'formal' establishments, which rounds 78%, although the analysis that we perform in this paper should be taken as a warning that any data gauging the performance of the vacation rentals sector as a whole is likely to cloud the great variety of practices and profiles of hosts involved.

---

<sup>2</sup> Data available in <https://www.idescat.cat/tema/turis>.

The largest number of active listings<sup>3</sup> are located in the Eixample district<sup>4</sup> (32.3%) and in the Old City (Ciutat Vella)<sup>5</sup> (23.6%), which are the main attraction and hospitality areas of Barcelona, in line with the findings of Arias-Sans & Quaglieri-Domínguez (2016) and Gutiérrez et al. (2017), who observe a greater degree of clustering of Airbnb listings around the 'sights' of Barcelona than hotels and other accommodation establishments (Figure 21). This geography is not surprising: while Airbnb insists on the benefits provided by the spreading out of the accommodation supply towards 'off the beaten track' residential and peripheral neighbourhoods, this map reveals that the liquidity of short-term rental practices enables rent value extraction from properties that have the highest value in the hospitality marketplace in central locations, at the same time eluding spatial plans and enforcement policies due to their 'informal' character.

**Figure 21.** Airbnb listings (active offer) per neighbourhood in Barcelona. December 2016



Source: Own elaboration of data from [insideairbnb.com/](http://insideairbnb.com/)

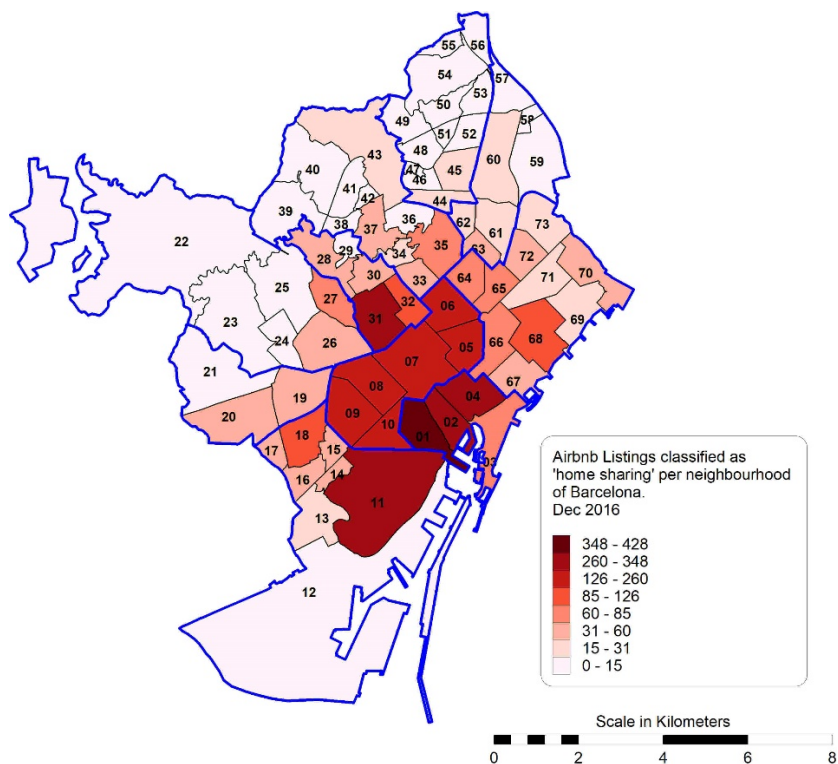
<sup>3</sup> Listings of flats or rooms for which there is no availability in the year ahead and have received no reviews on the Airbnb website in the previous six months, covering the high season of 2016, are considered 'not active' and not included in this analysis.

<sup>4</sup> Including neighbourhoods coded from 05 to 10 in Figure 21 and in following figures.

<sup>5</sup> Including neighbourhoods coded from 01 to 04 in Figure 21 and in following figures.

However, this pattern is more nuanced when we distinguish by the type of rental practice. This requires looking both at the dwellings offered in Airbnb and at the profiles of the hosts, reconstructing the number and types of dwellings offered by each of them. In this paper we are especially interested in (currently non-regulated) 'shared' homes. In fact, what is meant precisely by 'home sharing' is ambiguous, to the point that different cities consider very different practices as subject to that regulation, including or not the rental of a whole first residence (as in the case of Amsterdam). It could be argued that, in its most common meaning, the term home refers to a person's habitual residence. Therefore, common sense would suggest considering 'home sharing' a form of hospitality carried out in the host's main residence. In this paper, we opted for employing an even more restrictive interpretation - in the vein of the draft decree meant to regulate these practices in Catalonia - that limits 'home sharing' to situations where the host co-inhabits his/her home with guests, thus excluding the rental of the entire property. Thus, we categorise 'home sharing' in this paper as a situation in which one or two rooms are rented in the main dwelling of the host, when this is not offered also as a whole housing unit. Therefore, listings related to users who offer more than two rooms in the main dwelling, or entire properties in Barcelona or elsewhere, are excluded from this group. The dimension of the resulting category is of 4,993 'active' dwellings (the 30.6% of the total supply of dwellings commercialised on Airbnb in Barcelona). Hence, we estimate that less than one third of the Airbnb supply in Barcelona may refer to practices of 'home-sharing' as defined above. The hosts promoting this supply are a total of 4,240, the 45.6% of hosts offering dwellings in Airbnb.

**Figure 22.** Percentage of Airbnb listing in the 'home sharing' category per neighbourhood of Barcelona. December 2016



Source: own elaboration of data from [insideairbnb.com/](http://insideairbnb.com/)

In Figure 22, darker-coloured neighbourhoods have a higher percentage of dwellings categorised as 'home sharing' on the total Airbnb supply in that area. Contrasting this picture with Figure 21 an evident feature of this spatial distribution is that the relevance of home-sharing is tendentially higher in peripheral and less 'touristy' neighbourhoods. Although the areas with the largest number of Airbnb listings are those that also concentrate the bulk of the city's home-sharing practices, the specific weight of this typology is higher within the smaller Airbnb "communities". In this sense, it should be noted that the neighbourhoods with the highest share of Airbnb properties that we categorised as 'home sharing' have some of the smallest Airbnb supply, between 1 and 15 ads, and are all located, furthermore, in the district with the city' lowest family income level, Nou Barris<sup>6</sup>.

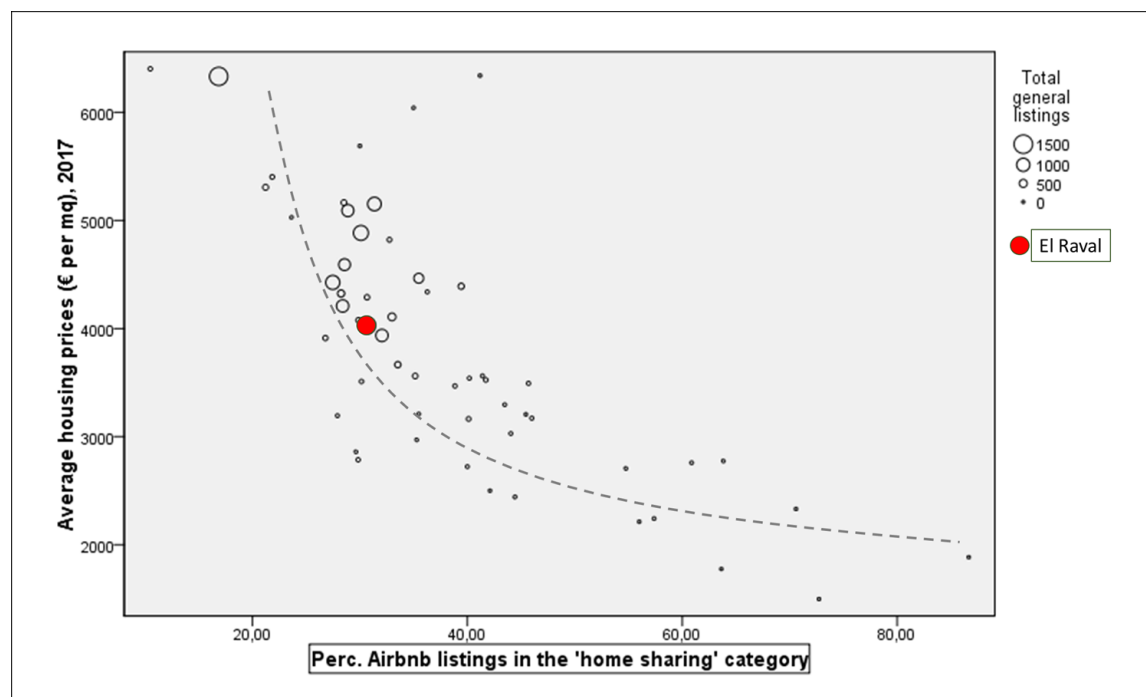
The largest number of active listings are located in the Eixample district (32.3%) and in the Old City (Ciutat Vella) (23.6%), which are the main attraction and hospitality areas of Barcelona, in line with the findings of Arias-Sans & Quaglieri-Domínguez (2016) and

<sup>6</sup> Including neighbourhoods coded from 44 to 56 in Figure 21 and in following figures.

Gutiérrez et al. (2017), who observe a greater degree of clustering of Airbnb listings around the 'sights' of Barcelona than hotels and other accommodation establishments (Figure 21). This geography is not surprising: while Airbnb insists on the benefits provided by the spreading out of the accommodation supply towards 'off the beaten track' residential and peripheral neighbourhoods, this map reveals that the liquidity of short-term rental practices enables rent value extraction from properties that have the highest value in the hospitality marketplace in central locations, at the same time eluding spatial plans and enforcement policies due to their 'informal' character.

Figure

**Figure 23.** Total listings, perc. of dwellings in the 'home sharing' category and average housing prices (m<sup>2</sup>) for neighbourhoods in Barcelona



Source: Own elaboration of data from [insideairbnb.com/](http://insideairbnb.com/) and statistical open data system, city of Barcelona <http://www.bcn.cat/estadistica/angles/dades/index.htm>.

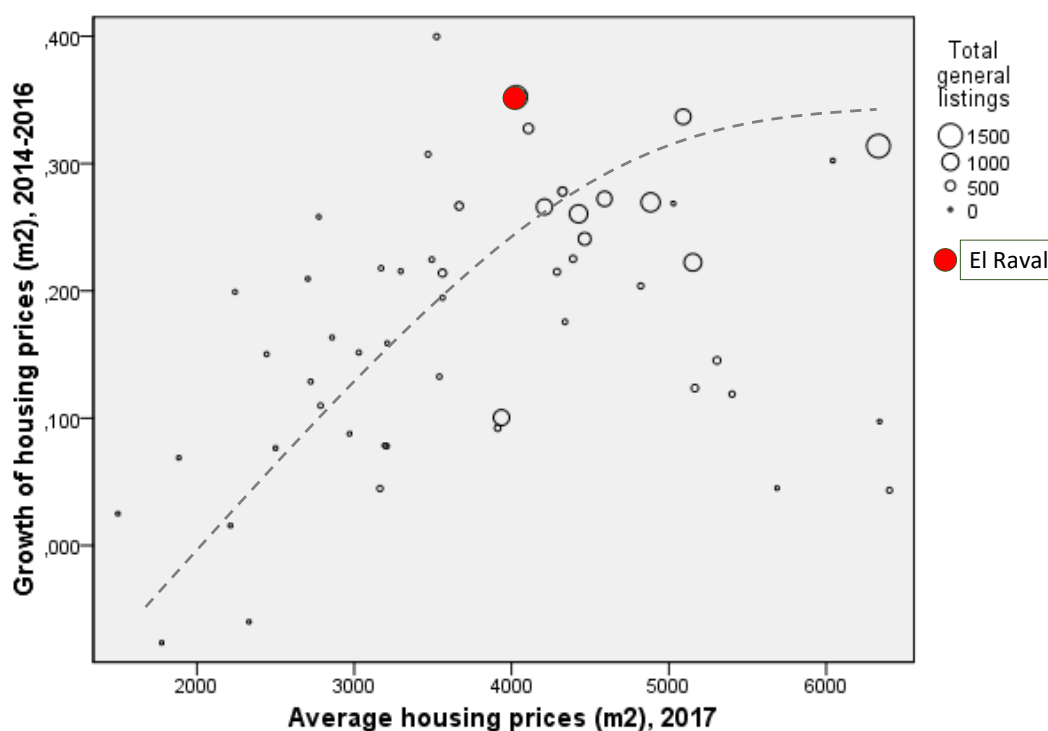
Before getting into more fine-grained characterisations of the hosts and their socioeconomic condition, we will relate the distribution patterns noted in the previous set of maps with two key variables defining the neighbourhoods and their socioeconomic profile, where we also position the situation of the El Raval neighbourhood (coded 01 in previous figures), the object of the analysis in the next section. In Figure 19 we chart the percentage of listings in the 'home sharing' category against the neighbourhoods' average housing price per square metre. The dimension

of the dots stands for the number of listing in that neighbourhood. The chart suggests that low-income neighbourhoods are likelier to offer Airbnb dwellings as ‘home sharing’, however the number of listings in those neighbourhoods is relatively low compared to mid- and high-income neighbourhoods where the percentage of ‘home sharing’ is much lower.

In

Figure 24, we chart housing prices against their growth rate, again controlling for the dimension of the total supply of Airbnb dwellings in neighbourhoods. This last figure indicates that priciest neighbourhoods with the highest supply of Airbnb rentals tend to be those in which housing prices grew more.

**Figure 24.** Total listings, average housing prices (m2) and growth rate of housing prices 2014-2016 for neighbourhoods in Barcelona.



Source: own elaboration own elaboration of data from [insideairbnb.com/](http://insideairbnb.com/) and statistical open data system, city of Barcelona.

This confirms the intuition that the growth of the offer in Airbnb - especially in the non-home sharing modality, which is positively associated with the dimension of supply and neighbourhood income, as seen above - is associated with rising housing price (Lambea Llop, 2017), thus triggering dynamics of gentrification due to the potential surplus of renting short-term (Cócola-Gant, 2016; Arias-Sans, 2018). However, we

argue in the following sections that 'home-sharing' may well also trigger gentrification dynamics.

### **Digging deeper in the sociocultural determinants of hosting: El Raval neighbourhood**

For a finer analysis of the host community most likely to be involved in 'home sharing' practices, we focus on the neighbourhood of El Raval and to hosts offering dwellings in the 'home sharing' category displayed above. Once considered a no-go area with limited tourist interest, this neighbourhood of the 'Old City' (Ciutat Vella) district of Barcelona has undergone an intense process of physical and symbolic transformation throughout the post-Olympic period (Quaglieri-Domínguez & Scarnato, 2017). Today El Raval is characterised as one of 'trendiest' and cosmopolitan areas, concentrating some of the city's most iconic cultural venues and relying on a wide range of specialised boutiques, bookshops, art galleries, bars and restaurants. More in general, the area represents a hub for creative lifestyles and new 'liquid' tourist practices (as described by Degen, 2010), with a well-established prominence within the Barcelona's tourist map.

Its renewed image and its strategic location, very close to some of the city's main attractions, explain its prominence within the Barcelona's hospitality market. In fact, el Raval is the neighbourhood with the largest concentration of hotel beds after the neighbourhood La Dreta de l'Eixample. In contradiction with the rhetoric of decongestion associated with the development of the Airbnb model, this profile has been heightened in recent years by the extraordinary development of short-term rentals: El Raval hosts the city's second biggest Airbnb host community by neighbourhood.

Compared to the first one, La Dreta de l'Eixample, El Raval has a more pronounced residential and working-class character and arguably the city's most heterogeneous and dynamic socioeconomic fabric. El Raval is a relatively low-income neighbourhood (74.6% of the Barcelona average) with an unemployment rate well above the city average. At the same time, the area shows one of the highest ratios of main dwellings under rental status (56% in 2011), which implies a greater exposure of the resident

population to the fluctuations of the real estate market. In this sense, it must be noted that it has been among the first neighbourhoods, along with the rest of the Old Town district, to show signs of recovery in the city real estate market in 2013 and to perform the highest growth rates in the following years (Quagliari-Domínguez & Scarnato, 2017), nuancing a deepening of the conflict over the housing access and affordability in a period that coincides with the boom of short-term rentals.

According to Airbnb's corporate communication rhetoric, diffused through life stories and survey results, the crisis would have led an increasing number of people to turn into hosts in order to tap at new revenue streams to cover basic needs, and maintain ownership or tenancy of their homes. In other words, Airbnb would represent a tool for empowering vulnerable communities and strengthening resilience to market pressures, particularly in contexts such as that of El Raval.

In order to test these alleged 'public' virtues of the model, we analyse the information available on the host profile page and related listings of 363 users. Particularly, aspects such as the hosts' cultural and professional background, or the household composition were considered. In this sense, a first aspect to be noted is the limited possibility of systematization of information, as users are free to decide how much and what information to publish. A significant number of hosts actually prefers to provide no or little information beyond a nickname and a picture. Another aspect arising from the analysis is the extreme 'liquidity' of the supply. One year after the data scraping on which this study is based, the majority (60%) of the sampled listings is no longer available online, while the 45% of all sampled hosts is not offering accommodation any longer. This trend is particularly relevant for newer users. Particularly, the 60% of those who signed up for Airbnb during the six months before our data scraping does not appear as host anymore one year later, while this percentage significantly decreases for more senior users. In other words, it seems that there is a kind of 'natural selection' during the first months when new hosts test the effectiveness of the platform and the attractiveness of their accommodation proposals. Generally speaking, several reasons could explain this liquidity. One of this could be represented by the users' mobility, which is a relevant aspect especially among younger cohorts of residents in a city like Barcelona and in a neighbourhood like El Raval, by far the area with the highest rate of residential mobility.

Nevertheless, for some the change of residence does not necessarily entail the ceasing of the 'home sharing' activity that, instead, is transferred to the new property. Reading through the hosts' histories suggests that for several of them this activity goes beyond circumstantial responses to supervening economic hardships and it could integrate users' residential strategies. In other words, the possibility of accommodating tourists, thus, relying on additional income could orient the search for suitable housing in terms of size, location, and price.

El Raval is historically a haven of immigration, with successive waves which in the last 20 years have consolidated around immigration from developing countries in Northern Africa, Asia and Latin America, and more recently Eastern Europe but also with an increasing inflow of 'lifestyle' migrants from OECD countries. Residents born in other countries account currently for the majority (57%) of the resident population. In such a context, the analysis of the national origin of the hosts can provide indications about the socio-economic and cultural coordinates of the 'home sharing' community.

The first thing that stands out is the central role of the foreign population. In most of the sampled cases where it was possible to ascertain or deduce the origin of the hosts (55.4%), more than 82% of such profiles is held by foreign-born hosts. This, on one hand, confirms the multinational character of El Raval, and, on the other, may suggest that foreigners are on average more inclined to make their origin explicit, arguably some groups more than others.

The analysis of user profiles by nationality reveals the heterogeneity of the host community but also a remarkable distance from the complex socio-cultural structure of El Raval's resident population (cf. Table 7). In fact, while Asian residents represents a large majority (59%) of the foreign resident community, no representatives of the three largest foreign national groups -Pakistani, Bengali and Filipino - was detected in the sample. The Western community, instead, seems clearly overrepresented, and especially residents from EU15 countries. In this sense, the development of the Airbnb host community of El Raval appears to be consistent with population trends that have been driving the transformation of the neighbourhood in the last decade. In their analysis of recent population dynamics of the southern sector of el Raval, Quaglieri-Domínguez & Scarnato (2017) show that the dimension of short-term rental supply and the size of the foreign EU population is strongly correlated at neighbourhood level.

**Table 7.** Breakdown by nationality of el Raval’s foreign community and its Airbnb’s host community sample

	<b>Resident population*</b>	<b>Hosts’ sample</b>
<b>EU15</b>	<b>16,5%</b>	<b>54,5%</b>
- Italy	6,5%	17,6%
- France	2,9%	14,5%
-United Kingd.	1,9%	4,8%
- Sweden	0,8%	3,0%
- Netherlands	0,6%	4,2%
<b>Rest of EU</b>	<b>2,7%</b>	<b>3,0%</b>
<b>Russia</b>	<b>0,8%</b>	<b>7,3%</b>
<b>Latin America</b>	<b>10,8%</b>	<b>21,2%</b>
- Bolivia	1,4%	0,0%
- Argentina	1,1%	3,6%
- Brazil	0,9%	4,2%
- Venezuela	0,7%	4,2%
<b>Asia</b>	<b>58,8%</b>	<b>3,6%</b>
- Pakistan	21,7%	0,0%
- Philippines	17,4%	0,0%
<b>Africa</b>	<b>7,7%</b>	<b>0,6%</b>
<b>Others</b>	<b>2,7%</b>	<b>9,7%</b>
- USA	0,8%	2,4%

Source: authors’ own elaboration of data from [www.bcn.cat/estadistica](http://www.bcn.cat/estadistica)

Regarding the professional background, just slightly more than a third of the sampled profiles offer some information. Among these, a 9% affirms working in the hospitality and tourism industry while almost two thirds (61%) indicate a ‘creative’ profession. This suggest that the propensity and capacity to ‘home share’ with tourists is possibly more related with socio-cultural features than with mere economic need. Instead than lifelong neighbours rooted in the territory and its traditions, a central role is played by hosts who could be tagged as ‘western’, ‘white’, ‘cosmopolitan’, ‘mobile’ and ‘creative’ and that are able to promote their self and their homes as part of a place experience in between a local dress-up and a global sign system.

In this sense, our analysis highlights the centrality of residents embodying and offering cosmopolitan lifestyles whose competitiveness for 'home-sharing' could be addressed in terms of capability and appeal. Individuals with a mobile biography, out-of-town youngsters attending university and young adults living in metropolitan areas are in need of flat shares, and are more used to deal with frequent household rotations. For them, hosting tourists is not fundamentally different from flat shares, but rather an interesting and more profitable alternative. Furthermore, membership to the so-called creative class (Florida, 2002) might be closely related to the compatibility of work routines and environments with hospitality services. In this sense, the condition of freelance contractors that often characterizes jobs in creative industries allows for a high degree of flexibility both in spatial and temporal terms. Working at home is, in fact, a situation highlighted by several hosts to suggest availability for catering to guests' needs and interacting with them during their stay. Beyond practical issues, socio-cultural reasons may explain a certain propensity of these profiles to seize labour opportunities rising in the frame of the so-called sharing economy. In this sense, several authors (Lloyd, 2002; Hesmondhalgh & Baker, 2009; Rauning et al., 2011; Zukin & Braslow, 2011) highlight how in certain milieus the lack of work stability is promoted and accepted, or even celebrated, as a form of autonomy and freedom. In other words, for these host profiles the involvement in hospitality practices could respond to the desire of a "do-it-yourself", laid-back, leisured lifestyle" (Binkley, 2007 cited in Zukin & Braslow, 2011: 132) more compatible with other activities, remunerated or not, closer to their 'professional identity'.

Household composition can also play a critical role in the capacity or propensity to short term rentals practices. Besides 'community', Airbnb rhetoric often alludes to another term with a high symbolic charge such as 'family'. According to the last official census, one third of El Raval's households is represented by families with children. The analysis of the hosts household composition, instead, indicates a scarce presence of two-generation households with mentions to children in the 3% of the sampled cases only, while the large majority (90%) of the hosts' households here considered, instead, seems to be composed by one or two adult members only. The presence of children can imply a greater difficulty in managing a tourist hospitality service, but also perhaps a greater reticence in sharing their home privacy with strangers. At the same time, it can be a deterrent for tourists seeking to experience this kind of unformal milieu. The reduced

representation of families with children among Airbnb's hosts as above indicated is thus not really surprising.

Finally, with no wish to suggest a direct causal relationship, the development of the Airbnb host community appears hardly discernible from the more general gentrification trends that characterize the current evolution of El Raval (Quaglieri-Domínguez & Scarnato, 2017). The cosmopolitan character of this host community is confirmed by the 'mobile biography' of several hosts that proudly describe their international trajectory thorough life experiences in different cities and countries as if suggesting that their 'localness' at the destination is temporary.

### **New phenomenon, new regulation, new controversy**

The case of Barcelona, in spite of its specificity as far as the regulatory framework is concerned (Ratis Legis, 2016), opens some questions which have to do with the very nature of the 'home sharing' practice and the difficulty of regulating it as an economic activity. As mentioned above, the intention to regulate and recognize formally the practice of 'home sharing' has led the Regional Government to proceed with the processing of a new Act<sup>7</sup>. The last version of the draft recognises 'home sharing' as the short-term rentals of rooms in permanent residences, hosting up to six people at once, and without stablishing a threshold on number of days a year. Although the proposed legal status for 'home sharing' may seem very similar to other European cities, the details of the regulatory framework and the specific context of application in Barcelona are a source of controversy. We can enumerate three aspects to this respect.

The first has to do with the legal regime affecting Barcelona. As explained in the second section, the Spanish law associates the licence of activity with the property, not with the person responsible for the activity, favouring the generation of differential rents of exploitation, or even monopoly rents in the case that a moratorium or ban on the concession of new licences is imposed, as it happened in Barcelona with the formal tourism apartments sector. Not only does this scenario trigger an inflation of the value of the dwelling due to the possibility of rent extraction but it also spurs a race for the

---

<sup>7</sup> [http://empresa.gencat.cat/ca/treb\\_departament/normativa/en-tramit/projectes-normatius-en-tramit/projectes-de-decret/projecte-reglament-turisme/](http://empresa.gencat.cat/ca/treb_departament/normativa/en-tramit/projectes-normatius-en-tramit/projectes-de-decret/projecte-reglament-turisme/)

obtainment of licences - with a flat administrative cost of 223 € -, bringing about a standstill of the activity. What is supposed to be an eventual and sporadic short-term rental activity to complement household incomes, could become a rentier practice - very likely to be professionalised as it happened with tourism apartments before the current total ban. Secondly, in Barcelona the PEUAT bans the further concession of licenses for any typology of tourist establishment in the whole central and coastal area of the city on the grounds of having already reached a saturation threshold of its 'floating population' (visitor/resident ratio) and a very high intensity of use of public space. The formal goal of this measure is in no case the prohibition of new accommodation facilities, but the defence of housing rights as well as the preservation of a mixture of uses in the city centre. However, the Act on room rentals 'formalises' a new tourist dwelling typology not contemplated in the floating population calculations, obliging the municipality to reopen the process that led to the PEUAT and negotiate again the zoning and ratio parameters for all lodging typologies, including the new one, in a moment of utter confrontation and instability around tourism. In the third place, said future regulation would not solve the problem of enforcement for irregular or unlicensed listings, due to the intrinsic difficulty under the Spanish legislation to inspect activities in a main residence. It would instead neutralise the effectiveness of current instruments, like urban planning norms, and would open relevant management challenges.

Thus, the formalisation and territorialisation of a liquid practice as 'home sharing' would open again a controversy around tourism in the city, but it would also raise new interesting issues for the current debate on the regulation of the sharing economy and networked hospitality in particular, which is moving from the analysis of its effects towards the issue of the desirability and technicalities of regulation (Gottlieb, 2013; Gurran & Phibbs, 2017; Lambea Llop, 2017).

A first one is the necessity to establish mechanisms of control on residential dwellings that would be engaged in such activity, which would arguably bring to light the existence of a mobile or floating population of medium or long duration, often not included in official registers, the more so if, as has seen in this paper, a significant role in the host community is played by citizens of other European countries. Furthermore, the debate about 'home sharing' would shift from the domains of 'tourism' and the

'sharing economy' - currently a mainstream topic in the political and legal debate - towards the proper field of housing and urban politics. This shift could force academics and policymakers to reflect on the value of rooms for long-term rent as a last-resort solution for the housing crisis of Barcelona - and of most western large cities for that matters. In other words, the decision of allowing or not and how to regulate this practice in urban planning frameworks would lead to a necessary debate about the suitability of covering the needs of permanent or floating residents through its 'idle' stock of rooms.

### **Final reflections**

The examination of 'home sharing' practices in Barcelona carried out in this paper provides some insights to get a more complete understanding on the phenomenon and open a debate about its regulation in different contexts. We would like to conclude the paper with some final reflections about the need to take 'home sharing' seriously in the gentrification debate of tourist cities.

As confirmed by this case study of Barcelona, the potential pressures on the real estate market produced by rentier practices related with 'home sharing' should not be underestimated. Counting for a third of Airbnb's total supply and a 45% of the hosts, the supply is mostly located in central and (over)touristed areas. More remarkably, our deeper exploration of the hosting practices in El Raval questions whether 'home sharing' really represents a tactics at hand for the most vulnerable households facing the need for extra incomes to make ends meet, as claimed by the platforms. Our analysis shows that the 'host community' of El Raval is not representative of the permanent resident population living in this neighbourhood, and even less of the most vulnerable households, suggesting that the logic of expansion of this practice within the existing housing stock is rather an overall 'tuning' of the supply and demand of dwellings driven by comparable cultural backgrounds, affordabilities and expectations of a certain type of urban experience.

The analysis of the supply at different moments in El Raval revealed the difficulty of analysing systematically the host community due to the extreme dynamism of the supply. Besides the variability of the rental stock on offer, the liquid character of the host community is mainly reflected in the changes in the status of the hosts which, in many cases, have ceased to be so during the period considered. Such fleeting and fluid

supply hints at the hindrances faced by regulations when tackling the agency of heterogeneous mobilities dwelling in the city and feeding social exclusion through rapid reorientations of the housing market.

In contrast to its rhetoric, thus, Airbnb does not seem to reinforce the resilience of settled communities facing 'external' pressures, but rather proposes itself as an accelerator and organiser of urban mobilities. In this sense, our analysis focused on the mobile features of the host population benefiting from the flexibility permitted and promoted by Airbnb, that allows them to develop residential tactics for their temporary dwellings. In this sense, research on urban transformations and urban cohesion should pay due attention to the role of 'home sharing' in providing a suitable 'mooring' for floating populations transiting the city for few days, weeks or longer periods, in some cases then turning into new residents and, possibly, new 'local' hosts in the destination. Finally, the liquidity of the Airbnb community seems to be related also with the changing conditions of users along a continuum of mobile profiles that overcomes the sharp distinction between hosts and guests.

Furthermore, our analysis suggests that the normalization and further spread of 'home sharing' practices, integrating commercial functions to the residential use of the dwelling, could widen the already existing gaps and conflicts between segments of the population characterised by different affordabilities (and not only in socio-economic terms, but also cognitive, or related to their motility as capacity to be mobile - Kaufmann et al., 2004) to dwell in an increasingly valued area. We thus warn of the risk of a new emerging avenue of gentrification, by which the diffusion of such practices could drive the growth of room rentals in the inner areas of urban destinations, diminishing the affordability of tenancy solutions that until the present moment have represented one of the few opportunities for emancipation for vulnerable collectives such as low-income immigrants, single women and students. Room rentals must be therefore be considered as a key issue in the current debate on the 'housing crisis' lived by many cities at the proposal of solutions, since they are simultaneously the ultimate solution for low-income collectives and a new rentier lure based on the increasing demand from the tourist market.

## References

- Ajuntament de Barcelona (2016). Barcelona sancionará amb 600.000 euros les plataformes Airbnb i Homeaway per continuar anunciant habitatges d'ús turístic il·legals. Press note, available at <http://ajuntament.barcelona.cat/premsa/2016/11/24/barcelona-sancionara-amb-600-000-euros-les-plataformes-airbnb-i-homeaway-per-continuar-anunciant-habitatges-dus-turistic-illegals/?hilite=%27airbnb%27%2C%27multa%27%2C%27600.000%27>
- Ajuntament de Barcelona (2017). Pla Especial Urbanístic d'Allotjaments Turístics [Special Urban Plan for Tourism Accomodation]. Available at <http://ajuntament.barcelona.cat/pla-allotjaments-turistics/en/>.
- Arias-Sans, A. (2018). Turisme i gentrificació: apunts des de Barcelona. Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament, (60), 130-139
- Arias-Sans, A. and Quaglieri Domínguez, A. (2016). Unravelling airbnb: Urban perspectives from Barcelona. In Richards, G., and Russo, AP. (eds) Reinventing the local in tourism. Producing, Consuming and Negotiating Place. Clevedon: Channel View, pp. 209-227.
- Barron, K., Kung, E. and Proserpio, D. (2017). The Sharing Economy and Housing Affordability: Evidence from Airbnb. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3006832>.
- Bialski, P. (2016). Authority and Authorship: Uncovering the Sociothenical Regimes of Peer-To-Peer Tourism." In Russo, A.P and Richards, G. (eds) Reinventing the Local in Tourism: Producing, Consuming and Negotiating Place. Clevedon: Channel View, pp. 35-48.
- Binkley, S. (2007). Getting loose: lifestyle consumption in the 1970s. Durham, NC: Duke University Press.
- Cócola Gant, A. (2016). Holiday rentals: The new gentrification battlefield. Sociological Research Online 21(3), 10.
- Dayne, L. (2016). How Airbnb Short-Term Rentals Exacerbate Los Angeles's Affordable Housing Crisis: Analysis and Policy Recommendations. Harvard Law and Policy Review 10(1), 229-253.

Degen, M. (2010). Consuming urban rhythms: Let's ravalejar. In Edensor, T. (ed) *Geographies of rhythm: nature, place, mobilities and bodies*. Farnham: Ashgate, pp. 21-32.

Dredge, D. and Gyimóthy, S. (2015). The collaborative economy and tourism: Critical perspectives, questionable claims and silenced voices. *Tourism Recreation Research* 40(3), 286-302.

Dredge, D., Gyimóthy, S., Birkbak, A., Elgaard Jensen, T. and Madsen, A. K. (2016). The impact of regulatory approaches targeting collaborative economy in the tourism accommodation sector: Barcelona, Berlin, Amsterdam and Paris. *Impulse Paper No 9*, prepared for the European Commission DG GROWTH, Aalborg University. Available at: <https://ssrn.com/abstract=2853564>.

Dudás, G., Vida, G., Kovalcsik, T. and Boros, L. (2017). A socio-economic analysis of Airbnb in New York City. *Regional Statistics* 7(1), 135-151.

Ferreri, M. and Sanyal, R. (2018). Platform economies and urban planning: Airbnb and regulated deregulation in London. *Urban Studies*, DOI: 10.1177/0042098017751982.

Florida, R. (2002). *The Rise of the Creative Class: And How Its Transforming Work, Leisure, Community and Community and Everyday Life*. New York: Basis Books

Füller, H. and Michel, B. (2014). 'Stop being a tourist!' New dynamics of urban tourism in Berlin-Kreuzberg. *International Journal of Urban and Regional Research* 38(4), 1304-1318.

Gottlieb, C. (2013). Residential Short-Term Rentals: Should Local Governments Regulate the 'Industry'? *Planning & Environmental Law* 65(2), 4-9.

Gurran, N. and Phibbs, P. (2017). When tourists move in: how should urban planners respond to Airbnb?. *Journal of the American planning association* 83(1), 80-92.

Gutiérrez, J., García-Palomares, J. C., Romanillos, G. and Salas-Olmedo, M. H. (2017). The eruption of Airbnb in tourist cities: Comparing spatial patterns of hotels and peer-to-peer accommodation in Barcelona. *Tourism Management* 62, 278-291.

Henley, J (2018). EU blocking cities' efforts to curb Airbnb, say campaigners. *The Guardian*, May 21. Available at <https://www.theguardian.com/world/2018/may/21/eu-blocking-cities-efforts-to-curb-airbnb-say-campaigners>

Hesmondhalgh, D. and Baker, S. (2009). 'A very complicated version of freedom': Conditions and experiences of creative labour in three cultural industries. *Poetics* 38(1), 4-20.

Inside Airbnb (2017). The face of Airbnb, New York City - Airbnb as a Racial Gentrification Tool. Available at <http://brooklyndeep.org/wp-content/uploads/2017/03/the-face-of-airbnb-nyc.pdf>.

Katsinas, P. (2019). The international face of Thessaloniki: The "Greek crisis," the entrepreneurial mayor, and mainstream media discourses. *Area*. DOI: 10.1111/area.12545.

Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International journal of urban and regional research*, 28(4), 745-756.

Interian, J. (2016). Up in the air: Harmonizing the sharing economy through Airbnb regulations. *Boston College International and Comparative Law Review* 39, 129-161.

Lambea Llop, N. (2017). A policy approach to the impact of tourist dwellings in condominiums and neighbourhoods in Barcelona. *Urban Research & Practice* 10(1), 120-129.

Langley, P., & Leyshon, A. (2016). Platform capitalism: the intermediation and capitalisation of digital economic circulation. *Finance and society*, 3(1), 11-31.

Lloyd, R. (2002). Neo-Bohemia: Art and Neighborhood Redevelopment in Chicago. *Journal of Urban Affairs* 24 (5), 517-594.

Marcuse, P., and Madden, D. (2016). *In defense of housing: the politics of crisis*. London: Verso Books.

Novy, J. (2017). 'Destination' Berlin revisited. From (new) tourism towards a pentagon of mobility and place consumption. *Tourism Geographies* 20(3), 418-442.

Quaglieri Domínguez, A. and Scarnato, A. (2017). The Barrio Chino as last frontier: The penetration of everyday tourism in the dodgy heart of the Raval. In Gravari-Barbas, M. and Guinand, S. (eds) *Tourism and Gentrification in Contemporary Metropolises: International Perspectives*. London: Routledge, pp. 107-132.

Ratis Legis (2016). Impulse paper on the business authorisation/licensing requirements imposed both on peer-providers and platforms. Barcelona, Berlin and Amsterdam.

Analytical Papers. European Commission. Available at:  
<https://ec.europa.eu/docsroom/documents/16948/attachments/1/translations/en/renditions/native>.

Richards, G. (2014). *The new geographies of tourism: Space, place and locality*. Wageningen Geography Lectures, Wageningen University. Available at:  
[https://www.academia.edu/10147781/The\\_new\\_geographies\\_of\\_tourism\\_Space\\_place\\_and\\_locality](https://www.academia.edu/10147781/The_new_geographies_of_tourism_Space_place_and_locality)

Raunig, G., Ray, G. and Wuggenig, U. (2011). Introduction: On the strange case of 'creativity' and its troubled resurrection. In Raunig, G., Ray, G. and Wuggenig, U. (eds) *Critique of creativity: Precarity, subjectivity and resistance in the 'creative industries'*. London: MayFlyBooks, pp. 1-5.

Robin, E., and Brill, F. (2018). The global politics of an urban age: creating 'cities for all' in the age of financialisation. *Palgrave Communications*, 4(1), 1-5.

Russo, A.P. and Scarnato, A. (2017). "Barcelona in common": a new urban regime for the 21st century tourist city? *Journal of Urban Affairs*. DOI: 10.1080/07352166.2017.1373023.

Sigala, M. and Dolnicar, S. (2017). Chapter 7 - Entrepreneurship Opportunities, in S. Dolnicar, *Peer-to-Peer Accommodation Networks: Pushing the boundaries*, Oxford: Goodfellow Publishers, pp. 77-86.

Sigala M. (2018). Market Formation in the Sharing Economy: Findings and Implications from the Sub-economies of Airbnb. In Barile S., Pellicano M., and Polese F. (eds) *Social Dynamics in a Systems Perspective*. New Economic Windows. Cham: Springer, pp. 159-174.

Stabrowski, F. (2017). 'People as businesses': Airbnb and urban micro-entrepreneurialism in New York City. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 10(2), 327-347.

Wachsmuth, D. and Weisler, A. (2017). Airbnb and the Rent Gap: Gentrification Through the Sharing Economy. Available at:  
[https://www.researchgate.net/publication/318281320\\_Airbnb\\_and\\_the\\_Rent\\_Gap\\_Gentrification\\_Through\\_the\\_Sharing\\_Economy](https://www.researchgate.net/publication/318281320_Airbnb_and_the_Rent_Gap_Gentrification_Through_the_Sharing_Economy).

Yrigoy, I. (2016). Financialization of hotel corporations in Spain. *Tourism Geographies*, 18(4), 399-421.

Zukin, S. and Braslow, L. (2011). The life cycle of New York's creative districts: Reflections on the unanticipated consequences of unplanned cultural zones. *City, Culture and Society* 2(3), 131-140.

## 4. CONCLUSIONES

## Conclusiones generales

El trabajo condensado en esta tesis se enmarca en un proceso amplio de reflexión transdisciplinar sobre el fenómeno turístico en la ciudad contemporánea desde la perspectiva de las 'movilidades'. En particular, se han propuesto aquí los principales resultados relacionados con diferentes líneas de investigación que a lo largo de estos años se han ido cruzando y confluyendo en diversas publicaciones, algunas de las cuáles componen el compendio incluido en la tesis.

A partir de las principales evidencias producidas por el trabajo de investigación, en este apartado se desarrolla una reflexión final, que permita contestar a las preguntas de investigación planteadas.

*¿Cuáles poblaciones y qué relaciones promueven la construcción social de un paisaje 'cosmopolita' de consumo en el marco de la ciudad contemporánea?*

La primera parte del trabajo de investigación ha sido una aproximación al tema de las movilidades en el marco de un destino urbano como la ciudad de Barcelona, con una particular atención a las dinámicas sociales, culturales y hasta comerciales del barrio del Raval.

El análisis ha evidenciado cómo el Raval, así como otras nuevas áreas dentro del nuevo mapa turístico de la ciudad, no encajan con la lectura post-estructuralista de la ciudad fragmentada (Judd, 2003), donde la experiencia urbana del visitante es limitada dentro de unos enclaves de consumo claramente opuestos y separados al resto. Para utilizar la metáfora teatral de MacCannell (2003), desaparece el telón que distinguía entre la región frontal y las regiones traseras de la escena turística en la ciudad. Esta escena abarca, potencialmente, toda la ciudad, y se podría representar como un mapa de calor dado por la intensidad del tránsito de visitantes. El área del Raval se caracteriza, en términos generales, por una alta intensidad de 'trayectorias' turísticas en un contexto de elevada movilidad, en el que confluyen y se relacionan diversas poblaciones con diferentes grados de movimiento y 'motilidad' (Kaufmann et al., 2004).

La investigación ha confirmado que con relación a el Raval, el principal elemento de interés turístico está representado, precisamente, en su *mixité* funcional y social, o sea, en por su carácter residencial y su intensa y dinámica oferta de experiencias urbanas que atraen diferentes tipos de poblaciones, entre ellas, nuevas poblaciones turísticas, que podemos enmarcar dentro de una 'clase consumidora cosmopolita' (Fainstein et al. 2003). El análisis ha resaltado las afinidades culturales y el carácter particularmente móvil de estas poblaciones de clase media, cuyo estatus formal (turista o residente) es, a menudo, una condición más bien coyuntural pero no fundamental para entender el acercamiento y el grado de familiaridad con el entorno, los comportamientos sociales y espaciales en el destino.

Esta investigación ha puesto de manifiesto, por lo tanto, la ineficacia del esquema 'clásico' de oposición binaria entre turista y residente para entender la complejidad social de un entorno urbano como el de el Raval, caracterizado por la adopción creciente de discursos arquitectónicos, simbólicos y comerciales de carácter global. A este propósito, se ha desarrollado un marco de análisis para una nueva ordenación de las poblaciones urbanas de acuerdo con el nivel de 'arraigo' al territorio y el grado de movilidad. El resultado ha sido un mapa conceptual que ha permitido desintegrar los dos bloques monolíticos asociados a las figuras del turista y del residente en un continuum de nuevos perfiles. Al centro de este esquema, se ha colocado el 'post-bohemio', figura extremadamente móvil y absolutamente intersticial en su posición entre la condición de turista y la de residente. Las entrevistas realizadas han evidenciado la naturaleza inestable y transitoria de esta posición, que tiende a evolucionar hacia un lado u otro: tomar la decisión de cerrar la experiencia en el destino para volver al territorio de procedencia, seguir hacia un nuevo destino o, en cambio, optar por vincularse mayormente a este, convirtiéndose así en 'nuevo migrante' y, quizás, incorporándose a la 'clase creativa' que impulsa activamente la oferta de consumo 'cosmopolita' de la ciudad.

Esta investigación ha también permitido poner en evidencia las afinidades y dinámicas sociales transversales entre los dos macro grupos de turistas y residentes que, si anteriormente se solían relegar al ámbito de lo anecdótico, en áreas como el Raval

juegan un papel determinante en la construcción social del paisaje urbano y, por ende, en el grado de atractivo de este tipo de entorno para un nuevo perfil de turista cultural. Algo que, por ejemplo, ha evidenciado la observación desarrollada en los entornos del MACBA y, en particular, la co-participación de turistas y otras poblaciones en el desarrollo de la escena *skater* que se condensa en la Plaza dels Àngels y las áreas adyacentes. En este sentido, el análisis ha permitido poner de relieve la importancia del espacio público como plataforma para la confluencia de este tipo de poblaciones que, a través estos 'espectáculos urbanos' colectivos, 'performan', como dirían Coleman y Crang (2002), el lugar. Asimismo, el trabajo ha evidenciado como en el caso del Raval Sur, un papel determinante lo han jugado las intervenciones urbanísticas que han dotado el área de 'relucientes playgrounds' (Hannigan, 1998) para una audiencia de urbanitas globales. El estudio ha destacado también la lógica circular de la relación entre estas poblaciones y una oferta comercial coherente con determinados estilos de vida urbano cuyo desarrollo, precisamente, estimula y es estimulado por la creciente confluencia de flujos de consumidores.

Finalmente, la investigación confirma la necesidad de enfocar la figura del turista desde una perspectiva 'desexotizada' (Larsen, 2008) que permita integrar sus intereses, valores y prácticas dentro de un proceso amplio de transformación del paisaje urbano en el que participan diferentes poblaciones móviles. En este sentido, se propone considerar al turista como a un consumidor dotado de cierta movilidad que es llamado a integrar, durante un tiempo relativamente limitado, una demanda localizada de ciudad, de un cierto tipo de ciudad, en sintonía con las aspiraciones y las posibilidades de otras poblaciones urbanas. Su participación en las dinámicas de conflicto, por lo tanto, ha de entenderse como parte de un proceso más amplio de gentrificación.

*¿Qué rol juegan las plataformas digitales de hospitalidad turística en la conversión de la casa en un anclaje estratégico para la confluencia y el tránsito de poblaciones móviles en el escenario urbano?*

La explosión del fenómeno amplio y complejo de las plataformas digitales que promueven el alojamiento turístico en vivienda es un tema que ha estado

contribuyendo de forma relevante al debate académico sobre las movilidades en los últimos años.

La investigación ha querido enmarcar el análisis de este fenómeno en la reflexión sobre la progresiva superación, sobre todo en el contexto urbano, de la dualidad espacial entre espacios turísticos y espacios de la cotidianidad, en favor de un modelo de negociación y definitiva integración espacial entre estos. En este sentido, estas formas no convencionales de alojamiento proponen una profundización de este proceso de penetración y normalización del fenómeno turístico, en un contexto residencial que lleva la confluencia entre visitantes y otras poblaciones hasta dentro de la intimidad doméstica.

El análisis del fenómeno turístico del intercambio de casa ha servido para una primera aproximación conceptual y analítica de esta tendencia, con una particular atención a las motivaciones de los usuarios y a las lógicas espaciales del modelo. Las encuestas realizadas entre los usuarios de la plataforma HomeExchange.com, han confirmado la importancia de las características del alojamiento. En este sentido, de hecho, los resultados revelan como las ventajas de tipo económico son solamente uno de los aspectos valorados. El análisis evidencia que, en términos generales, la comunidad *swappers* atribuye gran importancia a la posibilidad de disfrutar de un entorno doméstico, ya no solo por razones prácticas, sino como parte integrante del paisaje socio-cultural del destino dentro del cual el visitante se quiere sumergir.

El análisis de la dimensión espacial del fenómeno, tanto por lo que se refiere a la movilidad origen-destino, así como a la distribución de la oferta en destinos urbanos como Barcelona o París, sugiere el carácter marcadamente occidental y de clase media de la comunidad de *swappers*. A pesar de las distancias geográficas, esta comunidad parece estar integrada sobre todo por miembros de una comunidad cultural transnacional con un sistema de intereses, valores y relaciones que se podrían definir como 'globales'. Finalmente, el intercambio de casa se propone como una práctica que permite a este tipo de usuarios desplazarse entre entornos distantes pero social y culturalmente más próximos y familiares, que permiten prescindir o reducir la dependencia de la intermediación de las industrias turísticas convencionales y

experimentar el destino *'like a [certain kind of] local'*. En esta línea, podemos incluir también las consideraciones resultante del amplio estudio de la oferta de alojamiento comercializada a través de la plataforma Airbnb que, precisamente, subraya el interés por parte de los viajeros en experiencias 'domésticas' que se enmarquen en un contexto de cotidianidad atractiva, culturalmente accesible y familiar.

En este marco, el uso del espacio doméstico promovido por estas plataformas sugiere una nueva ontología de la casa: la vivienda ya no es solamente reflejo emblemático de una sociedad sedentaria, instrumento para el asentamiento y arraigo al territorio, sino que (también) deviene en plataforma para la confluencia y anclaje espacial para la movilidad de una clase media 'global'.

*¿Cómo interviene el fenómeno Airbnb en las dinámicas de conflicto alrededor del acceso a la vivienda y en los procesos de gentrificación?*

Si el denominado fenómeno Airbnb, por un lado, comparte algunos aspectos con otras plataformas digitales que promueven prácticas turísticas en la vivienda, sobre todo en lo que se refiere a la dimensión socio-cultural de la experiencia turística del visitante; por el otro, su naturaleza comercial promueve dinámicas completamente diferentes en lo que se refiere al desarrollo de la oferta y los impactos en el destino.

Desde un punto de vista espacial, con esta investigación se ha demostrado que la oferta se despliega de forma desequilibrada en el mapa de la ciudad de Barcelona, presentando significativos niveles de concentración en las áreas centrales y con más vitalidad turística. Tendencias estas que permiten desmentir la lógica descongestionadora del modelo que sugiere la retórica corporativa de Airbnb. En particular, el análisis ha subrayado un claro solapamiento con la geografía hotelera de la ciudad, lo que contribuye significativamente a exacerbar, y no paliar, la presión turística en determinadas zonas. Al mismo tiempo, se ha remarcado la extrema liquidez de la oferta global impulsada por Airbnb en el destino, lo que implica, respecto al sector más convencional de la industria de la hospitalidad, una mayor reactividad frente a nuevos estímulos turísticos que aparecen continuamente en el mapa turístico de

Barcelona. En este sentido, Airbnb aparece como un dinamizador turístico de los barrios 'emergentes' dentro del 'paisaje cosmopolita' de la ciudad.

La geografía Airbnb en la ciudad es reflejo de la particular composición de la oferta a nivel de destino. La investigación ha confirmado como detrás del relato 'colaborativo', se escondan prácticas diversas que pueden reflejar patrones espaciales diferentes. En este sentido, esta investigación ha remarcado el papel de la plataforma como canal alternativo para la comercialización de oferta más convencional de alojamiento en vivienda. Concretamente, el análisis ha permitido denunciar el peso muy significativo de los pisos turísticos dentro de la oferta total y, por consiguiente, la relevante influencia de lógicas claramente rentistas en el desarrollo de la 'comunidad anfitriona'. Lógicas estas que mueven el baricentro de la oferta, precisamente, hacía aquellas áreas centrales donde la rentabilidad del activo inmobiliario en el mercado turístico es particularmente atractiva. En este sentido, esta investigación ha permitido resaltar el papel de la plataforma en la incorporación de una parte cada vez más importante del mercado del alojamiento turístico dentro de las estrategias del sector inmobiliario habitacional. Más concretamente, se puede sugerir que la popularización de este tipo de oferta entre la demanda turística ha permitido a una parte del sector inmobiliario considerar el alquiler de corta duración, a través de la mediación de Airbnb, como una alternativa al mercado del alquiler de larga duración. Finalmente, la plataforma permite reproducir a una escala más baja, la escalera de los edificios, el esquema 'clásico' del desarrollo dual y exclusivo del espacio turístico en el destino en detrimento de la función residencial.

Este tipo de práctica es la que ha sido objeto de las principales denuncias por parte de los sectores críticos respecto al fenómeno Airbnb dentro de la sociedad civil y la academia, así como de las atenciones de los responsables políticos y de los legisladores. Sin embargo, la investigación ha puesto de relieve la necesidad de abordar también otros aspectos y otras prácticas asociados al desarrollo de este fenómeno. La plataforma, de hecho, constituye una herramienta muy flexible que permite al propietario o al arrendatario modular el uso de la vivienda de acuerdo a dinámicas coyunturales pasando, por ejemplo, del alquiler residencial al de corta

duración, de acuerdo a los tiempos que marca la temporada turística. Una situación que consiente el desarrollo de un continuum de formulas 'híbridas', que impulsa notablemente el carácter líquido y pervasivo de la oferta global de alojamiento turístico en el tejido residencial.

En esta línea, se ha tratado también de problematizar aquella modalidad que, dentro de la compleja oferta de Airbnb, encarnaría el genuino espíritu 'colaborativo': el denominado '*home sharing*'. El análisis de la comunidad de usuarios que propone este tipo de oferta en el Raval ha permitido desmentir la retórica de la 'necesidad'. A este propósito, se ha puesto de relieve la centralidad que tienen ciertos perfiles, alejados social y culturalmente de los colectivos más vulnerables y más próximos a aquellos que protagonizan las actuales tendencias gentrificadoras del tejido residencial del barrio. Concretamente, el análisis ha permitido resaltar el protagonismo, dentro de la denominada comunidad de anfitriones, de una clase media altamente 'móvil', 'cosmopolita' y 'creativa', cuya oferta de 'domesticidad' parece más competitiva por su compatibilidad con el perfil socio-cultural, los modelos de consumos y las aspiraciones urbanas del turista que apunta, por ejemplo, a un barrio como el Raval. En este sentido, no todos los 'locales' son competitivos, de manera que, tal como se ha evidenciado, este particular mercado de las experiencias urbanas, se alimenta de dinámicas que se podrían describir como 'endogámicas' dentro de un determinado contexto social, del cuál otras poblaciones son culturalmente excluidas. En lugar de presentarse como una herramienta de resiliencia y de empoderamiento de comunidades vecinales frente a las presiones del mercado, Airbnb parece constituir una herramienta para abrir aun más el tejido residencial a las intemperies del mercado. La popularización del '*home sharing*', de hecho, refleja también la creciente adhesión a valores culturales que, detrás de una apariencia vagamente revolucionaria, suponen la penetración de lógicas neoliberales hasta la sala de estar y la cocina de las casas. El principio 'colaborativo' del desbloqueo de la "capacidad ociosa" (Botsman & Rogers, 2010), en este sentido, impulsa cambios substanciales en la consideración de la propia intimidad doméstica como un activo que puede ser 'desbloqueado' y rentabilizado en el mercado. Principios estos que parecen más compatibles con una cierta cultura de la movilidad.

Finalmente, se puede afirmar que el complejo fenómeno Airbnb impulsa un modelo de residencialidad 'líquida' que responde a las diferentes demandas habitacionales, asociadas a un abanico cada vez más amplio de movilidades, no solamente turísticas, y que reconfigura la casa como un anclaje estratégico dentro del complejo sistema de movilidades que ordenan el tránsito de diferentes poblaciones por el escenario urbano.

## **Consideraciones finales y futuras líneas de investigación**

Las reflexiones y las evidencias incluidas en esta tesis han sido propuestas con el objetivo de contribuir al debate, no solamente académico, sobre el fenómeno turístico en un destino urbano maduro y popular como Barcelona. Si bien con sus especificidades y limitaciones, el caso de la ciudad condal, y más específicamente el barrio de el Raval, han sido excelentes ejemplos para el análisis de tendencias claramente globales.

La profundización de un fenómeno como el de las plataformas de hospitalidad no convencional en la vivienda, ha servido para problematizar cuestiones relativas a las dinámicas que la oferta de estas formas de alojamiento, comerciales o no, impulsan en el destino urbano y que son objeto de intensos debates en un número creciente de ciudades alrededor del mundo. En particular, la investigación ha profundizado en cuestiones ampliamente controvertidas, en la creciente literatura crítica sobre el modelo Airbnb y su evolución, sobre todo en el marco del mercado turístico urbano. Por lo tanto, como ya se ha mencionado anteriormente, los objetivos más concretos de investigación han sido definidos de acuerdo a la actualidad en el campo 'turístico', para poder contribuir activamente a la discusión pública y política sobre determinados temas que consideramos relevantes, no solamente desde un punto de vista académico.

Además de proveer datos y reflexiones fundamentadas a preguntas existentes, la ambición ha sido también la de provocar nuevos interrogantes sobre cuestiones más específicas que carecían de la necesaria problematización. En este sentido, ha de entenderse parte del interés por reflexionar con más detenimiento sobre la práctica del alquiler turístico en viviendas que constituyen primera residencia, o sea, el denominado

*'home sharing'*. De hecho, la investigación sobre esta particular práctica ha coincidido con el largo proceso, todavía no finalizado, de aprobación por parte del gobierno catalán de un reglamento de Turismo que incluya, precisamente, una regulación específica para lo que se presume se terminará definiendo como *'hogar compartido'* (Generalitat de Catalunya, 2017). Algo en línea con la ola de cambios normativos que se han sucedido en varios escenarios turísticos a nivel internacional para abordar esta cuestión.

Futuras investigaciones tendrán que apuntar, precisamente, a la cuestión normativa y a la profundización del análisis de la relación entre movilidades y conflicto social en el destino urbano. En este sentido, sería imprescindible una reflexión sobre los instrumentos para regular oportunamente la negociación para el acceso a un recurso cada vez más *'crítico'* como es la vivienda en el marco de la ciudad global.

## Bibliografía

- Botsman, R., & Rogers, R. (2010). *What's Mine Is Yours: The Rise of Collaborative Consumption*. New York: Harper Business.
- Coleman, S., & Crang, M. (2002). Grounded Tourist, Travelling Theory. In S. Coleman & M. Crang (Eds.), *Tourism: Between Place and Performance* (pp. 1-20). New York: Berghahn.
- Fainstein, S. S., Hoffman, L. M., & Judd, D. R. (2003). Making Theoretical Sense of Tourism. In L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, & D. R. Judd (Eds.), *Cities and Visitors: Regulating People, Markets and City Space* (pp. 253-293). Oxford: Blackwell.
- Generalitat de Catalunya. (2017). *Informe del Grupo de Trabajo de Alojamientos Turísticos y Vivienda de la Comisión Interdepartamental para el Desarrollo de la Economía Colaborativa*. Barcelona. Retrieved from [http://economia.gencat.cat/web/.content/70\\_economia\\_catalana/arxius/economia-collaborativa/conclusiones-gt-turismo.pdf](http://economia.gencat.cat/web/.content/70_economia_catalana/arxius/economia-collaborativa/conclusiones-gt-turismo.pdf).
- Hannigan, J. (1998). *Fantasy City: Pleasure and Profit in the Postmodern Metropolis*. New York: Routledge.
- Judd, D. R. (2003). Visitors and the Spatial Ecology of the City. In L. M. Hoffman, S. S. Fainstein, & D. R. Judd (Eds.), *Cities and visitors: regulating people, markets, and city space* (pp. 23-38). Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470773673>.
- Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as Capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756. Retrieved from <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x>.
- Larsen, J. (2008). De-exoticizing tourist travel: Everyday life and sociality on the move. *Leisure Studies*, 27(1), 21-34. <https://doi.org/10.1080/02614360701198030>.
- MacCannell, D. (2003). *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez



UNIVERSITAT  
ROVIRA i VIRGILI

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGLI  
POBLACIONES MÓVILES Y ANCLAJES EN LA CIUDAD TURÍSTICA: CONSTRUCCIÓN DE UNA COTIDIANIDAD  
COSMOPOLITA EN EL RAVAL DE BARCELONA  
Alan Quaglieri Domínguez